



Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Doctorado en Ciencias Sociales

TESIS

**La violencia simbólica en el noviazgo de estudiantes
universitarios del estado de Hidalgo**

Para obtener el título de
Doctora en Ciencias Sociales

PRESENTA
Mtra. Jairem Ibarra Reyna

Director de tesis:
Dr. Carlos Martínez Padilla

Codirector:
Dr. David de Jesús Reyes

Comité tutorial
Dra. Araceli Jiménez Pelcastre
Dra. Rosa Elena Durán González

Pachuca de Soto, Hidalgo, México, noviembre 2023



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

Área Académica de Sociología y Demografía

Academic Area of Sociology and Demography

Doctorado en Ciencias Sociales

PhD in Social Sciences

ICSHu-DCS/079/2023

Asunto: Autorización de impresión

MTRA. OJUKY DEL ROCÍO ISLAS MALDONADO
DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE.

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **“La violencia simbólica en el noviazgo de estudiantes universitarios del estado de Hidalgo”**, realizado por la sustentante **Jaiрем Ibarra Reyna** con número de cuenta **001096** perteneciente al programa del **Doctorado en Ciencias Sociales**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que el/la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

ATENTAMENTE

“Amor, Orden y Progreso”

Pachuca de Soto, Hidalgo a 24 de noviembre de 2023.

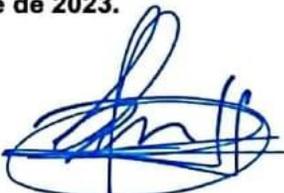
El Comité Tutorial



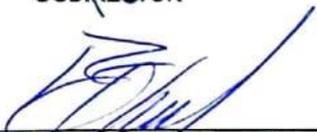
DR. CARLOS MARTÍNEZ PADILLA
DIRECTOR



DRA. ARACELI JIMÉNEZ PELCASTRE
LECTORA



DR. DAVID DE JESÚS REYES
CODIRECTOR



DRA. ROSA ELENA DURÁN GONZÁLEZ
LECTORA



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icschu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

A Emiliano

*Que el amor y el vínculo que hemos construido,
sean tu brújula en todas las relaciones que emprendas,
no hay fórmulas secretas,
ni amores malos o eternos,
solo experiencias que tendrán sentido
cuando tu domines el goce del gran Otro:
tu inconsciente e incompletud.*

Te amo.

Agradecimientos

*Gracias, gracias, gracias
a todos los que, con su experiencia,
su apoyo intelectual, su amor, e historia,
hicieron posible esta investigación.*

Mi gratitud al Programa del Doctorado en Ciencias Sociales de la honorable Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, que me brindó un lugar entre tantos.

A mi tutor, *Carlos Martínez Padilla* por indicarme el camino y por su infinito apoyo que fue edificante, gracias por la manera en que arropó mis ideas y decisiones.

Al comité sinodal, el *Dr. David de Jesús Reyes (codirector)*, a las *Dras. Araceli Jiménez Pelcastre y Rosa Elena Durán González* con sus invaluable aportaciones desde sus miradas expertas, gracias por exigirme.

A mi hijo *Emiliano* y sobrino-hijo *Kaled*, por acompañarme en cada historia, y ser mis cómplices favoritos, gracias por apoyarme y amarme.

A la familia *Reyna*, por su respeto, amor y abrigo. Este logro es para todos los que no creyeron en mí y para los que conocen mi historia y siguen respaldándome hasta el momento, gracias porque me convertí en resiliente.

A mi analista y amigo *Said Bernal* que estuvo al pendiente en el proceso, gracias por sus historias, sus palabras y las situaciones amorosas que analizamos, porque en ellas siempre encontramos explicaciones.

A todos los estudiantes de la *UBBJG-FIMH* que me compartieron su historia y en ese relato encontraron su voz, sus anhelos y posibles soluciones.

Finalmente, gracias a aquellos que no puedo nombrar, pero tuvieron un papel muy importante en este análisis que me permitió atravesar el fantasma y aceptar que soy un ser deseante destinado a la incompletud.

*Cuando Florentino Ariza la vio por primera vez, su madre lo había descubierto desde antes de que él se lo contara, porque **perdió el habla y el apetito y se pasaba las noches en claro dando vueltas en la cama. Pero cuando empezó a esperar la respuesta a su primera carta, la ansiedad se le complicó con cagantinas y vómitos verdes, perdió el sentido de la orientación y sufría desmayos repentinos, y su madre se aterrorizó porque su estado no se parecía a los desórdenes del amor sino a los estragos del cólera.** El padrino de Florentino Ariza, un anciano homeópata que había sido el confidente de Tránsito Ariza desde sus tiempos de amante escondida, se alarmó también a primera vista con el estado del enfermo, porque tenía el pulso tenue, la respiración arenosa y los sudores pálidos de los moribundos. Pero el examen le reveló que no tenía fiebre, ni dolor en ninguna parte, y lo único concreto que sentía era una necesidad urgente de morir. Le bastó con un interrogatorio insidioso, primero a él y después a la madre, para comprobar una vez más que los síntomas del amor son los mismos del cólera. **Prescribió infusiones de flores de tilo para entretener los nervios** y sugirió un cambio de aires para buscar el consuelo en la distancia, pero lo que **anhelaba Florentino Ariza era todo lo contrario: gozar de su martirio** (García Márquez, 1985, p.38)*

Tabla de contenido

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3
1. Definición del problema	5
2. Preguntas específicas de investigación	14
3. Objetivo general	14
4. Objetivos específicos	14
5. Justificación y relevancia de la investigación	14
CAPÍTULO 1. INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR, EL ESTADO DE LA CUESTIÓN	18
1.1 Estudiantes universitarios	20
1.2 Violencia y universidad	23
1.3 Concepciones de violencia en el noviazgo	27
MARCO CONCEPTUAL	34
CAPÍTULO 2. DEL NOVIAZGO, VIOLENCIA, AMOR ROMÁNTICO, CONTEXTO UNIVERSITARIO Y OTROS CONCEPTOS	34
2.1 La romántica tradición del noviazgo. Las estructuras estructurantes	35
2.2 La violencia, sus tipos y la implicación en el noviazgo	41
2.3 La violencia de género y violencia en el noviazgo	43
2.4 Del amor romántico a la violencia simbólica	47
2.5 El contexto universitario y las violencias que se están asumiendo	56

MARCO TEÓRICO	61
CAPÍTULO 3. ENTENDIENDO LA VIOLENCIA SIMBÓLICA EN LAS FORMAS DE NOVIAZGO, EL FUNDAMENTO DE PIERRE BOURDIEU	61
3.1 Estructura, dominación y habitus en el amor	62
3.2 La reproducción, la violencia simbólica y dominación masculina. Estructuras culturales de la educación difusa	75
3.3 Violencia de género y simbólica, la reproducción social entre los géneros	81
3.4 Violencia simbólica y cambio social: la mirada del feminismo y teoría social contemporánea	88
MARCO METODOLÓGICO	94
CAPÍTULO 4. ESTUDIO DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA EN EL NOVIAZGO DESDE LA TEORÍA RELACIONAL	94
4.1 El espacio social de estudio: Universidades del Bienestar Benito Juárez García	94
4.2 Ubicación geográfica y social de los agentes. La UBBJG sede Francisco I. Madero, Hidalgo	98
4.3 Consideraciones metodológicas: El enfoque relacional de Bourdieu	104
4.4 Los actores, reproductores de la violencia simbólica en el noviazgo	107
4.5 Procedimiento	113
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	116
CAPÍTULO 5. NOVIAZGO: ESTRUCTURAS CULTURALES DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DE MUJERES Y HOMBRES UNIVERSITARIOS	116
5.1 ¿Qué somos? significados del noviazgo para estudiantes universitarios	117
5.1.1 Construcción de las ideas sobre el noviazgo (la idealización del otro).....	124
5.1.2 Características que hombres y mujeres buscan en una pareja	130
5.2 De príncipes y princesas: la elección de la pareja	134
5.2.1 Desarrollo de las relaciones de noviazgo, el bombardeo de amor	138
5.3 Difusiones culturales que se reproducen en las relaciones de noviazgo: de los cuentos a la realidad (el aprendizaje social)	144
5.3.1 Los productos culturales impuestos, de telenovelas, cuentos, series y canciones.....	148
5.4 Estatus del noviazgo: de los oficiales a los quedantes, besos en la peda, ligues o casi algo	151

CAPÍTULO 6. LA VIOLENCIA SIMBÓLICA Y DE GÉNERO EN LOS TIEMPOS DEL AMOR UNIVERSITARIO	155
6.1 ¿Repitiendo la historia de mamá y papá o de modelos sociales?	156
6.2 Las banderas rojas en el desarrollo del noviazgo: los tóxicos y tóxicas	160
6.3 Dile que sí, aunque te estes muriendo de miedo: el inicio de la violencia simbólica y de género	164
6.3.1 Experiencias en el noviazgo que se invisibilizan y son violencia	168
6.3.2 Prácticas legítimas de violencia en el noviazgo, todos lo hacen.....	172
6.4 Él/ella no va a cambiar por amor: ¡amiga (o), date cuenta!.....	175
6.5 Del amor a la violencia. Consecuencias del amor romántico	180
6. 5.1 La responsabilidad subjetiva: propuesta para superar la violencia simbólica en las relaciones de pareja	183
CONCLUSIONES	188
REFERENCIAS.....	200
ANEXOS	220

Tabla de figuras y tablas

Figura 1 Estado de la cuestión.	18
Figura 2 Principales conceptos de la violencia en el noviazgo en estudios del 2010 al 2019.....	31
Figura 3 Pautas de comportamiento social del noviazgo entre 1870-1968.....	38
Figura 4 Pautas sociales de comportamiento del noviazgo que son actuales.....	39
Figura 5 Clasificación de los tipos de violencia.....	41
Figura 6 Tipos de amor según Erich Fromm.....	51
Figura 7 Tipos de amor según Robert Stenberg.....	52
Figura 8 Tipos de amor según la teoría de los colores del amor de Lee.	55
Figura 9 Bourdieu y Passeron: La reproducción y la dominación masculina.	76
Figura 10 Violencia simbólica, proceso de la naturalización de la violencia.	77
Figura 11 La dominación masculina como problema sociológico.....	83
Figura 12 Entendiendo la estructura cultural y estructuras mentales.....	84

Figura 13 Dominación y reproducción de la especie.	86
Figura 14 Introducción: feminismo, Bourdieu y después	88
Figura 15 Propuesta de Adkins desde el feminismo y Bourdieu.	89
Figura 16 Propuesta de Marco teórico, los fundamentos de la violencia simbólica.	93
Figura 17 Elementos teóricos de la entrevista semiestructurada.....	107
Figura 18 Significados del noviazgo.....	189
Figura 19 Manifestaciones de la educación difusa.....	194
Figura 20 Violencia simbólica y de género.....	196
Tabla 1 Matrícula de estudiantes de la UBBJ sede Fco. I. Madero, Hidalgo, ciclo 2022-2.....	102
Tabla 2 Nombre y edad de los actores.	108
Tabla 3 Ciclo escolar que cursan los actores de estudio.	108
Tabla 4 Creencias/prácticas religiosas de los actores.....	109
Tabla 5 Orientación sexual de los actores de estudio.....	109
Tabla 6 Lugar de procedencia de los actores: municipio, zona y región a la que pertenecen.	110
Tabla 7 Composición de los hogares familiares de los actores.	110
Tabla 8 Estado civil de los padres de los actores de estudio.	111
Tabla 9 Escolaridad de los padres de los actores.	111
Tabla 10 Ocupación de los padres de los actores de estudio.....	112
Tabla 11 Actualmente tienen novio (a) u otro tipo de relación.....	112
Tabla 12 Edades y número de noviazgos que han tenido los actores de estudio.....	113

Resumen

La presente tesis del posgrado de Ciencias Sociales denominada *La violencia simbólica en el noviazgo de estudiantes universitarios del estado de Hidalgo*, analiza el proceso de construcción social y cultural de la violencia en las formas de noviazgo de mujeres y hombres mediante la teoría relacional de Bourdieu con estudiantes de las Universidades del Bienestar Benito Juárez García (UBBJ) para detallar el desarrollo de la violencia simbólica en sus relaciones de pareja.

Entenderemos a la violencia simbólica como un proceso inconsciente, donde introyectamos signos y significados (creencias, normas e ideas) que consideramos como una incorporación auténtica. Esta imposición arbitraria de cultura, disimula las relaciones de poder. Por ende, al verse como algo natural, la reproducción sistemática de la cultura se acepta como legítima. En las relaciones de pareja de hombres y mujeres, el maltrato, los celos, las ofensas llegan a confundirse con el amor romántico, y no se percibe como violencia, esto involucra complicidad por los dominados y dominadores, ya que, sus estructuras cognitivas y sociales que introyectaron conciben estas acciones como naturales, alejados de su responsabilidad subjetiva.

La importancia de la investigación radicó en abordar las perspectivas de mujeres y hombres estudiantes universitarios, para dar cuenta de las estructuras cognitivas y culturales que están en juego en las relaciones para que surja, se mantenga y se recrudezca la violencia y de esta manera enriquecer esta línea de investigación.

En conclusión, la violencia simbólica en las relaciones de pareja denominadas noviazgo se perpetúa por dos cosas: una de las principales es el goce inconsciente del amor romántico que se introyectan a través de la educación difusa, y, la otra, es el desconocimiento de la responsabilidad subjetiva de ambas partes (mujeres y hombres), cosas que son posibles trabajar a través del discurso del otro, es decir, un proceso terapéutico educativo que permita romper el vínculo con estas estructuras, generando una reestructuración a nivel de la significación de las relaciones.

Palabras clave: Violencia simbólica, noviazgo, género, relaciones de pareja, amor romántico y acción pedagógica.

Abstract

The present postgraduate thesis of Social Sciences called Symbolic violence in the courtship of university students from the state of Hidalgo, analyzes the process of social and cultural construction of violence in the forms of courtship of women and men through Bourdieu's relational theory with students from the Benito Juárez García Welfare Universities (UBBJ) to detail the development of symbolic violence in their relationships.

We will understand symbolic violence as an unconscious process, where we introject signs and meanings (beliefs, norms and ideas) that we consider as an authentic incorporation. This arbitrary imposition of culture conceals power relations. Therefore, when seen as something natural, the systematic reproduction of culture is accepted as legitimate. In relationships between men and women, abuse, jealousy, offenses are confused with romantic love, and is not perceived as violence, this involves complicity by the dominated and dominators, since their cognitive and social structures who introjected conceive these actions as natural, far from their subjective responsibility.

The importance of the research lay in addressing the perspectives of women and men university students, to account for the cognitive and cultural structures that are at stake in relationships for the emergence, maintenance and exacerbation of violence and thus way to enrich this line of research.

In conclusion, symbolic violence in couple relationships called courtship is perpetuated by two things: one of the main ones is the unconscious enjoyment of romantic love that is introjected through diffuse education, and the other is the ignorance of the subjective responsibility of both parties (women and men), things that are possible to work through the discourse of the other, that is, an educational therapeutic process that allows breaking the link with these structures, generating a restructuring at the level of the significance of relationships .

Keywords: Symbolic violence, courtship, gender, couple relationships, romantic love and pedagogical action.

Introducción

Fue el año del enamoramiento encarnizado. Ni el uno ni el otro tenían vida para nada distinto de pensar en el otro, para soñar con el otro, para esperar las cartas con tanta ansiedad como las contestaban. Nunca en aquella primavera de delirio, ni en el año siguiente, tuvieron ocasión de comunicarse de viva voz. Más aún: desde que se vieron por primera vez hasta que él le reiteró su determinación medio siglo más tarde, no habían tenido nunca una oportunidad de verse a solas ni de hablar de su amor. Pero en los primeros tres meses no pasó un sólo día sin que se escribieran, y en cierta época hasta dos veces diarias (García Márquez, 1985, p.42)

En el espacio social que habitamos, la mayoría de las personas contamos con una historia de amor que se conecta con diversos sucesos de la vida, uno de ellos es el noviazgo, acontecimiento que goza de un estatus romántico ya que, culturalmente, se experimenta de distintas formas, desde el género, la educación, la cultura, lo social, lo familiar, lo religioso entre otros aspectos. Este fenómeno presenta varios caminos, uno es desde la violencia simbólica, que implica estructuras cognitivas y culturales inconscientes de nuestras formas de ser, mismas que se pretenden analizar en la investigación que se desarrolló en el Doctorado en Ciencias Sociales, denominada *Violencia simbólica en el noviazgo de estudiantes universitarios del estado de Hidalgo*, constituida en seis capítulos que permiten ir develando las preguntas y objetivos planteados:

Capítulo 1. *Investigaciones sobre violencia en el noviazgo en Instituciones de Educación Superior, el estado de la cuestión*, aborda un análisis de los estudios que se han realizado sobre la violencia en el noviazgo en México a partir de los años 2009 al 2019, profundizando en las características que comparten los estudiantes universitarios mujeres y hombres en las Instituciones de Educación Superior. Asimismo, se examinaron diferentes documentos que trabajan con varios enfoques metodológicos y disciplinas teóricas que tuvieron como propósito presentar los tipos de violencia que experimentan los estudiantes en su paso por la universidad, finalmente se revisa la definición de violencia en el noviazgo que consideran los autores, que refleja cómo las condiciones socioculturales varían en tiempo y espacio, así como en contexto y cultura.

Capítulo 2. *Del noviazgo, violencia, amor, contexto universitario y otros conceptos*, el contenido aborda una breve historia de la evolución del término noviazgo, así como las prácticas culturales y sociales en torno a él. También, se exponen los tipos de violencia que

se reconocen en nuestro país, su relación con el género y el amor romántico en mujeres y hombres. Por último, se retoman investigaciones que se han centrado en las violencias que se viven en el contexto universitario y sus implicaciones en estudiantes.

Capítulo 3. *Entendiendo la violencia simbólica en las formas de noviazgo, el fundamento de Pierre Bourdieu*, este capítulo comienza con una perspectiva de Bauman, Illouz, Simmel y Giddens que sirve como apertura a la teoría relacional de Bourdieu, de la que se consideran sus términos de campo, habitus, acción pedagógica y violencia simbólica. Además, se retoman la postura de Beate Kraus y Lisa Adkins quienes retoman a Bourdieu para explicar la violencia de género y simbólica, así como el cambio social, estas posturas permitieron llegar a la propuesta teórica que acompaña esta investigación.

Capítulo 4. *Estudio de la violencia simbólica en el noviazgo desde la teoría relacional*, describe el espacio social de estudio, especificando las características geográficas, educativas y sociales de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García, sede Francisco I. Madero, Hidalgo, así como las consideraciones metodológicas desde la teoría relacional. Por último, se describen a los agentes reproductores de la violencia, estudiantes universitarios.

Capítulo 5. *Noviazgo: Estructuras culturales de la violencia simbólica de mujeres y hombres universitarios*, este capítulo aborda el análisis de las entrevistas semiestructuradas que se aplicaron en el trabajo de campo, se exponen los significados sobre noviazgo que los estudiantes mujeres y hombres comparten, la forma en como construyen esas ideas, así como las características que buscan en una pareja. Desde la mirada de la educación difusa se muestra la manera que eligen y desarrollan su relación de pareja, mediante los productos culturales arbitrarios y las nuevas denotaciones que le dan al noviazgo.

Capítulo 6. *La violencia simbólica y de género en los tiempos de amor universitario*, pretende exponer los hallazgos de la violencia simbólica y género que siguen operativas en las relaciones de noviazgo, desde los vínculos y apegos que se desarrollan en la familia, las principales prácticas de violencia que normalizan y las legitiman mediante el amor romántico. Finalmente, se expone un camino de la responsabilidad subjetiva para trabajar esta violencia.

1. Definición del problema

*Era inevitable: el olor de las almendras amargas
le recordaba siempre el destino de los amores contrariados
(García Márquez, 1985, p. 7)*

Culturalmente, el noviazgo aparece de distintas maneras, idealizado en películas románticas, inmortalizado en canciones populares, en novelas con trágicas historias que involucran asuntos familiares, en instituciones educativas con su orientación o prevención, en los discursos de las familias con sus prohibiciones y reglas, en los parques con sus interminables abrazos efusivos, besos, caricias, sonrisas, discusiones, jaloneos, pláticas¹. Estas expresiones forman parte de la educación difusa², que se reproduce en el curso de la interacción con los miembros de la formación social en cuestión, creando su universo simbólico que da sentido al actuar de hombres y mujeres en la vida cotidiana; “se trata de modelos a los que se deben ajustar los individuos para cumplir con pautas de conducta esperables que se expresan y reproducen a través de mitos, ideologías o representaciones sociales que marcan las relaciones de mujeres y hombres” (Solarte & Ortiz, 2003, p. 206)

Estas pautas, dirigen la interacción social y actividades que se establecen en esta relación diádica denominada noviazgo, presentando una serie de comportamientos acorde a las diferencias grupales e individuales y las dimensiones económicas, históricas y culturales (Strauss, 2004) de las que se derivan múltiples vivencias, una de ellas es la violencia que se presenta en formas de control y dominio por parte de alguno de los integrantes de la relación. En este contexto, son diversos autores que se han enfocado a estudiar los tipos de violencia en las instituciones escolares, la que nos interesa es la que se expresa en las formas de noviazgo³ de estudiantes universitarios, su relevancia radica en las consecuencias personales y sociales de los involucrados. La preocupación está en las parejas que ejercen violencia durante su noviazgo de manera cotidiana como una interacción normal y que puede incrementarse de no ser percibida, al grado de mantenerse en sus futuras relaciones o

¹ Estas prácticas comprenden las “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995).

² La educación difusa según Bourdieu es uno de los tres modos de la “acción pedagógica”, reconocida como la imposición de una arbitrariedad cultural, pilar de la violencia simbólica, es decir, imposición de sistemas de simbolismo y significado (cultura) a grupos o clases que se experimentan como legítimos.

³ Considero este término, ya que, en el trabajo de campo pretendo construir las formas de noviazgo que conciben los universitarios a través de sus participaciones y más adelante se precisará conceptualmente.

vida conyugal de mujeres y hombres (Cubillas, Valdez, y Dominguez, 2017; Del Castillo *et al.*, 2015; García *et al.*, 2012; O'Leary *et al.*, 1989; Peña *et al.*, 2013; Smith, White & Holland, 2003; Valdez *et al.*, 2007).

Finalmente, Sánchez y Solís (2009) expresan que, hay que precisar que la presencia de la violencia en la vida afectiva, por lo general, es un asunto del que poco se habla en las aulas universitarias. “El imaginario social y los discursos civilizatorios han hecho de la figura de los estudiantes mujeres y hombres; seres racionales, disciplinados, con certezas y posibilidades de superación, que rechazan o reprimen todo aquello que simbolice una imposibilidad ante su ser racional” (Cubillas, Valdez y Domínguez, 2017, p. 128). Sin embargo, ser estudiante universitario en alguna institución de educación superior (IES) no exime a mujeres y hombres experimentar alguna expresión de los tipos de violencia física, verbal, psicológica, sexual o simbólica en las relaciones de noviazgo que formen a lo largo de su vida, aunque no la reconozcan, nombren o identifiquen de manera abierta en sus relaciones, debido a que, dicha violencia está introyectada desde la infancia, por ende, es difícil visibilizarla. Además, la violencia es un asunto que involucra prejuicios y vergüenza que puede llegar a someter vivirla de manera invisible en sus propias vidas.

El campo⁴ del noviazgo

El noviazgo pareciera un fenómeno particularmente natural que las personas experimentan a través de procesos químicos y como una etapa de vida, sin embargo, este tipo de relación⁵ involucra otros aspectos, como los de género, físicos, sexuales, sociales, psicológicos, económicos y culturales, donde los jóvenes comparten un tipo de habitus⁶ desde el cual conciben tal relación, denominación y rasgos como deseables en un campo. Esta actividad

⁴ Retomo el concepto de campo de Bourdieu como el espacio social estructurado y estructurante compuesto por instituciones, agentes y prácticas. Está estructurado en la medida en que posee formas más o menos estables de producción del sentido, desplegando así un conjunto de normas y reglas no siempre explícitas que establecen lógicas de relación entre los agentes adscritos. (Vizcarra, 2002, p.57)

⁵ Vamos a retomar el significado de la Real Academia Española de relación a la correspondencia, trato, comunicación de alguien con otra persona.

⁶ Asumo el concepto de habitus de Bourdieu (1990) como “un instrumento de traducción y ajuste entre los deseos y aspiraciones de los individuos y las demandas propias de cada campo, y está conformado por procesos de concepción, valoración y acción. Es en torno al habitus como se reconstruye el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas” (p. 141)

constituye parte de las prácticas⁷ que cada mujer y hombre comparte en un contexto y temporalidad específico para satisfacer diferentes tipos de necesidades o satisfacer necesidades de alguien más.

En el espacio social se observa que las relaciones de noviazgo se forman con una variedad de personas en nuestra vida, con quien se intercambian un sinnúmero de prácticas y costumbres que se desprenden de las estructuras mentales y culturales, producto de las instituciones de las que hemos o formamos parte (Bourdieu, 2000), es decir, desde la educación difusa, la educación familiar, la educación institucionalizada⁸ que recibimos como “conocimientos científicos, modernos, seculares, al mismo tiempo están marcados por tradiciones, prácticas religiosas, prohibiciones, creencias y una historia particular de vida; hechos que en su conjunto nos explican un sincretismo en sus vidas” (Sánchez & Solís, 2009, p. 3) y que, guiarán parte de la interacción con una pareja de manera inconsciente o consciente. “Esas estructuras mentales poseen imágenes y esquemas jerarquizados⁹ demostrados en relaciones dominado-dominante cotidianas y naturalizadas; la realidad social que produce esa dominación acaba a menudo por confirmar las imágenes y esquemas que defiende para realizarse y significarse” (Solarte y Ortiz, 2003, p. 206). En esta tesitura, Castro y Vázquez (2008, p. 589) indican que:

A lo largo de los diversos procesos de socialización, comenzando por el primario en el seno de la familia, los individuos incorporan, es decir, somatizan, inscriben en sus cuerpos, interiorizan las estructuras sociales que los constituyen y de las que, a su vez, forman parte. Tal es el significado de la noción de habitus (Bourdieu, 1980). Por ello, el principio de la acción radica no en la mera determinación de los

⁷ Consideraré la postura de Bourdieu (1980), quien explica que las prácticas son la relación construida entre dos modos de existencia de lo social: por un lado, las estructuras sociales externas, lo social hecho cosas, y por otro lado las estructuras sociales internalizadas, incorporadas al agente en forma de esquemas, de percepción, pensamiento y acción, por ende, de esta manera conoceré las tradiciones familiares y las costumbres de los jóvenes universitarios referente a la concepción de noviazgo.

⁸ Estos tres modos: la educación difusa, la educación familiar y la educación institucionalizada, son el pilar del ejercicio de la violencia simbólica, parten de la “acción pedagógica”, es decir, la imposición de una arbitrariedad cultural de la que existen. Su fuerza pedagógica tiene función de su peso en la estructura de las relaciones de poder. Además, se encuentra la “autoridad pedagógica” que es un componente o condición necesario para una acción pedagógica exitosa. Es un poder arbitrario para actuar, mal reconocido por sus practicantes y receptores como legítimo. Esta legitimidad hace posible que la acción pedagógica funcione. (Jenkins, 1992)

⁹ Dicha jerarquización reproduce relaciones de poder. Esas estructuras mentales poseen imágenes y esquemas jerarquizados demostrados en relaciones dominado-dominante cotidianas y naturalizadas; la realidad social que produce esa dominación acaba a menudo por confirmar las imágenes y esquemas que defiende para realizarse y significarse. (Solarte y Ortiz, 2003, p. 206)

individuos por fuerzas externas, ni tampoco en la mera actividad interpretativa de los actores, sino en la coincidencia entre esos dos estados de lo social, entre la historia (estructuras sociales objetivas) y el habitus (estructuras incorporadas) que, por lo mismo, es vivida de manera espontánea, natural (Bourdieu, 1999).

Estructuras estructurantes del noviazgo

A pesar de los matices culturales que los noviazgos de jóvenes comparten a grandes rasgos es preciso exponer algunas de las definiciones existentes y la forma en que se conciben. Primeramente, se ha definido al noviazgo como “una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales” (Rodríguez & de Keijzer, 2002, p.42).

En nuestra cultura se entiende por noviazgo la relación afectiva sexual que se establece entre dos personas, pudiendo existir diferentes grados de mutuo involucramiento y formalidad. Es un concepto variable en su definición y en los términos empleados para nombrarlo las expresiones que en algunas investigaciones he encontrado son: “salir”, “andar”, “novios formales”, “de forajido” (sin permiso), “de manitas calientes” (sin caricias íntimas o relaciones sexuales), “amantes”, “calientes” (con caricias íntimas y/o relaciones sexuales). Los términos empleados también varían según quien los usa, para ellas se alude más a “ser novios”, mientras ellos nombran la misma relación como “ser amigos”, o “andar juntos” (Villaseñor, 2005, p.213).

Por su cuenta, Sánchez y Solís (2009) exponen que, “el noviazgo es considerado como una etapa de conocimiento, diálogo e interacción afectiva entre dos personas. En la cultura heteropatriarcal el noviazgo tradicional ha sido considerado un estadio previo al establecimiento de una relación formal materializada en forma de familia: es heterosexual y discrimina otro tipo de prácticas y relaciones afectivas, como son las homo y bisexuales” (p.4). Mientras Castro y Casique (2010), consideran que el noviazgo supone una relación afectiva e íntima entre dos personas (tradicional, pero no necesariamente, del sexo opuesto), por lo general jóvenes que sienten atracción física y emocional mutua y que sin cohabitar buscan compartir sus experiencias de vida.

Zúñiga et al. (2011, p. 243), especifican que el noviazgo es una de las etapas consideradas como de las más bonitas en la vida de las personas; se caracteriza por ser una relación transitoria que se presenta entre un hombre y una mujer. Es una costumbre social que tiene como fundamento, la natural atracción de los géneros. Este acercamiento permite conocerse más a fondo y por ende a futuro tomar la decisión de unirse en matrimonio. El noviazgo se muestra como una etapa de vida que muchas personas experimentan y pueden disfrutar. Esta atracción natural de los géneros es una costumbre social caracterizada como una relación transitoria que vive cada uno los integrantes de la pareja por elección mediante un acercamiento inspirado por conocerse más a fondo que podría culminar en el matrimonio si se desea tomar esa decisión¹⁰ (Márquez *et al.*, 2008; Zúñiga *et al.*, 2011).

En efecto, el noviazgo se observa como “una relación diádica que involucra interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio” (Straus, 2004, p.792; Rojas, 2013). La transición que se muestran en los conceptos de noviazgo es en la apertura del ejercicio de las relaciones sexo coitales y la relevancia o disminución del matrimonio como consecuencia, así como los sentimientos por los que se inicia.

Actualmente, el amor tiene una connotación dinámica en las formas de noviazgos de los jóvenes, ya que pueden existir sentimientos variables de afecto e interés que propician el vínculo, que no implican compromiso o deseo de exclusividad precisamente. En efecto, ahora se identifican distintos tipos de relaciones de pareja con diversas acepciones acorde a los sectores sociales, como “amiguitos o amiguitas”, “free”, “amigos con derechos” (Castro & Casique, 2010). Estas tipologías se refieren a relaciones informales que pueden experimentarse de forma espontánea y que tienen una carga afectivo-sexual. Entre otras denominaciones encontramos “novios formales”, “salir”, “andar”, “sin permiso”. “de manitas calientes” que alude a caricias sin relaciones íntimas a

¹⁰ Acorde con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2019) mostró que para el 2018, de la población de 15 y más años: 58% se encuentra unida, 32% es soltera y 11% es separada, divorciada o viuda (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE). Además, que la proporción de hombres de 15 y más años de edad unidos es de 60% y la de mujeres unidas, del mismo grupo de edades es de 56%. De acuerdo con los registros administrativos, se confirma la tendencia en la disminución de los matrimonios en México, ya que de 2016 a 2017 el indicador descendió 2.8%. Por el contrario, los divorcios se incrementaron 5.6% en el mismo periodo.

diferencia de “amantes” o “calientes” que conllevan caricias íntimas o relaciones sexuales, términos sujetos al género. (Márquez *et al.*, 2020). Las categorías sociales que se muestran son ambiguas, por lo tanto, es crucial identificar si son formas de noviazgo, si se consideran o no como una forma de noviazgo, si tienen alguna diferencia desde los contenidos empíricos de los jóvenes universitarios.

Violencia en el noviazgo

La violencia en el noviazgo es reconocida por la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia como “todos los actos realizados por una de las partes en contra de la otra, dentro de una relación afectiva, mediante los cuales, se presenten ataques intencionales de tipo sexual, físico o psicológico, de manera forzada en la relación de compromiso, amorío, romance, noviazgo o enamoramiento, con el objeto de controlar, someter y obligar a la persona a realizar diversos actos en contra de su voluntad” (Diario Oficial de la Federación, 2023). Por su cuenta, la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia para el Estado de Hidalgo (2018), en el decreto núm. 543, en su capítulo 1, artículo 5, fracción VIII, denomina a la Violencia en el noviazgo como: “El acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir a las mujeres de cualquier edad, mediante la realización de uno o varios tipos de violencia, durante o después de una relación de noviazgo, una relación afectiva o una relación sexual, y que viola sus derechos humanos”.

Diversas investigaciones retoman la definición de violencia en el noviazgo como el uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual dañando o causando dolor a la pareja y la clasificación de la violencia en el noviazgo está en función de la naturaleza de los actos, el daño ocasionado o los medios empleados, generalmente es clasificada en física, psicológica y sexual (Alegría y Rodríguez, 2015; Castro y Casique, 2010; González, Valdez, González, López y González, 2014; Guajardo y Cavazos, 2013; Olvera, Arias y Amador, 2013). Por lo tanto, vamos a considerar para esta investigación la perspectiva de campo, proyectando la construcción cultural y social de dicha violencia en las formas de noviazgo de los agentes.

Strauss (2004) identificó que los estudios internacionales sobre violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios se centran por varias razones en las relaciones de pareja porque es uno de los recursos de los investigadores en muchos países mediante la recogida de los datos de manera uniforme con cuestionarios; la probabilidad de ubicar las relaciones heterosexuales entre los estudiantes universitarios en forma de citas que en otros espacios, así como la prevalencia de agresiones físicas entre parejas de estudiantes; además, la cantidad de estudiantes matriculados en universidades constituyen una población significativa en muchos países; y finalmente, el periodo formativo en el que se encuentran los estudiantes es importante, porque tienen relación con el desarrollo de patrones de comportamiento a esta edad que habitualmente serán perdurables en su relación.

En ocasiones esta violencia no es percibida como tal, ni por las víctimas ni por los agresores. Generalmente se confunde el maltrato y las ofensas con amor e interés por la pareja (Zúñiga *et al.*, 2011) “este tipo de violencia implica una cierta complicidad por parte de los dominados, ya que su habitus incorpora las acciones que se corresponden con esta forma de relación” (Bourdieu, 2000, p.49). Lo anterior, se entiende como violencia simbólica, “todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu & Passeron, 1979, p. 44). Estos comportamientos tienen inicio en etapas tempranas de la relación y con el paso del tiempo se van instaurando, tornándose extremas y de riesgos para la integridad de las víctimas que forman, debido a que estas conductas violentas, conllevan abuso verbal, emocional, agresión sexual hasta llegar al asesinato (Márquez *et al.*, 2020).

Violencia Simbólica

En la década de los setenta Pierre Bourdieu acuña el término violencia simbólica, aludiendo a aquella violencia que no utiliza la fuerza física, sino la imposición de poder y autoridad, su manifestación es imperceptible y sutil que es permitida y aceptada por el dominador y el dominado. La violencia simbólica se observa como la base de todos los tipos de violencia,

que mediante las costumbres, tradiciones y prácticas cotidianas se refuerzan y reproducen en las relaciones basadas en el dominio y sumisión (CONAPO, 2018).

La violencia simbólica es la imposición de sistemas de signos y significado (es decir, cultura) a grupos o clases de tal manera que se experimentan como legítimos. Esta legitimidad oscurece las relaciones de poder que permiten que esa imposición tenga éxito. En la medida en que es aceptada como legítima, la cultura añade su propia fuerza a esas relaciones de poder, contribuyendo a su reproducción sistemática. La cultura es arbitraria en dos sentidos, en su imposición y en su contenido (Jenkins, 1992). Así, “la violencia simbólica constituye la forma más extrema y a la vez más sutil de dominación, por cuanto se ejerce sin necesidad de coerción física abierta, sino con la plena colaboración y aquiescencia de los dominados, que es vivida como “natural” y, por lo mismo, suele ser inconsciente” (Castro & Vázquez, 2008, p.589).

Cuando la violencia se concibe y se asume como un hecho normal, justificado, tolerado e inherente a la naturaleza de las relaciones entre mujeres y hombres, o como la única forma de resolver los conflictos de pareja, es casi imposible analizarla de manera crítica y autocrítica, como un instrumento más para el mantenimiento de la subordinación de otra/o a quien se visualiza como débil e incapaz. Pero como los malos tratos han permanecido ocultos detrás de las puertas de los hogares y con el disimulo de quien considera que no es asunto suyo ver que una mujer o un hombre son violentados por sus parejas. En los ámbitos profesionales de lo clínico, lo jurídico y lo legal destinados a atender los distintos niveles implicados en el fenómeno de la violencia vivida en las relaciones de pareja de la población joven, es necesario reconocer que a ésta subyacen fenómenos estructurales como -además de las relaciones de desigualdad social entre los sexos- ejercicios de poder cruzados por la dependencia emocional, económica y el miedo mismo (López, 2011, p.43).

Estos procesos socioculturales hacen posible que los dominados asuman y acepten su condición como portadores de violencia simbólica, una violencia dulce, difícil de percibir como tal, ya que se ejerce con el consentimiento de quien la padece, construyéndose como un reflejo del orden de las cosas, algo que se presenta como natural (Bourdieu & Wacquant, 1995).

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto (Bourdieu, 2000, p. 51).

Con lo anterior, es crucial analizar los conceptos que los jóvenes tienen de las distintas formas de noviazgo, ya que, desde la perspectiva de Bourdieu, los sujetos están distribuidos de forma diversa, desigual y jerárquica en el campo, así también no es estática su posición, sino cambiante en función de la relación y los espacios sociales promiscuos de significado en los que se relaciona, por lo tanto, no se puede concebir a priori que la idea de noviazgo es la misma. De esta manera, podremos llegar a una propuesta conceptual de violencia en las relaciones de pareja en sus formas de noviazgo asociadas a una etapa de vida como es su paso en las IES y las decisiones asociadas a ellas. Desde la teoría relacional de Bourdieu se va a analizar la manera en que los sujetos intentan y en ocasiones logran influir, modificar, amoldar y adaptar decisiones y las del otro.

En este sentido, este estudio, atiende la veta relacional-simbólica que permite analizar cómo se constituyen los sujetos en relación, donde entran en juego signos, significados y prácticas de diferentes formas. Por lo tanto, vamos a considerar para esta investigación la perspectiva relacional de Bourdieu, proyectando la construcción cultural y social de dicha violencia en las formas de noviazgo de las mujeres y hombres universitarios. La pregunta general que se pretende resolver es ¿cómo se reproducen las estructuras culturales de la violencia simbólica de mujeres y hombres universitarios en sus formas de noviazgo?

2. Preguntas específicas de investigación

1. ¿Qué significados atribuyen los estudiantes universitarios mujeres y hombres a sus relaciones de noviazgo?
2. ¿De qué manera se presenta la educación difusa (productos culturales) en términos de estructuras estructurantes/habitus en las relaciones de pareja de estudiantes universitarios?
3. ¿Cuáles son las prácticas de violencia simbólica y de género que se reproducen en las formas de noviazgo de estudiantes universitarios mujeres y hombres?

3. Objetivo general

Analizar los signos y significados (creencias, normas e ideas) que están presentes al iniciar una relación de pareja de hombres y mujeres estudiantes universitarios en el campo de las Universidades del Bienestar Benito Juárez García, sede Francisco I. Madero, Hidalgo mediante la teoría relacional de Bourdieu, con la intención de discernir las estructuras aprendidas o desarrolladas a nivel cultural (educación difusa) de la violencia simbólica en sus noviazgos.

4. Objetivos específicos

1. Identificar el significado de noviazgo que mujeres y hombres universitarios atribuyen a una relación de pareja.
2. Conocer las prácticas culturales que las estudiantes mujeres y hombres universitarios ponen en juego en sus relaciones de noviazgo
3. Distinguir las prácticas de violencia simbólica y de género que reproducen los estudiantes universitarios mujeres y hombres en sus formas de noviazgo.

5. Justificación y relevancia de la investigación

Ríos (2018), expuso los resultados del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde mostraban que, el 39% de jóvenes de 15 a los 24 años de edad son víctimas de violencia durante el noviazgo. Los principales tipos de violencia que se puede presentar en la relación sentimental son la psicológica, física, sexual, económica y de género mediante constantes

ataques con el fin de dominar o controlar a la pareja mediante la manipulación verbal, limitaciones, condicionamientos, comentarios negativos y otros.

En México, se estima que hay 30.6 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años, quienes representan el 25.7% de la población total en nuestro país, de acuerdo con datos del 2019 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018). De acuerdo a datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. En el caso mexicano, 76% de las adolescentes entre 15 y 17 años ha sufrido violencia psicológica 17% sexual y 15% física según la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, 2019).

De acuerdo con el Consejo Nacional de la Población (CONAPO, 2018) el tipo de violencia que más prevalece entre las mujeres de 15 años y más por parte de sus parejas a lo largo de la relación, es la violencia emocional (40.1%), caracterizada principalmente por: indiferencia (29.5%), intimidación y acoso (24.8%), y degradación emocional (22.1%). Le sigue la violencia económica o patrimonial (20.9%), conformada por: chantaje o control económico (17.4%) e incumplimiento de la responsabilidad económica (14.9%). En tercer lugar, prevalece la violencia física (17.9%), en la que las mujeres señalan haber experimentado principalmente: empujones o jalones de cabello (13.8%), bofetadas (11.3%) y golpes con el puño o con objetos (8.1%). Finalmente, por violencia sexual (6.5%) que considera: violación (5.5%) y abuso sexual (4.0%).

Además, los datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016) específicamente de mujeres¹¹ universitarias en Hidalgo que sufrieron violencia en el noviazgo nos muestran que, de las 36 preguntas que indagan sobre las acciones violentas que comentan en su contra, el 4.3% muchas veces ha sido ofendida, menospreciada o humillada desde el inicio de su relación, el 5.1% la han ignorado y no la tomen en cuenta. En cuanto a los principales actos de control el 4.3% recibe llamadas para saber dónde y con quién está, el 5.4% le han hecho sentir miedo en la relación.

Recientemente, la ENDIREH (2022, p. 1) expone que en México 70.1 % de las mujeres de 15 años y más ha experimentado al menos, una situación de violencia a lo largo de la

¹¹ Estos datos presentan una limitación ya que solo son de mujeres, no existen datos sobre varones y nos hablan de las estructuras (habitus) que presentan sobre la violencia.

vida. La violencia psicológica fue la de mayor prevalencia (51.6 %), seguida de la violencia sexual (49.7 %). En el ámbito comunitario es donde viven mayor violencia (45.6%), seguido de la relación de pareja (39.9 %), en este aspecto alrededor de 5.2 % de las mujeres de 15 años y más percibió que los conflictos en su relación de pareja iniciaron o aumentaron durante la emergencia sanitaria por la COVID-19.

Al respecto el CONAPO (2018, p. 2) expone que, la violencia simbólica es la base de todos los tipos de violencia y está presente en todas las relaciones y todos los niveles. Los espacios donde se presenta pueden ser el educativo, laboral, económico, entre otros y a través de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y los medios de comunicación que transmiten imágenes, mensajes, valores, normas que refuerzan los estereotipos de género y determinan los pensamientos, percepciones y acciones de las personas dentro del grupo social al que pertenecen.

Como se observa, en nuestro país, muchos jóvenes de distintos lugares y estratos socioeconómicos han experimentado violencia en su noviazgo, principalmente las mujeres, misma que se ha documentado en diversas investigaciones y encuestas que han tenido como fin propuestas académicas o políticas públicas para la prevención o erradicación de la violencia como algo prioritario para el bienestar de la población joven. Si meditamos las consecuencias de este fenómeno, podemos identificar que el costo emocional, económico, social y de salud pública es alto y preocupante, como la baja autoestima, depresión, embarazos no deseados, miedo/aislamiento y cambio o abandono de los planes de vida. Sin embargo, cabe mencionar que esta varía según el sexo, el tipo familia en el que viven y la relación entre los padres durante la infancia de los jóvenes.

En este sentido, esta investigación pretende dar una visión disímil de la manera en que se ha abordado la violencia. El principal aporte tiene su base en abordar las perspectivas de mujeres y hombres estudiantes universitarios, para dar cuenta de las estructuras sociales y culturales que están en juego en las prácticas de violencia simbólica que surgen de las relaciones de pareja y de esta manera enriquecer esta línea de investigación. Al respecto, se han señalado indagaciones acerca de la violencia en el noviazgo en cuestión de victimización, perpetración y violencia mutua, cuyos resultados

son variados e incluso se contraponen a las teorías que hacen referencia a los roles tradicionales de género (Alegría & Rodríguez, 2015).

Sin embargo, aparte del género, se considera que los jóvenes son una población susceptible de ejercer y recibir violencia en su noviazgo. Por ende, la violencia mutua y la asimetría de género necesitan ser parte del lenguaje coloquial, por lo menos cuando se refieren a adolescentes y jóvenes adultos, debido a que no pueden tratarse de las mismas causas, su trayectoria de desarrollo, consecuencias, pronóstico o intervención (Alegría & Rodríguez, 2015, p.62).

Por lo tanto, esta tesis parte de explorar las prácticas de las estudiantes mujeres y hombres universitarios sobre sus estructuras sociales y culturales de la violencia en el noviazgo, con la finalidad de aportar una visión sin exclusividad de sexo, sobre sus doxas, efectos y formas de reproducción que se ubiquen en la reciprocidad de las prácticas en este vínculo. Lo anterior se sustenta que en la revisión de investigaciones donde no se vislumbra la propuesta de estudio desde lo cultural (Alvarado y Nava, 2014; Fracchia, García y Cortés, 2013; González *et al.*, 2014; Guajardo y Cavazos, 2013; González, 2013; Mancilla, Ramos y Gutierrez, 2013; Olvera, Arias y Amador, 2013; Osorio, Villegas y Rodríguez, 2016; Reyes *et al.*, 2017; Salinas y Espinosa, 2014; Salinas y Espinosa, 2016; Saucedo, 2013; Verastica y Salazar, 2013, Vega, 2013).

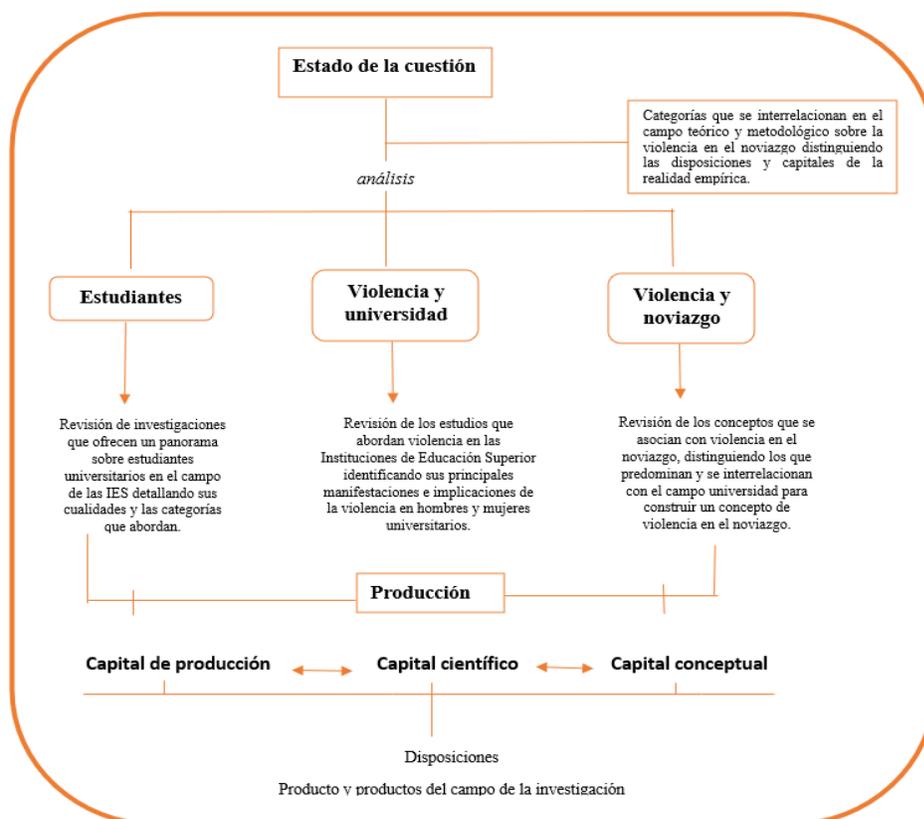
El objetivo de este estudio no radica en describir las prácticas culturales que han resistido la prueba del tiempo en una sociedad particular, sino analizar los principios fundamentales que siguen operativos hoy en día en estos procesos, es decir, desde el punto de vista metodológico, permitir que el estudiante como hombre y mujer, en un campo social pueda dar significado a sus prácticas debido a que es un agente que performa, actúa y reacciona a partir de las estructuras históricas del orden masculino "incrustado en sí mismo" en forma de inconscientes esquemas de percepción y apreciación para neutralizar mejor este masculino orden (Le Hir, 1992). Por lo tanto, esta investigación pretende analizar el significado y prácticas de violencia en el noviazgo, recuperar el papel y relevancia de los estudiantes jóvenes de las Instituciones de Educación Superior en el Estado de Hidalgo mediante la sociología relacional de Pierre Bourdieu.

Capítulo 1. Investigaciones sobre violencia en el noviazgo en Instituciones de Educación Superior, el estado de la cuestión

*Aprovecha ahora que eres joven
para sufrir todo lo que puedas — le decía—,
que estas cosas no duran toda la vida
(García Márquez, 1985)*

Este capítulo realiza una exploración y análisis de estudios sobre la violencia en el noviazgo desde distintas vertientes para tratar el estado de la cuestión donde se exponen los hallazgos, los cimientos teóricos y la metodología en este campo del conocimiento. Con este propósito se revisaron documentos académicos que se relacionan con el objeto de estudio elaborados entre los años 2009 al 2019 (Ver Figura 1), que abordan específicamente la violencia de noviazgo en estudiantes, en uno de los escenarios de su manifestación, las IES.

Figura 1 Estado de la cuestión.



Nota: Elaboración propia a partir de la organización y revisión de estudios en las IES.

Para el análisis de los trabajos de investigación se organizaron tres tópicos considerando el campo de las IES: 1) Estudiantes universitarios, 2) Violencia y universidad y 3) Violencia en el noviazgo donde se examinan los elementos interrelacionados en el campo de la investigación, entendidos desde la teoría de Bourdieu como aquellos capitales, dotados de percepción y valoración.

En el primer tópico, se revisan las investigaciones que se centran con estudiantes en las IES (Cubillas, Valdes y Domínguez, 2017; Mancilla, Ramos y Gutierrez, 2013; Sánchez, 2013; Saucedo, 2013; Vega, 2013; Velázquez y Aguayo, 2013), definiendo las características de los agentes en la universidad, los capitales que se muestran en su desarrollo, así como las transiciones del paso por este campo y los factores asociados a su permanencia y desempeño. La oportunidad que ofrece esta revisión es confirmar la relevancia de esta investigación, ya que son pocos los estudios sobre los estudiantes con un enfoque cultural.

El segundo tópico se compone por los estudios que se enfocan en las IES y están relacionados con la violencia (Alegría y Rodríguez, 2017; Corral, 2009; Cubillas et al., 2017; García, Castillo y Rivera, 2011; Del Castillo, Hernández, Romero, Iglesias, 2015; Fonseca, 2017; García y Pérez, 2014; Kuschick, 2015; Lazarevich, Irigoyen, Skolova y Delgadillo, 2013; Sánchez, 2013; Mingo, 2010; Olvera, Arias y Amador, 2012; Sánchez y Solís, 2009; Ramírez y Núñez, 2010; Redondo et al., 2017; Rodríguez, Riosvelasco y Castillo, 2018; Vizcarra y Poo 2010). Se exponen capitales y disposiciones en el campo universitario, podemos identificar los principales resultados hallados sobre la prevalencia y expresiones de la violencia, como psicológica, la física y la sexual, así como los factores asociados. Para la recolección de datos prevalece el uso de escalas adaptadas desde la metodología cuantitativa, lo que nos permite identificar la pertinencia del enfoque relacional en este estudio.

Para el tercer tópico se desglosan los conceptos de violencia en el noviazgo que se ubican en los estudios dentro del contexto mexicano entre los años 2009 al 2019, se examinan conceptos abordados en diferentes estudios realizados en nuestro país para identificar sus características, las manifestaciones y la forma en que se operativiza (Alegría, 2016; Alegría y Rodríguez, 2015; Agoff, Castro y Casique, 2013; Castro y Casique, 2006; Castro y Casique, 2010; Castro y Casique, 2010a; Castro y Vázquez, 2008; Celis y Rojas,

2015; Espinobarros, Muñoz y Rojas, 2018; Vázquez y Castro, 2008; García y López, 2019; García y Pérez, 2014; García y Romero, 2012; Guevara, Rojas, Flores y Romero, 2017; García, Vargas, Guzmán, Vizzuet y Ruíz, 2010; Gómez, Zurita y López, 2013; Espinobarros, Muñoz y Rojas, 2018; Montoya, 2016; Pereda et al., 2013; Rojas, 2013; Rojas, 2013a; Rojas y Flores, 2013; Sánchez & Solís, 2009; Zamora, Alvidrez, Alzpitarte y Rojas 2018, Zúñiga, Martínez, Hernández, De Valle y López, 2011). Se concentran los autores, y las diferencias que hay entre los conceptos para encaminar la propuesta teórica conceptual.

1.1 Estudiantes universitarios

Los estudiantes universitarios son jóvenes de edades variables (desde los 18 a los 25 años de edad aproximadamente) conviven en un campo común, la universidad, IES donde domina el consenso de apreciarlas como orgullo y posibilidad de definir su posición como ciudadanos y ejercer derechos. Los estudiantes presentan diversidad en sus prácticas, capitales y hábitos, porque son heterogéneos, plurales, ya que, provienen de familias y contextos que enfrentan múltiples adversidades¹². Las trayectorias de los estudiantes en la institución posibilitan obtener información para la toma de decisiones, relaciones interpersonales, lograr horizontes diferentes a las de sus progenitores, obtener un sitio en la sociedad. Para muchos su estancia en la universidad se vive con franca libertad y respeto, aunque para otros es apreciado como un territorio en el que se reconoce la expresión de la violencia (Sánchez, 2013).

En este campo, es relevante reconocer la transformación que los agentes van teniendo a través de los nuevos capitales con los que participan en determinados contextos de su práctica, además la reconstrucción identitaria en este proceso. Las personas logran identidades múltiples de acuerdo a los contextos socioculturales en que participan, y dichas identidades son dinámicas, parciales (ejercitadas en cada contexto), temporales (de acuerdo a los recorridos de vida), colectivas (siempre somos sujetos de época) a la vez que

¹² Es necesario reconocer que muchos estudiantes que ingresan a las universidades públicas provienen de diferentes puntos geográficos y familias, esto se traduce en que cada uno trae consigo estructuras cognitivas, sociales y educativas diversas. Para muchos constituye un logro que sus padres o hermanos no obtuvieron. También hay bondades, un joven del campo puede tener conocimientos que el joven ciudadano no tenga, mayor habilidad viso-espacial por ejemplo.

subjetivo/individuales (por el carácter de agencia que matiza y moviliza las apropiaciones colectivas) (Saucedo, 2013, p.3).

De manera continua los estudiantes presentan transiciones entre los diferentes espacios sociales en los que participan entre la familia y la universidad, considerando las relaciones objetivas que se dan entre las clases, compañeros, amigos, relaciones de noviazgo donde el agente social va actuar acorde a sus disposiciones adquiridas, en este sentido, se advierte que, la formación de los estudiantes está vinculada entre su desarrollo personal y su formación y no pueden separarse (Ibid.). Cubillas *et al.* (2017), establecen que se plantean contradicciones a los jóvenes universitarios en la apertura a estilos de vida nuevos, apego a las reglas y mandatos tradicionales, en esta transición muchos jóvenes asumen sus valores y el deber ser actuando según las circunstancias.

En el trabajo educativo, el estudiante es protagonista, actor en su entorno cultural, actúa reconociendo el contexto global y las problemáticas que se desencadenan, principalmente los riesgos a los que está expuesto. En las sociedades se observan problemas sociales que se desprenden de las interacciones en campos específicos, económicos, políticos, educativos, ambientales y culturales, uno de ellos es el campo de la universidad, el paso de los estudiantes podrían complicar su desarrollo cuando surgen situaciones problemáticas como el estrés, la falta de concentración, los problemas en el noviazgo, enfermedades, farmacodependencia, embarazos, enfermedades de transmisión sexual, considerando que no solo aquejan al estudiante sino involucran a los individuos que están en su entorno y que con el tiempo son problemáticas psicosociales que merman en la vida de los agentes limitando su calidad de vida e identidad (Mancilla, Ramos y Gutiérrez, 2013).

Como es de prestar atención, los estudiantes universitarios presentan y enfrentan distintas situaciones adversas en todos los ámbitos de su desarrollo personal, familiar y escolar, su permanencia estriba por el apoyo que pueden tener de sus padres de familia, tutores, docentes, compañeros entre otros. La manera en que enfrentan y superan estas situaciones es diversa para cada estudiante, ya que algunos cuentan con factores protectores

y actitudes que promueven su resiliencia¹³. En este campo, la atención de las necesidades del estudiante por parte del planteamiento educativo podría favorecer sus trayectorias académicas y su permanencia. En este sentido, Velázquez y Aguayo (2013, p.9) plantean que, el éxito de los estudiantes universitarios se relaciona con dos factores: 1) la calidad de los procesos educativos de las universidades y, 2) la dimensión personal, que se ve determinada entre otras cosas, por la convicción que tengan al elegir la carrera profesional y la actitud que va a desarrollar a lo largo de su formación profesional, aunque hay que aclarar que no son los únicos.

En esta tesitura, Bourdieu y Passeron (1973) identifican diversos sentidos que adquiere la interacción verbal entre los estudiantes universitarios. Para estos autores los “contactos esporádicos y conversaciones causales son suficientes, a veces, para propagar rumores y, en ocasiones, sembrar verdadero pánico sobre los profesores, sus exigencias y sus manías”. Una de las prácticas verbales comunes entre los jóvenes universitarios son las discusiones (p. 63-64).

La conversación es una forma de compartir las vivencias de los ámbitos de vida, los jóvenes dialogan su intimidad, que en muchos casos es fragmentada o poco extensa al compartir con otros, recibiendo en muchos momentos realimentación de esos eventos dependiendo los escenarios, como la universidad, el aula de clases, los cafés o en el transporte público. Entre las pláticas más frecuentes por los jóvenes estudiantes están las relaciones de noviazgo y las que entablan con sus compañeros y amistades. Para los jóvenes hablar sobre el amor es una cuestión que ocupa la mayor parte de sus pláticas. Conversan abiertamente de este tema en cuanto a relaciones de noviazgo y los problemas que en ellas se llevan a cabo. Sin embargo, no dialogan sobre aspectos sexuales. La conversación cumple una función catártica para los jóvenes, pues expresan su malestar, coraje y sentimientos que les provocan ciertas acciones o personas. La conversación es un vehículo de intercambio de opiniones, a través de las cuales los jóvenes configuran su identidad y significados. (Vega, 2013, p.10)

Así como las anteriores generaciones, las nuevas carecen de espacios y momentos para reflexionar sobre estas situaciones, debido a que la familia, las escuelas y las otras

¹³ En 1995 Grotberg definió que la resiliencia es la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas, enfatizo que la resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez.

instituciones a las que pertenecen los universitarios no promueven el análisis sobre estos cambios, ni orientación sobre las alternativas de experimentar las relaciones diferentes a los modelos tradicionales. (Cubillas et al., 2017)

En breve, se identifican aristas muy específicas en las categorías de estudio en los estudiantes universitarios, se enfocan en el ámbito educativo y los factores asociados a su permanencia o rendimiento en las IES, así como las problemáticas que se pueden presentar a lo largo de su proceso acorde a los ámbitos. En este sentido, Bourdieu propone una lectura de los conflictos universitarios como si estos ocurrieran en un campo donde predominan determinadas especies de capital que motivan la competencia y cuya posesión y control marca las diferencias entre dominantes y dominador.¹⁴

1.2 Violencia y universidad

De acuerdo con Sánchez (2013, p. 2,4-5) el espacio escolar universitario es un sitio de poder que se manifiesta en el ejercicio de la violencia verbal, psicológica y sexual presente en las relaciones de sus diversos actores; maestros y trabajadores sobre estudiantes y entre estudiantes, y de los estudiantes sobre los docentes y trabajadores. Lejos de lo que se piensa, las instituciones educativas no necesariamente son espacios armónicos. Son territorios donde se registran conflictos y contradicciones entre alumnos, maestros, directivos y funcionarios involucrados en ellas. Específicamente la violencia escolar adquiere dos lados que es preciso considerar: hechos concebidos como violentos y la percepción, las representaciones y las concepciones que los propios sujetos construyen de estos hechos.

La magnitud y formas que cobra la violencia escolar con su vinculación a los ordenamientos de género, presentan datos estadísticos producidos en otras partes del mundo y en México sobre la violencia que se enfrenta en centros escolares y las casas. Encuentran que la población en la que se muestra es infantil y juvenil en contextos que aparentemente fomentan el desarrollo y convivencia. Además, muestran que los aspectos como el sexo, la raza y la orientación sexual detonan con frecuencia conductas abiertas o sutilmente violentas y a su vez, los estudios permiten identificar el peso característico de orden social

¹⁴ Este texto es la transcripción del curso del Colegio de Francia impartido en Göttingen, Alemania, el 23 de septiembre de 1993. Apareció publicado por primera vez en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 105, en diciembre de 1994.

como el género en la conducta agresiva- violenta tanto de hombres como mujeres (Mingo, 2010).

Es un hecho que “la violencia en la vida de los estudiantes no es un asunto exclusivo del ámbito privado, sino que somete a algunos a vivirlo con corazas en tanto que el imaginario social y los discursos civilizatorios” (Sánchez y Solís, 2009, p.3). Por ello, los estudiantes universitarios difícilmente reconocen la práctica de la violencia de noviazgo en sus relaciones de pareja porque la asocian con expresiones físicas.

En la cronicidad de las conductas violentas y patrones de tácticas que usan jóvenes universitarios se observan diferencias significativas en la cronicidad tanto en la perpetración como en la forma de victimización (Corral, 2009). Hay varios factores de riesgo y vulnerabilidad que explican la posibilidad de generarse la violencia en la relación de pareja como la escolaridad, la autoestima, la cultura social, el estilo de crianza como comportamiento diferenciado para hombres y mujeres que elevan la probabilidad de manifestarse conductas de violencia física y emocional (Ramírez y Núñez, 2010). Además, se han identificado factores asociados a recibir violencia física y psicológica como el sexo, violencia psicológica recibida, actitudes favorables hacia la violencia, baja participación religiosa y mayor tiempo de relación de pareja. Otra categoría es la era digital, existen diversos aspectos que pueden llevar a una relación al conflicto y la violencia, se han argumentado que los jóvenes los ubican como el principal detonante de violencia en el noviazgo. Leer los mensajes de celular y correo, así como controlar las llamadas del celular son parte de acciones que pueden llevar al control dentro de la relación (García y Pérez, 2014, p.15).

Los datos muestran el patrón de abuso y control desde que la pareja comienza a conocerse, y se aleja del mito de que es la etapa más bonita, dando relevancia al estudio de las interacciones conflictivas en las primeras relaciones románticas (García, Castillo y Rivera, 2011). En efecto, el campo más fértil en donde puede subsistir la violencia es aquel, en donde el poder se carga de forma permanente o constante hacía uno de los integrantes de la pareja; es decir, cuando existe un desequilibrio en la toma de decisiones (Olvera, Arias y Amador, 2012, p.165). Lo anterior indica un problema significativo en la población de universitarios, ya que como se observa sus características facilitan la invisibilización de la violencia, obstaculizando el oportuno abordaje (Vizcarra y Poo 2010).

En este sentido, la violencia en el noviazgo es un problema prioritario de salud mental en universitarios, ya que, en la mayoría de los casos, los involucrados no la perciben, ni son conscientes de que la practican en su relación íntima y terminan por considerarla como algo normal. Lo anterior, coloca a las relaciones entre los jóvenes universitarios como no saludables y muestra la urgencia de implementar programas preventivos para procurar el bienestar psicológico y físico, así como el rendimiento académico y las relaciones sociales sanas (Lazarevich, Irigoyen, Skolova y Delgadillo, 2013).

La violencia en las relaciones concierne tanto a las relaciones sociales como psicológicas, en términos sociales se localiza en los roles y los status asignados a cada de sus participantes, así como las relaciones de poder y dominación, en el sentido de someterse o no a la voluntad del otro. Ahora bien, éstas formas de dominación pueden implicar, la aceptación de formas de sometimiento físico, intelectual, moral y que esto implique distintas formas de agresión. Por tanto, en términos hipotéticos se puede plantear que las en las relaciones del noviazgo la violencia está ligada a formas de dominación y que se manifiesta, principalmente, por el sometimiento de la mujer al hombre (o del hombre hacia la mujer) y que éste incurra en demostraciones de violencia tanto física, psicológica como simbólica mediante las cuales busca imponer su poder hacia su pareja, esto no significa que el poder sólo sea ejercido por uno de los miembros de la pareja, esto es, si bien el hombre dada las características de la sociedad patriarcal, por lo regular puede imponerse sobre su compañera esto no significa que el otro involucrado en la relación por distintos medios no ejerza poder e influencia sobre el otro (Kuschick, 2015, p.3558).

La invisibilización de la violencia sólo ayuda a que este fenómeno se constituya en una pauta estable de comportamiento que tiene el riesgo de presentarse y desarrollarse en futuras relaciones de pareja (Vivianco, Espinoza, Romo, Veliz y Vargas, 2015). Además, “cuando una persona depende emocionalmente justifica las conductas de la pareja de manera idealizada y suele tener celos irreales ante la ansiedad de perderle; por tanto, es proclive a recibir violencia; piensa y cree que la pareja es única y exclusivamente de su pertenencia. Es incapaz de terminar una relación violenta, debido a la importancia excesiva que adquiere antes de sentir amor” (Del Castillo, Hernández, Romero, Iglesias, 2015, p. 14).

También, “se observa una gran variabilidad en los estudios publicados sobre el tema dependiendo del tipo de violencia estudiada (la mayoría analizan la violencia física), del tipo de instrumentos utilizados en la recogida de los datos (que harán variar las conductas objeto de estudio), la muestra utilizada (mixta, o referida solo a un sexo, diferentes edades, etc.), las motivaciones o atribuciones que ofrecen tanto la víctima como la persona que los realiza (que podrán ofrecer un análisis más completo del fenómeno), el tamaño y tipo de la muestra, etc.” (Redondo et al., 2017, p. 67). La violencia en el noviazgo es un fenómeno que puede seguir un patrón bidireccional; sin embargo, generalmente el hombre es designado como victimario y a la mujer como víctima, sin considerar la posibilidad de que ambos pueden desempeñar ambos roles. En este sentido, se ha establecido que, la violencia es aprendida y que existe una ruptura de los roles tradicionales que no es completamente positiva (Alegría y Rodríguez, 2017).

La violencia en el noviazgo/pareja es multifactorial, no sólo afecta a las mujeres, también a los hombres, la violencia es un acto intencional, dirigido por un miembro de la pareja al otro, con el fin de controlar, dominar o lastimar a la otra persona, se presenta por la insatisfacción de derechos que se manifiestan en diversos ámbitos donde se desenvuelven, tales como la familia, el trabajo, la educación, la salud, la calle, en la vida pública y privada, no importa las creencias, la religión, la edad, la clase social, el nivel educativo, la cultura, la procedencia, entre otras (Fonseca, 2017).

Existen tanto comportamientos violentos de pareja como experiencias de victimización de manera creciente en la población universitaria, que pueden llegar a afectar hasta porcentajes preocupantes según el tipo de estos comportamientos. (Redondo, Ingles y García, 2017). Hay una experiencia de violencia masculina y otra femenina, la cual es configurada por la frecuencia en que se reciben las agresiones y el papel que las personas significativas del entorno inmediato a los jóvenes parecen reaccionar ante éstas ya que depende de las redes sociales de los jóvenes (Rodríguez, Riosvelasco y Castillo, 2018).

“La multiplicidad y diversidad de datos generados de los estudios, no son siempre coincidentes y se deben en buena medida a las variaciones en los conceptos y en las técnicas de medición que se utilizan. Se ha generado más información empírica que reflexiones teóricas, lo que da lugar a saber más sobre el tema, pero poco se conoce sobre

su interpretación y análisis. Existe un gran crecimiento en el número de estudios de violencia en el noviazgo en universitarios” (Cubillas et al., 2017, p. 130).

En efecto, se sigue observando que en las aulas y pasillos de las universidades o hasta en redes sociales, esta experiencia denota la necesidad de permanecer en un vínculo, ya sea por moda, por tradición, por apego, codependencia, romanticismo o convicción, asomando parte de los valores familiares y la influencia de otros jóvenes en el trayecto de su noviazgo. Como toda la transformación cultural, la resignificación genérica representa para los individuos enfrentarse a la problemática de ajustarse al cambio, hombres y mujeres incluidos.

En suma, la metodología que se trabaja en los estudios es cuantitativa de corte transversal, son exiguas las investigaciones longitudinales, diádicas o de enfoque cualitativo. Es notorio que algunos estudios señalan que la dinámica de la violencia en el noviazgo es distinta acorde a parejas. Ante este panorama, esta investigación parte de la necesidad de analizar desde la teoría relacional de Bourdieu el dinamismo de las estructuras culturales de los jóvenes en las formas del noviazgo y violencia simbólica que ejercen conforme se desarrolla su relación. En este sentido, esta tesis pretende realizarse mediante la teoría relacional de Bourdieu, con mujeres y hombres universitarios, analizando las estructuras culturales de la violencia que están inmersas en las formas de noviazgo.

1.3 Concepciones de violencia en el noviazgo

La violencia¹⁵ es “un fenómeno estrechamente vinculado con la historia de los seres humanos y sus relaciones” (Montoya, 2016, p. 97). Diversos autores y campos del conocimiento como la filosofía, antropología, sociología, derecho, ciencias políticas, psicología, psicoanálisis entre otras, han tratado de generar una disimilitud conceptual para esta definición extensa y compleja. Además, se ha determinado que, el concepto de la violencia es difícil asociarla a una definición, ya que se demandan particularizaciones y

¹⁵ La palabra violencia proviene del latín *violare*, que significa el hecho de infligir, quebrantar o abusar de otra persona de manera consciente o inconsciente y comprende un conjunto complejo de comportamientos, actitudes, sentimientos, discurso manifiesto, prácticas, vivencias y estilos de relación entre los miembros de una pareja que ocasionan daños, malestar y pérdidas personales tales como la comunicación o el respeto. (Montoya, 2016)

aclaraciones para entenderla. Se requiere una contextualización amplia y sentido o sentidos con los que se emplea para describir una particularidad social. (Ibid.)

La violencia en el noviazgo como objeto de estudio surge¹⁶ con el auge de los estudios de género y el movimiento feminista, que tenían identificada de manera específica a la violencia en contra de las mujeres como una forma de violencia y expresión de desigualdad de género. Conjuntamente, diversas instituciones reconocidas mundialmente han documentado la violencia, principalmente la que se comete en contra las mujeres como la Organización Mundial de la Salud (OMS), sin embargo, este organismo sugiere que al tratarse de la violencia en el noviazgo se debe procurar estudiarla de manera específica por sus características distintas a las relaciones más estables (Castro & Casique, 2010). En México¹⁷, el Instituto Mexicano de la juventud (IMJ) a través de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV) documentó en 2008 como un problema grave a la violencia en el noviazgo, exponiendo que el 76 % de jóvenes mexicanos habían experimentado violencia psicológica, el 15% violencia física y 16.5% violencia sexual (Rojas, 2013).

El estudio sobre este fenómeno no es nada nuevo, pues hace más de cincuenta años que Kanin (1957) llamó la atención sobre el fenómeno ignorado o subestimado de la violencia en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes. Algunos lustros después sería Makepeace (1981) quien con su investigación con 202 alumnos y alumnas de una universidad estatal en los Estados Unidos volvería a recuperar el interés del ámbito académico internacional sobre esta temática. A partir de este trabajo, en diversas regiones del planeta se desarrollaron innumerables estudios con adolescentes y jóvenes adultos que han constatado que la violencia en relaciones de pareja no es exclusiva de edades adultas ni de vínculos más estables como el matrimonio o la cohabitación ni teniendo como exclusiva víctima a la mujer (Rojas 2013, p.4).

La temática dio pauta para una gran variedad de investigaciones desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado en países europeos y anglosajones considerándolo

¹⁶ Con el propósito de indicar el contexto en el que surgen los estudios sobre la violencia en el marco teórico se pretende desarrollar un apartado de manera relacional del género y noviazgo.

¹⁷ Además, en México los datos que se exponen sobre violencia en las principales vías de comunicación como radio, televisión, periódicos y noticieros está centrados en los actos delictivos cuya brutalidad ensombrece la violencia que acontece en centros escolares y se presenta en la cotidianidad de los estudiantes. Las estadísticas registradas exhiben modalidades que dificultan identificarla, porque su ejecución toma formas sutiles o se naturaliza mediante el día a día, así como sus usos y costumbres.

como un problema social, de salud pública, de desigualdad de género y acceso a la justicia (Castro & Casique, 2010). Además, en diferentes partes del mundo se expuso que la violencia no es exclusiva a vínculos estables o edades adultas o de vínculos relativamente más estables como la cohabitación o matrimonio.

El país con mayor producción en la investigación del tema es Estados Unidos, mostrando en 2009 que uno de cada cuatro adolescentes padece violencia infringida por su pareja según el Center for Disease Control. En México, los estudios realizados se empezaron a consolidar para el año 2006 y discurren en enfoques parecidos, con trabajos sobre la producción de violencia donde se expone la incidencia del contexto social como un elemento detonante en la victimización o su perpetuación de actos violentos (Alegría, 2016; Alegría y Rodríguez, 2015; Agoff, Castro y Casique, 2013; Castro y Casique, 2006; Castro y Casique, 2010; Castro y Casique, 2010a; Celis y Rojas, 2015; Vázquez y Castro, 2008; García y López, 2019; García y Pérez, 2014; García y Romero, 2012; Guevara, Rojas, Flores y Romero, 2017; Espinobarros, Muñoz y Rojas, 2018; Rojas, 2013; Rojas, 2013a; Rojas y Flores, 2013; Zamora, Alvidrez, Alzpitarte y Rojas 2018).

En décadas recientes, la violencia en el noviazgo se ha ido visibilizando como un problema y una de las principales manifestaciones de la violencia dentro de los espacios de educación superior (Pereda et al., 2013). La violencia en el noviazgo en universitarios es un fenómeno usual, donde hombres y mujeres son capaces de ejecutar un doble papel (víctima y victimario), estando cada vez menos apegados a los roles tradicionales (Alegría, 2016). “El problema ha sido abordado sobre todo desde enfoques epidemiológicos y de salud pública, cuya prioridad suele ser la determinación de la prevalencia del fenómeno y la identificación de las principales variables o “factores de riesgo” que se le asocian” (Castro y Vázquez, 2008, p.587). Este tipo de violencia es una forma de violencia de género del grupo etario de adolescentes y jóvenes que integran los centros de educación media y superior en México (Gómez, Zurita y López, 2013, p.55). Como se ha observado, un dispositivo simbólico es el género, que se instala en los cuerpos sexuados.

En las relaciones de pareja es difícil reconocer la violencia, porque ésta se asocia con el maltrato físico, un ejemplo son las micro violencias como preámbulo, a través de la violencia psicológica con comportamientos y actitudes de control, aislamiento, acoso, celos patológicos, humillaciones, actos de intimidación e indiferencia (Sánchez & Solís, 2009).

En México, las experiencias de noviazgo se sitúan antes de los quince años¹⁸, a diferencia de otros contextos que se sitúa en la educación media. Las relaciones de jóvenes mexicanos han presentado una serie de cambios (Rojas, 2013), la realidad muestra que la mayoría de los jóvenes no cuenta con inteligencia emocional para salir o dar fin a una relación violenta porque la asocian con amor romántico.

“El amor es una compleja construcción sociocultural, y en aquellas relaciones afectivas donde se concreta la violencia, la frontera entre el entre el Eros y el Tánatos es muy tenue. La violencia es una práctica que se aprende y reproduce y para algunos estudiantes, ante la carencia de otras opciones se ha convertido en la forma de resolver los conflictos existenciales, emocionales y sociales. El problema radica en el imaginario, pues allí aparece como una práctica normal y naturalizada.

La violencia presente en las relaciones afectivas de noviazgo que estrechan los estudiantes no debe entenderse como una situación que de pronto acontece, consecuencia de enojos, celos y/o rivalidades entre los novios. Se encuentra estrechamente relacionada con la historia de vida de los estudiantes. La violencia en el noviazgo es una práctica que se aprende, construye, reproduce y se encuentra imbricada en la historia de vida de las y los universitarios que la experimentan” (Sánchez y Solís, 2009, p. 5).

Aunque, el noviazgo como arquetipo de las relaciones de pareja y vinculación, ha presentado diferentes cambios en los significados, expectativas y sus manifestaciones, un ejemplo está en su duración y la forma de iniciarlos, donde las creencias, expectativas y comportamientos continúan determinados por los roles tradicionales de género, las nuevas realidades que plantea la posmodernidad en las relaciones interpersonales requieren algunas matizaciones en su entendimiento (Rojas y Flores, 2013). En este sentido, se identifican los conceptos documentados entre 2010 a 2019 (Ver Figura 2) de violencia en el noviazgo de jóvenes universitarios en estudios de México y otros países, que se aproximan a nuestro objeto de estudio:

¹⁸ De esta manera, las edades de inicio de los noviazgos en México han disminuido de los 15 a los 10 años de edad en algunos casos. Asimismo, los rituales sociales en torno al noviazgo se han modificado drásticamente de tal forma que, por ejemplo, la iniciativa, prerrogativa y obligación de los hombres antaño, ahora también es compartida con las mujeres (Rojas, 2013, p. 30)

Figura 2 Principales conceptos de la violencia en el noviazgo en estudios del 2010 al 2019.

Autor	Año	Título	Concepto
Castro y Casique	2010	<i>Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias.</i>	Entendemos aquí por violencia en el noviazgo <i>todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital</i> (Castro y Casique, 2010, p.22-23).
García, Vargas, Guzmán, Vizzuet y Ruíz	2010	<i>Construcción y Validación de un Instrumento para Evaluar Violencia en la Relación de Pareja</i>	Diversos autores (British Council, 1999; Hage, 2000) han utilizado varios términos para referirse al concepto de violencia hacia la mujer, como "violencia masculina Contra las mujeres", o "violencia sexual". En Escandinavia se utiliza "violencia sexualizada" para referirse a la distribución de género entre víctimas y agresores (p. 465).
Zúñiga, Martínez, Hernández, De Valle y López	2011	<i>Violencia Durante el Noviazgo</i>	El noviazgo es una de las etapas consideradas como de las más bonitas en la vida de las personas; se caracteriza por ser una relación transitoria que se presenta entre un hombre y una mujer. Es una costumbre social que tiene como fundamento, la natural atracción de los géneros. Este acercamiento permite conocerse más a fondo y por ende a futuro tomar la decisión de unirse en matrimonio (Márquez, Negrete y Rodríguez, 2011). Sin embargo, así como existe el amor en pareja también existe la violencia entre ellos. Las conductas violentas en la relación de pareja en ocasiones no son percibidas como tales, ni por las víctimas ni por los agresores. Generalmente se confunde el maltrato y las ofensas con amor e interés por la pareja, además que culturalmente hablando la mujer ha sido educada para obedecer a su marido (INM, 2006) (p.243).
García y Romero	2012	<i>Violencia en el noviazgo: percepción de sus causas en jóvenes de la ciudad de Pachuca</i>	De acuerdo con Close (2005), la violencia en el noviazgo se define como la serie de actos que lastiman a otra persona, estos actos se dan en el contexto de una relación donde existe atracción o en la cual las personas salen en citas para divertirse. De esta manera, la violencia en el noviazgo se refiere a la serie de acciones o amenazas que están caracterizadas por eventos de tipo físico, sexual o emocional. Por ello incluye insultos, la coerción emocional o sexual, también la amenaza, así como la intimidación y el acoso sexual. Debido a que se da en el contexto del noviazgo es mucho más frecuente en adolescentes (Renzetti / Edleson, 2008). Sin embargo, puede darse en el contexto de una relación adulta no importando la orientación sexual o el género. Si bien puede ser bidireccional, al igual que la violencia doméstica, es más frecuente de hombres hacia mujeres (Kanin, 1957; Price / Byer, 1999) (p.432).
Rojas	2013	<i>Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales</i>	Existen muchas definiciones al respecto, por ejemplo, en la literatura internacional se encuentran denominaciones como dating aggression o dating violence que se han traducido como "violencia en las relaciones de pareja adolescente" o "violencia íntima"; comportando variaciones conceptuales, metodológicas y, por ende, resultados divergentes según autores, estudios y enfoques teóricos e ideológicos implementados. Desarrollar una historia de estos conceptos y las problemáticas añadidas supera los límites físicos de este trabajo. Pero debo adscribirme a una definición por lo que

			entenderé por violencia en el noviazgo: “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (Rojas, 2013, p.5).
Alegría y Rodríguez	2015	<i>Violencia en el noviazgo: perpetración, victimización y violencia mutua. Una revisión</i>	La palabra violencia proviene del latín violare, que significa infligir, quebrantar o abusar de otra persona (Romero, 2007), comprende un conjunto complejo de comportamientos, actitudes, sentimientos, prácticas, vivencias y estilos de relación entre los miembros de una pareja que producen daños, malestar y pérdidas personales (Pueyo, 2009). La violencia en el noviazgo hace referencia al uso o amenaza de la fuerza física, restricción, abuso psicológico y/o sexual dañando o causando dolor a la pareja (Alegría & Rodríguez, 2015, p.58).
Guevara	2017	<i>La transmisión intergeneracional de violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos</i>	Es precisamente en estas relaciones de noviazgo que la violencia puede hacer su aparición a través de diferentes formas y comportamientos de naturaleza física, psicológica, sexual, entre otras; todo ello con el objetivo de mantener el control o dominio de la pareja (Close, 2005). Lo anterior es de suma importancia, si se considera que a partir de las relaciones de noviazgo se consolidan las experiencias para la vida adulta, pudiendo constituir un antecedente o factor de riesgo para futuras relaciones de pareja, generando así consecuencias graves en la víctima de estos comportamientos (Guzmán, García, Sandoval, Vásquez & Villagrán, 2014) o constituyendo un antecedente para la violencia intrafamiliar (Guevara, 2017, p.46).
Espinobarros, Muñoz y Rojas	2018	<i>Co-ocurrencia de violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos procedentes de zona rural</i>	Pese a la gravedad de lo expuesto, existe un amplio abanico de conceptos que dificultan el establecimiento de una definición compartida sobre la violencia en las relaciones de pareja y, más aún, en las relaciones de noviazgo. En este contexto, en el presente estudio se adoptará la definición empleada por Castro y Casique (2010, p.22): “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (Espinobarros, et al., 2018, p. 155).
García y López	2019	<i>El lado oscuro del noviazgo: investigación teórica y empírica sobre violencia y coerción sexual</i>	La violencia en el noviazgo y la coerción sexual, así como su relación con los roles de género, han sido ampliamente exploradas en el contexto occidental, sin embargo, existe poca evidencia en el contexto mexicano. (García y López, 2019, p.15).

Nota: Elaboración propia a partir de la revisión y construcción del estado de la cuestión.

Estas definiciones muestran que la violencia en el noviazgo se centran en “daño contra su voluntad”, “actos que lastiman”, “acciones o amenazas”, “daños, malestar, pérdidas”, “acto, omisión o actitud que genere daño”, “expresión que genere daño”, “uso o amenaza”; respecto a los tipos de violencia se encuentran la física, psicológica, sexual y emocional y la parte operativa se distinguen los maltratos, ofensas, insultos, restricciones, la fuerza física, abusos que involucran víctimas-agresores relacionadas con los roles de género.

Como se identifica en cada una de las propuestas conceptuales no retoman el aspecto cultural, por lo tanto, estas investigaciones nos dan pauta para definir el rumbo de esta tesis, primero, es conveniente delimitar qué significa para mujeres y hombres universitarios una relación con otro y las formas de noviazgo que se derivan, así como los esquemas que tienen sobre ellos, en segundo, los elementos de la educación difusa que recibieron y que permea de manera inconsciente, finalmente analizar la dinámica de la relación, respecto a la violencia, sus reconfiguraciones y la influencia en su desarrollo, considerando el campo en donde se ubican.

La propuesta de Bourdieu es que su acercamiento permita leer los contenidos sociales y culturales en dicho campo jugados, contruidos y peleados. En breve, es preciso reconocer que es necesario investigar a la violencia en el noviazgo no solo porque es un problema de salud, sino por el padecimiento y angustia que conlleva en la existencia psicológica de la persona que la experimenta, así como sus implicaciones sociales. La importancia radica que, estas conductas que se presentan de manera temprana en las relaciones de noviazgo pueden establecerse como patrones de comportamiento para la solución de conflictos en edades adultas, relativamente si continúan con esa pareja (Lorber y O'Leary, 2012).

En esta tesitura, la propuesta de esta tesis de la violencia simbólica en el noviazgo se remite a: un proceso inconsciente, donde introyectamos signos y significados (creencias, normas e ideas) que consideramos como una incorporación auténtica. Esta imposición arbitraria de cultura, disimula las relaciones de poder. Por ende, al verse como algo natural, la reproducción sistemática de la cultura se acepta como legítima. En las relaciones de pareja de hombres y mujeres, el maltrato, los celos, las ofensas llegan a confundirse con el amor romántico, interés o atención y no se percibe como violencia, esto involucra complicidad por los dominados y dominadores, ya que, sus estructuras cognitivas y sociales que introyectaron conciben estas acciones como naturales, alejados de su responsabilidad subjetiva.

Marco conceptual

Capítulo 2. Del noviazgo, violencia, amor romántico, contexto universitario y otros conceptos

*Con la esperanza de que otro amor lo curara del que no lo dejaba vivir
siempre fue sin pretensiones de amar ni ser amada,
aunque siempre con la esperanza de encontrar algo
que fuera como el amor, pero sin los problemas del amor
(García Márquez, 198, p. 85)*

El estudio del noviazgo en nuestro país se inscribe en un entorno de transformaciones sociales derivadas de la posmodernidad, así como de las transiciones de los diferentes ámbitos económico, demográfico, social y cultural. Las investigaciones demuestran que es joven y escasa la literatura en torno al tema. Por ende, este capítulo tiene como propósito situar de manera histórica y conceptual su desarrollo, sus características y su relación con la violencia.

“La búsqueda y definición del amor acompaña a hombres y mujeres a través de todos los tiempos; puede decirse que este afán forma parte de la propia naturaleza humana. La base del amor es todavía un misterio; como sentimiento humano es incierto, frágil e imperfecto. El amor se alimenta de miradas, encuentros y promesas, de ternura y erotismo, de esperanzas y de incertidumbres. El amor ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas y abordado con múltiples enfoques. Hablar de la complejidad del amor como un fenómeno histórico implica distinguir entre el sentimiento amoroso inherente a los individuos y la idea del amor elaborada culturalmente por las diversas sociedades y época” (Rocha, 1996, p. 119).

En este sentido, el capítulo tiene como propósito exponer los conceptos que explican el proceso de los comportamientos que hay en torno al noviazgo de jóvenes, los discursos sobre su concepción y las formas que manifiestan en los ámbitos sociales, culturales, religioso y educativos. De esta manera podremos dilucidar cómo es que la educación difusa se ha incorporado a través del aprendizaje social y se reproduce.

Por lo tanto, los siguientes tópicos hacen un recuento de elementos del noviazgo a lo largo del tiempo haciendo un relato histórico de su concepción, sus clasificaciones que hay de manera general y sus diferencias, las acepciones del amor romántico que se toma como

base en las relaciones amorosas, finalmente las manifestaciones que se han estudiado en el contexto de la universidad.

2.1 La romántica tradición del noviazgo. Las estructuras estructurantes

Desde la perspectiva histórica cultural, Rocha (1996), describe que en México el noviazgo se ve marcado inicialmente por el puritanismo religioso entre hombres y mujeres, basados en el machismo, reflejados en varios episodios históricos traumáticos, ubicados en literatura, específicamente, en el caso de las novelas, se expone cómo la mujer queda relegada y usada de manera ventajosa, siempre queda reflejada la visión de patriarcado y respeto de las costumbres familiares, tal como se muestra en el siglo XIX que las jovencitas fueran tomadas por la fuerza a través de la mística del macho que tenía como premisa “no rajarse”.

En esta tesitura, una novela histórica denominada El Zarco, deja en claro muchas de las concepciones populares, que expresa manifestaciones fuera de la élite, donde se permea una cultura del machismo, entre ellas está el personaje del Zarco (se sitúa en el siglo XIX), manifestado como el héroe, descrito con actitudes machistas, prácticas violentas hacia la mujer, como normalizar golpearlas, a su vez se observan los antagonistas como personajes repudiables porque ven en la violación, el tema de la humillación al enemigo, el hecho de que uno de los dos bandos en una guerra gane y ya no solamente venza a su enemigo, que no solo matara a su enemigo, sino también violaban a sus mujeres, situación que no solamente se observa en México, para nuestro caso es importante recalcarlo para ver que está la cultura del machismo y el trasfondo de maltratar, ultrajar y humillar y de destruir al otro se observa como símbolo de poder.

Por otro lado, se han encontrado manuales acerca de cómo la sociedad se iba dirigiendo en tiempos del porfiriato en cuanto a la etiqueta, se trataba de que las “señoritas” y los “jovencitos” de sociedad se comportaran a la altura, herencia por parte de la cultura colonial, donde se trataban de desarrollar estatutos o reglamentos morales. En este sentido,

era común que la jovencita (mujer) estuviera acompañada por un chaperón¹⁹ que era el encargado de vigilar.

Correspondía a la familia, en el hogar, vigilar el cumplimiento de las normas auxiliada por los directores espirituales mediante la práctica de la confesión. Los confesionarios o manuales de confesión, tanto para los curas como para los feligreses, servían para orientar dicha práctica. Los manuales contenían una serie de preguntas sistemáticas entre confesor y penitente no sólo sobre cuestiones religiosas, sino también sobre aspectos de la vida personal e íntima. Un confesionario de 1765 repasa tan sólo noventa y cinco preguntas para indagar sobre las faltas cometidas al sexto y noveno mandamientos. Los confesionarios eran verdaderos interrogatorios que indagaban sobre la vida sexual y amorosa de las personas y, mediante el proceso de reconciliación, los confesores intentaban poner orden en una naturaleza humana dividida según el discurso teológico (Rocha, 1996, p. 122).

Hacia el Porfiriato, ya no está la imagen del chaperón o chaperona, que habitualmente, era la nana de la joven, que fungía como esa imagen protectora para que la señorita fuera pulcra, respetuosa y que, por lo tanto, hubiera alguien que cuidara la imagen ante el hombre (el malhechor, el abusivo, el que trata de engañar a las mujeres), esta situación ya se estaba haciendo una costumbre. De este episodio histórico, aun se arrastran estas ideas porfirianas de la élite, de protección en este aspecto, estableciendo un protocolo con pautas de comportamiento en las relaciones de noviazgo (Rocha, 1996).

La reglamentación colonial se refiere al amor conyugal y al sacramento del matrimonio tal como estaba estipulado en el Concilio de Trento, ya que el noviazgo prácticamente no existía. Las palabras "novio o novia" nombraban al recién casado o próximo a casarse; era de uso común "contrayente" o "pretendiente", en tanto los matrimonios eran asunto de alianza entre familias y concertados por los padres, o bien por la pareja de enamorados, pero siempre con la autorización de ellos. En la época colonial existía más bien la celebración de esponsales, que significaba darse palabra de matrimonio y era el lapso que transcurría hasta que se verificaba la unión eclesiástica. El decreto tridentino hacía particular énfasis en la prohibición a los enamorados de cohabitar

¹⁹ La figura del chaperón es muy importante porque se mantiene por muchísimo tiempo, incluso cuando ya no es la Nueva España sino México

antes de recibir del párroco las bendiciones nupciales, ceremonia que debía celebrarse en la iglesia (Rocha, 1996, p. 121 y 122).

En este sentido, se ha reconocido que antes del siglo XX el noviazgo no existía, ya que esta actividad que se identifica como transitoria en la vida, ubicada entre la soltería y el matrimonio, no estaba presente. El término novio (a) se refería a la persona recién casada y en honor a la extensión de ese acontecimiento. Es hasta inicios del siglo XX, cuando se observa que el varón tomaba la decisión para acercarse a una mujer soltera, quien habitualmente formaba parte de una familia y vivía con sus padres. Posteriormente, el proceso consistía en que, el interesado tenía que pedir permiso con los padres para frecuentar y conversar con la mujer. Si el padre autorizaba esta actividad, eran supervisados en casa. Finalmente, la continuidad y exclusividad tenía como fin el matrimonio.

Lo anterior, refleja los códigos culturales que usaban y a los que estaban sujetos hombres y mujeres, que responden a determinadas reglas sociales históricas, compuestas por prohibiciones, tabúes, estímulos e incentivos que formaban un modelo de vida elaborado para regular y controlar la vida amorosa de los individuos (Rocha, 1996). En efecto, el noviazgo como una relación de duración considerable aparece en los años 1920 y 1930 en Europa y Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX, como una actividad vinculada con el matrimonio. En esta época situamos al novio (a) como prometido (a), como característica parte de la religión, específicamente el catolicismo. Al respecto, la prohibición del comportamiento erótico o placenteros de la sexualidad en las relaciones de noviazgo, el discurso católico se fue modificando gradualmente por la presencia de la ciencia médica que separó la sexualidad de la reproducción (Rocha, 1996).

Posteriormente, particularmente, gracias al uso del automóvil por parte de la clase media en Europa y Estados Unidos, el noviazgo, se trasladó de la casa y supervisión de la familia, específicamente de la mujer, a otro espacio, el auto del varón. Ahora, las actividades se centraban en ir a bailar, ir al cine, entre otras, financiadas por el varón, ya que no era habitual que las mujeres trabajaran. En esta tesitura, Rocha (1996), observa que el proceso de transformación influyó en la paulatina secularización de la vida, es decir, la reorganización de la religión permanente del sistema de creencias, el rechazo de la injerencia de la iglesia en los asuntos personales como el amor y la sexualidad.

En México existen antecedentes de relaciones afectivas preparatorias al matrimonio desde hace siglos, sin embargo, no fue hasta bien entrado el siglo XX que hubo una secularización de los comportamientos amorosos en el noviazgo favoreciendo un discurso alternativo del amor y la sexualidad, ámbitos que hasta entonces eran regulados por la iglesia y el estado. Por lo que el cortejo y la seducción amorosa en el noviazgo responden a códigos culturales que se inscriben en contextos cada vez más abiertos, filosofías racionalistas y políticas de estado, como el control natal, que confieren otros significados (Rocha, 1996, p. 137).

Rocha (1996), advierte que mediante los discursos amorosos podemos explorar los códigos culturales que usan los hombres y las mujeres para enamorarse, para entender que las formas de cortejo y el noviazgo no son fortuitas, sino responden a determinadas reglas sociales. En este sentido, la idea del amor es histórica, ya que brotan circunstancias sociales y morales, bajo un conjunto de prohibiciones, tabúes, estímulos e incentivos que se vuelve un modelo de vida amorosa de los individuos para controlarlos. Estas situaciones las ubica en textos de la época 1870-1968 en devocionarios, coloquios íntimos, encíclicas, páginas femeninas y la sección del consultorio sentimental de periódicos y revistas donde se proyecta el discurso prescriptivo de las pautas de comportamiento socialmente deseables en el noviazgo y que era dirigido a las mujeres.

Figura 3 *Pautas de comportamiento social del noviazgo entre 1870-1968.*

Características del noviazgo	El noviazgo en esta época se entiende como las relaciones, consideradas lícitas y honestas por su propia naturaleza, -sostenidas entre un joven y una señorita que pretenden contraer el santo matrimonio, misión particularmente conferida a la mujer para cumplir en la sociedad el orden natural establecido por Dios.
Actividades en el noviazgo	El noviazgo era la ocasión que tenían los jóvenes de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo. Mantener relaciones de novios debía entenderse como el visitarse de tiempo en tiempo, entretenerse en mutua conversación y guardarse honestamente aquellas consideraciones de benevolencia más especiales que permiten una amistad, evitar la familiaridad en el trato y nunca permanecer solos lejos de la mirada vigilante de los padres.
Lugares donde se desarrollaba el noviazgo	El hogar era el recinto que guardaba la virtud de niñas y señoritas.
Personas involucradas en el noviazgo	La madre tenía a su cargo la responsabilidad de vigilar la pureza y honestidad de sus hijas. Trasmitía las normas de comportamiento mediante las enseñanzas contenidas en manuales de buenas maneras, máximas, decálogos y libros de devoción. Un conjunto de reglas era el núcleo formador de lo permitido; pero, sobre todo, advertía a los enamorados de lo prohibido.
Definición de noviazgo	El noviazgo era entonces el periodo de preparación y aprendizaje de las tareas domésticas, ámbito y responsabilidad de las futuras esposas, sentimentalmente el tiempo de la seducción y el cortejo.

Ritual del noviazgo	La declaración amorosa solía hacerse por carta, o bien personalmente en ocasión de algún evento social. Precedía a la declaración de amor el cortejo que debía iniciar el hombre; la mujer aceptaba o rechazaba la seducción que se expresaba primero con gestos y actitudes: suspiros, voces y coqueteos denotaban atracción o gusto; el intercambio de miradas, sonrisas y palabras era síntoma del proceso de enamoramiento de la pareja.
----------------------------	--

Nota: Elaboración propia a partir de Rocha (1996, p. 122, 123,124).

Para el siglo XX, se identifican las demostraciones públicas de sentimientos amorosos, los jóvenes comienzan a desafiar las normas establecidas, reprochando las tradiciones, los matrimonios arreglados y criticando la ley, debido a que empezaron a vivir y trabajar en las ciudades, alejados de sus familias y lugares de origen, situación que permitió tomar las riendas de su vida. Se comienza a hablar de pareja como lo hacemos hasta nuestro presente. Las acciones más representativas son que, los jóvenes se enviaban cartas románticas o postales, y, significativamente hombre y mujer empezaban a elegirse, dando fin a los matrimonios arreglados (Corzo y Arteaga, 2018).

Posteriormente, la revolución que se da en occidente a finales de los años sesenta en contra del orden establecido, fue clave, ya que, se pasó de la noción de la familia, a la de pareja, trasladándose en un ideal, en donde, dos individuos querían ser felices juntos y desarrollarse sexualmente juntos. El movimiento de mayo de 1968 para el derecho de acceso de chicas y chicos a los campus un universitarios femeninos y masculinos, se observa como una reivindicación del cuerpo y la sexualidad, considerando que ambos afrontaban prohibiciones. Esto da pauta para identificar la libertad en todos sus sentidos y el placer ya no era pecado, convirtiendo a las prácticas sexuales en lícitas, liberando a la pareja, junto con la comercialización de la píldora anticonceptiva (Rocha, 1996).

Figura 4 *Pautas sociales de comportamiento del noviazgo que son actuales.*

Características del noviazgo	Las uniones de pareja concertadas parece que tienden a desaparecer en nuestro modelo social y de pareja (aunque aún persisten en determinados países y regiones menos influenciadas por la mentalidad occidental). Parece que estamos viviendo un apogeo del amor romántico nunca visto en la historia de la humanidad, un simple ejemplo, actualmente el 91 por ciento de las estadounidenses y 86 por ciento de los estadounidenses no se casarían con una pareja, aunque tuviera todas las cualidades que buscan si no estuvieran enamorados de ella, el estudio es fácilmente extrapolable actualmente para otros grupos sociales y países de cultura occidental. Y es que actualmente la gente alrededor del mundo, quiere estar enamorada de la persona con la que se casa.
Aspectos que influyen en el desarrollo del noviazgo	Se comprueba que el desarrollo económico y social de un entorno permite a la persona valorar más los aspectos subjetivos que los prácticos, motivo por el cual este desarrollo

	reforzará la importancia del amor pasional como criterio y requisito para elegir pareja íntima y formar una familia (mientras que las situaciones de carencia se pondrían sobre la mesa necesidades de tipo práctico y, por tanto, otros criterios de elección).
Contextualización del noviazgo	En los países menos desarrollados, de relaciones sociales desiguales y jerarquizadas predomina el estilo amoroso pragmático y de compañeros, mientras que en los países occidentalizados más desarrollados e individualistas, con relaciones sociales más igualitarias aumenta la importancia del amor como requisito para la formación de la pareja.
Personas involucradas en el noviazgo	La cuestión es que cuando ya nada se impone ni por la familia, ni por la Iglesia, ni por el estado, cada cual ha de decidir sobre sí mismo, inventando “su propio modelo”.
Ritual del noviazgo	El hecho de que en los últimos años hayan acontecido tantos cambios ha “despistado” a muchas personas, quienes no saben muy bien cómo actuar o comportarse. Por otra parte, hay casos de todo tipo y hay personas que encuentran la felicidad bajo modelos o tradiciones que uno mismo no compartiría, por eso es preciso respetar a los demás y “abrir la mente” ante tanta diversidad que nos rodea

Nota: Elaboración propia a partir de Corzo y Arteaga (2018).

Villaseñor (2005, p. 212-213) expone que, para las anteriores generaciones el noviazgo, cuando existía, era una etapa que antecedió al matrimonio, y señala que, cuando existía, porque ocurrían muchos matrimonios sin que antes se hubiera establecido una relación de noviazgo, la edad considerada como adecuada para el matrimonio era muchísimo menor a la actual y estaba en relación con algunos signos de madurez reproductiva los cuales se presentaban un poco más tarde que ahora, como ejemplo tenemos que la primera menstruación o regla llegaba entre los 13 y los 15 o 16 años de edad, mientras ahora entre los 10 y los 13 años, incluso la fiesta de los quince años constituía un ritual de paso donde la mujer era reconocida socialmente como casadera, esto hacía que el periodo entre los primeros noviazgos y el matrimonio fuera muy corto, el noviazgo era realmente una etapa de preparación matrimonial.

Actualmente, al alargarse el periodo entre el desarrollo puberal y la edad socialmente aceptada para el matrimonio se tiene la oportunidad de establecer un mayor número de relaciones de noviazgo y la mayoría no tendrán fines matrimoniales, por lo que su concepto, significado y función social se está reconstruyendo día con día. Esperar que las y los jóvenes de hoy tengan noviazgos iguales o al menos parecidos a los de sus abuelos o al de su madre y padre es equivocado.

Como se describe, las transiciones que hay sobre el noviazgo a lo largo de diferentes épocas, diversas prácticas de nuestra cultura siguen vigentes, por eso es pertinente que mediante los relatos de los estudiantes universitarios de la UBBJ de Francisco I. Madero,

Hidalgo podemos identificar aquellos principios que se siguen operando, es decir, desde las experiencias de mujeres y hombres en su campo social compartan los significados a las prácticas que hay en torno las relaciones de noviazgo y de esta manera construir un concepto que nos acerque a la perspectiva contemporánea.

2.2 La violencia, sus tipos y la implicación en el noviazgo

En nuestro país, desde 1995 surgieron algunas políticas públicas para atender la violencia contra las mujeres (Programa Nacional de la Mujer; Instituto Nacional de las Mujeres y de la Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia y Trata de Personas, Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia). Para poder situar los tipos de violencia se considera a la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia para el Estado de Hidalgo (2018, p. 3-4) en su reforma del 2018, en el decreto 543, Capítulo I, Artículo 5 los tipos de violencia contra la mujer son²⁰:

Figura 5 Clasificación de los tipos de violencia.

Tipo de violencia	Definición
La violencia psicológica:	Esto incluye actos u omisiones que ignoran, insultan, excluyen, limitan la autodeterminación, amenazan, intimidan, coaccionan, devalúan, cancelan, prohíben, humillan, comparaciones destructivas, rechazan y envidian. Provoca en quienes los reciben: un deterioro o menoscabo en diversas áreas de su autoestima y personalidad, lo que constituye una violación de sus derechos humanos. Estos incluyen, entre otros, restricciones a la fertilidad y a la inseminación artificial no consentida, prostitución forzada, pornografía infantil, trata de mujeres, relaciones sexuales no consentidas, comentarios lascivos, acoso sexual, comportamiento lujurioso y humillación de las mujeres en los medios de comunicación, incluido objetos sexuales y otras cosas que violen el normal desarrollo psicosexual.
Violencia física	Es el acto intencional de restringir, inmovilizar o dañar la integridad física de una mujer utilizando cualquier parte del cuerpo, objeto, arma o sustancia, con o sin lesión física; tiene como objetivo someter a la mujer al sometimiento y dominación y viola los derechos, el derecho humano a la libertad, la seguridad, la dignidad, la integridad personal y la vida.
Violencia patrimonial	Se refiere a la destrucción, almacenamiento, alteración o actos u omisiones de objetos, valores, documentos personales u objetos de la mujer o de su entorno doméstico, cualquiera que sea su valor material o emocional, que limiten o dañen la supervivencia económica. vida;
Violencia económica	Es cualquier acto u omisión del perpetrador que afecte la supervivencia económica de la mujer víctima, manifestándose como restricciones destinadas a controlar los ingresos propios ganados o asignados de la víctima. Lo mismo ocurre con la percepción de que si haces el mismo trabajo en el mismo lugar de trabajo, te pagarán menos. Violaciones de los derechos humanos a la libertad, la igualdad y el derecho al trabajo.
Violencia sexual:	Se define violencia física o moral como cualquier acto que amenace o cause daño a la libertad, la dignidad sexual, la integridad psicofísica o restrinja el ejercicio de la sexualidad,

²⁰ Se retoman las que se enunciaron en el planteamiento del problema y están relacionadas con nuestro objeto de estudio

	sea o no un agravio según lo define la ley penal. Violación de los derechos humanos a la libertad y al normal desarrollo sexual.
Violencia obstétrica:	Es un acto u omisión de un sistema de salud público o privado o de un organismo externo que apoya o afecta directamente a una mujer durante el embarazo, parto o puerperio, que viola los derechos humanos de la mujer y que: Puede expresarse de otra manera. Formato: a) Atención inadecuada e ineficaz de emergencias obstétricas. b) Trato deshumanizante. c) Diagnóstico patológico del embarazo, parto o proceso posparto. d) Tratar con medicamentos los procesos de embarazo, parto o puerperio sin causa justificada. e) negar o interferir en el vínculo temprano del recién nacido con la madre sin razones terapéuticas legítimas; o f) (Derogado, p.o. alcance 2, 1 de agosto de 2018).
Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos:	Se refiere a cualquier acto u omisión que restrinja o viole el derecho de las mujeres de cualquier edad a tomar decisiones libres, voluntarias e informadas sobre su sexualidad y el número y espaciamiento de hijas e hijos. Acceso a métodos anticonceptivos, incluida la anticoncepción de emergencia; Ser una madre segura elegida; Acceso a servicios de aborto legal dentro del marco legal previsto por la legislación estatal vigente. Lo mismo ocurre con la atención prenatal y los servicios obstétricos de emergencia.
Violencia en el noviazgo	Tiene como objetivo dominar, someter, controlar o atacar a mujeres de cualquier edad infligiéndoles uno o más tipos de violencia durante o después de una cita, relación afectiva o relación sexual, es un acto de abuso de poder u omisión intencional y viola sus derechos humanos.
Violencia mediática:	Promueve directa o indirectamente la explotación, insultos, difamaciones, discriminaciones, difamaciones y humillaciones de mujeres, niñas y jóvenes a través de todos los medios de comunicación y publicidad, ya sean impresos o electrónicos, o la publicación de mensajes o imágenes típicas que causen daño a la dignidad, promoviendo la desigualdad entre mujeres y hombres, o construyendo patrones socioculturales que reproduzcan la desigualdad o generen violencia contra las mujeres, violando con ello los derechos humanos de las mujeres.
Violencia moral:	Es cualquier acto u omisión encaminado a humillar, sarcástica o ridiculizar a una víctima femenina que siente que sus cualidades humanas y su moral han sido comprometidas; es exponer a la víctima al desprecio e impedir el adecuado desarrollo de la misma. Se pierde la integración social, lo que resulta en su vilipendio y violación de sus derechos humanos a la libertad, la seguridad y la integridad personal.
Otra	Cualquier otra forma que lesione o sea susceptible de dañar la dignidad, integridad o libertad de la mujer.

Nota: Tomado de la Ley de Acceso de las Mujeres a una vida libre de violencia para el Estado de Hidalgo.

La violencia simbólica, término fue introducido por Bourdieu y Passeron (1996, p. 44) quienes la describen como: “todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”.

De acuerdo con el CONAPO (2018, p. 3), “la violencia simbólica permea todos los ámbitos, limita a hombres y mujeres y reproduce esquemas de opresión, desigualdad y

discriminación. Esta violencia se caracteriza porque: no usa la fuerza ni la coacción; no se percibe de forma clara; legitima el poder simbólico; cuenta con la complicidad no consciente de quien la recibe; reproduce estereotipos de género y refuerza relaciones de dominio-sumisión; los pensamientos, mensajes, imágenes y conductas son los mecanismos que utiliza la violencia simbólica para excluir, mediante la humillación y la discriminación, a quienes no se ajustan a los estereotipos que reproduce; genera desigualdad de género, pero también fomenta la discriminación hacia grupos indígenas, personas adultas mayores, personas migrantes, grupo de la diversidad sexual, etc.; limita el desarrollo de las personas”.

En la sociedad se ejerce el poder de las relaciones de fuerza y la imposición de “unos” sobre “otros”, genera una arbitrariedad cultural que liga a los individuos y los sujeta irremediabilmente a la violencia simbólica. Así pues, la sociedad está constituida por relaciones de fuerza. El poder simbólico es ejercido imponiendo un arbitrario cultural, que crea dominantes y dominados. Mediante la acción pedagógica, que pertenece a un sistema de los efectos de la fuerza dominante, se tiende a reproducir el sistema de arbitrariedades culturales característico de una formación social inculcada. Por lo tanto, tales reglas de arbitrariedad cultural dominante contribuyen a la reproducción de relaciones de poder que posicionan dicha arbitrariedad cultural como un vestigio y una posición dominante, dominante (Peña, 2009).

“La manera en que se puede reconocer en la vida cotidiana es si las palabras, conductas, actitudes y/ o trato cotidiano reflejan: relaciones donde una de las partes es discriminada; cuando una persona cumple con normas impuestas a costa de las necesidades propias; sobrevaloración de ciertos rasgos, atributos y conductas y descalificación de los opuestos; roles exclusivos para los diferentes ámbitos y la dominación de lo masculino sobre lo femenino” (CONAPO, 2018, p.3).

2.3 La violencia de género y violencia en el noviazgo

El género ha sido una herramienta conceptual edificada mediante la reflexión crítica de la realidad, desarrollada por diferentes disciplinas, y que precisamente sus usos son diversos (Lamas 1999; Scott, 1996). El desarrollo teórico sobre el género ha estado presente en los

distintos campos del conocimiento, en la filosofía, en la historia, la antropología y sus disciplinas (la etnología, la lingüística, la genética, la antropología física, la paleontología, entre otras), la psicología; y la economía (Lagarde, 1996). Lo anterior nos indica que, el concepto de género ha evolucionado desde una construcción basada en un referente simbólico de la diferencia sexual hasta otra más sociológica.

En efecto, de diferentes maneras se ha definido el concepto de género al cual le han ido sumando nuevos elementos a su construcción. Por ejemplo, género para Lerner, 1986; Rubín, 1997; West y Zimmerman, 1999; y Ramírez 2002, entre otros, es producto de la cultura (conceptos normativos) que se traduce, entre otras cosas, en una identidad que los individuos adquieren (impuesta socialmente) a través de la socialización, y que determina la forma en que se relacionan con la naturaleza y el mundo social que los rodea. A su vez, Butler (1990 citada por Lamas, 1997), agrega que los significados culturales que adquirimos pueden ser también innovados en el tiempo. El concepto surge sin duda para poner en evidencia las causas estructurales en la posición inferior de la mujer (Lassonde, 1997; Scott, 1996). Respecto a este último punto Scott (1996) sostiene, el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. De ahí que se señale que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder (Lamas, 1997) presentándose los sexos como entidades opuestas asignando mayor posición social a lo masculino (Ramírez, 2002).

Los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres, que obliga a remitirse a la fuerza social y abre la posibilidad de la transformación de costumbres e ideas. Así la perspectiva de género se aleja de las argumentaciones funcionalistas y deterministas, y busca explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo, es decir que pretendía analizar lo que tradicionalmente habían sido consideradas características naturalmente femeninas y que en realidad eran producto de un complejo proceso social (Lamas, 1996, p. 11).

En este orden, Lagarde (1996) menciona que, el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a la persona a partir del sexo. Por lo tanto, el género implica: las actividades y las creaciones del sujeto en el mundo; la intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores el imaginario y

las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto; la identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género; los bienes del sujeto: materiales y simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo; el poder del sujeto, condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades; y el sentido de la vida y los límites del sujeto. Es decir, el género como categoría de análisis, permite conocer complejos procesos sociales para explicar cómo se estructuran y expresan los ámbitos de lo femenino y lo masculino y cuáles son los símbolos y características que los definen y representan como construcciones culturales opuestas y simétricas.

Según Bourdieu (2000), la propia sociedad induce a pensar que las desigualdades entre los sexos se fundamentan en una distinción solo anatómica, lo que genera que a través de los esquemas de pensamiento socialmente producidos se registren como diferencias naturales. Ello hace que no se pueda tomar conciencia o se ignora fácilmente la relación de dominación que está en la base y que aparece como consecuencia de un sistema de relaciones independientes de la relación de poder. Entonces podríamos decir que no se nace hombre o mujer, esto sucede a través de procesos de socialización y de construcción de identidades (Stoller, 1968; Callirgos, 1996).

En este sentido, la violencia de género fue conceptualizada en primera instancia por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1995 como “Todo acto de violencia sexista que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psíquico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada” (párr. 2). Por su cuenta Expósito (2011) la conceptualiza como: “La coacción física o psíquica ejercida sobre una persona para vincular su voluntad y obligarla a ejecutar un acto determinado. Puede adoptar formas diferentes: física, psíquica, sexual, social, económica, etcétera. Unas formas de coacción que se han ejercido, en mayor o menor medida, a lo largo de la historia” (p. 20). Además, Barreto (2017) indica que “el carácter estructural y relacional del concepto permite comprender su perpetuación en el ámbito institucional, cultural, íntimo y del derecho” (p. 262).

Quizá hemos descubierto que las distintas expresiones de la violencia de género responden a distintas lógicas desde las que se organiza y reproduce la dominación masculina. Esto podría significar que, mientras la violencia en la pareja

probablemente responde a la lógica social de la reproducción del parentesco, de los grupos domésticos y de la familia, el acoso y el hostigamiento sexual responden a la lógica de producción y reproducción de las instituciones en las que se enmarcan, en concreto, las productivas; y la violación y el feminicidio quizá responden a la lógica social de producción y reproducción de las relaciones de poder con mayúsculas (Riquer y Castro 2008, p. 26).

Por otra parte, Castro y Casique (2010) identificaron que la violencia de noviazgo se constituía como un problema social, de salud pública, desigualdad de género y de acceso a la justicia, que dio pauta para el surgimiento de investigaciones en países de habla hispana y Europa a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado. La violencia en el noviazgo como objeto de estudio comienza aproximadamente hace 30 años al igual que los estudios de género, su investigación ha presentado dificultades con el paso de los años debido a sus matices, datos inesperados, las definiciones que surgen y realidades que no se tomaron en cuenta en estudios previos.

Algunas de las complicaciones en la investigación sobre violencia de noviazgo, tiene que ver con la definición, ya que hace décadas el significado de “noviazgo” era más o menos obvio sobre todo en zonas urbanas con clases medias, las transiciones que ha tenido hasta la actualidad, desde los tipos de relaciones erótico afectivas que no son matrimonio ni unión libre y otras que no cuentan con la connotación de noviazgo. De la misma manera con el término violencia, que se refería fundamentalmente a las agresiones físicas sobre el cuerpo de otra persona, posteriormente, se identificaron la existencia de varios tipos de violencia como la emocional, sexual, económica y la pertinencia de especificar cada una para estudiarlas con instrumentos adecuados y de esta manera caracterizarlas. En este sentido, al paso de los años se encontraron variaciones en los conceptos y técnicas de medición esto generó multiplicidad y diversidad de datos que no coincidían creando mayor dificultad para su investigación (Castro y Casique, 2010).

En efecto, en nuestro país las investigaciones sobre violencia en el noviazgo tienen una historia corta a diferencia de otros países, tal como lo muestra la revisión documental. Fue a penas en 2007 que se realiza la primera encuesta nacional que aborda el tema, los pioneros son Castro y Casique en *Violencia en el noviazgo entre jóvenes mexicanos* en 2010, hacen un rastreo, ubicando como precursor a Makeplace, y, el concepto con Murray

A. Strauss con el término “date” equiparable con noviazgo o cortejo en español. Respecto al término de violencia en el noviazgo ubican las diferencias en sus otros dos tipos de violencia (conyugal, de pareja) como términos neutros que no explican socialmente determinado de la violencia, por ende, asumen el término de violencia de género ya que se basa en la desigualdad entre los sexos:

Es cualquier daño a otra persona perpetrando contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física o psicológica, sobre su desarrollo y sobre su identidad, y que es el resultado de las desigualdades de poder (de género) que explotan las distinciones entre hombres y mujeres, en los hombres y en las mujeres. Aunque no se dirige exclusivamente contra las mujeres y las niñas, la violencia de género las afecta principalmente a ellas en todas las culturas (Ward, 2002 en Castro y Casique, 2010, p. 21).

Para esta investigación es fundamental determinar que abordaremos a la violencia simbólica desde la perspectiva teórica de Bourdieu, con el cual podremos observar la presencia de poder en las relaciones de fuerzas simbólicas, es decir podremos analizar la presencia de su fórmula de su ejercicio desde su operación social y cultural.

2.4 Del amor romántico a la violencia simbólica

El amor romántico tiene varias acepciones y referentes históricos, culturales y sociales. Como producto cultural, se observa en la literatura y en el cine, incidiendo en la construcción de identidad y subjetividades en las personas. En primera instancia, el amor emerge con otras emociones básicas de supervivencia, desde el nacimiento de un niño forma parte de una emoción, mismo que se va complejizando en proceso de aprendizaje social con las personas del entorno del niño. Además, varias posturas teóricas desde las neurociencias han investigado la modificación y aparición de las emociones y sentimientos en las diversas culturas, así como el papel de las normas sociales en torno a ellas (Pascual, 2016).

El sentimiento amoroso pertenece a todos los tiempos y lugares; en su forma más simple e inmediata no es sino la atracción pasional que sentimos hacia una persona entre muchas. La existencia de una inmensa literatura cuyo tema central es el amor es una prueba concluyente de la universalidad del sentimiento amoroso. Parte de la

conexión íntima entre los tres dominios que lo componen: el sexo que es biología, el erotismo y el amor construidos culturalmente. El amor y los sentimientos, así como la manera en que lo vivieron los diversos grupos sociales en el pasado significa adentrarse en la privacidad de los hombres, más aún, en su intimidad, espacio y expresión de prácticas y afectos: pasiones, temores, regocijos, esperanzas, frustraciones, difícilmente registrados en documentos (Rocha, 1996, p. 119).

Pascual (2016), observa que, histórica y socialmente se ha definido al amor y amor romántico como un sentimiento ahistórico universal, por ende, es necesario considerar la configuración del contexto socio-cultural en donde hombres y mujeres son educados en el amor y las diversas emociones que lo rodean, ya que, a partir de la infancia, la educación está diferenciada por sexos, cuando se atribuyen características y roles sociales diferentes que impactan en el comportamiento femenino y masculino en función de normas sociales y culturales. Además, otros factores relevantes son el aprendizaje del amor, la socialización, los medios de comunicación y productos culturales ya que tienen un parteaguas en la formación de la identidad y subjetividad de niñas y niños.

El “amor romántico” como lo conocemos es histórico y heredero del amor cortés, el amor burgués y el victoriano; se consolida en la dependencia entre hombres y mujeres, encontrando justificación en esa supuesta necesidad de complementación psicológica entre estos. De aceptación y asunción de concepción diferencial y complementaria de hombres y mujeres (definición del yo y del grupo al que pertenezco a través de la negación de unos atributos del otro) nacen los estereotipos, roles y mandatos de género cuya visibilidad en la sociedad y productos culturales, no hace más que reproducir estos esquemas desiguales en un círculo vicioso. Otro mito del amor romántico se basa en asociar la consecución del amor (completitud del ser) con la de la felicidad, haciendo del amor y la búsqueda de la otra mitad una meta vital. Otros elementos que se desprenden del mito del amor romántico y cuya asimilación pueden provocar situaciones de tolerancia ante el maltrato son las ideas de que “el amor lo puede todo” y que es normal “sufrir por amor” (Pascual, 2016, p. 66).

Para Rocha (1996), el concepto de amor en los siglos pasados, se movía en la esfera del romanticismo, se caracterizaba por ser virtuoso, espiritual, eterno y sobre todo jerárquico, se expresaba en la posesión y dominio del hombre sobre la entrega y sumisión de la mujer. En este sentido, el amor romántico de pareja respondía a la relación de

dominación-subordinación que debía prevalecer entre ambos, apoyado del discurso positivista que confería a la mujer cualidades innatas (sentimientos, afectos, vocación maternal, elementos que cohesionan al cuerpo social).

Por su cuenta, Herrera (2013) expone que el amor romántico es patriarcal, ya que su constitución se basa en el pensamiento binario, dividiendo la realidad en dos grupos opuestos. Se educa mediante la inferencia de la diferencia entre mujeres y hombres con roles acorde al grupo que pertenecemos, en este sentido, la mayoría de las sociedades tratan de ajustarse a normas con el fin de integrarse sin dificultades. La base de estas diferencias es la identidad de género que demanda lo que espera de cada sexo y la manera de relacionarnos en grupo, lo anterior establece relaciones sociales de dominación, por ende, las relaciones amorosas son desiguales, porque hay jerarquías que se basan en la intensidad de los afectos o su grado de compromiso, es decir, nos enseñan a distinguir entre el sexo y amor, cariño y pasión, amistad o romanticismo, de tal manera que se jerarquizan los afectos.

Según la perspectiva psicoanalítica clásica, el amor es una sublimación de la libido dirigida al objeto para la descarga pulsional, y, desde el psicoanálisis relacional, la definición de amor tiene dificultades, porque no admite la explicación reduccionista de las pulsiones, ya que, considera al amor como una emoción motivadora. Devela lo que es recibir amor y dar amor, primero, se observa como una determinante necesidad en la infancia²¹y, parte de la naturaleza humana para nuestra supervivencia y desarrollo sano. Posteriormente, todos estos cuidados afectuosos los trasladamos “en nuestro lenguaje de adultos llamamos ser objeto de amor, y esta necesidad de amor del bebé es lo que mueve a jóvenes y adultos en sus relaciones de pareja” (Coderch, 2022, p. 10). En este sentido, necesita que inicialmente su figura de apego (madre) ofrezca amor, comunicación, presencia para comprender y recibir su amor.

Por ende, la relación de pareja es la más completa estructura de acogida que pueden hallar hombres y mujeres en el curso de su existencia, después de la acogida familiar y socio cultural en la que nacieron. En esta tesitura, el término intersubjetividad toma

²¹ En psicología se explica que, los bebés mueren si no reciben el amor que precisan y si no se les reconoce y acepta el suyo.

relevancia, entendido como la esencia con la mente humana, que se va formando con la relación que establecemos con otros seres humanos, en este sentido, la intersubjetividad subyace a la motivación de apego seguro, lo que hará que las personas traten de reencontrar a aquella figura que construyó en su infancia y buscará desde la adolescencia y la vida adulta para que desempeñe esa figura (Coderch, 2022).

Por otro lado, Fromm (2014), se cuestiona si el amor es un arte o si solo se trata de una sensación placentera, además, si es una cuestión al azar o suerte. Por lo tanto, se dispone a explicar por qué el amor es un arte. Pone a las personas como aquellos sujetos deseantes de amor, que van introyectando las innumerables formas de expresión de la educación difusa como películas basadas en historias de amor y centenares de canciones. Sin embargo, él argumenta que hay que aprender algo del amor y es que, para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste en ser amado, y no en amar, no en la propia capacidad para amar. De ahí el problema de convertirse en un objeto de amor para el otro.

Los problemas que implica desarrollar el arte del amor desde la perspectiva de Fromm (2014), son: primero, para alcanzar ser objetos de amor, hombres y mujeres siguen varios caminos, por su cuenta, los hombres buscan tener éxito, ser poderosos y ricos para alcanzar una posición social. Sin embargo, las mujeres, buscan ser atractivas, por medio del cuidado de su cuerpo y ropa. Ambos, buscan otras formas para ser atractivos como el uso de modales, conversación interesante, ser útil, la modestia, en este sentido, en nuestra cultura ser amado equivale a una mezcla de popularidad y el atractivo físico-sexual.

En segundo lugar, se encuentra la actitud de que, no hay nada que aprender en el amor, por lo que el problema del amor es el de un objeto y no de una facultad, en este aspecto la gente considera que amar es sencillo, pero lo difícil es encontrar un objeto para amar o para ser amado por él, que fueron desencadenadas por las transformaciones del siglo XX con la elección del objeto amoroso, este concepto de libertad acrecentó la importancia del objeto frente a la de función. Posteriormente, se observa otra característica, el intercambio mutuamente favorable, donde el hombre y la mujer considera a la gente de forma similar, en torno a esto, se observa que enamorarse solo se desarrolla con respecto a mercaderías humanas dentro de nuestras posibilidades de intercambio (Fromm, 2014).

En tercer lugar, Fromm (2014), describe el error de suponer que no hay nada que aprender sobre el amor, que radica en la confusión entre la experiencia inicial del enamorarse y la situación permanente de estar enamorado, o, mejor dicho, de permanecer enamorado. Esto sucede cuando la intimidad suele verse facilitada y si se combina o inicia con la atracción sexual y su consumación, por ende, este tipo de amor es poco duradero que lleva directo al fracaso. Para evitar este fracaso, Fromm advierte que es necesario tomar conciencia de que el amor es un arte, donde es pertinente dominar la teoría y la práctica. En su obra, Fromm define cinco tipos de amor:

Figura 6 *Tipos de amor según Erich Fromm.*

Tipo de amor	Características
Amor fraternal	Es la clase más fundamental de amor y se da entre iguales. Este tipo de amor pudiera relacionarse con el mandamiento bíblico que dice “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, ya que se basa en el amor y respeto por toda persona, aun cuando no se le conoce. Se basa en la experiencia de que todos somos uno mismo, y se identifica cuando expresamos amor hacia una persona que no necesitamos, cualquier desconocido a quien respetamos y reconocemos como digno de nuestro respeto y de verlo como persona valiosa.
Amor materno	Este tipo de amor se refiere al amor incondicional por la vida del hijo, y se constituye por dos aspectos, el primero es el cuidado y responsabilidades de las necesidades del hijo para asegurar su existencia, pero el segundo se refiere a la actitud de inculcar en el niño el amor a la vida, el hacerle saber que es una fortuna estar vivo y formar parte importante de la tierra.
Amor erótico	Este amor es fácilmente confundible con el enamoramiento, en donde todo en la persona amada resulta interesante, novedoso, fascinante. Sin embargo, cuando se habla de amor, va más allá de estas sensaciones. Este tipo de amor no es solo un sentimiento, sino lleva consigo un factor importante, el de la voluntad, donde lejos de la creencia común, cada persona desarrolla un papel activo cuando experimenta este tipo de amor.
Amor a sí mismo	Parte de la idea de que toda persona es merecedora de amor, por lo tanto, uno mismo también lo es. Así cuando me amo a mí mismo, estoy amando a la humanidad completa. Cuando amo a cualquier persona, me amo a mí mismo a través de esa persona y también amo a la humanidad completa. De esta forma, el amor a uno mismo es parte fundamental de amor a los demás, ya que debo tener experiencia en el amarme, para poder amar a alguien más de una manera saludable.
Amor a Dios	En este tipo de amor Dios representa el bien más deseable para cada persona, por lo que no se limita a definir el amor que pueda sentir una persona que profese determinada religión.

Nota: Elaboración propia a partir de Hernández (2018, párr. 3-7)

Por su cuenta, Barrios y Bismark (2008), explican que, en estos tiempos, el estudio del amor ha sido dejado de lado como consecuencia de la posmodernidad. Sin embargo, el amor es uno de los problemas grandes de nuestra sociedad, principalmente por su difícil comprensión, ya que desde nuestra educación familiar se nos enseña a buscar un amor

ideal, es decir, un amor perfecto que llene nuestras necesidades y expectativas por completo. Sin embargo, a través de las experiencias amorosas ese concepto de amor se aleja de la realidad, identificando que es complejo encontrar una persona que nos pueda complementar de manera total, que nos lleva a tener menor esperanza de sentir amor debido a que no existe un concepto único de amor y las diferencias en las que lo experimentan las parejas. Un concepto de amor que pueden tener las personas se puede basar en la teoría de Sternberg (1998) que aborda tres componentes del amor: intimidad, pasión y compromiso que al combinarse forman diferentes tipos de amor. De la combinación de estos tres componentes surgen:

Figura 7 Tipos de amor según Robert Stenberg.

Tipo de amor	Características
Cariño o afecto	Ocurre cuando el elemento de intimidad se experimenta solo o principalmente, y caracteriza, por ejemplo, una relación de verdadera amistad.
Encaprichamiento o flechazo	Ocurre cuando hay pasión, pero no está respaldada por la intimidad o el compromiso. Es lo que se llama "amor a primera vista".
Amor vacío	Hay una decisión y un compromiso de amar a otra persona, pero no una experiencia de intimidad o pasión. Esto puede suceder en las últimas etapas de una relación a largo plazo o en relaciones favorables.
Amor romántico o enamoramiento	Esto sucede cuando en la relación prevalecen la intimidad y la pasión, pero no el compromiso. Es decir, los amantes se sienten atraídos física y emocionalmente el uno por el otro, pero este sentimiento de unidad y conexión no viene con el compromiso. Esto es lo que podemos ilustrar bajo el nombre "Amor de verano".
Amor fatuo	En este caso, la pasión cristaliza inmediatamente en compromiso, sin dejar tiempo para que surja la intimidad; por lo tanto, es un vínculo superficial, ya que no existe una influencia estabilizadora más profunda de la intimidad. Este será el tipo de amor que constituye la base de los "matrimonios rápidos".
Amor compañero o companionate love	Se refiere a una situación en la que los componentes de intimidad y compromiso aparecen juntos, pero sin el componente de pasión. Esto es típico de algunas relaciones de larga duración, en las que la atracción física y otros elementos de pasión han desaparecido, pero aún existe un gran cariño y compromiso mutuo. Esto suele suceder con personas con las que compartes tu vida, incluso cuando no hay deseo sexual o físico. Se encuentra en familiares y amigos profundos que pasan mucho tiempo juntos en una relación sin deseo sexual. Cuando se manifiesta en relaciones duraderas y a través del compromiso logrado allí, pasamos a un nivel más fuerte de afecto simple que podemos llamar compromiso emocional.
Amor consumado o amor perfecto o amor completo	Por último, estará el tipo de amor que combina los tres elementos, también conocido como amor perfecto. Es la forma completa del amor. Representa la relación ideal por la que todo el mundo quiere luchar pero que, según Sternberg, parece haber resultado difícil de lograr y aún más difícil de mantener. Enfatice la importancia de traducir los ingredientes del amor en acción. "Sin expresión", advierte, "hasta el amor más grande puede morir". El amor consumado puede que no sea para siempre. Por ejemplo, si la pasión se desvanece con el tiempo, puede convertirse en una compañera romántica.
Falta de amor	Hay relaciones sin pasión, sin intimidad, sin compromiso. No es una forma de amor, porque el amor no existe en ninguna forma de expresión. Pero esta relación existe y se

	mantiene por otras variables externas.
--	--

Nota: Elaboración propia a partir de Almeida (2013, p.60 y 61).

Por otro lado, Coderch (2020) desde la perspectiva psicoanalítica trata de explicar al amor en términos generales en las relaciones de pareja, en primer orden cita a Octavio Paz con su libro *llama doble* donde el autor realiza una distinción entre sexualidad y erotismo, a su vez entre erotismo y amor, estructurado de la siguiente manera:

Distinción	Sexualidad	Erotismo	Amor
¿Quién la ejerce?	Todos los seres vivos	Asunto exclusivamente humano	Aparece en todas las sociedades y en todas las épocas con el encuentro de dos personas
Características	El sexo siempre es el mismo	Sexualidad socializada, transfigurada por la imaginación y voluntad	No es lo más abundante No sea el encuentro de dos personas, su atracción mutua y los trabajos y penalidades que deben afrontar para unirse
Finalidad	El placer tiene una finalidad de reproducción	El placer es un fin en sí mismo	Es una excepción que puede darse

Coderch (2020) indaga a Paz con la intención de diferenciar entre sexualidad, erotismo y amor, ya que pueden ser emociones que pueden darse juntas o por separado. Por otra parte, advierte que el erotismo en la historia de la cultura occidental ha sido perseguido en muchos periodos que van desde la época de Platón, en el judaísmo y hasta la época victoriana, y, no fue hasta el movimiento romántico que nace como respuesta ante el racionalismo absoluto, que pone al descubierto que la sexualidad exigía sus derechos y denunciaba la doble moralidad. La actitud represiva frente a la libertad sexual estaba ya presente con las costumbres y prácticas sobre los principios de la moral sexual de las culturas griega y romana que el cristianismo y la burguesía fue retomando e imponiendo con una moral sexual. Recientemente, se observa una confusión entre sexualidad y erotismo, y en amor de pareja con el propósito de compartir la vida, por ello es relevante considerar las formas de expresión de amor, sus matices, y modalidades del amor.

Desde el psicoanálisis relacional sabemos que la insatisfacción de las necesidades emocionales en la primera y segunda infancia, es decir, la insuficiencia de amor, de comunicación y de acompañamiento, así como la falta de reconocimiento de su propio amor hacia los padres, constituyen un grave traumatismo para los niños, el

llamado traumatismo acumulativo por M. Khan (1963) cuando ello persiste a lo largo del tiempo. Esta insatisfacción se encuentra en el origen de un mal desarrollo del self, es decir, de graves trastornos emocionales (Coderch, J., 2010; Coderch, J. y Codosero, A., 2012; Coderch, J. y Plaza, A.; Coderch, J. y Col., 2018). Por el contrario, si el niño recibe el suficiente amor y su amor es reconocido, puede desarrollar un self sano aun en medio de condiciones extremadamente duras, tal como se puso sobradamente de manifiesto en la Segunda Guerra Mundial (Coderch, 2022, p.10).

En este sentido, Coderch (2022) alude que, hablar de la necesidad de amor no es algo que deba entenderse en términos abstractos y espirituales, como algo etéreo. Sino como algo imprescindible, ya que sin amor puede haber educación desde el sentido instrumental, además de identificación y aprendizaje. Se observa, que desde el nacimiento del ser humano necesita ser acogido para su supervivencia por un periodo significativo, situación que ayuda al individuo a construirse a sí mismo y a la realidad que lo rodea. “Solo a través del amor, sea materno, parental, o filial el ser humano llega a ser capaz de situarse en el punto de vista del otro, sin dominarlo ni someterse y, al mismo tiempo, mantener las diferencias individuales” (p. 15).

A su vez, Camacho (2018) indica que, en todas las culturas podemos encontrar manifestaciones sobre el amor, ya que es considerado como uno de los sentimientos más importantes para la vida de las personas. De hecho, una de las características impuestas desde occidente desde el siglo XIX y siglo XX es que las parejas fundan sus relaciones en los sentimientos de amor que se tienen. Hay que recordar que, durante un periodo de la historia, no se podía elegir libremente a la pareja, sino que se emparejaban por situaciones económicas, arreglos políticos, acuerdos entre familias, tribus, clases sin considerar los sentimientos amorosos.

Las parejas modernas fundan sus elecciones en una compleja gama de motivaciones personales, en los que el amor suele tener un lugar preponderante; y el peso de las familias o los factores externos son mucho menos significativos que en la antigüedad, en lo que respecta a decidir estar con una persona en particular. Otro aspecto relevante que ha cambiado notablemente, es la característica de indisolubilidad del vínculo (Camacho, 2018, p. 2).

En esta tesis, Camacho (2018) explica la Teoría de los Colores del Amor que Lee desarrolló en 1973, donde plantea que, las personas tienen formas o modalidades diferentes de amar. Considera que hay tres modos primarios y otros tres secundarios, tal como en el caso de los colores, de allí deriva el nombre de la teoría. Los nombres de los diferentes estilos fueron tomados de las palabras griegas que se corresponden con esas significaciones afectivas. Los estilos de amor primarios son:

Figura 8 *Tipos de amor según la teoría de los colores del amor de Lee.*

Estilos de amor primario	Características
Eros	Las personas que tienen este estilo valoran especialmente el sexo, la pasión, el contacto físico y los aspectos estéticos en una relación. Es una modalidad que puede generar inestabilidad en las relaciones, ya que se encuentra asociada principalmente al amor romántico y al enamoramiento, que en general suelen tener una duración relativamente breve.
Storge	Es un amor de compañeros, que se expresa de una manera cariñosa y comprensiva. Sería una forma evolucionada de la amistad, en el que se destacan las vivencias compartidas; es un estilo que propicia una relación más duradera, serena y estable.
Ludus	Es un estilo que se orienta a buscar la conquista, la seducción y la diversión en los vínculos afectivos. El amor para las personas que tienen esta modalidad, es como un juego en el que se busca pasarla bien, conservando la autonomía sin tomar compromisos significativos.
Estilos de amor secundarios	Características
Ágape	Es un amor espiritual en donde se destacan la entrega, la abnegación, la subordinación y el sacrificio por el otro. Las personas que tienen este estilo priorizan los deseos y las necesidades del ser amado por sobre los propios; habitualmente no suelen tener expectativas de reciprocidad o las mismas son muy bajas. Sería la combinación de los estilos eros y storge.
Manía	Las personas que tienen este tipo de estilo suelen generar relaciones con altos niveles de intensidad, en las cuales tienden a controlar al otro miembro de la pareja. Tienden a ser personas posesivas, celosas y pueden llegar a establecer relaciones obsesivas. Se considera que es el intermedio entre eros y ludus.
Pragma	Es un estilo que se caracteriza por buscar relaciones prácticas y racionales, basadas en expectativas e intereses comunes. Es una modalidad en la cual el pensamiento ocupa un lugar más relevante que las emociones, pudiendo incluso llegar a establecer relaciones por mera conveniencia. Es la combinación de los estilos storge y ludus.

Nota: Elaboración propia a partir de Camacho (2018).

Camacho (2018), advierte que “las personas pueden identificarse con más de un estilo de amor, ya que pueden aparecer combinados dos o más en un solo individuo, porque estos estilos no son fijos a lo largo de la vida y las relaciones. Cuando los estilos de amor que se desarrollan en una pareja son similares contarán con un elemento que les brindará estabilidad, en cambio si los estilos son contrapuestos, pueden presentar más dificultades, ya que lo que cada uno espera de la relación es distinto, derivándose desilusiones o frustraciones. Los estilos ludus y eros tienden habitualmente a asociarse al género

masculino, y los estilos *storge*, *manía*, *pragma* y *ágape* por su parte se los relaciona con frecuencia al género femenino; aunque vemos que tanto varones como mujeres pueden tener cualquier tipo de estilo” (p. 8 y 9).

Finalmente, se puede argumentar que, el problema del amor romántico es que lo tratamos como si fuera un tema personal: si te enamoras y sufres, si pierdes al amado o amada, si no te llena tu relación, si eres infeliz, si te aburres, si aguantas desprecios y humillaciones por amor, es tu problema. Igual es que tienes mala suerte o que no eliges a los compañeros o compañeras adecuadas, te dicen. Pero el problema no es individual, es colectivo: son muchas las personas que sufren porque sus expectativas no se adecúan a lo que habían soñado, porque temen quedarse solas, porque se ven obligadas a cumplir con el rito para demostrar éxito social, y porque, aunque así nos lo vendan, el amor romántico no es eterno, ni es perfecto, ni es la solución a todos nuestros problemas (Herrera, 2013).

2.5 El contexto universitario y las violencias que se están asumiendo

El complejo estatuto que se establece en las relaciones sociales entre hombres y mujeres en las instituciones de educación superior presenta posicionamientos simbólicos y prácticos de los sujetos, entre ellos se encuentran diversos mecanismos que no permiten reconocer las distintas formas de violencia, algunos comportamientos se reproducen de manera silenciosa con el consentimiento silencioso de los integrantes de las organizaciones sociales donde ocurren (Mingo y Moreno, 2015).

En este sentido, Castro y Vázquez (2008, p. 587-588), observan a la universidad como un espacio de reproducción de la violencia de género, en su revisión documental encuentran que los patrones que se replican son aprendizajes incorporados en etapas de vida tempranas, así como un doble estándar normativo que exige tolerancia frente a la violencia masculina, además, la demanda de adaptación al esquema patriarcal que perpetúa privilegios masculinos y factores ideológicos que se asocian a prejuicios de género. En este sentido, establecen que, la exposición a ésta en un contexto social determinado parece tener efectos en la victimización y perpetración de actos violentos en otros contextos. Esto es particularmente visible en el caso de la violencia que se sufren en casa durante la infancia y que parece replicarse en la vida adulta.

Por otra parte, Buquet, Cooper, Mingo y Moreno (2014) realizan un trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) concentrando información cualitativa y cuantitativa sobre las condiciones de vida de mujeres en sus relaciones de género en la institución, ponen atención en tres puntos, la vocación democrática de la universidad, la calidad investigativa y académica, así como la mirada crítica y propositiva de la universidad sobre sí misma. La investigación les permite detectar la visibilización de mecanismos de ordenamiento y exclusión involuntarios pero eficientes de las mujeres y los hombres en la universidad, asimismo, analizan la persistencia de la discriminación como los lineamientos y modelos para combatirla.

La investigación sistemática de Buquet et al (2014) detectó diversas situaciones de violencia de género, como familiares, exclusión y laborales, sus resultados coinciden con bibliografía consultada respecto a que, la situación de las mujeres en la IES en el mundo, está muy lejos de la igualdad, ya que existen condiciones de desventaja para muchas, desde su ingreso, en los niveles altos de la carrera académica, así como situación laboral. Los problemas detectados fueron diversos, en un universo heterogéneo que los enfrenta con características sociales, culturales, económica y políticas diversas, en este sentido sugieren que la solución debe enfrentarse a la diversidad y no a simples categorías.

En consecuencia, Mingo y Moreno (2015), reconocen que uno de los procesos que se desencadenan a partir del cultivo de la ignorancia de la violencia de género²², es el silencio que de diversas formas se impone o se fomenta, específicamente en las mujeres (atribuir culpa por su vestimenta, naturalizar que son objetos para satisfacción). Este silencio, genera reacciones que conducen a un desgaste emocional, que carcome el ánimo que se requiere para denunciar estas situaciones, ya que la discreción se ha impuesto normativamente. Lo anterior, nos permite identificar que, las relaciones entre hombres y mujeres en las organizaciones sociales obedecen a procesos sistémicos, tal como sucede en otros espacios de la vida social.

²² Mingo y Moreno (2015) establecen que, “los elementos que intervienen en la indolencia institucional ante la violencia contra las mujeres son múltiples y se traslapan en el contexto de una “cultura institucional de género” (p. 139).

Posteriormente, Mingo (2016) observó que la persistencia del menosprecio hacia mujeres a lo largo del tiempo en las IES ha sido una constante, específica el caso de la UNAM con datos, los resultados de su encuesta muestra que la mitad de hombres y mujeres académicos afirma haber escuchado comentarios despectivos hacia las mujeres, y en el caso de los estudiantes el 40% señaló haber observado al personal docente otorgar menor seriedad a las opiniones de las estudiantes mujeres que las de los hombres. Además, los datos obtenidos en la encuesta aplicada a estudiantes de seis licenciaturas de la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala de la UNAM, identifica que los varones están de acuerdo con la afirmación “las mujeres son menos inteligentes que los hombres” mientras que las mujeres niegan esta afirmación. Por ende, señala a Bourdieu (2000) especificando que, las consecuencias que acarrea el hecho de ser mujer en sociedades como la nuestra:

“sea cual sea su posición en el espacio social, las mujeres tienen en común la separación de los hombres por un coeficiente simbólico negativo que, al igual que el color de la piel para los negros o cualquier otro signo de pertenencia a un grupo estigmatizado, afecta de manera negativa todo lo que son y todo lo que hacen” (p.116).

En la revisión que hace Mingo (2016) sobre de la vigencia del sexismo en algunas IES de Estados Unidos, Colombia, México, Reino Unido, Europa y África, encuentra que diversos autores (Hall y Sandler, 1982; Morley, 2006; Young, 2006; Fernández, Hernández y Panigua, 2005; Phipps y Young, 2013; Swim et al, 2001) manifiestan, la ocurrencia cotidiana de prácticas discriminatorias hacia las alumnas con comentarios despectivos, bromas y chistes adquiriendo un estatus acumulativo que genera un clima frío afectando a las universitarias negativamente produciendo devaluación sistemática en su imagen, confianza y habilidades; estas características del sexismo tienden a empañar la identificación de esta práctica; Por otro lado, los micro mensajes que se transmiten en las relaciones cotidianas expresan sentimientos medulares que manifiestan gestos, miradas, tonos de voz, matices y palabras utilizadas de manera subconsciente, esto conduce a que los varones expresen hostilidad abierta y sistemática hacia las mujeres, llevándolas a adoptar conductas que les imponen y las desgastan con dudas cotidianas sobre su capacidad.

También se aprecia la infantilización y ridiculización, el desdén de su capacidad intelectual, así como el acoso sexual trivializándolas pese a su efecto nocivo. Además, la cultura de los chavos que se vincula con la crisis de la masculinidad, manifiesta en los salones de clases miradas indiferentes de docentes en las relaciones personales de los estudiantes, así como otros espacios universitarios, los efectos principales son el silenciamiento de las mujeres, malestares y dificultad de confrontamiento ante estos comportamientos. Finalmente, encontraron las creencias sobre los roles de género, prejuicios los comentarios, comportamientos despectivos y objetivación sexual, reportando efectos psicológicos como enojo, ansiedad, disminución de la autoestima, así como depresión (Mingo, 2016).

De manera anterior, Mingo y Moreno (2015), ya habían advertido que, el sexismo restringe la capacidad de acción de las mujeres, los efectos subjetivos y emocionales que reportó en su investigación dan pauta para operar en un contexto de soledad e impotencia, así como el obstáculo del orden del género para denunciar el sexismo en las instancias por su estructura interna contiene mecanismos para su propia reproducción, esto desalienta las denuncias y crea el problema del silenciamiento sistemático, por ende, el acoso se adjudica solo al sujeto que lo perpetúa, apareciendo como ajeno a las relaciones de poder asimétricos entre los sexos, relaciones que forman una cultura institucional que exhibe privilegios otorgados solo a los hombres. Lo anterior descansa en lo que expone Castro y Vázquez (2008, p. 588-589) cuando parafrasea a Bourdieu:

Partimos de la noción de que la génesis de la dominación masculina (Bourdieu, 2000a) puede rastrearse en el coetáneamente legitiman y reproducen la subordinación de las mujeres frente a los hombres. Tales prácticas descansan en una arbitraria división genérica del trabajo que se traduce en relaciones de dominación específicas, con derechos, atropellos, privilegios e injusticias que se perpetúan gracias —ante todo— al efecto de la violencia simbólica. Ésta se hace manifiesta cuando “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo naturales” (Bourdieu, 2000^a, p.50). Así, la violencia simbólica constituye la forma más extrema y a la vez más sutil de dominación, por cuanto se ejerce sin necesidad de coerción física abierta, sino con la plena colaboración y aquiescencia

de los dominados, que es vivida como “natural” y, por lo mismo, suele ser inconsciente.

En breve, las manifestaciones de la violencia que surgen, se manifiestan o están presentes en las IES y fuera de estos espacios sociales, son parte de las expresiones visibles de la violencia contra las mujeres, en la actual investigación de posgrado se pretende visibilizar la violencia simbólica que está presente en las relaciones de pareja, específicamente el noviazgo, violencia que tiende a naturalizarse y reproducirse.

Marco teórico

Capítulo 3. Entendiendo la violencia simbólica en las formas de noviazgo, el fundamento de Pierre Bourdieu

De un secreto absoluto, que fue registrando con un rigor de notario en un cuaderno cifrado, reconocible entre muchos con un título que lo decía todo: Ellas. La primera anotación la hizo con la viuda de Nazaret. Cincuenta años más tarde, cuando Fermina Daza quedó libre de su condena sacramental, tenía unos veinticinco cuadernos con seiscientos veintidós registros de amores continuados, aparte de las incontables aventuras fugaces que no merecieron ni una nota de caridad (García Márquez, 1985, p. 86).

El estudio de la violencia en las relaciones de noviazgo por la comunidad científica mexicana ha aumentado progresivamente, generando un corpus empírico beneficioso y útil para la prevención e intervención de esta problemática (Rojas, 2013). Por ende, este capítulo tiene como propósito exponer un enfoque teórico que permita el tratamiento del objeto de investigación, se desarrollan los principales conceptos de la teoría de la sociología relacional de Pierre Bourdieu debido a que, este autor utiliza su propia metodología y resulta novedosa para esta propuesta.

Papilloud y Schultz (2018) sostienen que Bourdieu comparte una definición de la sociología relacional de una manera un tanto enigmática, así como lo hizo con conceptos anteriores de distinción, identidad y diferencias, mismos que tienen su comprensión de manera relacional. Su sociología se resume en la premisa hegeliana “lo real es relacional” vislumbrando que lo más importante para los sociólogos son la suma de las relaciones, éstas nos permiten identificar la posición social de cada actor en función de sus diferencias y cómo se distinguen de cualquier otro en función a su identidad. Estas relaciones tienen carácter específico y doble. Por un lado, son dialécticas, mostrándose en la interdependencia de las determinaciones sociales, que se observa en todas partes, como el comportamiento individual, la vida de los grupos sociales, la evolución de las sociedades y destino de culturas. Por otro lado, las relaciones de poder, las asimétricas que es la lógica de la vida cotidiana, porque están disponibles en todas partes de la vida social mediante la lucha por la definición de las luchas de poder entre identidad y la diferencia que enfrentan constantemente individuos y grupos en la sociedad.

Aunque se diga que el núcleo de la sociología relacional de Bourdieu es la interrelación dialéctica del poder, no se argumenta que la relación sea recíproca. Ya que, expone que las propiedades fundamentales de las relaciones de poder son unilaterales, basado en Max Weber quien indica, “los dominantes ejercen el poder sobre los dominados”. En efecto, si la vida social está basada en las relaciones de poder no todos sus actores tienen suficiente poder para lograr el reconocimiento de la sociedad o para cambiar el conjunto de poder en el que se encuentran en términos de identidad como diferencia. En este sentido, es probable que los actores con mayores recursos asuman una posición dominante en la sociedad de forma fácil y rápida que aquellos que no tienen los recursos, por ende, permanecerán dominados, aunque cuenten con cierta libertad en las formas de construir su vida existe el poder de los micro mecanismos estructurales que se reproduce entre los actores favorecidos y desfavorecidos socialmente. (Papilloud & Schultz, 2018)

Pierre Bourdieu reproduce un sistema de comprensión social. Su teoría, recupera un sistema teórico considerado como antagónico (objetivismo y subjetivismo) ya que son modos de presenciar comprensiva y explicativa la realidad social. El centro de su trabajo son cuestiones culturales: el campo, el habitus, capitales, la arbitrariedad cultural y violencia simbólica, concepto que rige parte de este trabajo de investigación. Por lo tanto, estos conceptos teóricos servirán como herramientas analíticas en el estudio del noviazgo, donde su continuidad está comprometida constantemente.

3.1 Estructura, dominación y habitus en el amor

La realidad es compleja y presenta múltiples aspectos que pueden aprehenderse de modo diferente según el marco teórico a partir del cual se la aborda: según la perspectiva de análisis del investigador (Gutierrez, 2005, p.11). De esta manera, ciertos aspectos se consideran más importantes, otros secundarios y algunos no serán tomados en cuenta. La perspectiva relacional de Bourdieu es relevante para el análisis de las prácticas sociales en procesos relacionales, desarrollado con un rigor metodológico. Esto se fundamenta en dos hechos centrales, campo y habitus.

Desde la perspectiva de Bourdieu, un campo es un espacio social estructurado y estructurante (posee formas más o menos estables de reproducción del sentido, y un conjunto de normas y reglas que establecen lógicas de relación entre los adscritos). Su

funcionamiento es asimilado por los sujetos mediante complejos procesos de socialización haciendo estos espacios estructuras estructurantes. Los sujetos de manera activa incorporan nociones fundamentales para orientar la racionalidad de sus actos, contribuyendo a estructurar y reestructurar el sentido del mundo de forma permanente, produciendo formas reconocibles de relación social.

Un campo se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios (no será posible atraer a un filósofo con lo que es motivo de disputa entre geógrafos) y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica indiferencia hacia otros intereses, otras inversiones, que serán percibidos como absurdos, irracionales, o sublimes y desinteresados). Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que este dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego... (Bourdieu 1990, p.136).

En este sentido, “los campos, son espacios sociales de estructuración y articulación históricas de las colectividades” (Vizcarra, 2002, p.57). Podemos decir que los sujetos se encuentran inscritos en espacios sociales dinámicos y estructurados, donde responden y pueden modificar mediante la transformación del habitus, definido por Bourdieu (1990, p.141) como un "sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores".

El habitus es un instrumento de traducción y ajuste entre los deseos y aspiraciones de los individuos y las demandas propias de cada campo, y está conformado por procesos de percepción, valoración y acción. Es en torno al habitus como se reconstruye el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas (Bourdieu, 1990, p.4).

Mediante el habitus, el sujeto se sumerge en el mundo y actúa con sentido práctico. Los procesos de actualización son permanentes mediante las experiencias cotidianas, a través de perspectivas, valores y acciones concretas, de esta forma las situaciones comunes parecen dotadas de sentido. “Los esquemas de percepción, apreciación y acción a través de los cuales los sujetos aprehenden el sentido del mundo, y que se adquieren mediante

experiencias duraderas en determinadas posiciones del espacio social, producen a su vez categorías de la realidad” (Vizcarra, 2002, p.65).

Como se observa, Bourdieu posee un poderoso instrumental metodológico, cuyo reto es dar continuidad para integrarlo a los problemas sociales en beneficio de la producción del conocimiento. Por lo tanto, en este tópico se presenta a Illouz (2007, 2012), Giddens (1992), Simmel (1984) y Bauman (2005) con su entramado teórico para justificar la postura y su relevancia en la construcción de este estudio.

Entendiendo el habitus del amor

Bauman (2005)²³ expone que, el amor no tiene historia propia, es un acontecimiento en el tiempo de la humanidad conectado con otros sucesos. En este sentido, no es posible aprender a amar, menos evitar experimentarlo o alejarnos de él, tampoco, podemos identificar el momento que llegará a nuestras vidas. El amor nos hace creer que hemos adquirido experiencia propia o de otras personas. Sin embargo, es un acontecimiento único, irrepetible, inapelable e impostergable que goza de un estatus diferente. El hecho está en que podemos enamorarnos varias veces.

Por su cuenta, Giddens (1992)²⁴ refiere que, el amor desde la vista de Malinowsky, es una pasión tanto para el melanesio como para el europeo, que atormenta la mente y el cuerpo, en mayor o menor escala; conduce a muchos a un callejón sin salida, a escándalo o tragedia; más raramente, ilumina la vida y dilata el corazón que rebosa de gozo (p. 25). Incluso desde el antiguo Egipto se vislumbraba como dilatación del ego, además se le atribuían poderes curativos.

En este escenario, Simmel (1984),²⁵ expone la sabiduría de Platón para abordar al amor, refiriéndolo a “un estado intermedio entre el tener y no tener”, como una de las formas de manifestarse, es decir, un tipo de amor que se expira cumpliendo su anhelo. Esta consecuencia del amor, “el anhelo de aquel que carece de algo por lo que no tiene” no se revoca en un nuevo surgimiento en el momento que perece, ya que permanece de manera cíclica, en las pausas radica su plenitud. Podríamos pensar que, en el padecimiento de la

²³ Ver *Amor Líquido*

²⁴ Ver *La transformación de la intimidad: sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas*

²⁵ Ver *Georg Simmel: sobre mujeres, sexualidad y amor*

ausencia está el placer porque hay esperanza de cumplir con el anhelo de tenerlo. Este ciclo de tener y no tener es tan solo la forma de expresión y aspecto exterior porque el ser del amor, no puede ser apaciguado por este deseo.

Se ha fundamentado que el enamoramiento es parte de nuestra naturaleza y se presenta de manera recurrente favoreciendo cada intento que tenemos, y cada uno nos hace pensar que, el amor que se experimenta en cada situación es el último, esta idea romántica parte de la frase “hasta que la muerte nos separe” idea que ya no está vigente por el vencimiento de las estructuras de las que dependía y tenían su importancia. Esto implica que, la desaparición de esta premisa debe superarse para considerarse amor, debido al cambio de estos estándares, las experiencias que se asocian con “el amor” se han ampliado (Bauman, 2005).

Sin embargo, Simmel, advierte que, el tener y no tener se alimentan del placer en un vaivén dicotómico entre los estados de deleite o tormento y deseo o aprehensión, es decir, “cuando la posesión y la no posesión adquieren significado y peso para nosotros, sobre cualquier base, su objeto tiende excitar nuestro placer también” (Simmel, 1984, p. 10), por ende, el esfuerzo y sacrificio que impliquen lo hace atractivo y deseable para nosotros. Esta posibilidad permite el coqueteo en el desarrollo de una relación entre mujeres y hombres. No podemos definir al coqueteo como una “pasión por agradar” sería confundir los medios para un fin con el deseo de este fin, ya que el coqueteo se distingue por despertar el deleite y el deseo entre la alternancia o simultaneidad de la acomodación y la negación a través de una aceptación y contradicción representativa, aunque pareciera que se presentan de maneja conjunta.

Giddens (1992), ya había realizado una distinción de la palabra “pasión” distinta a lo que significaba pasión religiosa. En sentido moderno, “amor apasionado” (amor passion) tiene una implicación genérica entre amor y atracción sexual. Por ende, el amor apasionado está marcado por una urgencia fuera de la vida cotidiana y que tiende estar en conflicto, en el sentido que, los individuos o individuo tienden a ignorar sus obligaciones por esa implicación emocional tan penetrante.

En el nivel de las relaciones personales, el amor pasión es específicamente desorganizador, en un sentido similar al carisma; desarraiga al individuo de lo

mundano y genera un caldo de cultivo de opciones radicales, así como de sacrificios. Por esta causa, enfocado desde el punto de vista del orden social y del deber, es peligroso (Giddens, 1992, p. 25).

Giddens (1992), considera sorprendente que el amor pasión no haya sido reconocido en la mayor parte de las culturas como necesario o suficiente para el matrimonio, sino como subversivo. Diferencia el amor pasión (fenómeno universal) del amor romántico (específico de una cultura). En su introducción histórica, nos sitúa en la Europa premoderna, donde los matrimonios se realizaban por contrato debido a circunstancias económicas no por atracción sexual y en las clases bajas, como medio de organización del trabajo agrícola. Muestra las diferencias trazadas entre la sexualidad “casta” del matrimonio y el carácter apasionado de asuntos extramaritales, sus ideales estaban relacionados con valores morales del cristianismo. Es hasta finales del siglo XVIII que el amor romántico comenzó a notar, asumiendo estos ideales, además, se incorporaron elementos de amor pasión sin distinguirse. Es como el amor romántico introduce en la vida individual un elemento novelesco, que difundía la flexibilidad de un amor sublime de manera radical.

Finalmente, Illouz (2012)²⁶ quien retoma a Motzkin, da punto de partida en el análisis de la función desempeñado por el amor en la formación del yo moderno, “la fe cristiana (en concreto, la fe paulina) coloca en un lugar central y visible las emociones del amor y la esperanza, lo que le permite crear un yo emocional (en vez de un yo intelectual o político), él argumenta que el proceso de secularización de la cultura consiste, entre otras cosas, en secularizar el amor religioso (p. 22). Se observa de dos formas: primero, el amor profano como un sentimiento sagrado (amor romántico), en segundo, el amor romántico transformado en una emoción paradójica al impuesto por la religión. Por ende, la emancipación del amor de la autoridad religiosa tiene un rol relevante.

Las estructuras estructurantes del amor

Giddens (1992) retoma la investigación una investigación realizada en 1989 por Thompson quien trabajó con adolescentes americanas sobre actitudes, valores y conducta sexual, donde encontró diferencias por sexo. Las historias de las chicas estaban dominadas por el “romance de la búsqueda”, a pesar de ser un proceso doloroso lleno de ansiedad, se trata de

²⁶ Ver Por qué duele el amor

un proceso activo de compromiso con el futuro, luchando con elementos fragmentarios del amor romántico, tratando de asumir el control de sus vidas sin estar unidas al matrimonio.

El término "relación", significando una relación emocional estrecha con otro, ha sido utilizada generalmente hace sólo muy poco tiempo. Para clarificar de qué se trata vamos a introducir la expresión pura relación para designar este fenómeno. Una pura relación no tiene nada que ver con la pureza sexual, y se trata de un concepto delimitador, más que de una mera descripción. Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia, asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo (Giddens, 1992, p. 37).

En los comportamientos del coqueteo por sexo, la mujer podría esforzarse de todas las formas posibles complacer a través de encantos espirituales sutiles hasta exhibir sus atractivos físicos. El hombre siente la proximidad e interpretación de la capacidad e incapacidad para adquirir algo (la esencia del precio), por lo tanto, el coqueteo hace que la adquisición parezca deseable y valiosa. Paradójicamente la esencia del coqueteo es: Donde el amor está presente, el tener y el no tener también están presentes, ya sea en su fundamento o en su aspecto externo (Simmel, 1984). De esta manera, cuando tener o no tener están presentes, aunque no sean en la realidad sino en juego, el amor o algo que llena su lugar, está presente.

Simmel (1984) explica que si queremos establecer conceptualmente los ejes del coqueteo hay tres síntesis posibles: El coqueteo como adulación: "Aunque de hecho podrías ser capaz de conquistarme, no me dejaré conquistar". Coqueteo como desprecio: "Aunque en realidad lo haría permíteme ser conquistado, no eres capaz de hacerlo". Coqueteo como provocación: "Tal vez puedas conquistarme tal vez no, ¡pruébalo!", esta interpretación simbólica de ambos, enuncia la orientación de la mujer de su atención en un hombre diferente.

Por tanto, la reestructuración genérica de la intimidad es la relación, abriendo camino a la formación de las puras relaciones en el terreno de la sexualidad. Por otra parte, los hombres también se enamoran, y han sido influidos de manera diferente por el

desarrollo del amor romántico. Los hombres que aceptan las nociones de amor se observan como románticos, sucumbiendo al poder femenino, eliminando la división entre mujeres sin mancha y las impuras. Giddens (1992) habla de la fragmentación de los ideales del amor romántico frente a la emancipación sexual femenina. El modelo de las relaciones informales y el amor romántico presenta varias formas a causa de la flexibilidad institucional. Ante esto su propuesta es:

El amor confluyente es un amor contingente, activo y, por consiguiente, choca con las expresiones de "para siempre", "solo y único" que se utilizan por el complejo del amor romántico. La "sociedad de las separaciones y de los divorcios" de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una "persona especial", más cuenta la "relación especial" (Giddens, 1992, p. 39).

Además, Giddens (1992), advierte que, por primera vez, las ideas asociadas con el amor romántico se combinaban, el amor con la libertad, considerados como estados normativamente estables. Se observa que el amor romántico implicaba atracción instantánea (amor a primera vista), pero, en la medida que la atracción forma parte del amor romántico debe separarse de las compulsiones eróticas sexuales del amor-pasión. Para el siglo XIX, la idea de novela-romance se asumió, produciendo cambios duraderos que afectaban como un todo a la vida social, se convirtió en una vía para controlar el futuro y seguridad psicológica (Giddens, 1992).

Al respecto, Illouz (2007, p. 136)²⁷ refiere que rara vez una forma cultural estuvo tan institucionalizada. Estos actores confluyeron en la creación de un campo de acción en donde la salud mental y emocional es la principal mercancía (campo emocional).

Los campos, nos dice Bourdieu, se mantienen mediante el mecanismo del habitus o "el mecanismo estructurador que opera desde el interior de los agentes" (Bourdieu y Wacquant, 1992). Los campos emocionales no sólo trabajan por medio de la construcción y la expansión del ámbito de lo patológico y mercantilizando el ámbito de la salud emocional, sino también a través de la regulación del acceso a nuevas

²⁷ Ver Intimidades congeladas en su capítulo sufrimiento, campos emocionales y capital emocional.

formas de competencia social que llamaré competencia emocional. De la misma manera que los campos culturales están estructurados por la competencia cultural -la capacidad de relacionar artefactos culturales de manera tal de indicar una familiaridad con la cultura elevada que sanciona la clase alta-, los campos emocionales están regulados por la competencia emocional, o la capacidad de desplegar un estilo emocional que definen e impulsan los psicólogos (Illouz, 2007, p. 136).

Illouz (2007) indica que, al igual que la competencia cultural, la competencia emocional puede entenderse como beneficio social o capital social. Hay que recordar para que una conducta en particular se convierta en capital, debe convertirse en beneficio social o económico donde los agentes puedan usarlo en un campo, para obtener un derecho de acceso que los descalifique o ayude a obtener lo que está en juego en el campo. De esta manera la conducta emocional formó parte del comportamiento económico, entrando a las empresas con el término de inteligencia emocional, entendida como la capacidad de controlar, distinguir y usar las emociones propias y ajenas para guiar actos y pensamientos.

La complejidad del amor romántico tiene que comprenderse desde la relación de las influencias que afectaron a las mujeres a finales del siglo XVII. La primera fue la creación del hogar, la segunda el cambio de relaciones entre padres e hijos y la tercera la maternidad descrita como "invención. Fue la construcción moderna de la maternidad que influyó en alguno de los valores con el amor romántico. La imagen de madre-esposa, fortificó el modelo de los dos sexos de actividades y sentimientos. Esencialmente, se feminizó el amor romántico (Giddens, 1992).

En este aspecto, Illouz (2007), explica que las feministas, los psicólogos, el Estado y sus ejércitos de trabajadores sociales, académicos que trabajaban en el campo de la salud mental, compañías aseguradoras y empresas farmacéuticas, tradujeron la narrativa terapéutica en la que el yo se define en términos patológicos.

La inteligencia emocional es entonces una forma de habitus que permite la adquisición de una forma de capital situada en la articulación entre capital cultural y social. Es cultural porque, como sugirió Bourdieu (sin teorizado), los modos y códigos de evaluación cultural tienen una tonalidad o un estilo emocional (como cuando Bourdieu se refiere a "indiferencia" o a "identificación participatoria"). El

propio estilo y las propias actitudes emocionales, al igual que el gusto cultural, definen la identidad social. Es social porque las emociones son el elemento que constituye las interacciones sociales y las transforma (Illouz, 2007, p. 146).

En otras palabras, la competencia emocional puede ser un recurso para ayudar a la gente común para alcanzar la felicidad en la esfera privada. Por lo tanto, resta analizar la vida emocional y la clase social. El modelo terapéutico podría ofrecer respuestas operativas al caos de las relaciones sociales modernas.

La narración de una historia es uno de los significados del término "romance" (novela). Esta historia quedaba individualizada ahora, insertando al yo y al otro en una narrativa personal, que no incluía una referencia particular a un proceso social más amplio. El surgimiento del amor romántico coincidía más o menos con la emergencia de la novela: la conexión de ambas constituyó una nueva forma narrativa (Giddens, 1992, p. 26-27).

Por ende, la narrativa terapéutica logra gran resonancia cultural por las siguientes razones (Illouz, 2007, p. 123-124): 1) aborda y explica emociones contradictorias: amar demasiado o no amar lo suficiente, 2) esas narrativas usan el modelo cultural de narrativa religiosa, modelo que es tanto regresivo como progresivo, 3) la narrativa nos hace responsables del propio bienestar psíquico, pero lo hace eliminando toda idea de falla moral, 4) la narrativa es performativa, y en ese sentido es más que historia: organiza la experiencia en el acto de contarla, 5) el discurso terapéutico es una estructura cultural contagiosa porque se lo puede duplicar y extender a parientes, netos y cónyuges, 6) la biografía terapéutica es casi mercancía ideal: exige poca o ninguna inversión económica y, 7) la narrativa terapéutica surge del hecho que el individuo como los grupos exigen cada vez más que se los reconozca, es decir, que las instituciones admitan y remedien su sufrimiento. De esta forma, Illouz (2007) sugiere que la autorrealización y el sufrimiento deberían considerarse formas institucionalizadas, ya que para que las ideas guíen la acción necesitan una base institucional.

Su hipótesis es, el yo es una forma profundamente institucionalizada. Para convertirse en un plan básico de organización del yo, una narrativa debe tener una gran cuota de resonancia institucional cultural, es decir que debe convertirse en parte

de las operaciones de rutina de las instituciones que manejan en gran medida los recursos culturales y sociales, tales como el Estado o el mercado (p. 126).

De esta manera, los sujetos participan en la esfera pública mediante la exposición y construcción de emociones privadas, llevando a la narrativa terapéutica de autorrealización a adaptarse al género autobiográfico, donde se entiende que el propio yo no está del todo constituido y el sufrimiento es un elemento constitutivo de la identidad, es decir, el éxito no es lo que impulsa la historia, sino la posibilidad que el yo pueda desarticularse en pleno éxito (Illouz, 2007).

La dominación en el amor

Se ha sostenido la creencia de que el amor se puede aprender y tener dominio mediante “las experiencias amorosas” que se van acumulando, considerando que mejora la capacidad en el próximo encuentro. Pero, lo anterior es una ilusión, por ser una cadena de episodios destinados a la repetición, aunque intentemos que no interfiera el pasado. En este sentido, la naturaleza del amor implica ser rehén del destino.

El amor no encuentra su sentido en el ansia de cosas ya hechas, completas y terminadas, sino en el impulso a participar en la construcción de esas cosas. El amor está muy cercano a la trascendencia; es tan sólo otro nombre del impulso creativo y, por lo tanto, está cargado de riesgos, ya que toda creación ignora siempre cuál será su producto final” (Bauman, 2005, p.23).

Esta dinámica parece un capricho del destino, ya que se involucran dos seres con un misterioso futuro, ambos se abren a esta condición humana inmersa en el miedo y gozo, donde abrirse a este destino implica libertad encarnada en el otro, sumergida en la promesa del arte amar, enmascarada en el logro de experiencia.

El consumo ávido de novelas y narraciones románticas, fue en cierto sentido un testimonio de pasividad. La visión individual en la fantasía de lo que se negaba en el mundo ordinario. La irrealidad de las historias románticas desde este ángulo fue una expresión de debilidad, una incapacidad de adaptar una frustrada identidad a la vida social presente. Aunque la literatura romántica fuera también (y lo sigue siendo todavía) una literatura de esperanza, una especie de rechazo. Frecuentemente refutaba la idea de establecer la domesticidad como el único ideal importante. En

muchas historias románticas, tras un coqueteo con otros tipos de hombres, la heroína descubre las virtudes del individuo firme, fiable, que puede ser un marido sólido. Frecuentemente, sin embargo, el verdadero héroe es un aventurero ardiente, extravagante, que ignora las convenciones en la prosecución de una vida sin ataduras (Giddens, 1992, p. 29).

Respecto a los alcances de las relaciones entre los sexos, en las investigaciones exponen que es inevitable por razones psicológicas que las expresiones de rechazo y concesión adquieran su sentido crudo. Cuando Simmel (1984) habla de concesión y placer, consentimiento y rechazo, se refiere a las formas generales de esa relación que tienen los componentes morales y estéticos tanto básicos y elevados. Estos elementos son parte del flirtreo, pero a mayor escala y que son cambiantes, por ejemplo, la novia se resiste, pero también se rinde en comparación con una coqueta, no se rinde ni se resiste.

Por lo anterior, el coqueteo es un arte, ya que se sitúa más allá de la realidad, liberándose a través de una perspectiva contraria. En cambio, para el flirtreo, asume de forma periódica el significado real, que se anula por medios anulando la oposición, aunque sea solo como una posibilidad, en este sentido. El arte del coqueteo como un juego se toma muy en serio una categoría que excluye a todas las demás, se sitúa por encima del tener y no tener (Simmel, 1984).

En otras palabras, parece ser la experiencia universal de la sensibilidad masculina que la mujer —de hecho, la mujer más profunda y devota, cuyo encanto es inagotable— retiene alguna cualidad última, indescifrable e inalcanzable incluso en la oferta y revelación más apasionadas, de ella misma. Quizás esto esté conectado con esa unidad, en la que todos los comienzos y posibilidades residen uno al lado del otro o uno en el otro de manera íntima e indiferenciada. Como resultado, sentimos en la mayoría de las mujeres una cierta falta de desarrollo, de una adecuada actualización de las potencias (Simmel, 1984).

En este punto, el amor romántico se diferencia del amor pasión. El primero presupone interrogación a diferencia del segundo, que se desarraiga erráticamente. El amor romántico suscita la intimidad, es incompatible con la lujuria y sexualidad terrenal porque se presupone una comunicación psíquica más que idealización, o podría responder a una carencia que el sujeto no reconoce (relacionar la identidad del ego), donde el individuo imperfecto se complementa. Giddens, propone un amor activo, reflexivo y pactando que

sus miembros van estipulando en un compromiso, y que va en contra de la inercia del amor romántico incondicional.

Giddens (1992) especifica que el amor romántico ha hecho del amor pasión un conjunto de creencias e ideales enlazados con la trascendencia. A diferencia del amor romántico que puede tener la tragedia o transgresión como final, además parecer como triunfo de preceptos y compromisos mundanos. La idea que una vez que se encuentra el amor es para siempre se frustra con la asociación del matrimonio y maternidad, esto se observaba que el matrimonio como un para siempre y la congruencia estructural entre amor romántico y relación sexual era corta.

El amor confluyente es un amor contingente, activo y, por consiguiente, choca con las expresiones de "para siempre", "solo y único" que se utilizan por el complejo del amor romántico. El amor sólo se desarrolla aquí hasta el grado en que cada uno de los miembros de la pareja esté preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro. El amor confluyente se desarrolla como un ideal en una sociedad en la que casi cada uno tiene la posibilidad de quedar sexualmente satisfecho y presupone la desaparición del cisma entre mujeres "respetables" y las que de alguna forma quedan fuera del ámbito de la vida social ortodoxa. A la inversa del amor romántico, el amor confluyente no es necesariamente monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual. Lo que la pura relación implica es la aceptación —por parte de cada miembro de la pareja hasta nuevo aviso— de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla. La exclusividad sexual tiene aquí un papel en la relación, en el grado en que los empareja (Giddens, 1992, p. 40).

En esta tesitura, Bauman cita a Levinas quien afirma, el Eros se diferencia de la posesión y del poder, no es una batalla, ni fusión, ni conocimiento sino una relación con la alteridad, los intentos de superar la dualidad son sentencia para que el amor muera. Los cuatro jinetes del Apocalipsis en cuanto al amor son el poder, la posesión, el poder, la fusión y el desencanto, punto de fragilidad del amor. “Todo amor se debate por concretarse, pero en el momento del triunfo se topa con su derrota última. Todo amor lucha por sepultar las fuentes de su precariedad e incertidumbre, pero lo consigue, pronto empieza a marchitarse y desaparece.” (Bauman, 2005, p.23).

El desafío de la fusión y la dominación como remedio para este tormento. La sabiduría sobre el amor y sobre amar sólo aparece después de su llegada, nunca sabemos qué se espera o depara, por eso, se alude que el amor es tan aterrador como la muerte, pero encubierto de deseo y entusiasmo, de esta manera, enamorarse es una tentación poderosa entre resistir o huir. Al respecto, Illouz (2007, p. 136) refiere que “rara vez una forma cultural estuvo tan institucionalizada. Estos actores confluyeron en la creación de un campo de acción en donde la salud mental y emocional es la principal mercancía (campo emocional).”

La terapia se transformaba en una versión narrativa de autoayuda, ofreciendo cambios en la teoría psicológica, tenía una posición más optimista. En este sentido, la corriente terapéutica institucionaliza el yo mediante “la diferencia” contrastada con un ideal moral y científico de normalidad, es decir, la autorrealización se convierte en categoría cultural. El concepto de "estructura": por su parte, sugiere también que ese nivel de experiencia tiene una estructura subyacente, es decir, que no es caprichoso sino sistemático.

De hecho, la cultura de autoayuda terapéutica es un aspecto informal y casi rudimentario de nuestra experiencia social, si bien es también un plan cultural profundamente internalizado que organiza la percepción del yo y de los otros, la autobiografía y la interacción interpersonal (Illouz, 2007, p. 113).

Retomando las ideas de los autores, Illouz (2012) expone que las narrativas de autoayuda fueron una forma terapéutica del capitalismo emocional con ayuda de la psicología, creando un lenguaje de autoayuda que busca la autorrealización. Desarrolló una noción desde la teoría de Bourdieu (1979) con “habitus” el cual denomina “competencia emocional” referido como prácticas, lenguaje y técnicas para operativizar las emociones. Define que el modelo terapéutico se ha mostrado como una forma de control y exclusión, pero, sin duda es una respuesta operativa para el manejo de las relaciones sociales. En cuanto a Simmel, nos señala lo secreto de la coquetería, distinguiendo entre lo furtivo y lo duradero, definiendo que la coquetería no se expresa de forma directa, se atribuye esta característica a las mujeres, quien deciden porque uno y no el otro, donde se observa la afirmación, la aceptación y el rechazo. En este sentido, viendo desde la posesión y la no posesión en la coquetería, nos encontramos en un proceso sin fin de mujeres y hombres.

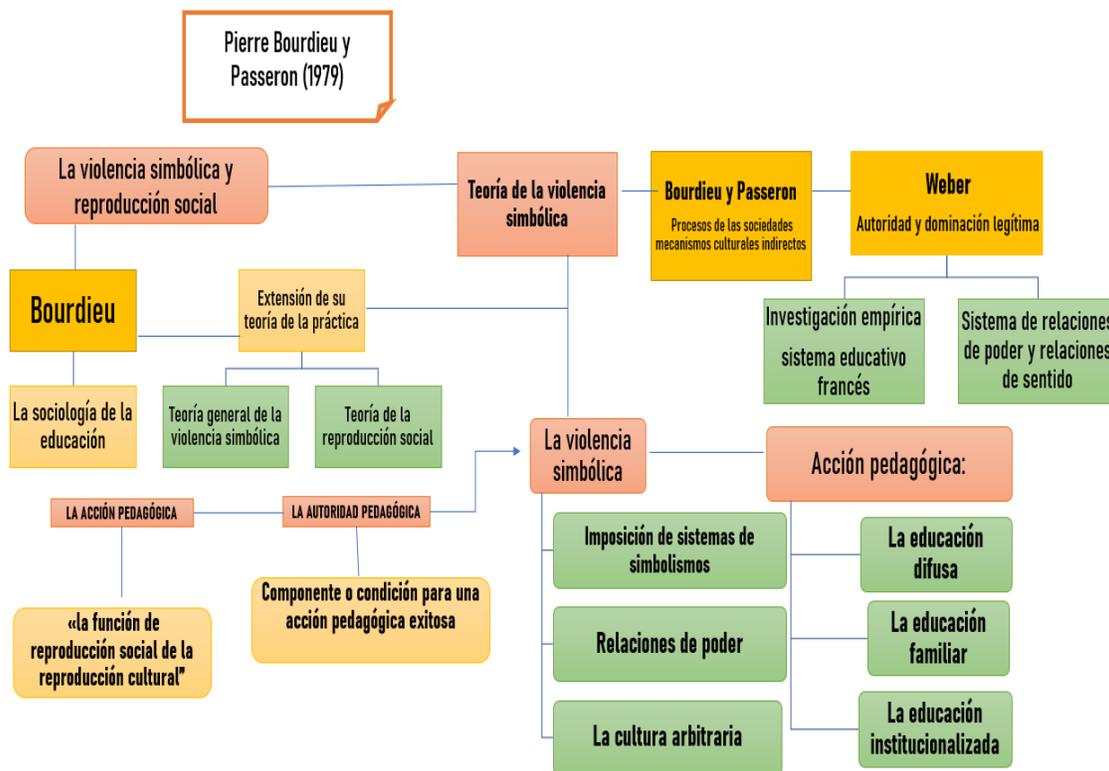
Por otro lado, Giddens (1992), expone que, los ideales del amor romántico se fragmentaron gracias a la emancipación femenina. Hace la introducción del concepto de amor confluyente para romper con la idea de amor romántico, que tiene como base la responsabilidad y equilibrio entre mujeres y hombres respecto al tipo de relación que han generado, aunque se observe una transformación dramática sobre la forma de relacionarse románticamente en las sociedades, hay la perpetuación de ciertos mitos románticos que se vinculan actualmente al amor romántico. A diferencia de Bauman, que hace la reflexión de los vínculos humanos desde la modernidad líquida, donde supone transitoriedad, inestabilidad, inseguridad y referencias del futuro. El amor líquido es una exaltación de precariedad individual en los vínculos afectivos y amorosos, las relaciones están supeditadas a los beneficios y son renovables con tendencias hedonistas, por lo tanto, la superficialidad es la única garantía para no sufrir.

3.2 La reproducción, la violencia simbólica y dominación masculina. Estructuras culturales de la educación difusa

En su obra *La reproducción*, Bourdieu y Passeron (1996) intentaron especificar en términos teóricos los procesos por los que las sociedades, el orden y la modernización son producidos por mecanismos culturales indirectos (Ver Figura 9). La teoría se desarrolla en el curso de la investigación empírica del sistema educativo francés, sin embargo, cuenta con características claras del trabajo argelino de Bourdieu (1979), estos conceptos pretenden aplicarse a cualquier formación social, entendida como un sistema de relaciones de poder (imponer la voluntad de uno sobre otro) y relaciones de sentido entre grupos de clases.

Los fundamentos de la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu y Passeron (1979) indica que, “todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (p. 44).

Figura 9 Bourdieu y Passeron: *La reproducción y la dominación masculina*.

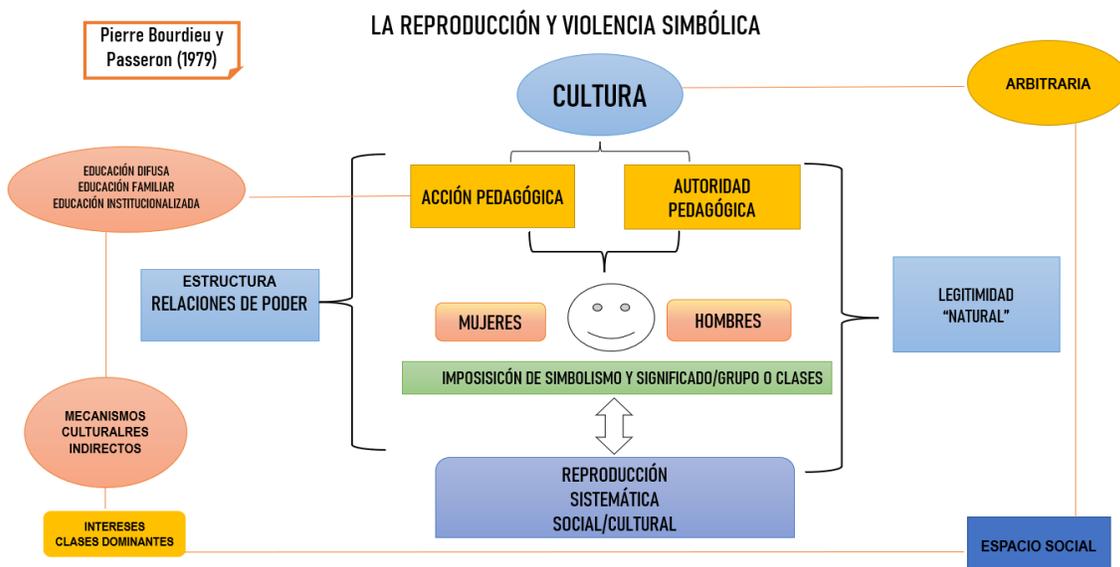


Nota: Elaboración propia con los textos *La reproducción y la dominación masculina* de Bourdieu y Passeron

En este sentido, la violencia simbólica (Ver Figura 10), es la imposición de simbolismos y significados (cultura) a grupos o clases que se experimentan como legítimos donde las relaciones de poder no se perciben objetivamente, gracias a su imposición y contenido de la cultura arbitraria:

Tiene su pilar en la acción pedagógica, objetivamente una violencia simbólica, en un primer sentido, en la medida en que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen una formación social son el fundamento del poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (educación). (Bourdieu y Passeron, 1979, p. 47).

Figura 10 *Violencia simbólica, proceso de la naturalización de la violencia.*



Nota: Elaboración Propia con los textos la reproducción y la dominación masculina de Bourdieu y Passeron

Se observa a la acción pedagógica (AP) como cimiento del ejercicio de la violencia simbólica determinada por la cultura (Bourdieu y Passeron, 1979), el resultado de nuestra formación social). Existe en tres modos: 1) la interacción social con grupos informales (la educación difusa); 2) los valores, tradiciones, prácticas (la educación familiar) y 3) los rituales por la edad o la escuela (la educación institucionalizada). Esta postura, nos permite analizar las estructuras mentales y culturales del noviazgo de estudiantes universitarios, como instrumento de conocimiento, con la violencia simbólica, en uno sus aspectos: la acción pedagógica, específicamente en su modo de la educación difusa.

En nuestra cultura mexicana, “el noviazgo tiene una normatividad familiar diferencial para hombres y mujeres, para ellas es frecuente la prohibición y/o la definición precisa de la edad para tener permiso. Mientras que para ellos nunca se da la prohibición expresa, ni se plantea una clara definición de edad para el permiso, sin embargo, desde siempre, por lo regular se inician antes que el consentimiento paterno se dé” (Villaseñor, 2005, p.214). Como se muestra, la cultura es arbitraria en dos sentidos, en su imposición y en su contenido, detrás de toda cultura se encuentra la sanción arbitraria del poder puro de facto (Jenkins, 1992).

De esta manera, hombres y mujeres hemos incorporado esquemas inconscientes de percepción y apreciación, las estructuras históricas del orden masculino, aunque aparezcan desapercibidas. Esto lo podemos identificar en los procesos de socialización donde se desarrollan subjetividades estructuradas, primeramente, con la familia, cada agente va incorporando e interiorizando estructuras sociales que los constituyen e inscriben y somatizan en sus cuerpos generando habitus (Bourdieu, 2000).

El noviazgo se muestra como una actividad típica y normativa, a diferencia de otros sectores sociales, la mujer se puede percibir a sí misma como un “sujeto deseante” (Stern, 2007, p. 120). La feminidad de la mujer se ubica en medio de una lucha entre el modelo tradicional y moderno, por lo que paradójicamente ser mujer en este sector resulta más conflictivo al tener más opciones y mayores oportunidades de concretar cualquiera de los modelos; mientras que la masculinidad en este ámbito tiene que ver más con la posesión y ostentación de objetos que con la virilidad (Rojas-Solís y Flores, 2013, p. 132).

En una formación social particular, la AP ocupa una posición dominante dentro de un sistema de AP debido a las relaciones de poder entre los grupos o clases que constituyen esa formación social, tanto por su método de aplicación como por la delimitación de sus fronteras. Lo que impone, a qué se aplica y a quién se impone, siempre de forma mediada, se basan en los intereses objetivos (materiales, simbólicos y aspectos considerados) del grupo o clase dominante (Bourdieu y Passeron, 1979).

Es así como, los hombres y las mujeres quedan sujetos a estructuras mentales que son producto de la asimilación de imposiciones, reglas o mitos románticos que se proyectan de manera implícita o explícita en los medios a través de historias, en películas, novelas o cuentos. Herrera (2014, párr. 2-3) expone tres cosas que los hombres y mujeres aprenden sobre el amor en los cuentos de la infancia:

Hombres	Mujeres
1. Hay cosas más importantes en la vida que el amor romántico.	1. No hay nada en la vida más importante que el amor romántico.
2. Hay una mujer destinada a ti.	2. Hay un hombre destinado a ti.
3. El amor es inagotable e incondicional (como el amor de mamá).	3. Las mujeres nacen con un don para amar inagotable e incondicionalmente (por eso su objetivo en la vida es ser esposa y mamá).

Estos mensajes dan a entender cosas diferentes, a los hombres les muestra que el amor es aquello que sucede al final de una aventura, es decir, después de haber demostrado

su valentía y someter a enemigos, de esta manera podrá ser digno del amor sino quedará solo. Para las mujeres, se plantean las dudas de amor y si el príncipe las elige son afortunadas (premio a su heroísmo), deben ser pacientes, solo el amor las va a liberar de su encierro, al casarse podrá estar eternamente agradecida y entregada con su héroe (Herrera, 2014).

Entonces, la acción pedagógica, tiene la función de la reproducción social y de la reproducción cultural, en ella se reflejan los intereses de los grupos o clases dominantes, que tienden a reproducir la distribución desigual de capital cultural en el espacio en cuestión, reproduciendo la estructura social, implica la exclusión de ideas como impensables, así como su inculcación positiva (naturalización de ideas) o exclusión reconocida como su modo más eficaz.

“Ninguna civilización conocida, en los siete mil años que llevan sucediéndose, ha dado al “amor” llamado romance esa publicidad cotidiana: en las pantallas, en los carteles, en los textos y los anuncios de las revistas, en las canciones y en las imágenes, en la moral corriente y en lo que ésta deifica. Ninguna ha intentado tampoco con esa ingenua seguridad la peligrosa empresa de hacer coincidir el matrimonio y el “amor” así comprendido, y de basar el primero en el segundo” (Denis de Rougemont, 1939).

Las ideas que proceden de la educación difusa no son examinadas por hombres y mujeres, afectan su pensamiento de manera inconsciente influyendo determinantemente. La estructura de las narraciones amorosas en este modo, es similar, dos personas se enamoran, pero diversas circunstancias o barreras las separan (sociales y económicas, religiosas, morales, políticas) y una vez superados los obstáculos la pareja vive su amor libremente, estas ideas tienen su base en las relaciones de poder, siempre es el príncipe o el héroe que tiene que salvar a la doncella su rol es activo, mientras ella espera para ser rescatada pasivamente. Estos modelos de feminidad y masculinidad son base del sufrimiento que se puede llegar a experimentar cuando se está enamorado, debido a este ideal introyectado que no es equiparable en la realidad (Herrera, 2010).

“No hay pueblo ni civilización que no posea poemas, canciones, leyendas o cuentos en los que la anécdota o el argumento –el mito, en el sentido original de la palabra-

no sea el encuentro de dos personas, su atracción mutua y los trabajos y penalidades que deben afrontar para unirse” (Octavio Paz. 1993).

Por ende, se mira en la persistencia de estas fuerzas ideológicas que buscan reproducir y mantener un ideal de amor en las relaciones de noviazgo están fuertemente arraigados en los ideales de feminidad y masculinidad, un ejemplo está con las relaciones de las generaciones anteriores, dentro del bagaje cultural tenemos referentes como películas, canciones, leyendas, novelas que ilustran estas situaciones donde la familia establece con quién puede o debe andar, así que, la conformación de la relación se puede concentrar entre sus conocidos, círculo de amigos u otros círculos. Este tipo de disposiciones de la interacción de las relaciones está sujeta a desarrollar dinámicas violentas y sistemas de desigualdad naturalizando prácticas de violencia, reproduciendo el modelo tradicional de las relaciones amorosas.

Lo anterior, se explica con lo que Bourdieu y Passeron (1979) dicen, “la AP engendra necesariamente, en y por su ejercicio, experiencias que pueden quedar no formuladas y expresarse solamente en las prácticas o que pueden explicitarse en ideologías, contribuyendo unas y otras a enmascarar su verdad objetiva: las ideologías de la AP como acción no violenta se trate de los mitos socráticos o neosocráticos de una enseñanza no dirigida” (p.53).

De esta manera, mujeres y hombres, forman relaciones para experimentar un cierto sentido de completud de sí mismas, esto lleva un proceso complejo, porque involucran, comparten y repiten patrones desde su acción pedagógica. Aun cuando la mayoría de los y las jóvenes, expresa un discurso de igualdad, algunas formas de relacionarse, valorar e interactuar, la asignación de roles complementarios y desiguales entre hombres y mujeres subsisten. Estos revelan la fragmentación y crisis de los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad. Esta difícil contradicción y transición llama la atención sobre las dificultades que continúan fomentando el mantenimiento de relaciones desiguales (Cubillas et al., 2017).

Así, se ha verificado que las mujeres y los hombres perciben y vivencian el noviazgo de manera desigual, constatando que existe un código masculino y reparto de roles, asociados al género (Díaz, 2006). Además, los estereotipos rígidos y tradicionales de la masculinidad y feminidad en cuanto los repartos de roles están inscritos por el sector al que pertenecen

(Stern, 2007). Esta acción pedagógica se lleva mediante el trabajo pedagógico, proceso de inculcación que debe durar lo suficiente para producir una formación duradera, es decir, un habitus, producto de la internalización de los principios de una arbitraria cultural capaz de perpetuarse. Este aprendizaje, es un proceso de inculcación irreversible (las disposiciones son duraderas) y acumulativas, acorde a Bourdieu, el habitus adquirido durante la educación familiar es la base (Jenkins, 1992).

En breve, se distingue en los rituales y normas sociales implícitas que siguen trascendiendo en los noviazgos de mujeres y hombres, tales como las expresiones sexo afectivas, gustos personales, los fines, el tipo de pareja que eligen, tratando de que ambos compartan afinidades en sus creencias culturales, religiosas y hasta políticas aunado al contexto y circunstancias en las que se inscriben. A pesar de que las relaciones de pareja de los jóvenes mexicanos se ubican en un contexto de transformaciones, se siguen reproduciendo los roles tradicionales de la cultura patriarcal en la que están inmersos (Márquez, et al., 2020). Por lo tanto, mujeres y hombres tienen un noviazgo donde prevalecen estereotipos y roles de género que siguen teniendo peso de manera actual, entre estos mandatos se encuentran aspectos relacionados con la edad, la posición socioeconómica, familia, apariencia física, belleza, educación, comportamiento moral, entre otros (Villaseñor, 2005).

3.3 Violencia de género y simbólica, la reproducción social entre los géneros

Beate Kraus (1993) estructura su propuesta a partir de la teoría de Pierre Bourdieu, expone la violencia de género y simbólica partiendo de la explicación de los conceptos género y clase que implican dominación. En esta división explica la estructura social y estructuras mentales a partir de la división del trabajo entre los géneros (construcción cultural), discute la dominación y reproducción de la especie retomando las ideas de O'Brien de su escrito una crítica feminista de la teoría política y a Bourdieu con la representación simbólica del proceso reproductivo y división sexual del trabajo, así como, la reproducción social de la disposición del trabajo entre los géneros, habitus y violencia simbólica.

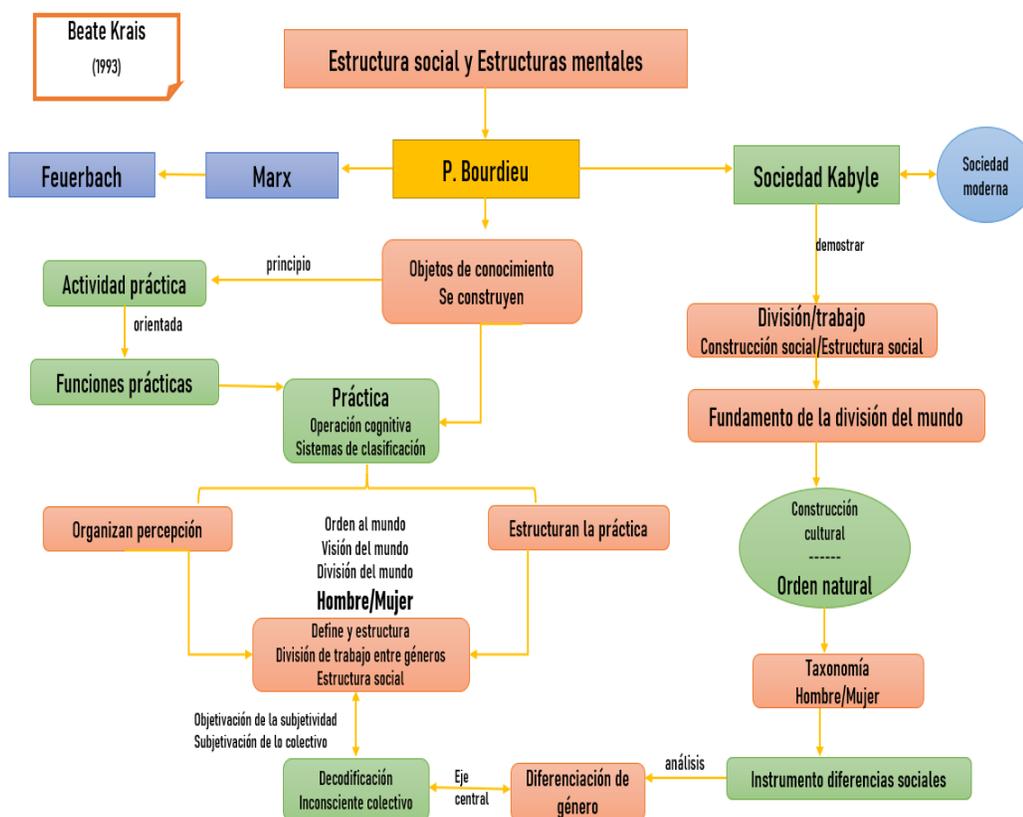
Bourdieu (2000) en su escrito la dominación masculina indica que, la separación de los sexos, como se dice a veces, parece referirse a lo que es normal y natural "en el orden de las cosas" hasta la necesidad: En su estado objetivo es ambas cosas al mismo tiempo en

las cosas. Se manifiesta (por ejemplo, en todas las partes “sexuales”), en el mundo social y en el estado corporizado, en los cuerpos y hábitos de los actores, que funcionan como un sistema de esquemas perceptivo, tanto en pensamiento como en acción. En este sentido, la normalidad de la dominación masculina en mujeres y hombres se internaliza desde pequeños con modelos familiares, ya que ocurre de manera mimética, irreflexiva y espontánea por eso no se visibiliza. Esto se muestra en los estereotipos que trabajan como dominantes mismas que incorporamos y adscribimos a nuestra identidad para formar parte de la sociedad.

Los relatos de la sociedad moderna, nos muestran un modelo de amor idealizado, cargado de estereotipos que colocan a las personas en clasificaciones y divisiones que perpetúan el sistema desigual y jerárquico basado en dependencia entre los miembros. Ante estas ideas vemos a diversa gente sufrir, ya que el amor precisamente no es eterno, ni perfecto, del todo maravilloso, tampoco nos salva de nada. Esta utopía idealizada es una estructura que reproducimos mediante promesas falsas encarnadas de autorrealización, plenitud o felicidad eterna. Esto genera condiciones de insatisfacción y el continuo vaivén entre el deseo y anhelo (Herrera, 2010).

Al respecto, Kraus (1993) nos da una perspectiva de las dimensiones fundamentales de la diferenciación social que implica la dominación (Ver Figura 11) comienza explicando el tema de investigación sociológica del Marxismo y de la Teoría social feminista, mientras el primero se enfocó al agente social “trabajador”, el problema central es la clase, ya que este agente no tenía plenos derechos civiles y políticos en los primeros días del capitalismo, respecto a la segunda, las mujeres se convirtieron en sujetos legales libres después de la guerra, el problema de la dominación masculina comienza cuando las restricciones legales son abolidas y ya no son aceptadas como orden natural. Advierte que, la teoría social ya no es como antes, por lo tanto, tenemos el trabajo de desarrollar, defender, rechazar y evaluar las realidades sociales de mujeres y hombres a través de la investigación empírica.

Figura 12 Entendiendo la estructura cultural y estructuras mentales.



Nota: Elaboración Propia con los textos de Beate Kraus (1993)

Los estereotipos de género invisibilizan la amplia gama de las formas que existen de ser, de estar y relacionarse para hombres y mujeres, ya que, delimita en el deber ser, estar y sentir. Tal como se plantea en la educación difusa, las princesas del cuento son mujeres delicadas, felices en un ámbito doméstico, son leales a su amado, lo esperan y se guardan para él, logrando autorrealización en el matrimonio. La princesa es una mujer discreta, sencilla y sobre todo llena de amor y felicidad para su esposo, a quien le dará hijos. Por otro lado, el príncipe del cuento, es un hombre heroico que viene a rescatar o tiene una misión por delante de su propia vida, es atractivo, atleta, estratega y noble de corazón, además, es saltarín, buen jugador, espadachín. El Príncipe se convierte en hombre a través de un rito, las aventuras donde se supera y logra triunfar y obtener el amor de la princesa, de esta manera podrá protegerla, amarla y tener hijos con ella (Herrera, 2010).

Lo anterior se muestra en lo que Kraus, retoma el estudio de Bourdieu sobre la sociedad Kabyle para demostrar mediante este tipo ideal, la visión de una construcción cultural, es decir, el orden se construye a través de la taxonomía hombre/ mujer y que sirve como instrumento para la expresión de las diferencias sociales. La división del trabajo entre los géneros es una construcción social y una estructura social establecido en el orden natural del mundo no solo en los Kabyle sino también en la sociedad moderna.

Si lo trasladamos al noviazgo podríamos hablar de los rituales que existen o se modifican por generaciones, Villaseñor (2005) muestra que, antes invariablemente era el varón quien cortejaba a la dama, quien coquetamente ya le había mandado claras señales de aceptación, los hombres tímidos y las mujeres poco coquetas tenían grandes riesgos de quedarse a vestir santos lamentándose por toda la vida no haberse animado a expresar sus sentimientos, ahora cada día es más visto que hombres o mujeres declaren su amor (p. 215).

Esto implica conocer cómo son las relaciones de poder dentro de éste, quiénes son los que ejercen la violencia, cuáles son los tipos de violencia que se manifiestan y las consecuencias en el plano conductual de sus miembros, particularmente entre los jóvenes, pues en general la violencia, en sus distintas manifestaciones, involucra a este conjunto poblacional (González y Fernández, 2010, p.99).

En las películas o series de televisión, video juegos y demás productos culturales, rinden tributo a una virilidad hegemónica, basado en fuerza bruta, en dominación a los enemigos y a mujeres que no cumplen con el rol tradicional femenino. Marcan una diferencia entre machos violentos y otros que luchan por causas nobles capaces de salvar a la humanidad. Estos personajes, cuentan con un pasado doloroso del que no quieren hablar, esto los convirtió en tipos desconfiados, duros y sin capacidad de entrega y con dificultades para compartir de manera profunda su intimidad, este pasado se relaciona con el abandono o muerte de su amada, por lo tanto, se cierra y no permitir sentir emociones positivas. Por su lado, las heroínas siempre quieren enamorar al héroe, que es difícil de dominar, ya que defiende su libertad. Se presenta como una alternativa para satisfacer las necesidades sexuales del héroe, además brindarles cariño que jamás expresarán que necesitan, por lo tanto, la heroína aparece solo en segundo plano, apoyando al héroe esperando ser elegida

para ser parte de la vida de él. Estos son los modelos de masculinidad y feminidad con los que construimos nuestra identidad, hombres dominantes y mujeres sumisas (Herrera, 2011).

Para abordar la dominación y la reproducción de la especie Kraiss (1993) en la línea de razonamiento de Bourdieu sugiere avanzar en el debate de la reconstrucción simbólica de la división del trabajo entre los géneros (Ver Figura 13), primero nos da una perspectiva de las teóricas sociales feministas sobre el proceso de reproducción en la pista de dominación entre los géneros. Destaca a O'Brien (1981) con la teoría política como la conciencia sobre la experiencia de la pareja, identifica que no hay filosofía del nacimiento, la paternidad es una experiencia de exclusión/alienación que se vale de sistemas de apoyo como las instituciones sociales para obtener derechos y superar la exclusión. A diferencia de la maternidad, institución construida socialmente de manera diferente, no reconocida, mediada por el trabajo. Mediante la sociedad Kabyle Bourdieu explica como la representación simbólica del proceso reproductivo (división sexual del trabajo) se perjudica a las mujeres, negando su trabajo.

Figura 13 Dominación y reproducción de la especie.



Nota: Elaboración Propia con los textos de Beate Kraiss (1993), debate sobre la reconstrucción simbólica de la división del trabajo entre géneros

En el proceso de socialización todos los agentes adquieren un habitus de género, una identidad que ha incorporado la división del trabajo existente entre los géneros. Primero, la construcción social de la identidad masculina y femenina (distinción) esta adquisición es un control constante de acciones, señales a través de este código binario. En segundo lugar, el proceso de la adquisición de género, mujeres y hombres están restringidos en su potencial, en este sentido, las propias dominantes están dominadas por su dominación. (Krais, 1993).

En efecto, en la socialización hombres y mujeres se proyectan las figuras estereotipadas que se han aprendido, imitando parte de las referencias y símbolos que adquirieron de la educación difusa. Solo hay que mirar las conductas que los hombres emplean para no parecer mujeres y alejarse de las características de la femineidad, como la cobardía, miedo, la cursilería y la falta de autonomía. Siempre, quieren ser ganadores, jefes, amos, además, presumen de la incapacidad para expresar sentimientos y las relaciones que establecen con las mujeres suelen estar basadas en la utilidad para el placer, cuidado o transmisión del matrimonio a través de la reproducción (Herrera, 2020).

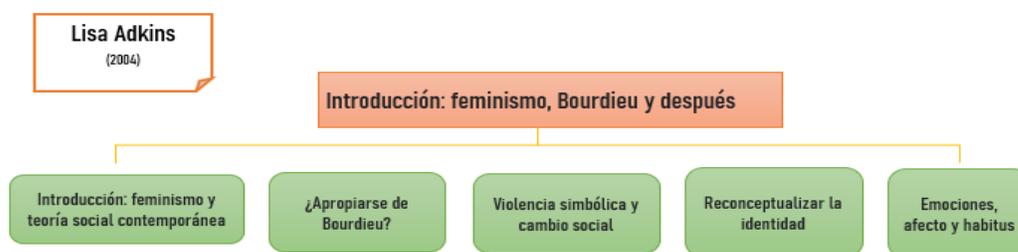
Es la violencia simbólica la que actúa sobre las mujeres para mantener una relación de dominación simbólica. La violencia es un modo sutil, eufemizado e invisible de dominación que impide que la dominación sea reconocida como tal y, por tanto, como dominación mal reconocida, sea socialmente reconocida. Funciona cuando las estructuras subjetivas - el habitus - y las estructuras objetivas están acordes con cada En Lenguaje y poder simbólico, Bourdieu habla de la “complicidad” de los dominados, que es necesaria si se quiere realizar la dominación simbólica: El carácter distintivo de la dominación simbólica radica precisamente en el hecho de que asume, de quienes se someten a ella, una actitud que desafía la dicotomía habitual de libertad y restricción (Krais, 1993, p. 15).

Las representaciones simbólicas son ataduras para las personas mediante estereotipos. Los modelos que se presentan son desiguales, diferentes y complementarios, tal como el mito de la media naranja y la duración del amor romántico, forman parte de las estructuras emocionales configurando dispositivos de poder.

3.4 Violencia simbólica y cambio social: la mirada del feminismo y teoría social contemporánea

Adkins (2004) plantea dos cuestionamientos respecto a la utilidad de la teoría de Bourdieu para el feminismo y su relación con una reformulación fructífera para los problemas actuales del feminismo (Ver figura 14). Reconoce que la teoría social de Bourdieu tenía que decir poco sobre el género ya que sus escritos se enmarcaban en términos de clase. Sin embargo, advierte que no debe interpretarse que su teoría no tiene relevancia para el feminismo.

Figura 14 *Introducción: feminismo, Bourdieu y después*



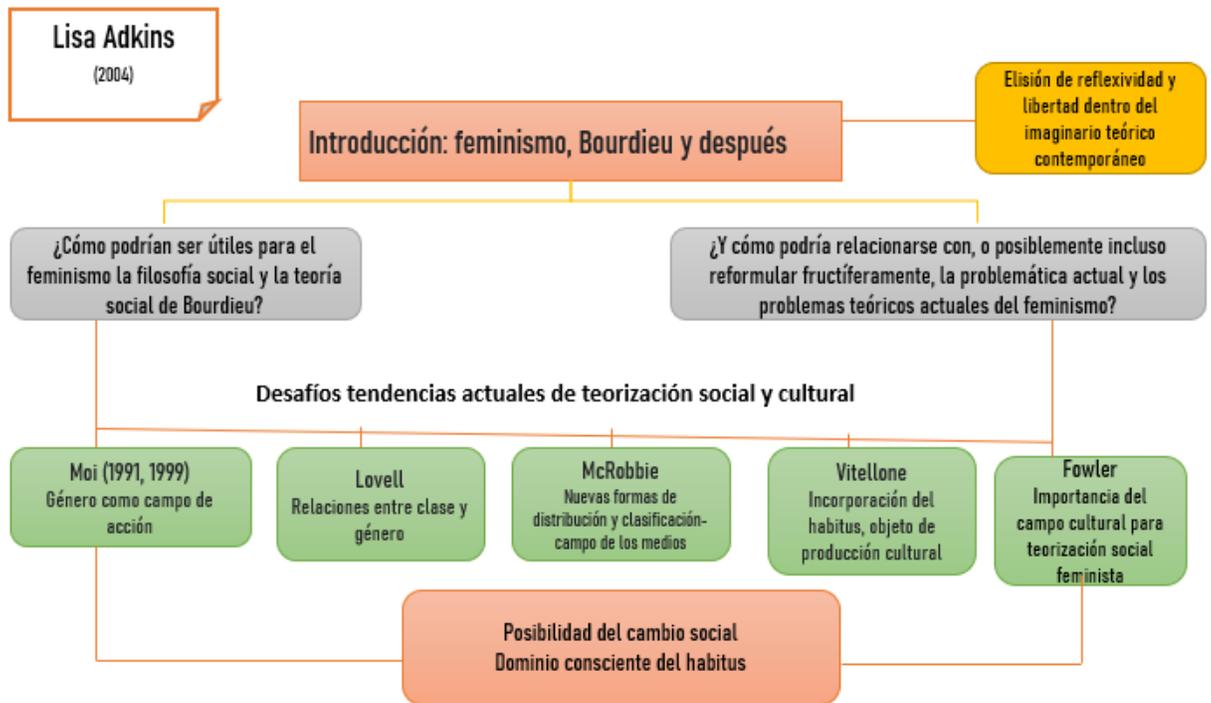
Nota: Elaboración Propia con los textos de Adkins (2004)

En este punto, señala que las feministas han criticado, ampliado y desarrollado las redes sociales de Bourdieu (Ver figura 15), para abordar problemas emergentes de nuestra época, reconoce las herramientas de la teoría social, desde su estructuralismo constructivista por los elementos culturales y espacio económico a la centralidad dada a la encarnación en su teoría no idealista de la práctica.

Al analizar las posibilidades y límites para apropiarse de la teoría social de Bourdieu para propósitos feministas, Adkins (2004) primero expone lo que Moi (1991, p. 288) advirtió: Centrándose en el objeto del género y especialmente en la cuestión de si el género puede o no entenderse como un campo de acción (definido por Bourdieu). Tal conceptualización conduce a una comprensión del género no como un sistema autónomo sino como una "categoría social particularmente combinatoria, una que se infiltra e influye en todas las demás categorías". Ante esta perspectiva, Adkins (2004) subraya la necesidad de Moi (1991) para "desestabilizar la suposición de que el género está asociado con campos

o sitios sociales particulares dentro de la teoría social general y de inspiración Bourdesiana” (p. 6).

Figura 15 Propuesta de Adkins desde el feminismo y Bourdieu.



Nota: Elaboración Propia con los textos de Adkins (2004).

Desde esta perspectiva, el género como concepto posee imaginarios que asignan sentido y símbolos a la diferencia sexual, para normar, establecer o explicar la feminidad o la masculinidad. Estos imaginarios que hay respecto a las relaciones de género inscriben a las personas características culturales determinadas de las diferencias biológicas, que van a incidir en la construcción de la identidad de mujeres y hombres desde su nacimiento y en el curso de su vida a través de sus comportamientos (Solarte y Ortiz, 2003). Esto permitirá reconocer los símbolos e imaginarios que mujeres y hombres poseen sobre el noviazgo.

A la par Adkins expone a Lovell (2000) con su cuestionamiento ¿encaja el género en el campo social de Bourdieu? Llamando la atención sobre las relaciones entre el feminismo como movimiento social y la comprensión de Bourdieu sobre la formación de clases. La formulación de Lovell lleva al feminismo como movimiento político, al realizarlo, se muestra la práctica de la sociología reflexiva de Bourdieu.

La cultura latinoamericana presenta una lógica binaria de lo masculino y femenino donde sobrevalora el rol de los hombres en el espacio público con sus características de racionalidad, fuerza y competencia, por otro lado, desvaloriza a las mujeres con el espacio privado dotándolas de emocionalidad, docilidad, pasividad y sumisión. Estas relaciones reproducen relaciones de poder que forman parte de la cultura patriarcal, formando estructuras mentales jerarquizadas en las relaciones dominado-dominante que son naturalizadas. Esta realidad social que produce la dominación se legitima frecuentemente las imágenes y esquemas para llevarse a cabo y significarlas (Solarte y Ortiz, 2003).

Respecto a la violencia simbólica de Bourdieu como vehículo para la reproducción social de las divisiones clasificadas, Adkins (2004) aborda lo que McRobbie (1993) sugiere, “el movimiento a gran escala de mujeres hacia el mercado laboral, el desapego de las mujeres de los roles familiares tradicionales y la posterior individualización femenina ha anunciado nuevas formas de distinción y clasificación de clases” (p.7). Sostiene que la producción y reproducción es cada vez más feminizada en las divisiones sociales, estas nuevas formas circulan en los medios de comunicación, o sea, en el campo cultural y mediático en palabras de Bourdieu.

Bourdieu define la violencia simbólica, como la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento, y señala también que la forma paradigmática de la violencia simbólica es la lógica de la dominación de género. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder a la dominante, y por consiguiente, a la dominación. Es así como, las mujeres quedan sujetas a estructuras mentales que son el producto de la asimilación de relaciones de poder y jerarquías que encuentran facilidad para ser acogidas en la objetividad de un sentido común. Se podría decir también que la violencia simbólica es la posibilidad o “capacidad de imponer mediante arbitrarios un arbitrario cultural, disimulando el doble carácter arbitrario de su imposición”, de imponer sentidos o significaciones. La imposición es aparente, no opera con coacciones externas ni brutales, ella es ejercida sobre “un agente social” con la anuencia de este” (Solarte y Ortiz, 2003, p. 206).

En cuanto a la importancia de los medios de comunicación para las nuevas formas de clasificación social Adkins (2004) presenta a Vitellone con su análisis de las campañas

contra la pobreza infantil en Gran Bretaña, la crisis del crack-baby en los Estados Unidos y las películas del realismo social británico, con estos trabajos sugiere herramientas de las ciencias sociales. Demuestra cómo el habitus es cada vez más objeto de producción cultural, confirmando que el mundo real se parece a la teoría de Bourdieu, específicamente en el campo de la producción cultural.

También, Adkins (2004), destaca el trabajo de Fowler (2003) quien recalca la importancia del campo cultural para la teorización social feminista. Con su redacción del obituario moderno, defiende la noción de agencia que desarrolla no solo como parte de la lógica del habitus y que puede ser tipificado por suspensiones de esfuerzo. Esta comprensión rompe con la ilusión de trabajo como lucha heroica y las nociones de agencia transformadora en las que se basa el obituario moderno, horizonte temporal que podría transformar el habitus de la producción cultural.

Para esta investigación es fundamental reconocer los mecanismos que los estudiantes hombres y mujeres han adquirido mediante la educación difusa, cuáles fueron aprendiendo y construyendo socialmente respecto a las relaciones de pareja. Reconocer las estructuras de dominación que producen la violencia simbólica y fueron legitimando.

En su trabajo Adkins (2004), problematiza relatos que ven la descomposición de normas, tradiciones y expectativas asociadas a la modernidad como una simple libertad o liberación de género, donde está en desacuerdo con un relato de inspiración Bourdesiana movilizado a la transformación de género. Lo anterior, la lleva a cuestionarse sobre la reflexividad y libertad dentro del imaginario teórico contemporáneo. Localiza un problema en los escritos de Bourdieu sobre el cambio social, ya que él siempre romperá con sus principales principios teóricos y vería las posibilidades de cambio social cuando se pueda adquirir un dominio consciente de los principios del habitus.

Esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas “expectativas colectivas”, en unas creencias socialmente inculcadas, transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, el poder en carisma. El reconocimiento de la deuda se convierte en agradecimiento, sentimiento duradero respecto al autor del acto generoso, que puede llegar hasta el afecto, el amor,

como resulta particularmente manifiesto en las relaciones entre generaciones (Fernández, 2005, p. 9).

Respecto a la reconceptualización de la identidad, Adkins (2004) coloca en primer término a Lawler (2000), su contribución es lo social. Rompe con las tendencias idealistas de las formas de pensamiento estructuralista feminista, así como las tradiciones cartesianas de teorizar al insistir que la mente y el cuerpo, el pensamiento y la acción, son indisolubles. Posteriormente, menciona a McNay (1999), con la ontología de lo social de Bourdieu, se amplía para atravesar un estancamiento en curso en la teorización feminista, extiende la teoría social de Bourdieu para entender el género como un vivido, este análisis permite situarnos en el terreno de la experiencia que será relacional, permitiendo la exploración de los vínculos entre la identidad y las formas abiertas y encubiertas de las relaciones de poder.

También, expone a Dreyfus y Rabinow (2001) quienes argumentan que la ciencia de Bourdieu de la estructura existencial y el significado social no convence, pero debe abandonarse sino modificarse, por lo tanto, una elaboración crítica de la ontología de lo social de Bourdieu podrá romper el impasse entre pensadores estructuralistas y culturistas con su trabajo metodológico.

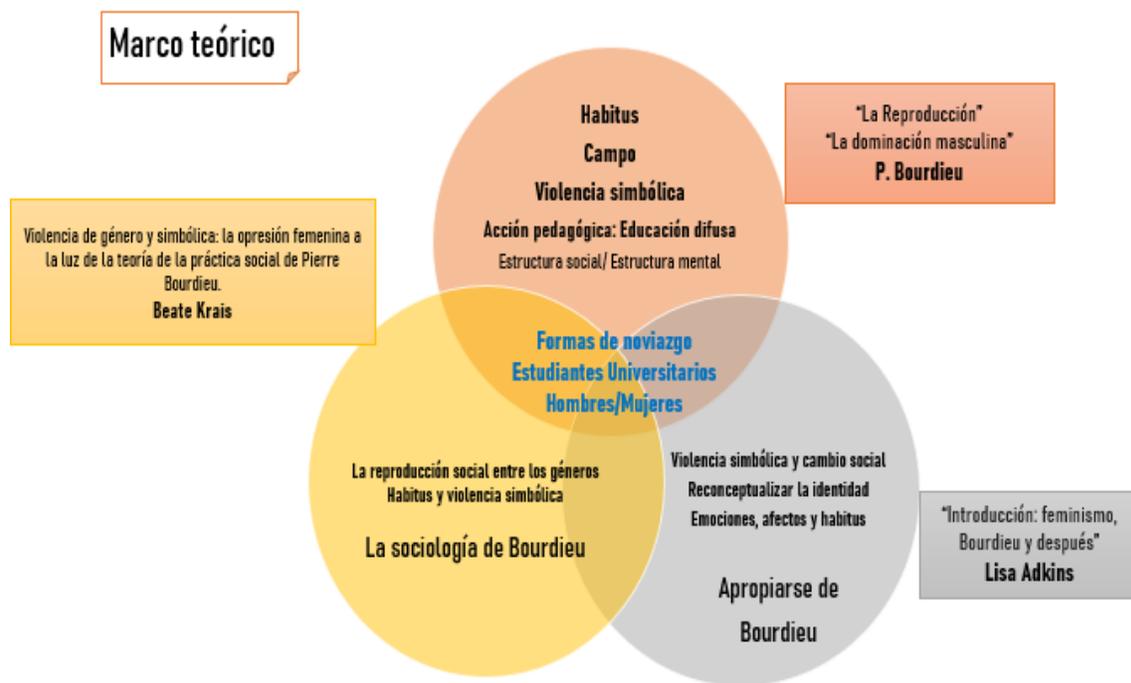
Finalmente, en cuanto a las emociones, afecto y habitus Adkins (2004) expone a Reay quien documenta el capital emocional y capital cultural, una relación compleja, el primero lo identifica como trabajo de género entre la interacción madre e hijo, la escolarización. Asimismo, Adkins (2004, p.14-15) menciona a Probyn Elspeth (2001) sobre el habitus afectivo, las emociones también están en discusión. La emoción es parte del conocimiento del cuerpo y, como tal, probablemente se identifica más correctamente no como emoción sino como afecto. A través de Mauss (1979), Probyn (2001) desarrolla la noción habitus afectivo, un habitus cargado de fiscalidad, y al hacerlo abre la posibilidad de que la teoría social pueda últimamente comenzar a abordar las relaciones entre lo físico y lo social.

Para Bourdieu la función de las emociones parece referirse principalmente a un control del cuerpo al habitus. La acción encarnada concierne a la historia sedimentada o acumulada, pero generalmente olvidada. La encarnación es, por tanto, generativa y práctica,

pero también es el producto de la historia: es una promulgación del pasado. Es decir, une los mundos de la sociabilidad objetiva y subjetiva (Adkins, 2004). El contexto contemporáneo asiste a una evidente resignificación de las identidades de género. Como en toda transformación cultural, la resignificación genérica representa para los individuos enfrentarse a la problemática de ajustarse al cambio, hombres y mujeres incluidos (Cubillas et al., 2017).

En breve, la propuesta conceptual para esta tesis (Ver Figura 16) se fundamenta en autores Bourdieu y Passeron, Kraiss y Adkins ya que de esta manera se puede lograr la parte relacional que se propone.

Figura 16 *Propuesta de Marco teórico, los fundamentos de la violencia simbólica.*



Nota: Elaboración Propia con los textos de Bourdieu, Kraiss y Adkins

Marco metodológico

Capítulo 4. Estudio de la violencia simbólica en el noviazgo desde la teoría relacional

*Le sobraba tanto amor por dentro que no sabía qué hacer con él,
y se lo regalaba a los enamorados implumes
escribiendo para ellos cartas de amor gratuitas
en el Portal de los Escribanos (García Márquez, 1985, p. 95).*

Existe un entramado epistemológico-metodológico que postulan diversos autores para los requerimientos de una investigación, en este sentido, la teoría relacional de Bourdieu permite entender las estructuras de los actores y la manera que las adapta para realizar sus prácticas en el campo. La bondad de esta propuesta permite observar el proceso de construcción del campo de la violencia y cómo las prácticas de las mujeres y hombres universitarios son estructuras estructurantes en el nuevo campo y transitan en la construcción de un nuevo habitus, donde son incorporados esquemas de interpretación de sus experiencias previas en el antiguo sistema, nuevas habilidades y esquemas de interpretación. En palabras de Bourdieu, construyen lo viejo y lo nuevo de formas de noviazgo y violencia.

La visión del mundo de un agente será congruente con la posición que ocupa en este espacio, así como sus representaciones de los demás agentes y de su realidad. La idea fundamental del pensamiento de Bourdieu está compuesta por esta relación de doble sentido entre las estructuras objetivas y las estructuras incorporadas (Bourdieu, 1997, p. 8), en donde los espacios sociales son escenarios de producción y reproducción de prácticas. Por lo tanto, en esta investigación nos ubicaremos en el espacio social de las UBBJ, institución educativa que cuenta con un campo que nos permitirá analizar como los estudiantes mujeres y hombres en sus distintas posiciones se cruzan y coexisten en sus relaciones de noviazgo.

4.1 El espacio social de estudio: Universidades del Bienestar Benito Juárez García

El espacio social de estas universidades es relevante para esta investigación. La población estudiantil es diversa, ya que los jóvenes provienen de distintos estados de la República Mexicana y del estado de Hidalgo. La mayoría de los estudiantes mujeres y hombres son

originarios de zonas urbanas, zonas rurales, metropolitanas y algunas zonas marginadas. Sus características geográficas, étnicas, sociales, culturales, económicas, religiosas y de género permiten contar con una muestra heterogénea para rescatar sus experiencias en torno a la violencia en el noviazgo.

El 30 de julio de 2019, el decreto fue publicado en el Diario Oficial de la federación y señala que “crea una entidad pública descentralizada, con personalidad jurídica, patrimonio y autonomía técnica y administrativa, que se denominará Organismo Coordinador de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García. Departamento coordinado por la Secretaría de Educación Pública que tiene por objeto brindar, desarrollar, coordinar y gestionar servicios para la prestación de una educación superior de calidad a través del centro educativo que nace del Programa Universidad del Bienestar Benito Juárez García. Se basa en la participación social y se enfoca principalmente en estudiantes que viven en zonas marginadas y altamente marginadas del país, además brinda oportunidades para satisfacer las necesidades educativas de estos solicitantes, se enfoca en coordinar, implementar, planificar, ejecutar y evaluar mecanismos de mejora, quienes necesiten ingreso a instituciones públicas que brinden educación superior (OCUBBJG, 2020).

Las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García (UBBJG) se originan como una respuesta de la exclusión educativa en el nivel universitario para combatir uno de los problemas que enfrenta el sistema educativo, debido a que, los años anteriores miles de jóvenes que egresaban de bachillerato no podían acceder a la educación superior. Estas IES se dirigen a aspirantes que no han podido ingresar a otras universidades públicas y no pueden costear una universidad privada, se encamina a jóvenes o adultos que tengan la convicción de que la educación “es su mejor posibilidad de superarse y encontrar un camino verdadero para su realización personal y colectiva, tener un empleo digno y contribuir en cuanto y como les sea posible a transformar a México” (OCUBBJ²⁹, 2020, p. 4).

La propuesta de un plan de estudios completamente original recoge, por ello, los avances más sensibles de la educación como proceso; sus potencialidades para recoger y servir a las comunidades y pueblos que demandan respuesta a sus necesidades; y, sobre todo, su dimensión como patrimonio histórico y cultural de México (OCUBBJ, 2019, p.5-6).

²⁹ Organismo Coordinador de las Universidades del Bienestar Benito Juárez García (OCUBBJ).

Las UBBJG tienen una cobertura mayor que las universidades públicas estatales existentes, ya que han tratado de llegar a lugares alejados y brindar una oferta educativa con carreras que responden a las necesidades, vocación y potencialidad económica, cultural y social de las localidades en donde están situadas. Por lo tanto, en conjunto con el Gobierno de la República se abrieron espacios de educación superior pública gratuita para formar a jóvenes y adultos con sentido y responsabilidad social. En las sedes educativas se pretende:

Se respete su integridad y se promueva el ejercicio de su capacidad crítica; se vincule el conocimiento con la práctica; se identifiquen los propósitos de estudio con las necesidades que plantean poblaciones vulneradas, excluidas, agraviadas en todos los aspectos de su vida; y se motive a todos y todas a que desplieguen su inteligencia y creatividad para encontrar soluciones a los problemas que enfrenta nuestro México herido por tantos años de rapiña e impunidad (OCUBBJ, 2020, p. 4).

El programa de las UBBJ pretende contribuir en la solución de la exclusión educativa superior, a través del acceso a IES con sedes ubicadas en localidades alejadas³⁰ con una oferta de carreras que se consideran pertinentes para “promover la sustentabilidad, la superación del rezago y de la exclusión, y el ejercicio de la libertad, la convivencia armónica y la creatividad”. (OCUBBJ, 2020, p. 5-6). De esta manera, pretenden impulsar el desarrollo a nivel nacional de profesionistas que se comprometan con necesidades de sus comunidades aportando conocimientos para la solución de problemas que generen desarrollo y sustentabilidad en las regiones de México.

Sus convocatorias han dado lugar a la incorporación de 28,087 estudiantes y 992 docentes. Ha registrado un total de 36 carreras universitarias ante la Dirección General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública. Cuenta con 140 sedes educativas en 31 estados del país [...] En el año 2021, Universidades para el Bienestar se propone, de acuerdo con el avance de su demanda educativa, consolidar el proceso de instalación/rehabilitación, equipamiento y operación de sus ciento cuarenta sedes (OCUBBJ, 2021, párr. 1 y 6).

Las UBBJ se destacan por su modelo educativo, sus elementos básicos de identidad son (OCUBBJ, 2020a, p. 2-3):

³⁰ Las características que se consideraron para abrir las sedes en diferentes localidades de la República mexicana son lugares donde se concentra la pobreza y la exclusión.

- Gratuito, lo que significa que no se cobran cuotas por admisión, colegiaturas o servicios educativos a lo largo de toda la carrera profesional;
- Presencial y solidario, porque valoramos la necesidad de reconstruir relaciones de colaboración, armonía y socialización del aprendizaje entre estudiantes y docentes;
- Comunitario y arraigado en la identidad de nuestros pueblos, porque concebimos el vínculo con las comunidades como la fuente más importante de conocimiento de las necesidades más urgentes de quienes sobreviven en condiciones de exclusión, pero también se organizan y luchan por superarlas;
- Público, porque consideramos como nuestra responsabilidad principal contribuir a la formulación, planeación, ejecución y realización de una política pública de beneficio y con la participación de la colectividad;
- Basado en el conocimiento y búsqueda de solución de problemas que enfrentan las comunidades en su supervivencia, es decir, alejado de una visión conservadora, autorreferida y mercantilista de la educación;
- Fortalecido en una estrecha vinculación entre la teoría y la práctica, es decir, en una ruptura completa con la separación practicada en otras universidades entre investigación, docencia y extensión, y en la postergación del conocimiento e interés en problemas reales hasta -si acaso- los últimos ciclos de las carreras profesionales.

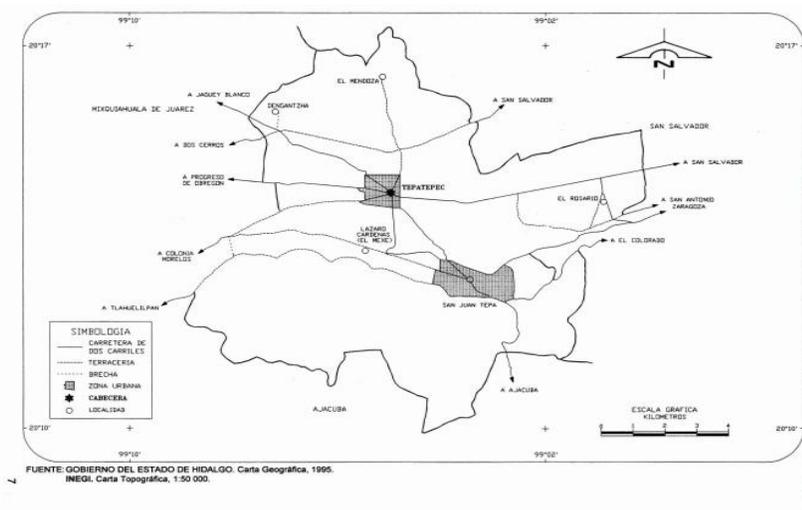
Es justamente “esta ubicación de los agentes por medio de campos de dominio en el espacio social la que explica por qué personas de diferente posición social no podrían encontrarse en un punto del espacio social; y si se encontraran, no se entenderían constituyen una clase social movilizadora, pero que podrían explicar cómo funciona” (Fowler y Zabaleta, 2013, p. 123). Así, la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: las personas inscritas en un sector restringido del espacio estarán a la vez más próximas (por sus propiedades y sus disposiciones, sus gustos y aficiones) y más inclinadas al acercamiento, también resultará más fácil acercarlas, movilizarlas (Bourdieu, 1997, p. 23).

4.2 Ubicación geográfica y social de los agentes. La UBBJG sede Francisco I. Madero, Hidalgo

Francisco I. Madero, es uno de los ochenta y cuatro municipios que conforman el estado de Hidalgo³¹, México, se localiza al centro del territorio hidalguense. Este municipio cuenta con una superficie de 98.00 km², y representa el 0.47% de la superficie del estado dentro de la región geográfica denominada como Valle del Mezquital³². Colinda al norte con los municipios de Mixquiahuala de Juárez y San Salvador; al este con el municipio de San Salvador; al sur con los municipios de San Salvador y Ajacuba; al oeste con los municipios de Ajacuba y Mixquiahuala de Juárez (Enciclopedia de los municipios de Hidalgo, 2017).

Acorde al Catálogo de Localidades para 2020, el municipio de Francisco I. Madero está conformado por 37 localidades, las más pobladas son Tepatepec (9776 habitantes), San Juan Tepa (4955 habitantes), El Rosario (3562 habitantes) y Lázaro Cárdenas (Colonia el Mexe, 1784 habitantes).

Municipio de Francisco I. Madero, Hidalgo y sus principales localidades



³¹ Estado que se localiza en la zona centro de la República Mexicana, colinda al norte con San Luis Potosí, al noreste con Veracruz, al oeste con Querétaro, al sureste con Puebla, al sur con Tlaxcala y el Estado de México. Su superficie es aproximadamente de 20 905 km², cuenta con una división política de 84 municipios y un total de población de 2 858 359 personas.

³² El valle del mezquital conforma una macrorregión, compuesta por 27 municipios, éstos son: Zimapán, Nicolás Flores, Tecozautla, Tasquillo, Ixmiquilpan, Cardonal, Huichapan, Alfajayucan, Santiago de Anaya, Nopala, Chapantongo, Chilcuautla, Mixquiahuala, Francisco I. Madero, San Salvador, Actopan, Tepetitlán, Tezontepec, Tetepanco, Ajacuba, El Arenal, Tula de Allende, Tlaxcoapan, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Tepeji del Río y Atotonilco de Tula, que se caracteriza por un clima semidesértico, muy caliente durante el día y con bajas temperaturas por la noche. Hay escasa precipitación y la vegetación es principalmente xerófila

La universidad que forma parte de nuestro universo se ubica en la Colonia Lázaro Cárdenas en el municipio de Francisco I. Madero, Hidalgo, también conocida como El Mexe, se encuentra en la región del Valle del Mezquital. Se encuentra a una distancia aproximada de 2.77 kilómetros al sur de la cabecera municipal, Tepatepec. En 2020 registró una población de 2169 personas, lo que corresponde al 5.98 % de la población municipal. De los cuales 1028 son hombres y 1141 son mujeres. Tiene 596 viviendas particulares habitadas (Catálogo de Localidades, 2017).

La apertura de esta sede comenzó como una propuesta de campaña que hizo el presidente electo Lic. Andrés Manuel López Obrador, quien tenía como propósito abrir 100 universidades en todo el país para personas que quisieran estudiar y no tuvieran los recursos económicos y no fueran aceptados en otras instituciones. El día 18 de diciembre de 2018 el presidente se presentó en las instalaciones de la antigua escuela Normal Rural “Luis Villarreal, EL Mexe” perteneciente al municipio de Francisco I. Madero, Hidalgo. En su discurso prometió a la población la reapertura de la escuela normal, y para el mes de marzo de 2019 la plataforma digital de las UBBJ fue habilitada para el ingreso e incluía a la Escuela Normal “Luis Villarreal, El Mexe”, la promesa se hacía realidad, no había requisitos rigurosos para su ingreso, no había cupo límite, ni promedio mínimo para su afiliación.

La Escuela³³ abre sus puertas en instalaciones prestadas de la Telesecundaria “José Muñoz Cota” no. 471, ubicada en la Colonia Lázaro Cárdenas el día 13 de mayo de 2019. Se convocó a los estudiantes que habían recibido invitación digital para realizar su inscripción, para este trámite se solicitaban sus documentos oficiales y en copia como acta de nacimiento, la Clave Única de Registro de Población (CURP), certificado de bachillerato, comprobante de domicilio, la invitación por parte de las UBBJ donde viene su

³³ La Universidad tuvo tres cambios desde su inicio, a lo largo del texto se exponen, inicialmente se prometía ser la reapertura de la Escuela Normal, pero, hubo situaciones que impidieron que así fuera (grupos de interés social y político intervinieron), por lo tanto, se le cambia el nombre de Normal a Universidad, pero con el nombre de Luis Villareal, El Mexe. Finalmente, ante el registro de profesiones se determina solo como Universidad.

folio, su credencial de elector o en su defecto credencial escolar (aquellos que no alcanzaban la mayoría de edad), y la carta de motivos para el ingreso³⁴.

La institución dio marcha con el nombre de Escuela Normal Rural “Luis Villarreal, El Mexe” mediante cursos de recuperación de conocimientos en el mes de mayo y el cierre de esta actividad a principios de junio con un total de 4 semanas para esta actividad. Las clases oficiales comenzaron el 10 de junio de 2019 con una matrícula estudiantil de 217 estudiantes de los cuales 135 eran mujeres y 62 eran hombres, que no rebasaban la edad de 25 años con un programa de estudios único en México, ya que la formación promete la especialización en los tres niveles de educación básica, preescolar, primaria y secundaria. Los procesos de evaluación de los alumnos son alfabéticos mediante la ponderación M (Meritorio), SS (Satisfactorio), (S) Suficiente y NA (No Acredita).

El día 14 de agosto de 2019 la directora general del OCUBBJ, Raquel Sosa Elizaga en compañía de Atilano Rodríguez Pérez, secretario de Educación Pública de Hidalgo, informó a los estudiantes la firma del comodato con la Universidad Politécnica de Francisco I. Madero³⁵ (UPFIM) para ceder el espacio para la construcción de la escuela dentro del terreno de la antigua Normal Rural “Luis Villarreal, El Mexe”. Después de este suceso el nombre de la Escuela fue cambiado a Luis Villarreal, El Mexe, Licenciatura en Formación Docente: Patrimonio histórico y cultural de México. Con este cambio se comenzó el ingreso a la segunda generación el día 23 de septiembre de 2019, en esta ocasión el cupo fue mayor con una matrícula de 489 estudiantes de los cuales 323 eran mujeres y 166 eran hombres. A diferencia de la primera generación 405 alumnos superaban las edades de los 25 años y 5 superaban los 35 años, esta situación dio apertura a personas mayores que no habían tenido la posibilidad de realizar sus estudios en años preliminares porque las exigencias de ingreso en años o décadas anteriores en otras universidades no las cubrían.

³⁴ Estos documentos previamente los suben cuando se publica la convocatoria en la página oficial <https://ubbj.gob.mx/> y para su ingreso a la institución los llevan en copia y original, con este trámite quedan inscritos. Sin embargo, para que permanezcan deben aprobar el curso de recuperación de conocimientos que consta de un repaso en las áreas de historia, estadística, geografía y español.

³⁵ El gobierno estatal cedió a la UPFIM las instalaciones de la antigua Escuela Normal Rural “El Mexe” para su funcionamiento, en atención a la reapertura de la Normal se realizaron convenios para que ambas instituciones compartieran el mismo espacio, pero por conflictos de intereses y legales este convenio no se ejecutó, la escuela sólo estuvo alrededor de 4 meses en salones del antiguo casco (la escuela no podía tener el nombre porque no operaba con el programa de normales sino de las UBBJ). Posteriormente, se cede un espacio fuera de la institución donde actualmente se construye.

La escuela dio su último cambio el 17 de diciembre de 2019 con el registro de Institución Educativa ante la Dirección General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública (290344) en la Ciudad de México con clave de la institución 130227 definiendo su afiliación y nombre que la registraría. Por lo tanto, la institución oficialmente forma parte de las UBBJ en nivel licenciatura, los títulos se expedirán como Licenciatura en Formación Docente en Educación Básica: Patrimonio Histórico y Cultural de México, Sede Francisco I. Madero, Hidalgo³⁶.

La tercera generación fue convocada en el mes de enero de 2020, la anuencia fue alta con aproximadamente 280 estudiantes, el ingreso de la población tiene sus particularidades, jóvenes de 18 años hasta adultos que superan los 40 años. Se muestra en sus discursos que esta posibilidad de estudiar es una de las más esperadas en sus vidas. Este periodo fue crítico por dos sucesos: el primero, fue la noticia que dio la directora general de las UBBJG, la Doctora Raquel Sosa Elizaga el día 17 de febrero del 2020, ya que, la Coordinación Nacional de Trabajadores de la Educación pretendía que la sede de Francisco I. Madero, Hidalgo se cerrara y moviera al municipio de Jacala de Ledezma³⁷, y el segundo, el inicio de la pandemia de la COVID-19, por ende, las imparticiones de clases se comenzaron de manera virtual, esto postergó el ingreso a nuevas generaciones.

En medio de la pandemia por la COVID-19 ingresó la cuarta generación, el 14 de julio de 2021 para tomar el curso de recuperación de conocimientos que duró cinco semanas. Los alumnos acudieron a un llamado presencial para poder adquirir los contenidos del curso, respetando los protocolos de sanidad con un horario clasificado en dos horas presenciales y dos horas de campo³⁸. Una vez valorado su desempeño y

³⁶ Se hace la aclaración del estado porque existe otra con el mismo nombre "Francisco I. Madero" y licenciatura, pero se ubica en otro el estado de la República Mexicana.

³⁷ Esta situación tiene como antecedente la lucha del espacio de la antigua Escuela Normal Rural "Luis Villarreal, El Mexe" por parte de un grupo minoritario que busca su reapertura (se observaron manifestaciones físicas y escritas) se acusaba a los directivos de la UBBJ por usurpar el lugar que les correspondía, no estaban de acuerdo con la decisión que había tomado el presidente Lic. Andrés Manuel López Obrador, abrir una universidad en lugar de la normal. Debido estas disputas e interminables convenios la coordinadora del OCUBBJG toma esta decisión que se desvaneció por la organización y movilización de los padres de familia y comunidad estudiantil para que la sede permaneciera en el municipio. Finalmente, se logró el acuerdo y se accedió a que la Universidad se quedara y se diera apertura una en el municipio de Jacala.

³⁸ La universidad actualmente está trabajando un modelo educativo llamado Kaleidoscopio que consiste en tres tipos de encuentro para los estudiantes, encuentro virtual, encuentro presencial y encuentro de campo, de esta manera se sobrelleva las limitaciones de la pandemia, en esta sede educativa no se ha podido ejecutar de manera plena por no contar con sus instalaciones ya que están en construcción.

convicción de continuar se consolidaron 7 grupos con un total de 154 mujeres y 80 de hombres, las edades oscilan entre los 17 años a los 23 y algunos que superan los 35 años, pero en menor concentración.

Su más reciente generación, después de un año de no sacar convocatoria, ingresó en septiembre del 2022, mediante el protocolo que establece en el estatuto académico de las Universidades del Bienestar, con un total de 508 alumnos que acudieron a inscribirse, las características de esta población son la edad, ya que en su mayoría son estudiantes de 17 a 23 años y sus lugares de procedencia son los alrededores del Valle del Mezquital y algunos de otros estados.

La composición de esta población es muy variada, ya que acuden estudiantes de diversos estados de la República Mexicana como Veracruz, Tabasco, Puebla, Querétaro, Sonora, Estado de México, Oaxaca, Toluca e Hidalgo, del último, los alumnos que mayor se reúnen son los provenientes de la Huasteca, la Sierra, Tenango de Doria y el Valle del Mezquital. Los aldeaños viajan diariamente de su casa a la universidad, el resto renta de forma colectiva o individual en la colonia Lázaro Cárdenas o en el centro de la localidad del municipio.

En su ciclo 2022-2, la UBBJ Sede Francisco I. Madero, Hidalgo, alberga cinco generaciones con los ciclos³⁹ educativos: primero, tercero, sexto, séptimo y octavo ciclo. La organización de los grupos ha ido variando, ya que al inicio de la institución los grupos se componían hasta de 52 alumnos, actualmente, oscilan entre 26 a 35 alumnos por grupo⁴⁰.

Tabla 1 *Matrícula de estudiantes de la UBBJ sede Fco. I. Madero, Hidalgo, ciclo 2022-2*

CICLO	GRUPOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
PRIMERO	1. Uno	10	25	35
	2. Dos	8	23	31
	3. Tres	11	21	32
	4. Cuatro	10	20	30
	5. Cinco	5	25	30

³⁹ Esta universidad hace una asignación al periodo escolar como ciclo que corresponden a 14 semanas de trabajo divididas por cuatro módulos, la organización del tiempo de éstos depende de sus docentes y coordinadores.

⁴⁰ La institución ha tenido bajas temporales y algunas definitivas, la cantidad de alumnos que se contaba hasta el ciclo 2022-2.

	6. Seis	7	21	28
	7. Siete	9	22	31
	8. Ocho	12	20	32
	9. Nueve	11	20	31
	10. Diez	9	25	34
	11. Once	17	18	35
	12. Doce	16	18	34
	13. Trece	4	26	30
	14. Catorce	14	20	34
	15. Quince	11	22	33
TERCERO	1. Nicandro Castillo	9	26	35
	2. Gertrudis Bocanegra	11	23	34
	3. AMLO	16	19	35
	4. Elisa Acuña	16	19	35
	5. Adela Velarde	12	20	32
	6. Moisés Sáenz	6	28	34
SEXTO	1. Rafael Ramírez	11	22	33
	2. Juana Belén	15	16	33
	3. Beatriz Gutierrez Müller	14	18	32
	4. Ricardo Flores Magón	10	22	32
	5. José Guadalupe Posada	12	21	33
SÉPTIMO	1. Sor Juana Inés de la Cruz	12	21	33
	2. Leona Vicario	13	20	33
	3. Josefa Ortiz de Domínguez	7	25	32
	4. José Vasconcelos	5	25	30
	5. Ignacio Ramírez	8	21	29
	6. Plutarco Elías Calles	4	22	26
	7. Francisco González Bocanegra	9	28	37
	8. Frida Kahlo	14	21	35
	9. Francisco Villa	9	20	29
OCTAVO	1. José María Morelos y Pavón	13	18	31
	2. Benito Juárez	8	19	27
	3. Lázaro Cárdenas	8	25	33

	4. Francisco I. Madero	9	20	29
TOTAL, MATRÍCULA		405	847	1,252

Nota: Elaboración propia.

Como parte de su formación educativa los alumnos han requerido de pláticas y talleres⁴¹ que complementan los conocimientos que deben adquirir en diferentes áreas. Gracias a estas actividades existe contacto con los diferentes grupos y con las autoridades correspondientes para llevar a cabo la investigación en este campo social, ya que han permitido la colaboración y el permiso para levantar información de los agentes. Además, la UBBJ comenzó a funcionar de manera semipresencial a partir de febrero del 2022, los alumnos asisten a las instalaciones⁴² de lunes a viernes con un horario matutino y vespertino, esto favoreció para ubicar a los participantes.

4.3 Consideraciones metodológicas: El enfoque relacional de Bourdieu

Bourdieu, utiliza una metodología relacionista porque cualquier situación social conforma un espacio que cuenta con la condición de campo en donde se observan a los actores ocupando una posición y la manera en que se relacionan estas posiciones. En este sentido, esta metodología nos aprueba observar las relaciones objetivas que nos permitan analizar las relaciones entre las posiciones de dominación, la situación de los actores según su posición con relación a la distribución de sus capitales emocionales y la manera que usan este capital en sus relaciones de pareja. Bourdieu y Wacquant (2005, p. 151) explican que “pensar en términos de campo es pensar relacionamente” por ende, usan la analogía juego para comprender el campo:

De hecho, y con cautela, podemos comparar el campo a un juego (jeu) aunque, a diferencia de este último, el campo no es el producto de un acto de creación deliberado, y sigue reglas o, mejor, regularidades que no son explícitas ni están codificadas. De manera que tenemos lo que está en juego (enjeux), que en su mayor parte es el producto de la competencia entre los jugadores. Tenemos una inversión en el juego, la

⁴¹ Cuento con conocidas que me han invitado a colaborar en clases y pláticas sobre temas de sexualidad, alimentación, procesos de investigación, entre otros, esto ha favorecido para poder conocer algunos grupos y poder contactar de manera directa con algunos estudiantes que quieren compartir su experiencia de noviazgo para esta investigación.

⁴² Debido a que la construcción de su sede está en proceso actualmente se atiende a los alumnos en tres espacios dentro de la Colonia Lázaro Cárdenas, el primero es en las instalaciones de la antigua Telesecundaria, la Escuela Primaria que está situada al lado de la Telesecundaria y de manera provisional en el espacio de su propia sede en carpas.

ilussio (de ludus, el juego): los jugadores son admitidos en el juego, se oponen unos a otros, algunas veces con ferocidad, sólo en la medida en que coinciden en su creencia (doxa) en el juego y en lo que se juega, a lo que atribuyen un reconocimiento fuera de todo cuestionamiento. Los jugadores acuerdan, por el mero hecho de jugar y no por medio de un "contrato", que el juego merece ser jugado, que vale la pena jugarlo, y esta cohesión es la base misma de su competencia. Tenemos también cartas de triunfo, esto es, cartas maestras cuya fuerza varía según el juego: así como el valor relativo de las cartas cambia para cada juego, la jerarquía de las diferentes especies de capital (económico, social, cultural, simbólico) varía en los distintos campos. En otras palabras, hay cartas que son válidas, eficaces en un campo —éstas son la especie fundamental de capital— pero su valor relativo como cartas de triunfo es determinado por cada campo e incluso por los sucesivos estados del mismo campo

Para Bourdieu y Wacquant (2005, p. 159-160), un análisis en términos de campo implica tres momentos: 1) Primero se debe analizar la posición del campo frente al campo de poder, 2) es necesario trazar un mapa de la estructura objetiva de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo, 3) hay que analizar los habitus de los agentes, los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al internalizar un determinado tipo de condición social y económica, condición que encuentra en su trayectoria dentro del campo oportunidades más o menos favorables de actualización.

La situación que analizamos en la investigación son las relaciones de noviazgo, con los estudiantes que se encuentran estudiando en la universidad, y coincide con la presencia de otros actores que no intervienen en la situación, como la familia, las instituciones y los medios de comunicación, de alguna forma esta situación presenta una coincidencia de actores, es decir, la relación del campo con el campo de poder. La situación de estudio que vamos a focalizar está en el espacio-campo enmarcado en otro campo de poder, en este sentido, el poder de los medios de comunicación (amor romántico) o campo cultural.

La noción de campo nos recuerda que el verdadero objeto de la ciencia social no es el individuo, si bien no es posible construir un campo sino a través de individuos, ya que la información necesaria para el análisis estadístico en general está ligada a los individuos o las instituciones. Es el campo el que primariamente es y debe ser foco de las operaciones de

investigación (Bourdieu y Wacquant, 1995, p.161). En este sentido, si analizamos los signos y los símbolos del campo cultural (violencia simbólica) sobre el noviazgo es de dominación la posición que el hombre tiene respecto a las mujeres en el desarrollo de esta situación a través del amor romántico y las mujeres asumen estos prototipos desde su posición por la romanización que introyectan colocándolas en la subordinación.

Como lo admiten Bourdieu y Wacquant (2005, p.163), uno de los objetivos de la investigación es identificar estas propiedades activas, estas características eficientes, es decir, estas formas de capital específico que poseen los actores, por lo tanto, no hay un número exacto de personas para la realización de esta investigación porque lo que importa en la metodología de Bourdieu es develar el por qué y cómo las personas se relacionan en el campo (relaciones de noviazgo de universitarios) según sus posiciones que ocupan en el campo.

En este sentido, la elección y cantidad de los participantes se justifica en lo que Bourdieu y Wacquant (2005, p. 164) plantean “no es posible quedarse satisfecho con un modelo explicatorio que no sea capaz de diferenciar a aquellas personas —mejor dicho, posiciones— que la intuición ordinaria acerca del universo específico nos dice que son diferentes. En tal caso, uno debería averiguar qué variables que nos permitirían diferenciarlas han sido omitidas.”

En esta tesitura, el tratamiento de la información se hace uso del enfoque cualitativo, caracterizado por la producción de datos descriptivos, donde la principal fuente proviene de las propias palabras de las personas, ya sea habladas o escritas, así como la conducta observable acorde a los elementos teóricos y metodológicos elementales. Con un diseño narrativo, ya que se pretende recolectar historias de vida y experiencias de estudiantes universitarios para describirlas y analizarlas (Hernández, Fernández, Baptista, 2010).

Categorías e instrumentos

Los instrumentos para la recolección de la información son una entrevista semiestructurada (Ver anexo 1) con la intención de recuperar en sus historias de vida, los significados de los hombres y mujeres sobre el noviazgo y las prácticas de violencia simbólica y de género que se derivan de sus relaciones de pareja. Este instrumento está

constituido a partir de los elementos teóricos (Ver figura 17) que se plantearon con la teoría relacional de Bourdieu.

Figura 17 Elementos teóricos de la entrevista semiestructurada.

Autor/Teoría	Categoría teórica	Categoría conceptual	Unidades de análisis
Pierre Bourdieu “Teoría Relacional”	Reproducción	1. Campo 2. Habitus 3. Capital	Noviazgo
Pierre Bourdieu y Passeron “La reproducción”	Violencia simbólica	1. Acción pedagógica 2. Educación difusa	Violencia simbólica
Beate Kraus “La sociología de Pierre Bourdieu”	Violencia de género y simbólica	1. Habitus 2. Violencia simbólica 3. Relaciones de poder	Violencia simbólica Noviazgo
Lisa Adkins “Introducción al feminismo”	Violencia simbólica y cambio social	1. Emociones 2. Afectos 3. Habitus 4. Identidad	Noviazgo

Nota: Elaboración propia.

4.4 Los actores, reproductores de la violencia simbólica en el noviazgo

Esta investigación procuró por contar con actores de todos los ciclos educativos, de ambos sexos, lugar de origen y diversas edades, para poder tener una la posibilidad de analizar las posiciones acordes a los grados escolares en la universidad. Por la situación de pandemia que existía en las fechas para realizar la actividad de campo de esta investigación, el muestreo utilizado fue por conveniencia⁴³ y para tener acceso a los estudiantes se utilizó la técnica bola de nieve⁴⁴.

Lo anterior se fundamenta en lo que Bourdieu y Wacquant (1995, p. 163) exponen, “esto es porque, en todo momento, cada campo impone ciertos "honorarios de admisión" que definen la elegibilidad de los participantes, seleccionando de esa manera algunos

⁴³ La elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

⁴⁴ Los primeros participantes se eligen de manera probabilística o no probabilística, y a su vez, estos mismos van dando pistas de otros participantes que podrían ser incluidos en el estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

agentes en desmedro de otros. La gente es al mismo tiempo fundamentada y legitimada para entrar al campo por su posesión de una determinada configuración de propiedades”.

En este sentido, la muestra estuvo formada por 17 estudiantes, de los cuales 9 son mujeres y 8 son hombres, provenientes de diversos municipios del estado de Hidalgo y uno del Estado de México, sus edades oscilan entre los 18 y 28 años de edad y todos aceptaron participar de manera voluntaria en la investigación, una vez que se les planteó el propósito de la actividad.

Tabla 2 *Nombre⁴⁵ y edad de los actores.*

Mujeres	Edad ⁴⁶	Hombres	Edad
1. Alejandra	21 años	1. Benito	23 años
2. Esmeralda	20 años	2. Dylan	28 años
3. Diana	18 años	3. Eleazar	21 Años
4. Mariela	24 años	4. Julián	22 Años
5. Mérida	22 años	5. Manuel	28 años
6. Sandra	21 Años	6. Rigo	35 Años
7. Yuridia	20 Años	7. Raymundo	22 Años
8. Yenni	17 Años	8. Valentín	22 años
9. Zara	21 años		

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

Estos datos nos dan un referente acerca de las formas de las relaciones de noviazgo que se establecen por edades (generación) en hombres y mujeres. Otro elemento es el ciclo escolar que están cursando, para poder hacer una descripción acorde a su nivel en el que se encuentran y sus posibilidades de concluir sus estudios en esta universidad, para la recolección de datos se trató de ubicar estudiantes hombres y mujeres de todos los ciclos educativos, como se muestra en la tabla 1, a pesar de cursar determinado nivel las edades son muy variables.

Tabla 3 *Ciclo escolar que cursan los actores de estudio.*

⁴⁵ Por confidencialidad y seguridad de los agentes se asignó un nombre ficticio para su ubicación y se dio un orden alfabético.

⁴⁶ Se conserva la edad en la que los entrevisté

Ciclo educativo	Mujeres	Hombres
Primero	1	1
Tercero	2	0
Sexto	1	1
Séptimo	3	4
Octavo	2	2

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio.

La religión es otro componente que se considera para identificar las creencias y prácticas que pueden derivarse de la misma para el desarrollo de una relación de pareja, de esta manera, podremos diferenciar aquellos símbolos y significados que pueden compartir hombres y mujeres según estas prescripciones morales a las que pertenecen, ya que este elemento da sentido de identidad personal y colectiva, aunque en su mayoría son católicos.

Tabla 4 *Creencias/prácticas religiosas de los actores.*

Religión	Mujeres	Hombres
Católica	5	7
Cristiana	2	0
Testigo de Jehovah	1	0
Ninguna	1	1

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

En los datos sociodemográficos previstos al inicio de la entrevista semiestructurada no estaba previsto preguntar de manera directa la orientación sexual de los agentes, fue mediante sus relatos de sus experiencias donde se fue identificando, esta situación enriquece la investigación porque nos da un panorama amplio en las relaciones de noviazgo no solo hetero normadas, sino la perspectiva de homosexuales, lesbianas, bisexuales e indefinidos sexualmente.

Tabla 5 *Orientación sexual de los actores de estudio.*

Orientación sexual	Mujeres	Hombres
Heterosexual	7	6
Homosexual/lésbica	1	1
Bisexual	1	0

Indefinido	0	1
------------	---	---

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio.

En el reconocimiento del espacio de la investigación se aclaró que los agentes del universo proceden de diferentes regiones del estado de Hidalgo y del país, se entrevistaron a los universitarios que accedieron a compartir su experiencia, esto da una visión cultural, social, económica diversa y enriquecedora. Se reconoce que en su mayoría de los estudiantes entrevistados pertenecen al Valle del Mezquital.

Tabla 6 Lugar de procedencia de los actores: municipio, zona y región a la que pertenecen.

Municipio/Estado	Región	Zona	Mujeres	Hombres
Actopan, Hidalgo	Valle del Mezquital	Urbana	2	1
Atotonilco de Tula	Valle del Mezquital	Metrópolis	1	0
Ajacuba, Hidalgo	Valle del Mezquital	Semi urbana	1	0
Calnali, Hidalgo	Sierra Alta	Rural	0	1
Francisco I. Madero, Hidalgo	Valle del Mezquital	Urbana	2	3
Huehuetla, Hidalgo	Sierra de Tenango	Rural	1	0
Ixmiquilpan, Hidalgo	Valle del Mezquital	Urbana	0	1
Lerma, Estado de México	Zona Metropolitana	Metrópolis	0	1
Pachuca, Hidalgo	Comarca Minera	Metrópolis	1	0
Progreso de Obregón, Hidalgo	Valle del Mezquital	Urbana	1	0
San Agustín, Tlaxiaca, Hidalgo	Valle del Mezquital	Semi urbana	0	1

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

Se indagaron más características de los estudiantes como la composición del hogar familiar, el estado civil, la escolaridad y ocupación de sus padres, como referentes del habitus que se fue gestando en el interior de su familia para tomar en consideración los capitales con los que se cuentan, en el análisis de resultados se pretende reflexionar estas variables para comprender su incidencia en cada uno de ellos.

Tabla 7 Composición de los hogares familiares de los actores.

Hogar familiar/ composición	Mujeres	Hombres
Hogar no familiar	0	0
Hogar familiar	6	6

Hogar nuclear	3	1
Hogares compuestos	0	1

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

El estado civil de sus padres es un referente importante en la manera en la que eligen, buscan, aceptan a sus parejas, ya que el vínculo que se conecta con la historia de amor o relación que les han enseñado de manera directa o indirecta a través de lo que les han contado o han escuchado por ellos o sus familiares. Además, de las sugerencias, normas, consejos, acompañamiento, prohibiciones que les otorgan a lo largo de su crianza.

Tabla 8 *Estado civil de los padres de los actores de estudio.*

Estado civil	Mujeres	Hombres
Unión libre	2	2
Casados por civil o religioso	2	3
Casados por lo civil y religioso	2	1
Separados/divorcio	3	2

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

Otros elementos importantes que se preguntaron es el grado de estudios y la ocupación de los padres de los universitarios, debido a que, nos da una noción del capital cultural con el que contaron para su proceso de socialización y su proceso educativo, la forma en que influyó o ha influido en su elección de relaciones de pareja, así como todas las decisiones, actividades e ideas que han construido. Además, del tiempo que les brindan en sus hogares, ya que algunos sus dos padres trabajan.

Tabla 9 *Escolaridad de los padres de los actores.*

Padre	Mujeres	Hombres
Primaria	1	4
Secundaria	3	1
Bachillerato	3	3
Licenciatura	1	0
Posgrado	1	0
Madre	Mujeres	Hombres
Primaria	3	2
Secundaria	4	5

Bachillerato	1	1
Licenciatura	0	0
Posgrado	1	0

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio.

Tabla 10 *Ocupación de los padres de los actores de estudio.*

Padre	Mujeres	Hombres
Trabajadores de la educación	1	0
Comercio y agente de ventas	1	0
Trabajadores en actividades agrícolas	1	2
Empleado/obrero	6	6
Madre	Mujeres	Hombres
Trabajadores de la educación	1	0
Comercio y agente de ventas	2	4
Artesanas/Costureras	2	1
Ama de casa	4	3

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

Para abordar la temática se solicitó información sobre su estado actual de las relaciones de pareja, como punto de partida, nos permitió identificar elementos sobre la manera que interpretan las relaciones que tienen o han tenido, el grado que le dan a las relaciones que tienen con otros, las denominaciones, las actitudes que muestran, así como los términos que le adjudican a aquellas relaciones que no consideran como noviazgo hombres y mujeres. Finalmente, la manera que fueron construyendo esos significados en torno al concepto que actualmente poseen sobre noviazgo y las otras denominaciones de relaciones de pareja.

Datos sobre su situación personal de noviazgo

Tabla 11 *Actualmente tienen novio (a) u otro tipo de relación.*

Noviazgo/relación de pareja	Mujeres	Hombres
Sí	7	1
No	2	7

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

La última parte de los datos generales que se solicitaron fue el número de noviazgos que han experimentado y las edades en las que ocurrieron, esta trayectoria nos permite ver

las diferencias que se establecen por edad y sexo, la cantidad de relaciones que consideran como relaciones de noviazgo en hombres y mujeres, de esta manera tendremos un análisis a través de la evolución de sus experiencias.

Tabla 12 *Edades y número de noviazgos que han tenido los actores de estudio.*

Agente	Edad en las que tuvieron sus noviazgos																		
	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	35
1. Alejandra	1	1	1	1		1		1			1								
2. Benito										1	2	1	3						
3. Eleazar			1		1	1		1											
4. Esmeralda			1	1	1		1												
5. Diana		2		2															
6. Dylan		1			2		1			1		1	1	3	1	5	2	7	
7. Julián			1				1	1				1							
8. Manuel				1											1	1			
9. Mariela					1		1		1					1					
10. Mérida								1		1									
11. Sandra			1	2	1	1	1	1	1										
12. Rigo							1				1		1						
13. Raymundo						1		1		1									
14. Yenni					1	1	1												
15. Yuridia		2	3		1														
16. Valentín					1		1	1		1									
17. Zara					1					1									

Nota: Información otorgada por los agentes de estudio

4.5 Procedimiento

Bajo la perspectiva teórica y metodológica de la teoría relacional de Bourdie, el proceso de recolección y análisis de la información tuvo el siguiente proceso:

1. Después de haber elaborado y afinado el instrumento de recolección de información (entrevista semi estructurada), se realizó el ingreso a campo contactando al directivo para explicarle el propósito de la investigación y de esta manea contar con su autorización y colaboración.

2. En específico, se pidió el apoyo de directivo y docentes de la institución para la difusión de la investigación y su propósito, con la intención de informar a los estudiantes y pedir su colaboración, en esta situación podían contactarme vía WhatsApp.
3. Como respuesta a esta invitación, se pudo obtener respuesta de tres estudiantes que primero, recibieron una explicación de la actividad y el link para ingresar a la entrevista de manera virtual según fecha y hora disponibles, ya que, inicialmente la actividad fue vía zoom por la situación de pandemia.
4. Una vez que los estudiantes ingresaban al link en la plataforma de zoom, se explicaba el propósito de la entrevista, su consentimiento y la confidencialidad mediante un seudónimo de su participación, después, solicitaba la grabación de la entrevista para poder procesarla de manera posterior.
5. Cuando se concluía la entrevista los mismos estudiantes referían a otros compañeros para que pudieran ser entrevistados, de esta manera se hizo uso de la técnica bola de nieve, y se pudo contar con más participantes.
6. Una vez que recomendaban a uno de sus compañeros, les informaban y hacían la invitación proporcionando mi contacto de WhatsApp. Esta actividad permitió tener una variedad de participantes y fue favorable porque de manera inmediata aceptaban colaborar.
7. Conforme mejoró la situación de la pandemia se pudieron realizar las entrevistas de manera personal, algunas tuvieron lugar en las instalaciones de la universidad y otras en un lugar adecuado para poder grabar. La duración de las entrevistas es variada, van de los 35 minutos hasta las dos horas, y algunos de los participantes se entrevistaron dos veces por cuestión de información que faltaba.
8. Algunos de los participantes tuvieron un extraordinario rapport y pudieron contarme sus experiencias en torno a sus relaciones de pareja, especialmente las mujeres, con algunos hombres se limitaban a dar respuestas cortas.
9. Así, se pudo contar con la colaboración de 17 estudiantes de ambos sexos, de los diferentes ciclos educativos, en su mayoría los más participativos son de los ciclos avanzados. La fase de recogida de datos empezó el 11 de febrero de 2022 y finalizó el 22 de octubre del 2022.

10. Una vez obtenidas las respuestas se realizó la transcripción de las entrevistas para su codificación por categorías en el programa de análisis cualitativo Atlas Ti y de esta manera comenzar a redactar el análisis de resultados.
11. Se optó por la elaboración de dos capítulos de análisis de resultados que pudieran exponer las categorías de investigación, por una parte, los significados y construcción de las ideas del noviazgo y por otra, la violencia simbólica y de género, así como la propuesta que se deriva del trabajo de campo.

Análisis de resultados

Capítulo 5. Noviazgo: Estructuras culturales de la violencia simbólica de mujeres y hombres universitarios

Aturdida por el miedo de la oportunidad que se le iba y la inminencia de los veintiún años, que era su límite confidencial para rendirse al destino. Le bastó ese minuto único para asumir la decisión como estaba previsto en las leyes de Dios y de los hombres: hasta la muerte. Entonces se disiparon todas las dudas, y pudo hacer sin remordimientos lo que la razón le indicó como lo más decente: pasó una esponja sin lágrimas por encima del recuerdo de Florentino Ariza, lo borró por completo, y en el espacio que él ocupaba en su memoria dejó que floreciera una pradera de amapolas. Lo único que se permitió fue un suspiro más hondo que de costumbre, el último: “¡pobre hombre!”
(García Márquez, 198, p. 114).

Las investigaciones sobre violencia en el noviazgo en México comienzan en el año 2007 con la primera encuesta nacional que abordaba este problema, la Encuesta Nacional sobre Violencia en el noviazgo (Envinov), que fue realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud en coordinación con INEGI, incluso se reconoció como la primera encuesta en esta temática en Latinoamérica y hasta entonces a nivel mundial también (Castro y Casique, 2010).

Se observa que, desde entonces, la aplicación de las encuestas en el nivel educativo medio superior y superior se limitan a abordar los tipos de violencia como, la física, la emocional y sexual, la mayoría de las investigaciones se dirigen a la formulación de políticas y programas de prevención en este problema. Por ende, este capítulo aborda las estructuras cognitivas y culturales que los estudiantes tienen y comparten en torno a las relaciones de pareja y de noviazgo para dar cuenta de sus significados, representaciones y riesgos que actualmente comparten.

Para comprender lo anterior, este capítulo presenta los relatos de los universitarios que fueron recolectados mediante una entrevista semiestructurada, aplicada en el trabajo de campo a estudiantes mujeres y hombres que pertenecen a la UBBJ sede Francisco I. Madero, Hidalgo, de esta forma se determinó identificar los elementos teóricos y las categorías de análisis: noviazgo; educación difusa; violencia simbólica y violencia de género y, emociones, afectos y habitus.

De esta manera, desde la voz de los agentes podremos interpretar los procesos culturales de este problema, los significados que le dan a sus prácticas y cómo las reproducen con otros en sus relaciones, específicamente en su noviazgo. El trabajo de análisis se realizó mediante la transcripción de las entrevistas y procesadas en el programa cualitativo denominado Atlas Ti que permitió ubicar las categorías planteadas previamente.

5.1 ¿Qué somos? significados del noviazgo para estudiantes universitarios

El noviazgo es un fenómeno de preocupación social en nuestro país por los costos e implicaciones educativas, sociales, de políticas públicas y de salud que conllevan. Por ende, si lo examinamos desde la perspectiva cultural, las mujeres y los hombres siguen reproduciendo prácticas de riesgo que aprenden mediante la acción pedagógica que ejercen sobre ellos, principalmente a través la educación difusa. Tal como lo planteó Rocha (1996) “la transformación de los comportamientos amorosos en el largo periodo está marcada por avances y retrocesos, arrepentimientos, rupturas y continuidades que describen cómo el discurso amoroso fue interiorizado y legitimado en formas de comportamientos, con la presencia constante de valores religiosos y razones seculares” (p. 136)

En este sentido, en diversas investigaciones se ha mencionado que el noviazgo representa una oportunidad de exploración y conocimiento del otro, e involucra asuntos de identidad, autoestima, sexualidad, sentimientos y satisfacción de necesidades, y, que se vive de manera distinta para mujeres y hombres (Rojas y Flores, 2013). Además, las nociones del término noviazgo, habitualmente hace referencia a una relación de dos personas, que interactúan socialmente. Sin embargo, las representaciones que actualmente tienen los estudiantes universitarios presentan distintos significados desde su edad, género, religión, número de relaciones y espacio social que habitan.

Para Bourdieu y Passeron (1996), la elección del significado que define objetivamente la cultura de un grupo o clase como un sistema simbólico no puede hacerse a partir de principios universales, físicos, biológicos o espirituales, ya que la estructura y función de esta cultura no están unificadas. Es arbitraria en el sentido que no se puede derivar por alguna relación interna con la “naturaleza de las cosas” o la naturaleza humana. En esta investigación se observa que las diferencias del aprendizaje social obtenido

mediante la acción pedagógica, como violencia simbólica, es una violencia que no es reconocida como tal y se apoya de expectativas colectivas, siendo una constante en los significados que hombres y mujeres establecen para iniciar una relación.

Para los estudiantes, es común no tener una idea clara en definir el estatus o tipo de relación que desean entablar con otra persona. Habitualmente, se da más por parte de los hombres, al tener el dominio de nombrar o definir la situación de la relación, usando la esperanza romántica o decisión aparentemente responsable, adjudicando que se necesita tiempo y trato para identificar lo que se puede llegar a ser, antes no, porque eso genera angustia al saberse en un compromiso que no saben si aparentemente funcionará. Por su parte, las mujeres romantizan saber qué pueden llegar a ser para el otro, situación que se vuelve en una lucha interna desde lo aprendido del amor romántico, como llegar a ser la mujer merecedora del amor o poder cambiar al otro gracias a su amor, de esta manera la acción pedagógica de que el hombre es quién toma la iniciativa para comenzar una relación del noviazgo transforma la relación de dominación y sumisión en una relación emocional, y el poder en carisma.

*Y, en esa ocasión a mí si me llegaron a decir eso ¿qué somos? y así, y ya, se entablaba una conversación y se llegaba a un punto de, ya hay que andar, y ya [...]Es algo muy complejo, pero en mi punto de vista, un noviazgo es donde dos personas ya mayores de edad, eh, son responsables de su afectividad ¿no?, y en una relación tienden a, a compartir y dar el uno a otro sin límites (**Julián, 22 años**)*

*El noviazgo implica muchas cosas, muchas responsabilidades y muchos saberes también [...] (**Benito, 23 años**)*

*Mmm, ¿qué es el noviazgo? Este... no sé, no se me ocurre así algo, bueno para mí es algo [expira] vivir una relación cien por ciento, pero, de que no te, de que no engañes a tu pareja, que le seas cien por ciento leal, que la trates al cien por ciento bien, este que trates que, de enamorarla cada día, pero obviamente siempre va haber problemas, no siempre todo va a ser de color de rosa, para mi podría ser eso, vivir, llevarme bien con mi pareja, tener una conexión con ella, porque creo que si no hay una conexión, realmente yo creo que, no puede funcionar eso, bueno al menos trates, en lo personal, he tratado medio año con alguien y yo no me puedo enamorar, ella si está enamorada pero yo no, ella a lo mejor me trata bien, este me regala cosas, pero yo no puedo, yo no puedo dar ese paso, o sea es algo de que, yo ¿pueda decidir, es algo que tienes adentro, y para mí eso es el noviazgo, vivir una relación este, sentimentalmente mmm pues muy fuerte, para mí, porque yo la llegué a vivir hace unos años [se ríe] (**Manuel, 28 años**).*

Los relatos muestran lo que Pascual (2016) identificó, “en nuestra sociedad altamente individualista, capitalista se nos educa y socializa, de forma general y en el amor

en particular, de un modo claramente patriarcal. Por un lado, la hombría se asimila con la fortaleza, la razón, la actividad, la independencia, el poder, la esfera pública, la autoridad y la libertad sexual –entre otros-, generando un ser hombre para sí y para ser servido. En contraposición, la feminidad se asocia con la inestabilidad, la afectividad, la pasividad, el cuerpo y lo natural, dominio de los sentimientos, el ámbito privado y la capacidad de cuidar” (68p.).

En este sentido, el aprendizaje social en las etapas tempranas desarrolla y da fuerza a las ideas románticas que las mujeres desarrollan acerca de una relación, idealizando una relación con el apoyo, el cuidado y los sentimientos, estableciéndolas en un constante amor sufrido, abnegado y entregado. Tal como Bourdieu (2000, p. 27) expone en dominación masculina “es el caso, especialmente, de todas las formas de violencia suave, casi invisible a veces, que las mujeres oponen a la violencia física o simbólica ejercida sobre ellas por los hombres”. Por ende, los significados impuestos acerca de las relaciones, se reproducen de manera inconsciente, no porque sean deseables voluntariamente, si no porque ya fueron introyectadas mediante productos culturales.

Pues es el vínculo que quieres estar con otra persona, o sea, nadie te obliga a estar ahí, y es de que, respetas y valoras a la persona y no buscas una compañía para abarcar una necesidad o solamente buscas la compañía (Zara, 21 años)

Una persona con la que compartes tiempo, este no sé, de repente unas adicciones, eh, puntos de vista, no sé, compartes un poco más de historia con esa persona, también de repente momentos, lugares, se vuelve un poquito más, profundo, pero sí, más significativo (Mariela, 24 años)

En este sentido, Basaglia Ongaro (1987) y Lagarde (1996), consideran a las mujeres como “seres para los otros”. Desde el ámbito social y cultural, se forma a las mujeres como seres que aman a otros, lo perverso es que se inhibe el amor propio, por ende, los hombres son educados como eje central de su vida, vive por él y no ama en ese desbordamiento. Sin embargo, las mujeres están para amar, cuidar y proveer felicidad al otro, alejadas de su identidad, porque se diluye con la del otro mediante el amor fusional (Pascual, 2016).

En este sentido, las mujeres muestran un tipo de amor ágape, que se destaca por ser entregado, abnegado, de subordinación y sacrificio por el otro, tal cual el tipo de amor romántico que se introyecta en la educación difusa como películas, novelas, canciones, libros, por ende, las mismas prácticas que la determinan siguen justificando la visión

androcéntrica. El hecho de que sus acciones sean el resultado de la asimilación del prejuicio contra la mujer que está arraigado en el orden natural de las cosas significa que las mujeres no tienen más remedio que confirmar continuamente este prejuicio (Bourdieu, 2000).

Por otro lado, entablar un noviazgo de parejas homosexual o lésbico es más complejo, porque tienen en contra los preceptos familiares, las expresiones de afecto son discretas ya que, en ciertos espacios son mal vistos, incluso en su familia. Los significados por parte de las mujeres están centrados en coincidir en ideas y una duración significativa, a diferencia de los hombres, se muestra que en sus primeros noviazgos idealizan a sus parejas, pero conforme va pasando el tiempo se relacionan con sinfín de parejas. Al respecto, Carratalá (2016) sugiere que las parejas lésbicas y gay siguen pautas conductuales similares a las relaciones heterosexuales en cuanto a relaciones de poder y desigualdad, originando así roles de dominante y subordinado, de esta manera otorgamos legitimidad a los dominadores con autoridad instaurando las ideas que nos inculcan mediante estos estereotipos hasta naturalizarlos en nuestras acciones y discurso.

Una unión entre dos personas que, comparten afectivamente eh... no sé, ideas eh... que, o sea, similares pues, para que puedan relacionarse y comprenderse, y apoyarse, pues no sé, algo así, supongo (Esmeralda, 20 años).

Para mí, fue algo mágico, la verdad, no sé si porque haya sido mi primer amor, y ese tipo de cosas, pero, era algo en lo cual compartíamos no solamente lo que sentíamos sino también lo que nos pasaba, compartíamos cómo nos iba en el día, o sea como que nos estábamos visualizándonos más como estando juntos de... por así decirlo por un largo tiempo entonces, era algo para mí, algo más real, más íntimo, algo así como de nosotros, una relación pura y bonita al principio [...] (Raymundo, 22 años)

Los noviazgos de las personas homosexuales y lesbianas presentan su primera dificultad al notificar a su familia su orientación, para los hombres es más difícil, y tratan de postergarlo lo más que se pueda y tienden a ocultar sus noviazgos, vivirlos a escondidas. Las recomendaciones que han recibido las mujeres al compartir su orientación a sus familias son más de acogida, sin embargo, para el desarrollo de su noviazgo suelen darles un sinfín de recomendaciones, no exhibir conductas amorosas en espacios sociales por el miedo a las reacciones de las personas que estén alrededor. Así que, las demostraciones afectivas para los noviazgos de homosexuales y lesbianas presentan restricciones sociales y culturales según el contexto en el que se encuentren. Esta situación ya la habían

comprobado Rodríguez y Keijzer (1998), quienes expusieron que, uno de los mecanismos de resistencia ante los dispositivos sociales de control es el secreto, así como la resignificación de ciertos lugares especiales para los encuentros entre novios.

Nunca traté este tema, muy oculto, hasta la fecha no le platico mis cosas [...] A los diecisiete les había comentado a ellos que posiblemente, también me gustaban los niños porque yo, eh, me traté con un chico, entonces de alguna manera me enamoré y fue una ruptura, entonces, mi papá al principio se sacó de onda porque al principio le había comentado que me gustaba una chica, pero, pues ya después que le dije que era un chico, lo tomó, no tan bien, pero, estaba como confundido ¿no? Y mi mamá, de hecho, nunca se me va a olvidar su reacción, fue que, yo no podía ser así, que porque no, que no quería que yo fuera raro, que no lo iba a aceptar, que yo estaba confundido y cosas así (Raymundo, 22 años)

Hay mucha aceptación por parte del noviazgo de mis compañeros y el nuestro no, en muchas partes, recibimos muestras de rechazo, a veces, no nos dicen nada, pero las personas lo hacen, y mis compañeros, fácilmente se pueden dar un beso en la calle, ahí en frente a todos y nosotras no, o sea, tan solo para un beso tenemos que ocultarnos, que nadie nos vea porque, no por pena ni por, porque no aceptemos nuestra orientación, sino porque hemos visto muchos casos que, parejas, eh, este homosexuales, se han dado muestras de afecto en las vías públicas y las personas les llegar hasta golpear, a pegar y pues, es más por miedo a que nos ofendan o nos falten al respeto o nos peguen, entonces yo creo que es la gran diferencia (Esmeralda, 20 años).

De esta manera, los significados que otorgan sobre el noviazgo, son la principal forma de dominación que ha pasado de la coerción abierta y la represión de la violencia física a formas de manipulación simbólica, mediante contenidos de las instituciones culturales que están cargados de las necesidades emocionales, sociales, morales impuestas de manera inconsciente a través productos culturales. Como ya se ha expuesto, la internalización de las necesidades del entorno social existente parte de la exposición a determinadas condiciones sociales conformada por disposiciones duraderas y transportables, registrando en el organismo inercia y tensiones externas (Capdevielle, 2011).

El noviazgo para la mayoría de las personas es, este, un acercamiento, eh, físico, mental, eh, incluso psicológico que tienes con otra persona con la que convives mucho tiempo, con la que tienes acceso incluso al cuerpo de la otra persona si este te lo permite, pero, ya es una relación formal, delante de las otras personas tienes derechos, tienes obligaciones y de acuerdo a la pareja, tú incluso creas acuerdos para saber cuáles son tus límites, tus derechos y tus obligaciones dentro de esa relación, diferente a como si fueran amigos ¿no? No tienes muchas obligaciones sino es que ninguna, no tienes muchas obligaciones sino es que ninguno, y, creo que lo único que lo definiría sería, es el compromiso ante los demás es la vista que tienen, ¡que poder

muy absurdo!, puedes salir en fotos, ¡eh!, puedes salir a fiestas familiares, con algún título, pero, yo creo que eso sería (Alejandra, 21 años)

Los relatos permiten ver esas disposiciones en los comportamientos y significados que van adjudicándose, mediante los discursos de los padres, los profesores, los amigos y personas cercanas, de tal manera que, la interiorización de los límites, las actividades, las obligaciones en las relaciones de noviazgo terminan observándose como auténticos, sin embargo, estos aprendizajes son desplazamientos que se apropiaron en su socialización primaria que se distinguen por el tipo de institución que tiene mayor peso de la acción pedagógica.

El noviazgo para mí, es una etapa muy bonita, ya que, pues, desde mi punto de vista no es de una sola persona, sino de ambos, se tienen que cuidar mutuamente, se tienen que apoyar mutuamente, este, se tienen que dar el cariño, y, más que nada, el respeto, para que, este, para que, este, esa relación, pues, siga bien y no se acabe (Valentín, 22 años)

Es una relación, como tal una relación, digamos que algo más formal, se podría decir más formal, ese es mi concepto, dos personas que se quieren y que están juntos. [...] (Eleazar, 21 años)

Decirle a una pareja si quiere ser tu novia, de ahí parten, se regalan cosas se ven a diario, para mí, aceptas por así decirlo, eh, se tratan bien, pero tienen altas y bajas y pues obviamente hacen cosas y es algo más formal [...] Convivir, llevarme bien con mi pareja, tener una conexión con ella, porque yo creo que, si no hay una conexión con ella, no, pues realmente no puede funcionar (Manuel, 28 años)

Estas normas sociales implícitas establecen criterios para las relaciones amorosas desde que estamos pequeños, generando la adscripción de roles de género que se asumen acorde al contexto, donde hombres y mujeres forman significados de las relaciones de pareja. Como lo explicó Bourdieu (2000, p.10) “esta experiencia abarca el mundo social y sus divisiones arbitrarias, comenzando por la división socialmente construida entre los sexos, como naturales, evidentemente, y contiene por ello una total afirmación de legitimidad”.

Por su cuenta, la educación institucional, con la socialización en el ámbito religioso o familiar prepara y educa para introyectar que el noviazgo tiene como finalidad el matrimonio, en este sentido, podemos identificar que este tipo de educación institucional instruye a las mujeres a asumir el mantenimiento de este vínculo mediante una serie de mandatos. Por lo tanto, y en consonancia con la incorporación del rol femenino, “el lenguaje verbal también encauza hacia la introyección de los esquemas jerarquizados

producto de estas representaciones” (Solarte y Ortiz, 2003, p.209). En efecto, pareciera que los discursos religiosos o institucionales no tienen trascendencia en los actos, sin embargo, son introyectados de tal manera que al reproducirlos no los vemos arbitrarios sino como ideas auténticas.

Yo no siempre fui cristiana pese a que mis padres siempre lo fueron, yo, hubo un momento que nos alejamos bastante, digo por demás en la familia y todo, y, pese a que nací en familia cristiana, mis ideales nunca fueron cristianos, solamente eran como reglas, reglas, reglas que yo, rompí en mi etapa de adolescencia hasta más o menos mis dieciocho años, una etapa crítica de identidad, de obviamente si no tienes una fuente de amor, eh, que esté constante, no, eso es muy difícil que tengas una forma de apoyo, una etapa donde estuve, sola, sola, sola en lo sentimental [...] Y, la otra, la vuelta, qué es para mí ahora, como cristiana es, el noviazgo es así, un periodo de compromiso, de unión de amor, en que esperas o se esperaría llegar a un matrimonio, como finalidad. [...] todo depende en qué denominación de cristiano estés. (Alejandra, 21 años).

Lo anterior se demuestra con Ferrer y Bosch (2013, p. 108) quienes indican que, se produce un alto grado de congruencia entre los mensajes emitidos por los diferentes agentes socializadores, de modo que, durante todo el proceso de socialización son muchos los mensajes recibidos por los niños y niñas, adolescentes y jóvenes en relación a los roles que deben asumir en las relaciones afectivas, lo que cada uno debe dar y espera recibir. Por ende, la interiorización de estos esquemas del habitus reposan en el cuerpo, derivados de la correspondencia entre las estructuras sociales y mentales. (Capdevielle, 2011).

El noviazgo...pues, esque siento que, ay, [suspira], siento que es un trabajo en equipo, aparte del amor y todo eso, siento que es como, tener a una persona de confianza de la que cuidas, respetes, eh, y confíes, mucho, mucho en esa persona porque en algún momento solamente, bueno siempre solamente estás tú, porque en algún momento de tu vida tienes que crecer y debes escoger una persona con la que tienes que estar para toda tu vida, porque es la única persona con la que vas a estar, vas a vivir (Mérida, 22 años)

Lo construí a base de la relación de mis papás, porque veo que ellos se llevan muy bien y veo que ellos no se necesitan como tal, de la parte que, mi mamá, yo sé que ella, puede salir adelante sola y sé que mi papá igual, entonces, ellos están nada más por compañía y porque quieren estar juntos (Zara, 21 años)

En efecto, el concepto de noviazgo que comparten, los estudiantes universitarios, habla de una demanda de amor, propios de los estereotipos del aprendizaje sistemático, esta arbitrariedad cultural es parte de los sistemas de dominación, ya que se observa como legítimo ante los dispositivos institucionales, religiosos y de educación difusa, es decir, es

común que todos aspiren a una persona con cualidades, ya que nadie o ninguno pide alguien que sea infiel o de lo peor⁴⁷, por eso eligen a aquella persona que se aproxima a las características aprendidas mediante el amor romántico.

Es el lazo que te ayuda emocionalmente a mejorar en todos los ámbitos, pero, siempre y cuando sea recíproco todo esto... es, mmm... no lo quiero ver como un contrato, te doy... qué me das, y así, sino simplemente yo veo el noviazgo así, como el motor que te ayuda a impulsarte, a superarte, que pues vaya, a lo mejor no es... no es lo correcto ver a una persona como ese apoyo, pero, tenemos personas que, necesitamos de ese apoyo para salir a darlo, como que no encuentras una razón por así decirlo (Dylan, 28 años)

Tal como se muestra en diferentes estudios, se destacan las diferencias emocionales entre chicos y chicas, así, mientras ellos viven el enamoramiento con calma y felicidad y consideran el amor la consecución de una meta, ellas asocian al amor sentimientos de dolor y frustración, demostrando cierta supeditación al otro y una disminución de su autoestima. Por otro lado, señalan cómo se mantienen y reproducen formas idílicas e irreales, fruto de las falacias y mitos del amor romántico, en los y, sobre todo en las adolescentes como el “príncipe azul” o “la media naranja” (Pascual, 2016, p. 72).

Finalmente, se puede advertir que la violencia simbólica ejercida en las relaciones de noviazgo tiene sus propios efectos, es decir, los significados parten de la inculcación de una opresión cultural que se da dentro de las relaciones familiares, educativas y comunicativas, imposición que desarrolla sus propios efectos en la medida que se legitiman naturalmente para poder reproducirlos sin cuestionarlos.

5.1.1 Construcción de las ideas sobre el noviazgo (la idealización del otro)

Pascual (2016) advierte que, desde novelas hasta películas y series de televisión, muchos creadores y productores culturales continúan adhiriéndose a roles sociales de género y estereotipos rígidos que dividen, cosifican y simplifican demasiado la realidad en dos partes. Retoman y reproducen el mito del amor romántico. Como hemos visto, corresponde a estructuras de origen occidental, patriarcal y capitalista, y se sustenta en divisiones de roles y estereotipos, en los que los personajes se complementan entre sí y tienen identidades específicas y función viceversa. Las estructuras patriarcales del amor se centran en la interdependencia debido a la mala educación de los involucrados, que son criados en

⁴⁷ No digo que es lo ideal, sin embargo, los relatos con el fin de cualidades que expresan de lo que es para ellos el noviazgo refleja todos esos ideales que introyectaron de manera inconsciente y dan validez antes de trabajar en sí mismos, en sus necesidades primarias.

números rojos y obligados a sobrevivir, hacer cualquier cosa y sentirse completos, haciéndolos creer que para eso se necesita una pareja.

Bourdieu (2000, p. 14) indica que, cuando los dominados aplican los elementos de dominación a los dominados, o para decirlo de otra manera, cuando los pensamientos y percepciones de los dominados están moldeados por la estructura de relaciones de poder que se les impone, sus actos de conocimiento son necesariamente actos de conocimiento. de reconocimiento y sumisión. No importa cuán tenue sea la correspondencia entre los procesos naturales y los principios compartidos que los gobiernan, siempre hay un conflicto psicológico sobre cómo entender las cosas del mundo, especialmente la realidad sexual.

Considero que debe ser la decisión de ambos, pues, tomar en cuenta, si sí quiero o no quiero, pero pues, siento que es la, o ya se ha visto como una ah, como algo que todos hacen pues, ¿cómo se puede decir? como una costumbre que ya tienen todos, entonces yo digo que sí [...] porque, por ejemplo, que hubiera una relación que, por ejemplo, uno solo decida que, ay, porque yo digo, ya eres mi novia, yo siento que deben tener consentimiento los dos. Y pues yo, obviamente no dejaría que dijeran: ella es mi novia, y así nada más porque yo digo, no sé lo veo así de esa manera (Diana, 18 años)

Con lo anterior, podemos advertir que, la construcción del amor romántico depende de la exposición de los dispositivos culturales que introyectamos en el proceso de crianza y socialización, es decir, al tipo de acción pedagógica que haya predominado de manera repetitiva y significativa, ya que, la idea sobre del otro en una relación de pareja puede tener una perspectiva social, religiosa, cultural, política, institucional, entre otras. En efecto, de manera progresiva adaptamos la AP, que por definición es un poder simbólico que nunca puede reducirse al uso de la violencia, sólo puede expresar su propio efecto, y por tanto simbólico, cuando se ejerce dentro de una relación comunicativa (Bourdieu y Passeron, 1996).

Esto es muy interesante porque, la definición que yo tengo de noviazgo, no es la definición que todo cristiano va a tener de noviazgo, todo va a depender mucho de en qué denominación de iglesia estés, de este... a quiénes escuches, por ejemplo, como en todo ¿no? Mmm, así, por ejemplo, voy a ponerlo, así como hay teóricos que te hablan de la personalidad de cómo crece el niño y son bastantes y tienen sus concepciones así [...] Hay lo que nosotros respetamos mucho y es nuestra figura de autoridad, así hay pastores, así hay predicadores que marcan y dan sugerencias porque eso son sugerencias, nunca te van a obligar a nada, eso es algo que cuando yo lo platico muchas personas no entienden, no te obligan, no te dicen esto tiene que ser así, al menos en estos temas secundarios de noviazgo, relaciones, pero, si te dan estos consejos, y yo remarcaría mucho a Itiel Arroyo, uno de los más fuertes que hay ahorita y a Andrés Spyker porque me gusta mucho su visión (Alejandra, 21 años)

Bajo esta perspectiva, Herrera (2013) determina que, la internalización de los primeros aprendizajes y normas los obtenemos gracias a la crianza, el proceso educativo y la socialización, discriminando lo que es normal y natural de aquello que puede resultar un escándalo social o aberración. Posteriormente, estas estructuras aprendidas serán la base para aplicarlas en la realidad social, de esta manera se pueden percibir cuándo son premiados o castigados acorde a estas normas.

Y me empiezan a decir: el noviazgo es deseable, un matrimonio es deseable, no te estamos obligando sino queremos decirte ¿por qué es deseable, ¿por qué debería ser deseable? Eh, y una de las cosas por las que ahorita digo porque un matrimonio, un noviazgo es deseable es porque refleja el corazón de Dios con su iglesia, creo que es difícil para los demás, entenderlo lo sé, lo entiendo, e incluso compañeros de ahí de la escuela eh, como que me lo han dicho pero dentro de la religión cristiana nuestra razón de ser, ya sabe nuestra razón de ser o porque existimos es porque Dios mandó a Cristo a la tierra y en la tierra Cristo murió por nosotros por amor, esto es un fundamento que conocemos ya sea por la religión católica o cultura general (Alejandra, 21 años)

En este sentido, el enamoramiento parece una dimensión sagrada, ya que, a partir de las consideraciones que se dan a conocer en la religión, se internalizan y se adjudican defendiendo que no se les impone, pero, decide seguirlas porque considera que son correctas, es así como el dominado da legitimidad a las ideas de los dominadores de manera natural. Al respecto, Herrera (2013) considera al amor como una religión posmoderna colectiva, toma esta connotación, ya que se observa como una promesa de salvación y paraíso, tal como lo observamos en los dispositivos y productos culturales que se notan en los discursos de manera repetitiva.

A base de lo que he visto en algunas ocasiones o escuchar, eh, por ahí dirían también lo he visto en televisión y sé que todo eso es ficción porque, eh, igual a veces nos mienten ahí, pero, pues es que, he, siento que es eso (Mérida, 22 años)

Como lo menciona Illouz (2007) en esa configuración cognitiva, social y cultural -la del amor tradicional-, el problema de enamorarse es operar el pasaje de un amor espontáneo y aparentemente irracional a un amor que se sostenga en la vida cotidiana (p.217). En esta tesitura, podemos identificar que las situaciones que se presentan al alrededor forman parte importante de las normas con las que rige su comportamiento, aunque de manera inconsciente el noviazgo que se desea construir lo idealizan como el que se proyecta en las novelas, como los requerimientos de su iglesia, el de sus padres o algún ideal que lograron incorporar o identificar como deseable de manera inconsciente.

Pues distintas porque nos hablan de que, precisamente de lo que yo pasaba, y pues, yo si me ponía a pensar, todo lo que me habían enseñado en el COBAEH, eh, en unos cursos que me llevó mi mamá y no sé una noción que tenía, era de que igual (Diana, 18 años)

Como ya se ha señalado, durante el proceso de socialización y a través de los diferentes agentes socializadores (escuela, medios de comunicación, familia,) nos llegan toda una serie de contenidos sobre aquellos comportamientos, actitudes y formas de ser y hacer que son considerados “adecuados”, tanto en general como en cuanto a las relaciones interpersonales y amorosas, y que constituyen básicamente una transposición de los valores imperantes en la sociedad que nos rodea (Ferrer y Bosch, 2013, p. 110). De esta manera, el discurso sobre la construcción de una relación de noviazgo estará cargada de todas influencias culturales que de forma consciente o inconsciente se van apropiando y adoptando porque es la base de que lo que sabe. Conforme van creciendo las experiencias aparentemente se alejan de estos preceptos primarios, pero no se percatan que pasan a otro ideal que forma parte de otro agente socializador.

Siento que tuve un poco de influencia tanto familiar como de mis amigos, pero, ninguna que se arraigara a mí, mi familia es algo más, mmm, tradicionalista, más conservadora, y, pues mis amigos no, eh, yo crecí con la generación que se dejaba guiar mucho por presión social para hacer algo, eh, refirámonos no sé cómo, la vida sexual, eh, yo jamás, nada por presión, si quise hacer algo es, es porque quiero, si yo quiero estar con alguien, yo quiero tener una pareja un novio es porque yo lo quiero también, y mi familia era más de la tradición, si vas a conseguir a alguien o vas a conocer a alguien es porque ya vas estar centrada en casarte con esa persona y, yo, nooo, entonces, poco a poco fue evolucionando esa parte, de que crecí en esos dos ambientes de que unos pueden creer que algo ser para todo la vida y así como de algo no puede serlo, entonces mi percepción de un noviazgo ha ido cambiando (Mariela, 24 años).

En efecto, socialmente, se instituyen a los individuos mediante normas, valores y lenguaje, de esta manera la violencia simbólica se ejerce de manera colectiva, ya que opera de manera inconsciente entre los individuos. Hay demasiados creadores y productores culturales que permean los roles de género y estereotipos a tal grado de cosificar y simplificar la realidad, ya que las novelas, las series de televisión, el cine entre otros reproduce mitos del amor romántico basado en estructura capitalista patriarcal donde se educa de manera deficiente a través de la idea de necesitar del otro para sentirse completo o sobrevivir (Pascual, 2016).

Mi papá, no lo aceptaron porque, yo soy la única hija mujer de mi papá y mis hermanos son hombres. Entonces, este pues ellos siempre me sobreprotegeron desde que yo era una niña, hasta que crecí, y, siempre me regañaban por tener novio. Bueno, me decían que: no tenía no tenía permitido tener novio hasta cierta edad, ni tampoco querían que tuviera novio, pero, bueno a mí esa persona me gustaba, y, pues a escondidas le dije que “si quería ser su novia” ...Entonces, comenzaron los problemas para mí, porque como le digo, a mi papá no lo aceptaba porque antes lo investigó, o sea, mandó a preguntar ¿cómo era? ¿a qué se dedicaba? Entonces, en esas referencias le dijeron: que mujeriego, que tenía muchas novias, y, esté muy otra, que se peleaba cuando tomaba, o sea, muchas cosas. Entonces, mi papá, a mi papá no le gustaron, no quería como una persona así para mí, no, pero pues yo estaba enamorada y nunca lo quise dejar debido a eso. Bueno me empezó a pegar, desde antes me pegaba porque decía que la forma de corregir a los hijos, pero, cuando empecé a hablar con este chico me comenzó a pegar más, porque, o sea, lo hacía con tal de que yo lo dejara, pero no lo dejé, me aferré, aunque me dijeron que me pegaría. Pues, yo, eso porque pasó todo eso, y, este y una vez mi papá habló con el muchacho, pero pues no se alejó de mí solo que después de ese pequeño problema él comenzó a engañarme, no me dejó, pero como que comenzaba a salir más a platicar con otras señoritas, y, este después de un punto, me di cuenta que él hablaba con otras chicas, y, tenía fotos de otra muchacha de fuera, nunca había vivido experimentado eso. (Yuridia, 20 años)

Desde una perspectiva de género la construcción de la pareja es distinta, ya que, como lo identificó Villaseñor (2005) que, cualquier persona pudiera andar con quien guste, sin embargo, las normas sociales implícitas de gran influencia nos advierten que transgredir las reglas nos puede llevar a un sin fin de complicaciones sociales y culturales como la crítica, el rechazo, la pérdida de nuestras redes sociales, hasta la expulsión de nuestro grupo social y familiar, tal como se muestra en un sinnúmero de canciones que expresan la imposibilidades de concretar una relación de noviazgo a causa de situaciones de estatus social, condiciones culturales, problemas familiares.

Además, la elección de una relación de pareja, está instaurada en las estructuras psíquicas de acogida que se desarrollan a lo largo de nuestra vida, es decir, es probable que tanto hombres como mujeres, busquen su figura de apego construida en la infancia, a través de una persona que desempeñe ese papel que les brinde seguridad. Esta necesidad de apego es fuerte, la búsqueda de ese otro/otra, es una actividad psíquica que satisface el anhelo y trascendencia (Corderch, 2020).

En el aspecto, ah, más mi papá porque sabía cómo eran las relaciones entre cómo se llevan los hombres y así, y me dijo: que siempre tengo que cuidarme en esa parte, nunca me prohibieron nada, siempre me decían si quieres tener un novio, pues tenlo, pero nada más dinos: quién es, a qué se dedica, infórmanos de él, ¿con quién vas a estar?, y nada más me decían que: que tuviera cuidado y que, obviamente también me

dijeron que si yo tenía un novio y tenía relaciones sexuales con él, que no importaba, que era algo normal, pero pues que me cuidara y que si en algún momento yo tenía como un embarazo y así, pues si el chavo no se hacía responsable, pues que no tenía ningún problema que yo podía continuar con mi vida y que ellos me apoyarían (Zara, 21 años)

Mediante mis experiencias [...] Mis papás, pues este, si quieres a esa niña, este trátala bien, respétala, cuidala, este no le hagas daño y así [...] en la prepa, parecido, al respeto de la pareja, este igual que te tienes que cuidar sexualmente y así, todo eso (Valentín, 22 años).

El amor desencadena la imaginación por medio de la idealización, atribuyendo adicionalmente un valor mediante una atracción que moviliza las relaciones y experiencias pasadas de las personas (Illouz, 2007). Tal como ya lo había comprobado Villaseñor (2005), donde advierte que, las reglas que los padres o sujetos de autoridad definen, están relacionadas con la edad, posición socioeconómica, el tipo de familia, la apariencia física, belleza y estatura, educación, comportamiento moral entre otros.

Básicamente es como un, yo así lo idealizo y, pues, ya igual con el tiempo van cambiando los ideales, porque antes yo decía: hay como sea y ya después te pones a pensar y ves la opción de solucionar las cosas, o hasta donde se puede (Julián, 24 años).

Ah, me fijaba mucho en cómo me trataran, que se podría decir que eran como las carencias que yo tenía, mmm, por ejemplo, mi familia jamás ha sido afectiva, mi núcleo familiar, ellos nunca son como de mucho contacto físico, de muchas palabras, no, que ni yo estaba acostumbrada y sentía raro, entonces, sentía raro, pero bien, entonces en eso me basaba, cosas que yo no tenía (Mariela, 24 años)

Por lo tanto, si analizamos, los espacios sociales y las actividades por sexo, nos muestra que las relaciones de poder y perspectivas de interpretar son la base, esto se observa en las actividades permitidas o sugeridas por las familias, las instituciones a las que pertenecen, como ya lo habían expuesto en su investigación Rodríguez y Keijzer (1998), “los agentes o guardianes del orden sexual y los modos de control se diversifican con el cambio generacional. A la generación intermedia le toca una época de transición hacia una mayor diversidad de oportunidades, aunque parece haber estado sometida a las mismas regulaciones de sus padres. Sus relatos tienen ese mismo fondo de queja” (p. 248).

En breve, la construcción de las ideas del desarrollo del noviazgo para hombres y para mujeres, no es la misma, a pesar de que ambos siguen modelos normativos desde su educación pedagógica y cultural, porque crean capitales que hacen la diferencia por género, edad, religión, contexto, entre otros. De esta manera la AP produce una formación duradera sobre la formación de un noviazgo, es decir, un habitus, producto de la interiorización de símbolos y signos de la arbitrariedad cultural de este modo se perpetúan prácticas sobre esos principios introyectados, perpetuando modelos de las relaciones que son ideales del inconsciente y nos permiten reflejarnos o proyectarnos en ellos.

5.1.2 Características que hombres y mujeres buscan en una pareja

Las estructuras culturales definen determinados significados de lo que conocemos y hacemos, ya que mediante la interiorización de las prácticas que observamos con las instituciones y los productos culturales se conforman disposiciones perennes y versátiles. La producción de estos esquemas (términos), se observa en lo que planteó Bourdieu y Wacquant (1995), “la correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social –particularmente en dominantes y dominados en los diversos campos- y los principios de visión y división que los agentes aplican” (p. 36), es decir, construimos sistemas simbólicos para dotar de sentido el mundo mediante representaciones, percepciones y visiones. De esta manera vamos incorporando estructuras mediante una coacción estructural.

Desde la perspectiva de Herrera (2013) el problema es que, a pesar de toda la belleza, es el amor romántico el que lo sostiene todo. La industria que rodea a las parejas idealizadas continúa enfatizando los modelos reproductivos, las dadas egoístas que se retraen en sí mismas y las parejas que emulan modelos hegemónicos.

Mmm, ¿qué busco? simplemente a una persona que sea totalmente sincera, que sea transparente, o sea que, no quiera ser otro tipo de persona para gustarte o por querer quedar bien conmigo, o sea que sea como él, como él es, este igual que me tenga mucha confianza, respeto y... eh, igual que me de mi lugar y ya, simplemente con que sea sincero, que no mienta y sea transparente siento que, ese sería ¿cómo se podría decir? Sería mi pareja ideal (Mérida, 22 años)

Ah, muchas de las veces, si viene siendo el físico, pero por lo normal ya viene siendo, su forma de actuar, su forma de pensar, quizá sus acciones y así como es la persona, ya muy adentro de ella, ya no solo por el físico (Julián, 24 años)

Mmm, lealtad, esta lealtad, sinceridad, amor y esta lealtad, más que nada [...] Al paso de los años te vas dando cuenta de la persona con la que estás, si te apoya o no, estas muchas cosas, no y mi punto de vista en la última relación que tuve sí pensé así de mi alma gemela, mi media naranja [...] el apoyo que tenía de ella, el cariño, este lo leal que era conmigo y así (Valentín, 22 años)

Por ende, hablar de las características que se buscan en una pareja, nos da un referente familiar, cultural y social de las demandas que establecen al momento de relacionarse con otra persona, ya que esta serie de cualidades físicas, sociales, emocionales, morales o psicológicas tanto de hombres como de mujeres se fueron introyectando desde su proceso de socialización. la mayoría cuenta con una característica común, demandan a alguien genuino (a) que pueda acompañarlos y atender sus necesidades emocionales. Estas ideas nos dan una sensación de completud, anhelando que nuestra pareja ideal existe.

Que me empezara a gustar alguien, me gustara por su forma de ser, por su cómo me trata a mí, eh pues más que nada una conexión que tenga yo con ella, que, nos que nos lleve, no es que nos guste varias cosas en común ni nada de eso, sino que, que yo lo sienta, en el alma, que yo lo sienta por ella y que diga, hay un lazo aquí, como el hilo rojo que siempre dicen, que hay una conexión entre ella y yo, ahí me gustaría empezar una relación realmente sería, porque me puede gustar alguien físicamente pero nada más es eso, no es como como que me guste algo de ella, como interno, como cuando me ha gustado alguien y he querido empezar bien, ha sido así, hay muchas mujeres y muchos hombres, pero hay muchas mujeres que me gustan en la calle, me pueden gustar varias en un día ¿no? pero ya que las trate, es diferente, ya que conviva con ellas y que me lleve bien, pues si de diez mujeres que vea en la calle, este a lo mejor solo me va a gustar una, pero esa una fue un proceso que puede durar un mes, no sé y realmente la voy a conocer bien y voy a decir no cumple con lo que yo pensaba, yo tenía una perspectiva de ella y realmente no era lo que yo pensaba, pues yo ahí, yo me desenamoraría, o a mí me gustaría, me gustaría enamorarme, me gustaría, me atraería así como que rompe el hechizo (Manuel, 28 años).

Como ya se había señalado, hay diferencias de las estructuras cognitivas de hombres y mujeres, ya que mientras los hombres inicialmente sí se fijan en el físico, las mujeres buscan un soporte moral y emocional en quien puedan depositar su confianza y amor. Además, los hombres identifican la manera en cómo se comportan las mujeres con ellos, al recibir apoyo consideran que es una pareja ideal. En efecto, el modelo de pareja aceptado siempre ha sido el heterosexual, entre dos personas de similar edad y estatus socioeconómico, con capacidad reproductiva y una división de roles patriarcal (Herrera, 2013).

Como cuando te quieres casar cuando estás en la universidad todavía, ¡eh! quizá ninguno de los dos tiene estabilidad económica, o estás en la prepa ¿no? o en la

secundaria, obviamente no va a terminar bien ¿no? Por eso amistades largas, amistades especiales aún más largas no, y es donde entra todo el meollo romántico, hermoso, de, de todo este modelo, porque la amistad especial es un periodo de dedicación a esa persona a conocerla, profundamente, sus intereses, sus ideales se vería como el cortejo muchas veces, pero, tratas de involucrarte en la vida de la otra persona sin tener ningún derecho amoroso todavía de su físico. para poder saber ¿quién es realmente?, esto sucede mucho en las, en los otros tipos de relaciones que no son cristianos que de repente nada más se gustan beso abrazo, beso abrazo y problemas, problemas, problemas, nada más terminas peleando, y así [...] Aquí decimos: ¡no!, conócelo, conócela y date de cuenta si no le gusta despertarse temprano, esta... se duerme demasiado noche, si por ejemplo, dice que te gusta pero está hablando con otras personas, ¿quién dice sus amigos que es quién es realmente? cómo se comporta con su familia, cómo es que se comporta con sus amigos ¿es coherente con lo que habla con lo que hace?, ¿es bueno?, valores no, es bueno, es bondadoso cumple con su palabra, su no es no, o anda cambiando las cosas, te quiere ocultar para que no se le vaya el ganado como algunos dicen o te da tu lugar, te respeta, o mientras te está conociendo a ti quiere conocer a 5 más no sé, ¡conócelo!, conoces su proyecto de vida [...] y también aparte de todo eso sí son compatibles no. Y también aparte de eso sí son compatibles ¿no? (Alejandra, 21 años)

Como ya se había visto, diversas investigaciones mostraron que, una socialización diferencial entre mujeres y hombres implica la consideración social de que niños y niñas son en esencia (por naturaleza) diferentes y están llamados a desempeñar papeles también diferentes en su vida adulta. Así, los diferentes agentes socializadores (el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, el uso del lenguaje, la religión,...) tienden a asociar tradicionalmente la masculinidad con el poder, la racionalidad y aspectos de la vida social pública, como el trabajo remunerado o la política (tareas productivas que responsabilizan a los varones de los bienes materiales) y la feminidad con la pasividad, la dependencia, la obediencia y aspectos de la vida privada, como el cuidado o la afectividad (tareas de reproducción que responsabilizan a las mujeres de los bienes emocionales) (Alcántara, 2002; Pastor, 1996; Rebollo, 2010 en Ferrer y Bosch, 2013, p. 106).

De esta manera podemos observar lo que Bourdieu (2000) identificó, la manipulación de la dominación simbólica (etnia, género, cultura, lengua, etc.) no tiene lugar a través de la lógica pura de la conciencia del conocimiento, sino a través de esquemas de percepción, evaluación y acción que constituyen y sostienen hábitos en lugar de decisiones. La relación entre la conciencia y el control de la voluntad, conocimiento que en sí mismo es muy confuso. La lógica paradójica de la dominación masculina y la subordinación femenina puede describirse consistentemente como voluntaria e impulsiva, y

por ende la influencia del orden social sobre las mujeres (y los hombres), pero sólo puede entenderse considerando sus efectos duraderos. lo que se llama la tendencia a adaptarse espontáneamente a las órdenes impuestas.

En este sentido, el modelo de pareja ideal está moldeado por el amor romántico y tiene el potencial de transformar el orden patriarcal. Además, como nuestras acciones sexuales influyen en las estructuras sociales, la cultura, el poder de los medios, el poder económico y el poder político, la sexualidad puede funcionar como un mecanismo de control social que seduce a las personas con su encanto. El poder se acumula en este proceso de seducción. Nos atraen las cosas que son diferentes a nosotros mismos, y eso se debe a que es muy difícil meditar sin descansar durante toda la vida. La regla principal del juego es que Cupido dispara flechas aparentemente al azar, por lo que es imposible encontrar la combinación ideal. (Herrera, 2013).

Bueno, yo creo que principalmente, eh, como que los sentimientos, bueno para mí, o sea, siento que yo, me considero que soy una persona que soy como, no sé cómo decirle, eh, demuestra mucho el cariño con las personas, entonces, a mí me gustaría que sea lo mismo, o que sea recíproco, si hablamos de eso no, también yo tomo en cuenta unas cualidades físicas, bueno primeramente me tendría que gustar no, esa persona, porque si yo siento que no me gusta, pues no, para elegir a una persona esté conmigo como pareja o novia,, pues sí, eh, me fijo tal vez en algunos rasgos físicos, que cosa sea, eh, tal vez, me gusta mucho, el no sé, el cabello de las mujeres, no sé qué tenga que ver o sea algo extraño pero me gusta, me llama la atención, el cabello de las mujeres, que se vea bonito, eso me llama la atención, que ¿más?, que digamos así de cuerpo que estén, pues no sé, como dicen muchos chavos: que esté así bien buena, eso en lo particular a mí no, es más no sé, me llama más la atención, que sea bonita, no me importa lo demás, y también el cariño, que sea recíproco (Rigo, 35 años)

En breve, los deseos o características que vamos solicitando o adjudicándole al otro se fueron instaurando en nuestro inconsciente a lo largo de nuestra socialización, romantizamos estas ideas gracias a la influencia cultural, donde se observa que las parejas están para complacernos hasta en el mínimo detalle. Estos deseos parten de nuestro inconsciente que van más allá de las necesidades y demandas (cuestiones físicas o corporales). Por lo tanto, los deseos son complejos de satisfacer, porque adjudicamos al otro la tarea de adivinar estas necesidades sin comunicárselas, por eso Lacan (1962) argumentaba que somos seres deseantes destinados a la incompletud, porque nada de lo que hagan por nosotros va a satisfacer esos deseos, porque son inconscientes, esto explica las

situaciones complejas que se desarrollan en torno a la elección, inicio o transición de una relación de pareja.

5.2 De príncipes y princesas: la elección de la pareja

El amor romántico que heredamos de la burguesía del siglo XIX se basa en el patrón más cruel del individualismo: la idea de que debemos sumar dos y dos es muy importante. El romanticismo patriarcal continúa en las historias que nos cuentan en diversos medios (cine, televisión, revistas, etc.) en un marco narrativo que nos ayuda a escapar de realidades desagradables. Así, al consumir estos productos románticos, aprendemos a soñar con una utopía emocional y política que ofrezca un mundo mejor que el que vivimos, pero que sea sólo para mí y para ti, otros que buscamos la vida (Herrera, 2013). En efecto, esta es una de las características más marcadas al momento de elegir a la pareja, acentuada por parte de las mujeres, ya que, está más idealizado encontrar a alguien similar a partir de los prototipos que han observado de manera anterior en los productos culturales.

Yo soy muy romántica, me gusta ser, vivir como en un cuento de hadas, o sea literal, todavía soy como una niña, porque todavía veo películas de princesas, y digo: Cenicienta es una de mis favoritas de Disney y, cada que veo la película, veo que Cenicienta se enamora de su Príncipe azul y el Príncipe azul la acepta tal y como es, y la va hasta buscar y no quiere encontrar a nadie más, hasta que él la encuentra y se casa con ella y viven felices para siempre, yo vivo endiosada de todas esas películas, y soy tan ingenua que digo ¡wow! Espero que un día me pase, no sé ¿verdad? [sonríe] entonces yo soy muy muy romántica entonces yo, me gusta muchísimo eso, demás que, me gustan mucho las películas románticas, eh, luego hay unas que terminan con finales tristes pero en el desenlace las dos personas mueren por estar juntos, luchan por estar juntos, y no hay nadie más que esas dos personas, o sea, no dejan que nadie más se meta en su relación y luchan por estar juntos, entonces pues espero algún día y me pase así, pero, mmm, dejémoslo entre y sí y no porque pues ahora en la actualidad siento yo que, ya nadie se fija en lo serio, que ya todo se lo llevan a juego, como que, ya no ven, ya no ven, ya no le dan importancia encontrar a alguien y pasar momentos con esa persona (Mérida, 22 años)

Lo anterior, lo ilustra Herrera (2013), cuando expone que los cuentos ofrecen modelos de sumisión idealizada a las mujeres, donde su rol o ideal no es alcanzar la libertad, sino lograr el amor a través de un hombre, como las princesas de los cuentos, quienes se sienten felices en un espacio doméstico, que generalmente es un catillo lujoso donde sus únicas aspiraciones se limitan hacia el servicio de su hombre ideal. La autorrealización la encuentra en el gran día de su boda con el príncipe. Diferencia

significativa con los hombres, quienes aparecen como una figura salvadora, como héroe que vive de su juventud a la adultez diferentes ritos que demuestren su triunfo y amor por la princesa que merece.

Pues, una vez que nos conocemos y este, todo depende de la persona ¿no?, ah... este, por la misma personalidad de cada quien, este a veces es más fácil conocerse ¿no?, como que la dinámica es diferente con cada persona con la que sales, y por eso considero que cada relación es distinta y hay tiempos distintos, pero yo diría que soy bastante selectivo en ese aspecto, y, sí, prefiero esperarme mucho tiempo, bueno, más que las relaciones casuales para poder formalizar, porque me gusta saber con qué clase de persona estoy, sus valores, su forma de ver la vida, sus sueños, sus proyectos a futuro, creo que son aspectos muy importantes que se deben considerar cuando se está en pareja. [...] pues yo le diría, es que siento que, la relación no madura simplemente se queda en eso de conocernos o salir, en plan como amigos, quizá un poco, un poquito más pero no llega a concretarse algo serio [...] Pues, no sé salir con alguien... creo que eso es más preciso porque luego podrían generarse problemas por esa palabra de amigos con derecho, no, no, no, eso no existe, o son o no son (Eleazar, 21 años)

Ferrer y Bosch (2013, p. 1106) lo habían demostrado, la socialización diferencial tradicional ha llevado a que hombres y mujeres adoptaran comportamientos diferentes y desarrollaran su actividad en ámbitos diferentes. Y estas diferencias entre hombres y mujeres (generadas por la socialización diferencial) han contribuido a confirmar la creencia de que son diferentes y se comportan de forma diferente y a justificar la necesidad de continuar socializándolos/as de forma diferente. Es decir, la socialización diferencial es un proceso que se auto justifica a sí mismo, con todo lo que ello supone.

Los estereotipos de género que se derivan de la educación difusa, dan pauta para desarrollar idealizaciones que empobrecen y hacen sufrir la vivencia de las relaciones, debido a que la realidad es distinta, porque existen un sin número de formas de ser, de estar y de relacionarse entre hombres y mujeres (Herrera, 2013). En este sentido, podemos identificar qué tanto, hombres y mujeres llevan un proceso de selección inconsciente para poder elegir a la adecuada o al indicado, mediante las cualidades o características que se pueden esperar familiar, cultural o socialmente, a partir de los mecanismos sociales a los que estuvieron expuestos, así que el inicio de una relación de noviazgo depende directamente de sus referentes.

Con los valores que nos han formado nuestros papás, quizá el respeto, pues sí, al elegirla pues, nunca me han dicho, pues oye ese tipo no, o, ella no, o escógete ese tipo

de persona, a fin de cuentas, mis papás siempre nos han dado la libertad de elegir a la persona que nosotros queramos (Rigo, 35 años)

En todas si hubo la pregunta obviamente, pero no fue de así luego, luego, o sea, me daba mi tiempo y ella se daba su tiempo, o sea el tiempo de conocernos pues, y al estar un mes saliendo y conociéndonos, ya llegaba el momento donde, donde yo me decidía, hasta que no estaba 100% seguro, era cuando lo hacía, le hacía la pregunta ¿quieres ser mi novia? Y así, pero hasta que, no estaba así, seguro (Valentín, 22 años)

No, siempre ha sido así, de sale así, así se podría decir de repentinamente y ya se da (Julián, 24 años)

Por otro lado, el modelo estereotipado, las parejas interraciales, homosexuales, las parejas formadas por un menos de edad, los tríos, los intercambios de pareja y otras formas de amarse están invisibilizadas, a veces penalizadas y (casi) siempre al margen. Y, sin embargo, desde el principio de los tiempos la gente se ha enamorado y se ha relacionado con gente que no debía; porque el deseo se exagera con la prohibición, los obstáculos, la imposibilidad (Herrera, 2013).

Mire, me gustan las mujeres a mí, y, anteriormente, yo no, yo no me definía mi orientación, y tenía noviazgos con varones, pero para mí no tenían ninguna importancia porque no, no sentía nada, y ya, ahorita que tengo una relación con una mujer pues considero que me siento estable [...] Las diferencias, mmm... cuando yo tenía noviazgos con chicos yo no le daba mucha importancia y... los trataba mal, mi tipo de trato hacia ellos era mala, o sea, no tenía mmm... interés, no tenía ningún tipo de interés, solo lo hacía como para eh, socialmente integrarme, pero, pues yo sentía, yo sentía que no, o sea, de ahí no era, y ya, hasta que fui descubriendo con las mujeres, pues dije de aquí soy, o sea, esa fue la diferencia yo creo, que con las mujeres el trato es muy diferente, y, me siento diferente con los hombres. (Esmeralda, 21/03/2022)

No los tomaba en serio, era que andaba una semana y ya, no los tomaba en serio, si no me agradaba algo de él o eso, decía ay no, y cuando entre a la universidad dije no, mejor ahorita me concentro en la escuela, le pongo prioridad a mis estudios y demás, pero conocí a un chico, igual por la situación que había tenido con mi familia estaba muy este, cómo decirlo, no me importa otra cosa, igual mi familia y la escuela, entonces, como que eso lo dejé muy muy de lado, igual no quería intentarlo porque ya, la relación que había dejado pues si había sido como muy dolorosa y pues, dije, no, no quiero volver a pasar por esto, pero conocí a este chico y me gustó mucho [...] (Sandra, 2103/2022)

Así, en nuestra sociedad capitalista, altamente individualista, somos claramente educados y socializados de manera patriarcal en general y en el amor en particular. La masculinidad, por otra parte, que crea un ser humano para sí mismo y para el servicio, asimila, entre otras cosas, con la fuerza, la razón, la actividad, la independencia, el poder, la vida pública, la autoridad, la libertad sexual, etc. En cambio, la personalidad de las mujeres

se asocia con la inestabilidad, la emocionalidad, la pasividad, el cuerpo y la naturaleza, el control emocional, la privacidad y la capacidad de compasión (Pascual, 2016).

Antes, pensaba que era mucho el trato que las personas me daban a mí, y, a veces caíamos en el cliché, bueno, yo caía, yo caí tantas veces en el cliché, de que, pues, crecimos viendo novelas, veíamos muchas cosas que aparentaban ser románticas, y, ya cuando lo vives, no, no, esto no es romántico, deja de ser romántico, es peligroso (Mariela, 24 años)

Pues, yo busco una, sobre todo una comunicación y un respeto, que es lo que dé para mí parte una relación, y, creo igual sí esa comunicación y ese respeto no salen más cosas no. Yo no quiero ese hombre que me diga, te traje una flor, o te traje cualquier cosa, claro me gustaría muchísimo, pero, ya depende de él, pero, para mí esas cosas no son importantes, lo que yo quiero es estabilidad que yo doy, y que, yo le puedo decir, me acordé ti, por ejemplo, compré un chocolate y sé que te gusta, ¡ten, te lo traje! Y tener una atención hacia él y es lo mismo que yo desearía, pero para mí es la estabilidad de que estoy contigo en la buenas y en las malas y en las peores y a pesar de eso tenemos una comunicación (Zara, 21 años)

En este sentido, el amor es una construcción social y cultural que nos presenta unos modelos a seguir. Esos modelos están basados en la pareja heterosexual, porque es en ella donde se domestican las ansias de libertad, los miedos, el deseo, donde todo se doma, se somete, se define y se clasifica. La estabilidad conyugal nos otorga calma, nos da seguridad, nos pone la vida más fácil (Herrera, 2013).

¿Cuándo fue que empecé a honrar mi propio pensamiento, o aceptar esa idea y llevarla a cabo? Cuando, pues, ahorita en mi noviazgo actual, de ahí llega Arrollo y de Andrés Spiker algo muy chistoso y curioso que me gusta mucho decir, y que ha marcado la diferencia total entre mi noviazgo de ahorita y todos los anteriores incluso en el tiempo que fui cristiana ¿no? Y es, ellos te marcan un modelo por así decirlo: si realmente la finalidad del matrimonio es este [mueva la cabeza y rectifica] la finalidad del noviazgo es un matrimonio, tenemos que trabajar de una forma en que no estés desgastando tu corazón, para nosotros el corazón es importante, es no estar con problemas con otra persona, y no estar odiando a la otra persona y no tener resentimientos en tu corazón, no separar incluso unir familias que se conocen, y luego separarlas que se odian ¿no?, evitas muchos problemas, para evitar todo eso (Alejandra, 21 años)

Con base en la literatura y los relatos que comparten los estudiantes, se muestra que, la persona enamorada no desea la felicidad del otro/a, sino la propia, aunque generalmente ella misma también es ciega a esta diferencia y puede creer que realmente ama a la persona objeto de su enamoramiento. En otras épocas las prendas y cualidades que la persona enamorada veía en la otra eran de naturaleza elevada, tales como distinción, sensibilidad,

donaire, espiritualidad, cierta aureola como de algo inmaterial, etc., como bien se reflejó de una forma muy elevada en el amor trovadoresco de la Edad Media. Por el contrario, en nuestra época prima el atractivo físico y erótico en el sentido más crudo de la palabra (Coderch, 2020).

Finalmente, se observa que la elección de la pareja es un proceso que se instaura desde pequeños, mediante productos culturales, nos hacen creer que somos seres en falta, es una constante que en las películas nos digan que necesitamos de otro para ser felices o sentirnos bien, ideas o contenidos que no percibimos violentos porque físicamente y emocionalmente no perjudican nuestra persona, sin embargo, son un factor de riesgo, porque permiten el desarrollo de relaciones de pareja basadas en prácticas violentas como son los celos, la manipulación, el chantaje, con episodios de vulnerabilidad como las infidelidades, las mentiras, los eternos retornos de romper y volver porque se considera que eso permite avanzar una relación hasta llegar a otros tipos de violencia que no se distinguen como tal porque están normalizadas en todas esas proyecciones del amor romántico.

5.2.1 Desarrollo de las relaciones de noviazgo, el bombardeo de amor

Bourdieu (2000) destaca que el amor puro, ese arte por el arte del amor, es una invención histórica relativamente reciente, como el arte por el arte, amor puro del arte con el que está relacionado, histórica y estructuralmente (p. 80). Hablamos de amor loco, porque rara vez se manifiesta en su forma más completa y casi nunca llega a sus límites, pero siempre va acompañado de exigencias excesivas, locura y amenazas constantes del amor, por lo que no hay duda de que es inherentemente frágil. Esto lleva a una crisis. ¿Se trata de una vuelta a los cálculos egoístas o es un simple efecto de la rutina? Sin embargo, se utiliza ampliamente, especialmente entre las mujeres, para establecerse como una norma o ideal práctico que vale la pena perseguir, tanto por sí mismo como por la extraordinaria experiencia que ofrece.

En este sentido, los productos culturales de nuestra época como redes sociales, películas, series, canciones bombardean de manera constante ideas sobre la felicidad que está en el amor, y este a través del consumo. En efecto, como ya lo ha señalado Bauman (2005) el amor tiene su propia oferta y demanda, y sus productos de usar y tirar; muchos buscan a la persona ideal con la que establecer la relación perfecta. Este mercado

sentimental constituye una especie de búsqueda compulsiva del Paraíso, edén emocional en el que las ansias de autorrealización y de felicidad se ven colmadas y satisfechas. Al menos temporalmente, sentimos que podemos rozar el cielo y que podemos congelar el tiempo (Herrera, 2013).

En la etapa de enamoramiento [...] en el bombardeo de amor, todas las palabras son bonitas, entonces, al principio todo es bonito, que a veces nos aferramos demasiado que en algún punto la otra persona regresa a ser como era [...] De repente ir a cenar, comer, desayunar, lo que sea, platicar un rato, de repente las llamadas, las video llamadas, ir a ver una película, algo que nos guste, que, a ambos, o ese punto intermedio de, a ti te gusta este, a mí me gusta este, vemos las dos o nos echamos un volado, también los actos de servicio (Mariela, 24 años)

En lo personal, yo he sentido, que le conviene estar un poco estar conmigo, porque en cualquier problema, yo estoy, pero si es diferente, yo lo necesito, no está, yo tengo que ver cómo solucionar mis problemas, y cuando yo intenté hacer eso, portarme como él, se molestó y me reclamó, me dijo: ¿por qué no me estás apoyando como antes?, y cuando se notó que yo ya no lo estaba apoyando, volvió a dar ese bombardeo de amor y de atención hacia mí, porque yo, ya no quería [...] vuelve a tener ese interés por mí, me marca diario, me manda mensajes, me viene a ver hasta mi casa, o yo estoy en la escuela y, yo no lo busco y él me busca y ya hasta que él siente que me vuelve a recuperar se porta indiferente ora vez, ya que siente que me tiene segura otra vez (Zara, 21 años)

Es notoria la transición que las relaciones de noviazgo sufren en su desarrollo, pasan de una máscara social como el bombardeo de amor, otorgando atenciones, mensajes, cuidados, actividades sociales de su agrado que los y las hace sentir importantes, queridos y apoyados, hasta que empiezan a presentar su verdadero rostro, haciendo notar conductas violentas que se llegan a romantizar por los estereotipos mostrados en las relaciones de los productos culturales, que van desde los celos, los reclamos, la indiferencia, las indirectas en redes sociales, en esta magia del amor, se va mostrando como una relación de noviazgo se convierte en una relación de poder, donde habitualmente los hombres ponen a prueba ciertas prácticas para mantener a flote la relación, y las mujeres se mantienen en ella aunque esta no sea sana por la idea romántica que va a cambiar o es parte del proceso.

Mmm, eh, todo el mes que estuvimos hablando él me decía que, yo le gustaba desde hace mucho, eh, de hecho coincidían mis amistades, porque de hecho él iba a la Federal y yo iba a la Técnica, coincidían muestras amistades y pues nos encontrábamos en fiestas y así, entonces fue en unas fiesta, en donde me dijo que yo le gustaba, pero yo le dije que no, que estaba tomado, y le dije que no, que yo no le iba a hacer caso porque es como si estuviera con una persona inconsciente y le dije no, dímelo cuando estes en tu juicio y de ahí fue lo último que le dije y al otro día se me declaró con un cartel, unas rosas y un oso de peluche y de hecho fue en mi casa, fue a

mi casa, y de hecho le ayudaron mis amigas, mis amigos y ya fue como se enteró mi mamá que andaba con él (Diana, 18 años)

El primer día que estuvimos de novios fue en ese jaripeo y a partir de ahí, él iba por mí a mi casa, o sea salíamos mucho, pero sí venía (Diana, 18 años)

Por ejemplo, vas a una fiesta y conoces a alguien, intercambias números, pues le pasas el Face y eso y pues ya de ahí va surgiendo algo, por ejemplo, ahorita tú la ves de una forma ¿no? a lo mejor con el pelo largo y tú la ves diferente y no te gusta chava ¿no? por ejemplo te metes a su Facebook y ves sus fotos de antes, cómo tenía otro look y a lo mejor a ti te gustaban las mujeres de cabello corto y ya desde ahí puede surgir el flechazo ¿no? porque te gusta la persona, y a lo mejor te gusto cómo era pero no su físico, pero no su imagen, pero yo siento más que nada, que ahorita influye así, para mí, vas a una reunión, conoces personas, intercambias números, hablas con ella, puedes hablar un mes, puedes hablar un día, eh, yo por ejemplo he hablado con personas, lo máximo que duré con una persona hablando ahí por WhatsApp fueron como dos años y medio más o menos pero obviamente había una relación, éramos novios, fue un noviazgo, pero ya después del noviazgo ya este se acabó ese noviazgo y aun así seguíamos hablando, o sea siempre había ese que queríamos regresar pero no regresábamos y luego al final de cuentas no regresamos pero seguimos hablando y ya ahí, yo nada más estaba esperando que me dejaran de mandar mensajes y ya hasta que ella me dejó de mandar mensajes yo ya no volví a insistir, pero, yo digo que así es, bueno para mí (Manuel, 28 años)

Como sugiere Bourdieu (2000), los dominados no se percatan de la dominación que están viviendo, ya que romantizan el ciclo de la violencia, minimizando los actos negativos con las acciones románticas que los hombres realizan para no perderlas, aunque ellas saben que están siendo manipuladas no paran esa relación porque consideran que va a cambiar. A diferencia de los hombres, ellos toman su tiempo para el desarrollo de sus noviazgos, consideran esencial ser el centro de atención y aparentemente, recibir el mismo interés que ofrecen.

Las cosas han cambiado, las generaciones han cambiado, este, no sé, o llevas mucho tiempo con tu pareja para casarte o de plano no, porque yo tengo unos conocidos que llevan unos, llevan unos ocho años de novios y no se han casado (Valentín, 22 años)

Pues, mediante una plática, por ejemplo, llevábamos cierto tiempo hablando y fue así, por ejemplo, en la primera de X me gustas y ya ¿no? o sea una cartita y ya, o un papelito en ese tiempo se manejaban los papelitos, los papelitos o si traías teléfono pedías su número y era mensaje normal, le texteabas y ya, pues ya le pregunta (Julián, 24 años)

Híjole, quizá que, que comparta los mismos gustos que yo, como que tengamos ese mismo tipo de gustos, eh, no sé porque siento que podemos compartir lo mismo ¿no? o disfrutar lo mismo, eh, le digo que sea el mismo cariño que yo le demuestro, que igual sea recíproco, porque si no, no hay ese tipo de interés, entonces si no, no me interesaría mucho estar con alguien que no me demuestre el mismo interés, le digo eh, le digo, compartir los mismo gustos como por ejemplo, a mí me gusta bailar,

divertirse, eh, me gustaría ese tipo de persona, no me gustaría que, una persona que no le guste bailar, no sé, o que no le guste salir a convivir, porque entonces chocaríamos un poco, y, entonces tendríamos problemas, y siempre habría problemas, entonces consideraría a alguien con los mismos gustos que yo, bailar, salir, divertirse, y nada más, que el cariño que yo le doy sea recíproco (Rigo, 35 años)

En efecto, hay un aspecto muy transgresor en el poder del amor romántico, debido a su fuerza incontrolable, puede alterar significativamente el estado de ánimo, destruir las estructuras de la tradición y destruir por completo el orden social. Esto es lo que sucede cuando alguien llega a nuestra vida y pone patas arriba nuestra rutina diaria. Hay amantes que lo abandonan todo y cruzan medio mundo por amor. (Herrera, 2013).

Mi primer noviazgo fue a los 17, esta persona yo la conocí por Facebook [se ríe] eh, y dirían por ahí: tan chiquitito es el mundo que, pues literal era casi como mi vecino porque vivía aquí enseguidita, entonces, este, pues yo, nos conocimos por ahí y nos mandábamos mensajes y todo, entonces llegó un día en que los dos decidimos conocernos en persona, entonces, pues ya, llegó ese día, él vino hasta donde yo vivía, entonces, pues ahí luego, luego se nota el interés, eh, y ya nos conocimos, eeh, a primera vista me pareció un chico mmm, muy guapo[ríe] y muy divertido, muy muy divertido, eh, la primera vez que nos vimos me hizo reír y eso es bueno, eso es muy bueno, eh, después nos seguíamos viendo, este más seguido, entonces dejamos pasar así los meses y, después, él se animó a pedirme que fuera su novia, eh, entonces mi mamá lo conocía, entonces, ya todos en mi familia lo conocían, ya era, por así decirlo, el favorito de la familia, porque mis tías, mis abuelitos, o sea, ya todos lo conocían, entonces ya era una relación formal porque, pues ya todos lo conocían (Mérida, 22 años)

Cuando dos personas se conocen, de... se gustan, incluso que no se conocían de antes, son amigos y se empiezan a llamar la atención, es bueno, está bien, solo que, Vamos, la forma de hacerlo diferente es hablarlo ¿no? decir: “me llamas la atención, me gustas, y me gustaría iniciar una relación de amistad especial contigo” este es el periodo que se añade en el cristianismo ¿no? Es lo que proponen ellos, la amistad especial, eeh, después de la amistad especial, seguiría un noviazgo para al final llegar al matrimonio, lo que, no me acuerdo en realidad, quién de ellos lo dice: Para evitar cualquier desgaste del corazón, evitar cualquier incluso inmoralidad sexual que, para nosotros, ya es este, como un canon de vida, es como una respuesta a Dios, si antes tenías inmoralidad sexual, ahora ya no la tienes, y a pesar de que, tenías estos impulsos, decides dejarlo, por amor a Dios ¿no? Y de esta manera dices: para evitar cualquier pecado en nuestras vidas, cuidemos todas las etapas, y de la forma en que se sugiere es que, tengas una amistad muy larga, demasiado larga, lo más larga que puedas, mientras no tienes la posibilidad de casarte ¿no? [...] cuando termina todo este período de amistad especial, cuando lo deciden los chicos, nosotros lo decidimos. comienza el noviazgo, se busca que los noviazgos sean cortos porque como ya tienes una conexión con la otra persona (Alejandra, 21 años)

Aunque el amor romántico tal como lo conocemos es histórico, heredero del amor cortés, del amor burgués y del amor victoriano. Está anclado en la relación de dependencia entre hombres y mujeres y encuentra su legitimidad en la supuesta necesidad de complementariedad psicológica entre hombres y mujeres. Desde la aceptación y aceptación de las diferentes y complementarias formas de pensar de hombres y mujeres (definirse a uno mismo y al grupo al que se pertenece mediante la negación de algunas características de los demás), hasta los estereotipos, roles y misiones de género, y las personas que los integran. se produce visibilidad. La producción de diferencias sociales y culturales no hace más que reproducir estos sistemas desiguales en un círculo vicioso (Pascual, 2016).

Nada más es como decirle a una pareja que sea tu novia, y, pues ya, de ahí parte, y hacen lo mismo, o sea, se regalan este, cosas, se ven a diario, para mí, eh, se regalan cartas por así decirlo, eh se tratan bien, pero tienen altas y bajas, obviamente hacen todo lo demás, ya es algo más formal de que puedes entrar a su casa, conocer a su familia, se conocen y no sé hasta hacen viajes juntos con su familia o la misma familia los jala, pero yo no he tenido eso, yo he tenido algo así como que tengo todo eso pero yo siempre me evito lo de los compromisos, como que no me he dejado ver con las familias con las que yo he tenido algo (Manuel, 28 años).

Siento que las dos relaciones que tuve con estas dos chicas, porque la primera no la cuento porque fue como pásala fuerte más que nada, era yo, porque igual cuando la segunda chica me dijo: ay, es que me gustas y eso, este yo le dije, vamos a andar, vamos a intentarlo porque ella era como que sí como que no, la otra chica era lo mismo, unos días sí y otros días como que no, entonces, era como que si o no, ya, yo cuando vivía en el estado de México iba a un grupo de la iglesia entonces, ahí fue cuando la conocí, y cuando yo la vi me gustó mucho y dije, tengo que saber cómo se llama, yo andaba ahí investigando y ya dije bueno y ya cuando me enteré que también le gustaban las niñas, dije ay que padre que también le gusten las niñas, cuando yo salía de la prepa yo iba por ella, entonces la que tomaba la iniciativa siempre de vernos y así, era yo, cuando ya los dos veían que yo ya no tenía interés o así, ya era cuando ellas me buscaban y tenían la iniciativa de hacer algo, pero ya era algo así de ah. Y acá a veces es diferente, porque me gana el orgullo y digo, no que él, hasta que él lo haga, siempre acá es la otra persona, él el que toma la iniciativa (Sandra, 21 años)

Por su cuenta, los hombres identifican herramientas amorosas para poder subordinar y manejar a las mujeres, ya que se percatan de la manera en cómo se puede llegar a ellas y manipularlas. En este sentido, estas relaciones de poder se manifiestan, pero no las asocian desde su género porque las han naturalizado. A diferencia de las mujeres, quien han introyectado la subordinación desde su educación familiar, consideran que es algo que se debe aceptar porque creen que es normal. Al respecto, Bourdieu (2000) refiere que, es la

lógica de las relaciones de dominación que los hombres (y las propias mujeres) imponen e inculcan a las mujeres todas las cualidades negativas que la visión dominante atribuye a la naturaleza femenina en la misma medida que las virtudes prescritas por la moral.

Yo puedo decir y afirmar que, si me dejaron una lección para poderlas aplicar con varias personas, mujeres, en este caso ¿no?... ¡eh! Creo que también en este caso a través de eso eh, como que [...] fue hacerlo y fallar en eso, pero, es como para que tú vayas este, viendo que herramientas puedes implementar: Cómo puedes hablar con ellas, eh, qué es lo que les gusta a las mujeres, los detalles, quizá a lo mejor, los hombres que tienen dinero, bien vestidos, bien bañados, bien calzados, bien peinados, eh, que sean románticos o que quizá hasta que sean machistas, porque hasta ahorita sinceramente yo me he dado cuenta de que, a las mujeres, mayoría de las mujeres podría decir, pero no, hay unas que no, les gusta que los hombres las traten mal ¿no?, pero eso no fue, eso no ha sido una idea que yo tengo, porque no, yo sí le doy el sentido que tiene la mujer (Benito, 23 años)

Bueno estoy saliendo con un chico que conocí en la prepa, desde hace cinco años, y, creo que, bueno... es algo como chistoso, porque, prácticamente estoy repitiendo la historia de mi mamá, o sea, lo conocí y yo pasaba por un mal momento, por unos problemas que mi papá tenía. Entonces, este... pues, yo ingreso al bachiller y conozco a esta a esta persona... Pero, bueno, aquí está igual... es algo incómodo para mí, porque cuando yo lo conocí, él tenía novia, entonces, pues él me dijo: que tenía novia, y, después cuando me convertí en su novia, ya terminó a la otra chica... Y, pues ya después las cosas cambian radicalmente. (Yuridia, 20 años)

Los relatos muestran lo que Herrera (2013) manifiesta, el amor es un acontecimiento especial, por eso invade nuestra vida diaria y todo (horario, lugar, ritmo, comportamiento) cambia por nuestros sentimientos, pero normalmente no se puede ignorar y se convierte en nuestro. Crea contradicciones internas y aumenta su intensidad. Los amantes apasionados pueden hacer casi cualquier cosa por amor, muchas veces yendo más allá de prejuicios, creencias, costumbres, manías y normas. Por ejemplo, enamorarse fuera del matrimonio puede ocurrirles incluso a personas que creen firmemente en el matrimonio y han permanecido fieles a él durante muchos años.

Desafortunadamente, estas prácticas se naturalizan entre mujeres y hombres, ya que, forman parte de los episodios que han visto en su cotidianidad, porque constantemente reproducen los contenidos de los productos culturales como las canciones, series, películas que hablan de poseer, engañar, discutir, regresar, estereotipos negativos que de cierta forma se gozan de manera inconsciente porque son ideales introyectados como sanos, ya que, la mayoría los ve, los vive y no los cuestiona o juzga

En breve, el bombardeo de amor se considera como una estrategia de poder que utilizan los hombres para mantener la atención, el control y la relación bajo sus estándares de amor, generando una disonancia cognitiva (contradicciones en el comportamiento) en sus parejas, es decir, van hacer uso simultáneo de acciones románticas y la falta de interés de manera intermitente creando expectativas utópicas en las mujeres, creando relaciones codependientes y negativas que enmascaran la violencia simbólica.

5.3 Difusiones culturales que se reproducen en las relaciones de noviazgo: de los cuentos a la realidad (el aprendizaje social)

Los modelos idealizados de amor, llenos de estereotipos, atrapan a las personas en divisiones y categorías, manteniendo así un sistema jerárquico y desigual basado en la dependencia de sus miembros en el que vivimos. El mito del amor crea expectativas excesivas, que luego conducen a una gran decepción. Especialmente hoy en día, no aceptamos un "no" por respuesta. Todo nos irrita tanto porque disfrutamos de las promesas que nos venden en la narrativa de una sociedad globalizada (Herrera, 2013).

En las películas o en los videos, ajá ... Bueno es que a veces veo tiktok y aparece mucho de eso, que las parejas son para eso, para apoyarse, para ser un equipo y entender a la otra persona, ponerse en el lugar de la otra persona, pues si, no hacer al otro lo que nosotros no quisiéramos (Yenni, 17 años)

Podría ser que sí, por ejemplo eso de la media naranja yo no creo en eso, este el hilo rojo puede ser, he escuchado más de la media naranja pero, eso de la media naranja es más antiguo, eso del hilo rojo apenas lo vi, no sé si por las redes sociales [...]yo lo veía en el Facebook pero yo no creo en eso, es un cincuenta, yo creo que cada quién bajo una relación es como de que de que las dos personas quieran porque si una persona quiere más, pues obviamente si la otra no quiere nada no se va a dar algo, porque la otra puede dar el 200 el 500 por ciento y la otra persona no hace nada y por esa indiferencia la persona se va a cansar algún día, aunque le guste mucho, aunque esté muy enamorada de esa persona, yo siento que la persona se va a cansar y va a decir , pues adiós y yo me voy a buscar otra persona y, más que nada yo siento, que a lo largo de mi vida y mi experiencia que las relaciones se construyen por hablar o la interacción social así de las personas. (Manuel, 28 años)

En los relatos de los universitarios se pueden reflejar que de niños u adolescentes introyectaron esquemas que la educación difusa ofrece sobre las relaciones, mediante telenovelas, canciones, cuentos, videos, películas, revistas, libros que abordaban historias de amor, idealizando de manera inconsciente las formas de relación románticas. En su vida actual, las redes sociales juegan un papel fundamental para realizar procesos simbólicos

como el coqueteo, o búsqueda del ser amado mediante avatares aprendidos en su desarrollo. Un ejemplo está en la investigación de Peza (1994, p. 289), nos mostró que:

El bolero era un objeto poliforme circulando en diferentes espacios social y medios de comunicación, adquiriendo diferentes significados y resignificados conforme al contexto y tiempo, debido a que el bolero nos permite rehacer en cierta medida la propia historia amorosa y sentimental de los individuos y las colectividades; en la interacción entre sujetos y textos bolerísticos. En los distintos espacios donde circula el bolero se produce un "clima de recepción", un "efecto bolero", como diseminación de las diferentes lecturas, interpretaciones y formas de apropiación que de él hacen los sujetos y grupos sociales. El bolero, entendido como "efecto bolero", ha tenido un lugar fundamental en la educación sentimental de los hombres y las mujeres de los diversos grupos sociales y de las distintas generaciones en nuestro país, desde los años treinta a la fecha.

Es así como la educación difusa surte efecto, de manera sutil, al tararear una canción que habla de amor incondicional o sufrido, o de una escena de novela donde las mujeres soportan cualquier maltrato o adversidad para alcanzar el amor verdadero, o de las películas de Disney que reflejan las diferencias sociales, así como los mandatos de género. Es claro que, hay una diferencia en los mensajes que se comunican para hombres y mujeres, mientras a los hombres se les invita a ser valientes, osados, poderosos y con la capacidad de elegir a su doncella, las mujeres se encuentran realizando actividades domésticas, reprimidas por sus condiciones sociales, esperando el rescate para liberarse y poder ser felices a través del otro.

Dentro de la iglesia cuando yo llegué, obviamente yo vengo del otro lado ¿no? fue que, como que, permitía que otras personas tocaran mi cuerpo, permitía que incluso hubiera una relación abierta, y fue donde salí muy dolida, y, no me gustó para nada, y chocábamos mucho con lo que yo era, no, no duró mucho, y, no, y de todas estas cosas, que incluso, yo no quería casarme, incluso no quería un noviazgo [...] Esto es lo ideal o el ideal no social no sucede siempre, eh sucedió con nosotros mismos en nuestro noviazgo, pero igual como en todos lados muchas personas creen que todo esto te lo meten y te quieren tener así a raya, a raya, sin embargo, en pues, nosotros ha funcionado el decir, necesitamos que alguien más es decir alguien más, rendirle cuentas, ¿no? que estén al pendiente de nosotros, que nos pregunten cómo estamos, cómo vamos, que nos está costando, de ser totalmente genuinos y honestos, y, eso cuesta para empezar (Alejandra, 21 años

Solamente he avanzado en base a mi re, a mis experiencias de relaciones ¿no? o sea me voy dando cuenta de lo que realmente ha estado mal que yo he hecho y que debo de mejorar o que no debo hacer, entonces siento que por medio de las experiencia que he tenido, yo he ido avanzando obviamente en mis relaciones, y buscar, no hacer, lo que

no está bien, lo que yo creo que no está bien y tampoco dejar que hagan conmigo lo que no está bien, o sea le digo, las experiencias que he tenido en mis relaciones, la que más y si estuvo difícil fue con la persona que me junté, entonces de la relación si se me quedaron muchas cosas para bien, siento que para mal no, porque de ahí he aprendido bastante o he aprendido de lo que no debo de hacer ahora que hice anteriormente y que no debo de hacer ahora para que esa relación se mantenga, eh siento que ha sido más a base de mis experiencias (Rigo, 35 años)

La atención más bien que me daba y le daba al bebé, yo por ejemplo veo a otras compañeras que están solas o que no las apoyan y nada más las dejaron embarazadas, y pues, la verdad yo si agradezco porque eh, desde que se enteró su familia y él, bueno él ya sabía verdad, pero de su familia he tenido el apoyo y él igual, y le digo yo me sentía respaldada de mi familia, yo le dije que si quería estar conmigo que estuviéramos en mi casa, entonces muy atento, hasta ahorita porque el año que tuve de depresión no quería saber nada de él, eh, me acariciaba mi panza, hablaba con el bebé, ya cuando me alivié dije, va a cambiar ¿no? Y pues no, ahora si me apoya, se levanta en las noches cuando mi bebé llora y así, me ayuda, y antes de irse a trabajar este me ayuda a hacer unas cosas que tengo que dejar hechas (Diana, 18 años).

La AP tiene un papel muy importante en la reproducción de prácticas que observamos en la cultura occidental, es común que naturalicemos los roles desde el inicio de una relación de pareja, ya que se han introyectado poco a poco a través de las difusiones culturales con las que estamos en constante contacto como la religión, las tradiciones familiares, las charlas de amigos, lo que socialmente se acepta, no se cuestionan porque han sido parte de estos sistemas a los que pertenecemos. Estas estructuras mentales incluyen imágenes y esquemas jerárquicos que se manifiestan en las relaciones de dominación-dominación cotidianas y naturalizadas. La realidad social que produce esta dominación termina muchas veces por confirmar las imágenes y esquemas que sostiene para realizarse y expresarse (Solarte y Ortiz, 2003).

Ese romanticismo, de la idea de que necesitamos forzosamente una pareja, un complemento, una mitad que nos termine de completar, como si fuera una necesidad más que una decisión [...] Muchas veces la he visto reflejada en la religión y he estado en varias este, no religiones, pero, si en varias... La televisión nos influencia de cómo se debe de vivir y nos meten una idea de qué es el romance, de que, había una idea de antes de que se la robo y ay no, todo el rollo (Mariela, 24 años)

Una persona que quieras estar con ella, que me gustaría mucho, mucho y que literal ya me quiero casar con esta persona, ya quiero tener una vida con él, no es que es la persona de mis sueños, ya no la quiero dejar, o sea vives fascinado y te la pasas pensando solo en ella y en él, y este darías todo por estar con esa persona (Mérida, 22 años)

Para él, era muy importante que publicara que estoy en una relación y que se notara que yo estaba con alguien, cuando a mí nunca fue necesario, y siempre pensaba que era algo que no se tenía que hacer tan público porque este yo pensaba, que de todas maneras si vas a estar, vas a estar y si no vas a estar, pues no vas a estar, pero para él si fue muy importante, ya después que se suscitaron más problemas, él fue quien terminó la relación y terminó todo y ahora es el quien anda resolviendo los problemas pues quiere que estemos... pues, bien y mal en Facebook y en todas las relaciones anteriores (Zara, 21 años)

Es así como, las mujeres y hombres quedan sujetos a estructuras mentales que son el producto de la asimilación de relaciones de poder y jerarquías que encuentran facilidad para ser acogidas en la objetividad de un sentido común. Se podría decir también que la violencia simbólica es la posibilidad o “capacidad de imponer mediante arbitrarios un arbitrario cultural, disimulando el doble carácter arbitrario de su imposición”, de imponer sentidos o significaciones. La imposición es aparente, no opera con coacciones externas ni brutales, ella es ejercida sobre “un agente social” con la anuencia de este” (Solarte y Ortiz, 2003, p. 206). A diferencia de los hombres que son los que necesitan llevar la iniciativa y tomar su tiempo en este proceso.

Específicamente, era una persona que sabe esperar, y sabe pactar bien, conocerse un poquito porque, si tú te precipitas a iniciar una relación bien, pues no conoces como tal a la persona y vas a conociendo en el tiempo y te vas desanimando, entonces a mí no me gustaba entonces esperaba mejor conocerla... Ya no se trata de precipitarse, porque si te precipitas (Julián, 24 años)

Una, son las redes sociales o tres directamente su número [...] ah, pues, por ejemplo, le digo, ah las vemos en tal lado y les preguntamos, iniciamos la plática, ¿cómo te llamas? Y, ya me dice su nombre, y, ya termina la plática, y, ya llegas a casa, y, la buscas en Facebook, si la encuentras, le mandas solicitud, y, si te la acepta, empiezan a platicar, y, ahí empieza todo (Valentín, 22 años)

Así pues, lo que, en última instancia, el discurso mitológico proclama de una manera muy ingenua, los rituales institucionales lo realizan de una manera más insidiosa y posiblemente más simbólica. Son parte de una serie de procesos de diferenciación que tienden a enfatizar las manifestaciones externas de acuerdo con la definición social de sexualidad, diferenciación para cada actor, sea femenino o femenino, y al mismo tiempo estimular prácticas adecuadas a la diferenciación sexual. Tiende ser para el género de la época, conductas inapropiadas, especialmente en las relaciones con el sexo opuesto, obstaculizar o entorpecer conductas. Éste es el caso, por ejemplo, del llamado "rito de

separación. Su misión es liberar al niño de su madre y asegurar su progresiva masculinidad animándolo y preparándolo para afrontar el mundo exterior (Bourdieu, 2000).

Desde esta perspectiva podemos identificar que, la violencia simbólica permea de manera silenciosa y progresiva en la vida de las personas mediante los signos, mitos, mandatos que se inscriben en sus esquemas cognitivos, basados en diferencia sexual. En este sentido, la reproducción del aprendizaje social no genera conflicto, porque se consideran los preceptos correctos que heredamos de padres, maestros, sacerdotes, guías, personas expertas. Sin embargo, estas difusiones culturales en muchas ocasiones van cargadas de imposiciones y desigualdades que generan riesgos constantes tanto para mujeres como para hombres, por eso es necesario hacer una resignificación de muchas prácticas.

5.3.1 Los productos culturales impuestos, de telenovelas, cuentos, series y canciones

A través de la cultura idealizamos el modelo de familia feliz formada por un papá, una mamá y unos hijos, porque nos lo ofrecen sublimado, mitificado como el colmo de la armonía, la felicidad y la paz. A pesar de las decepciones, son muchos los que se resignan al matrimonio como algo necesario, porque sirve para demostrar que uno ha tenido éxito reproductivo en la vida y para acallar rumores. Sirve también para mitigar la sofocante sensación de soledad de la ciudadanía individualista, para tener compañía en el camino de la vida, para integrarse con normalidad en la masa de gente anónima (Herrera, 2013).

Crecí con mi abuela, y todo lo que pasaban en televisión abierta eran novelas, repiten algo mil veces hasta que me lo crea, algunas ideas de que, si te pega es porque te quiere, cosas por el estilo, o no lo decían tan así pero lo mostraban de alguna forma así [...] nos mostraban solo un tipo de relación, y era una relación, tóxica, enfermiza, la clásica escena que repitieron en las novelas y que hasta la fecha parece que siguen repitiendo, el hacer de una persona una posesión, que tú me perteneces todo el tiempo y se repetía todo el tiempo (Mariela, 24 años)

Todos queremos ese amor bonito, pero pues realmente, no existe ese amor bonito, sino se construye, y se tiene que esforzar para poder estar, pero así como de una media naranja que la encuentres como tal, yo creo que no, yo creo que hay que ser esa naranja completa y para encontrar a otra naranja que te acompañe u otra fruta que te acompañe, porque cada quién tiene sus propias razones de ser y cada quién es como la vida lo trato, y no es como que tú te complementes con alguien, tú ya tienes que estar completo para estar con la persona (Zara, 21 años)

Yo lo vi en internet, por ejemplo, en los memes de Facebook, así que dicen que el hilo rojo, que la unión y todo eso, pero ya no he investigado realmente qué es eso, no me

acuerdo si es de una cultura, creo que lo decían así que, en los memes salían así que el hilo rojo eran de que estaban conectados, según por el destino, así que el destino los juntaba supuestamente, pero eso, creo, creo que era de una cultura, no me acuerdo si lo llegué a leer o se me acaba de ocurrir, o sea que recordé pues (Manuel, 28 años)

Las mujeres están conscientes de la influencia sobre sus aspiraciones o ideales en el amor, sin embargo, eso no las ha ayudado a evitar o renunciar a un amor. Sueñan con el amor, se desesperan en las rupturas, pierden la cabeza cuando no son correspondidos, se cambian de país por amor, necesitan compañía, chocan con otros cuerpos y otras soledades, pero no saben qué quieren. Incluso en los mitos románticos Jesucristo es un hombre bueno y valiente, cree en las causas justas y eso resulta un modelo para muchas personas (Herrera, 2013).

De manera general el esposo sería eeh, como una figura de Cristo, y, la iglesia sería una figura de la esposa ¿no? dentro de esta figura a lo largo de toda la biblia podemos verlo como una historia de amor que ambos se aman, ambos trabajan, ambos se buscan, ambos se desean, ambos se esperan ambos están en un constante, pues sí, romance, incluso en la biblia hay un libro que está dedicado al sexo y al amor que es Cantar de los cantares, entonces, te empiezan a decir, ¿por qué es deseable el matrimonio?, ¿por qué es deseable el sexo en el matrimonio?, porqué es deseable un noviazgo en donde cuidas, en donde conoces el alma, en donde el cuerpo no es la prioridad principal, sino empiezas a conocer todas estas cosas, y yo no estoy muy segura cuándo sucedió, el decir: yo quiero eso, pero, si cuándo comencé a aplicarlo, porque tuve un noviazgo cuando fui cristiana, y... sin tener esta visión incluso pese que en mi cabeza era algo que yo quería no lo estaba llevando a la práctica ¿no?, no era algo que en ese noviazgo eeh, estuviéramos honrando por así decir (Alejandra, 21 años)

Al respecto, Aguilar (2012) identificó que, debido a que las imágenes, especialmente la ficción audiovisual, no necesariamente hablan de nuestra razón, sino que transmiten o crean estructuras imaginativas y sentimentales, las imágenes apoyan una pedagogía centrada en la producción de significado. Es decir, inducen y trabajan sobre nuestros mapas afectivos. Y, como sabemos, los valores, normas y actitudes ligados a los esquemas genéricos se asientan y se nutren, no en la lógica ni en la razón, sino en las emociones.

Por otro lado, la cultura nos ensalza la pareja heterosexual y monogámica y embellece las historias de amor y desamor. A través de las películas, las canciones, las novelas, etc. asumimos lo “normal” y lo “natural”, aprendemos a ser hombres y a ser mujeres, aprendemos a relacionarnos bajo unas pautas muy determinadas por las

costumbres, prohibiciones, tabúes, creencias, prejuicios, etc. de la sociedad a la que pertenecemos.

Yo no quería decírselo a mi mamá porque había terminado con mi ex, entonces siento que se encariñaron mucho con esta persona y volver a andar con otra persona, o sea en mi pensamiento dije: no, es que no lo van a aceptar o me van decir: ¡Como es posible si acabas de terminar con aquel y otra vez estás con alguien!, entonces mi cobardía y todo, dije: no se los voy a decir y pues estuve con él, ¿cómo se puede decir? Este ah, a escondidas, pero con él fue muy bonito, yo era, yo con él era como realmente era, o sea no tenía miedo de ser yo, me sentía muy bien con él, igual duramos un año, más aparte dos años de conocernos, como amigos, entonces siento que fue la relación que más me llegó, más bonita [...] En lo físico no, yo no me fijaría tanto en lo físico ya porque como diría mi mamá: ¿de qué sirve que un hombre este todo alto, guapo, ojo verde y así, si me pude tratar mal o no sea como realmente es, o sea, por simplemente fijarme en lo físico voy a dejar todo lo que yo quiero encontrar en una persona, entonces, en lo físico no me iría tanto, en lo económico, obviamente si me fijaría un poquito, no es que tenga mucho dinero ¿no?, pero si me gustaría encontrar a alguien que tenga metas en la vida, que quiera progresar, que estudie o que tenga una carrera, este en eso, si me iría por ahí también, entonces pues, este sí, que tenga metas en la vida y que quiera salir adelante (Mérida, 22 años)

Coderch (2020, p. 21) establece que, tal búsqueda no se satisface completamente con esta primera interacción humana básica, sino que va más allá y satisface todo lo que necesita: amistad, comunidad de intereses, cooperación, objetivos comunes, etc. Estoy feliz de conocer a muchas otras personas que están dispuestas a ayudarme. El dar y recibir amor, reconocimiento, comprensión y ayuda mutua. "Por ende, las expectativas generadas por los modelos de princesa y príncipe azul se derrumban cuando nos relacionamos en la vida real. La idealización y la decepción van parejos en un mundo en el que otras formas de amarse se presentan como aberraciones y provocan escándalo (Herrera, 2013).

Porque si, muchas personas que sí, se van, luego, luego, se gustan y ya, se proponen ser novios, son y ya, muchas de las veces si duran, muchas veces tienden a quebrar antes de cumplir un mes y así, y otras tardan, así como yo, se conocen, se tratan, eh salen, hasta ahí, pero, ya después ven si se platica, si se gustan o no y si llegan a la misma conclusión pues, se le hace la propuesta como tal (Julián, 24 años)

No en la universidad, pero si en otros lados, y si he visto, das el beso y yo les pregunto a mis amigos, oye ¿andan? y, ya que no, pero ellos dicen que sí, por qué, por el beso, pero si me ha tocado ver [...] pues, era por las películas, por las películas de amor, pues de hecho siempre, porque de hecho desde chiquito siempre me llamó la atención el futbol, siempre, fútbol, fútbol, toda mi vida, pero en ese sentido siempre fue películas de amor, pues me imaginaba en un futuro, eh, ,o sea, me veía yo, pues con pareja igual, como las escenas donde estaban abrazados o igual este llegaban al

matrimonio y así, o sea en mi cabeza pasaba y sentía bonito ¿no? me imaginaba así a futuro esa escena (Valentín, 22 años)

En esta tesitura, Herrera (2013) argumenta que, si bien socialmente esta división de roles dentro de la pareja amorosa va cambiando paulatinamente, gracias al avance del feminismo y a las políticas y las leyes de igualdad, los cuentos que nos cuentan siguen siendo los mismos. Películas, canciones, novelas, series de televisión, siguen repitiendo hasta la saciedad el mismo modelo de dependencia amorosa heterosexual, dual, monogámica, como la quintaesencia de la felicidad. Por eso es necesario inventar otros cuentos, desmitificar el modelo tradicional basado en la posesión y el binomio dominador-dominada, inventarse otras formas de relacionarse, y abrir el abanico de posibilidades afectivas, sexuales y amorosas hasta el infinito.

De este modo muchos productos culturales “son objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 45), es decir, la televisión, las películas, las canciones, los cuentos, las series, crean expectativas, idealizan las relaciones que podemos tener. Por lo anterior, necesitamos coeducar socialmente a hombres y mujeres sobre la elección de pareja, las relaciones amorosas, así como la resignificación de los contenidos de los productos culturales, para contar con una mirada reflexiva que permita conducirnos sexual, emocional y personalmente de manera sana.

5.4 Estatus del noviazgo: de los oficiales a los quedantes, besos en la peca, ligues o casi algo

Rojas y Flores (2013, p. 126) exponen que, “debido a los numerosos cambios que ha supuesto la sociedad posmoderna para muchos jóvenes el término noviazgo podría carecer de sentido y el concepto tradicional, podría parecer irrelevante (Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharps y Kub, 2003)”. Esa diversificación de su significado quizá se ha debido a la influencia de medios masivos de comunicación con mensajes sobre el fin del romance y del noviazgo a favor de relaciones casuales, carentes de sentimientos de intimidad o compromiso (Giordano, Longmore y Manning, 2006), facilitando con ello que el noviazgo haya dejado de ser el único contexto donde antaño se iniciaba o mantenía la actividad sexual (Furman y Shaffer, 2011).

He tenido más relaciones de ese tipo que de noviazgos a lo largo de mi vida [...] pues es como una relación así, como que cada quién hace lo que quiere, y cada quién está por su lado, pero, se ven pero más que nada, pero no es así como que diario se regalen chocolates, todo eso, no es así como ese romanticismo, nada más, es así, bueno yo lo veo así, como que es más de, besos, abrazos, y de sexo ¿no?, y ya mis otras relaciones pues, han sido normales, yo siento que han sido normales, como cualquier noviazgo, pero, mis relaciones no han sido así como que muy duraderas, han sido más duraderas las relaciones que no son noviazgo, yo antes lo conocía como un free, yo he tenido más de esas [...] yo antes era así, no sé cómo ahora le denominan (Manuel, 28 años).

No podría ponerles nombre, pero, prácticamente son como relaciones que no llevan esa parte del sentimiento, que nada más es la pura atracción, lo sexual y después, pues ya, así como extraños, pues la verdad que no sé, si me gustaría tener una relación bien, no algo así, la verdad si he tenido igual de ese tipo de relaciones, pero trato de que no sean muy frecuentes porque me da miedo contraer alguna enfermedad o que me llegue a pasar algo [...] (Raymundo, 22 años)

Lo anterior, se ilustra en la investigación de Vizzueth, García y Guzmán (2010) quienes señalan que, los chicos no tienen una idea clara de que tipo de relación tienen y, por lo tanto, esperan casi las mismas cosas de cualquiera de ellas. Esto demuestra que los jóvenes visualizan los aspectos eróticos dentro de relaciones informales mientras que la formalidad se caracteriza por respeto, amor, comprensión y honestidad. Sin embargo, también es cierto que estas relaciones informales están caracterizadas por la desilusión y la infidelidad

De los quedantes o ligues, se puede decir que te gusta una chica y tratas de hablar lo suficiente con ella, lo suficiente pero no le dices que te gusta y así, otra es de los quedantes de que, este, solo se busca para ir de fiesta, aparentar ser novios, pero no son nada o los amigos con derechos que es otro término nuevo ahorita que como si fuera un re... un novio una novia, pues hacen igual como si fueran novios, normal, sin apego emocional (Julián, 24 años)

Pues yo las conozco como su casi algo [...] los casi algo son, como ¡vamos a ver qué sale! Si intenta o no intenta, si sale o no sale, pues va a salir, por eso son los casi algo y en las otras relaciones afortunadamente o desafortunadamente si ha pasado, pero no se ha podido concretar bien (Valentín, 22 años)

Pues, como su quedante, como que... es de lo único que me acuerdo ahorita, su quedante, yo lo entiendo que, son todo, hacen de todo, pero no son novios, yo lo entiendo que es así, bueno me lo han platicado (Manuel, 28 años)

Las denominaciones que los estudiantes dan a los tipos de relaciones que desarrollan, poseen mecanismos violentos que no identifican, por ende, terminan asumiéndolas porque la mayoría los usa. Las denominaciones de las relaciones de pareja

que los estudiantes utilizan son un juego de simbolización y resignificación donde las relaciones funcionan como avatares que se van moviendo acorde a las introyecciones de la educación difusa, por lo tanto, la AP sólo puede desarrollar su propio efecto, y por tanto realmente pedagógico, si se cumplen las condiciones sociales de imposición y adoctrinamiento, es decir, relaciones de poder no incluidas en la definición formal de comunicación (Bourdieu y Passeron, 1996).

Además, López (2011), expuso que, los rituales sociales en torno al noviazgo también se han modificado de tal manera que las iniciativas, prerrogativas y obligaciones de los hombres ahora también pueden ser compartidas por algunas mujeres. En ese contexto, por ejemplo, el noviazgo ha ido perdiendo el carácter de prueba y preparación para el matrimonio, al menos como su único objetivo ya que está sujeto a una posible disolución dejando de lado lo que otrora era su esencia y misión.

No se dejan porque saben que son los oficiales, ese término como me molesta [...] Hay variaciones, los ligues fallidos, personas con las que intentamos salir y terminaron siendo nuestros amigos de copas o nuestros amigos. Pues nada más quedó en unos besos y ya, están las vacas, el ganado y si no funciona con uno, tienes más repuestos, depende cada uno su potencial [ríe] amigos con derechos, obvio, y los besos del peda, y ya [...] Desviación de conducta... o ligues fallidos o relaciones cortas (Mariela, 24 años)

Sí tuve otro tipo de relaciones que no fueron noviazgo [suspira], unos los llamarían amigos con derechos, otros solamente un free, eh, realmente yo estaba enamorada [ríe] estaba muy enamorada, pero nunca hubo como un compromiso porque ahorita me doy cuenta de que mi personalidad, mi forma de ser, siempre es tratar o me encanta seguir a las personas que admiro mucho, creo que esto no me ayudó porque mi carácter era muy débil, pues ahorita creo que lo estoy trabajando, y creo que, esa parte de mi vida no me gusta recordarla demasiado, porque ahora no, no concuerdo con eso, y en ese momento sufrí mucho (Alejandra, 21 años)

Yo creo que, si hay más, porque yo he visto que, han dicho pues, estoy con ella, pero no somos novios, somos como... ahorita lo manejan como quelites o ligues o cualquier cosa, tienen todos los derechos de un novio, y que sea sin formalizar nada, o sea pueden estar con ellos, pueden estar con otra pareja y en el momento que alguien decida tener una relación seria, pues ellos siguen como amigos, como si nada [...] lo he visto más en hombres (Zara, 21 años)

Como se observa, las transiciones de las denominaciones que se le otorgan a las relaciones de pareja nombradas noviazgo, se adecuan a las características contextuales e históricas de las generaciones. Sus definiciones cada vez se alejan del compromiso y la intimidad, ya que estas relaciones se basan en el momento, en lo incierto, en la espera, en la manipulación del otro, pero sin perder la idea romántica de encontrar algún día a alguien

que valga la pena y poder formalizar. Lo anterior, refleja la falta de educación para la elección de una pareja, ya que lo que han aprendido está basado en la educación difusa, creando relaciones dependientes y de riesgo.

Anteriormente, el noviazgo era considerado una oportunidad de conocer a la otra persona y reafirmar la propia identidad y autoestima, aun cuando también socialmente se considera que la tendencia a fingir e idealizar en este tipo de relaciones impide el conocimiento interpersonal, de ahí la broma de que la palabra “novio” alude a “no vio”. Muchas veces consideran que aun cuando es una etapa para el conocimiento mutuo este no necesariamente se da: “tratas de conocer” y “tu piensas conocer a la persona”, pero “no nunca vas a conocer, nunca conoces en realidad como es esa persona” (Villaseñor, 2003).

Chapulinear, ajá luego ellas comentan que entre ellas mismas se besan con otras personas, este que por ejemplo eh de otros grupos, como ahí se encuentran o del UPFIM de que se meten con otras personas que tienen una relación o entre amigas se andan prestando a los novios o ni novios son porque con los términos que dicen, son relaciones que se encuentran nada más en ese momento y de la fiesta para acá ya no te conozco y al otro día ya ni se hablan, así, son ese tipo de cosas pero no sé cómo nombrarlas, yo solamente he escuchado ese término (Diana, 18 años)

Los relatos demuestran que los participantes no cuentan con una relación de noviazgo actual, de la mayoría son encuentros furtivos en las fiestas que organizan, no están interesados en iniciar con un noviazgo porque eso implica responsabilidades emocionales y conductuales. Los términos que se encontraron coinciden con algunos que se difunden en las redes sociales como el “casi algo” y los “ligues”, los novedosos van desde los quedantes, las vacas (ganado), los quelites, chapulines y besos de “la peda” en las nuevas generaciones. Sin embargo, la diferencia entre las edades se marca por las denominaciones, ya que los que cuentan con mayor edad hacen referencia a términos anteriores como el free y el amigo con derecho.

En resumen, podemos identificar que, el modelo de relaciones de noviazgo que rodean a hombres y mujeres, se desarrolla mediante la compleja trama de aspectos socioculturales y las denominaciones tienen su base en lo que Bauman (2005) expuso sobre el amor líquido, la cultura de consumo y la búsqueda de experiencias sociales fugaces produce la fragilidad que muestran las personas para adquirir compromiso con otras.

Capítulo 6. La violencia simbólica y de género en los tiempos del amor universitario

¿Y hasta cuándo cree usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo? -le preguntó. Florentino Ariza tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches. -Toda la vida --dijo. (García. 1985, p.191)

Este capítulo se centra en exponer la violencia de género y la violencia simbólica que se desarrolla en las relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios hombres y mujeres, específicamente se describen las bases familiares que han introyectado en su infancia, la manera que fueron naturalizando conductas violentas desde el género, ya que, como se ha observado los aprendizajes y mandatos son diferenciados en su proceso de socialización.

También, se pretende abordar aquellas conductas, actividades, acciones que se invisibilizan y son violencia, pero no se identifican como tal, porque su reproducción siempre se ve como natural cultural y socialmente. Asimismo, se especifican las prácticas que sí consideran como violentas para ellos, pero a pesar de reconocerlas, no las hablan, no las comparten, por vergüenza o porque no saben cómo manejar la situación.

Se aborda una perspectiva de la reproducción de la violencia donde se pretende evidenciar las conductas de riesgo al inicio o durante una relación de noviazgo (banderas rojas) y la trascendencia en la perpetuidad de las relaciones amorosas violentas y la forma que los mitos románticos sucumben nuestras prácticas, así como el retraso de las decisiones para abandonar, terminar o denunciar una relación violenta que afecta la salud mental.

Además, se presentan algunas consecuencias que hombres y mujeres experimentan debido al amor romántico, porque su forma de vivirlo y responder a él es diferenciada, en múltiples ocasiones tiene como consecuencia la violencia de género, donde se muestran disímiles reacciones que se comparten difícilmente porque las redes de apoyo son mínimas en estas situaciones o a veces nulas.

Finalmente, se expone una posibilidad de superar la violencia simbólica a través de la propuesta de la responsabilidad subjetiva y el proceso terapéutico educativo, con el propósito de acercar a los estudiantes mujeres y hombres a alejarse de la cultura posmoderna del victimismo que se observa en los mecanismos culturales para acercarlos a

identificar sus propios límites, valores, posibilidades emocionales en el desarrollo de una relación para identificar que si bien poseemos procesos inconscientes también podemos hacernos cargo de ellos y responsabilizarnos de nuestros actos.

6.1 ¿Repitiendo la historia de mamá y papá o de modelos sociales?

Desde su nacimiento el ser humano busca ser protegido para su supervivencia, debido a que necesitamos un cuidado completo para que posteriormente podamos contactar con el mundo exterior, es decir, involucrarnos en las dimensiones sociales. Esta transición de estado de naturaleza a una inmersión cultural determinada, nos dota de estructuras de acogida que nos permiten construir la realidad que nos rodea y la percepción de nosotros mismos. Gracias a estas estructuras, el niño/a de forma progresiva ingresa a un determinado contexto cultural, social, político y lingüístico donde no solo reconoce su singularidad y dignidad, sino que va interiorizando la singularidad y dignidad de otros. Sin embargo, hay que considerar que también somos seres imitativos que nos sirve además en el proceso de constitución (Coderch, 2020).

Desde esta perspectiva, podemos comprender que el ser humano introyecta diversas etapas de su existencia que le resultaron significativas, aunque no son determinantes para todos, algunos reproducen ciertos patrones de manera inconsciente al momento de entablar sus relaciones amorosas, la base es el tipo de apego que se estableció con sus padres, que según Bowlby van desde el apego seguro, donde la persona se siente querida, aceptada y valorada; el apego ansioso ambivalente, que consiste en la falta de confianza y sensación constante de inseguridad; el apego evitativo, donde se asume que no se puede contar con cuidados y provoca sufrimiento y el apego desorganizado donde hay una carencia total de apego ya que es una mezcla entre el apego ansioso y el evitativo. En una relación habrá la interacción de las conductas que se adquirieron, ubicándose en un rol acorde a su nueva figura de apego (pareja).

Bueno estoy saliendo con un chico que conocí en la prepa, desde hace cinco años, y, creo que, bueno... es algo como chistoso, porque, prácticamente... estoy repitiendo la historia de mi mamá, o sea, lo conocí y yo pasaba por un mal momento, por unos problemas que mi papá tenía. Entonces, este... pues, yo ingreso al bachiller y conozco a esta a esta persona...Pero, bueno, aquí está igual... es algo incómodo para mí, porque cuando yo lo conocí, él tenía novia, entonces, pues él me dijo: que tenía novia, y, después cuando me convertí en su novia, ya terminó

a la otra chica...Y, pues ya después las cosas cambian radicalmente. (Yuridia, 20 años)

Más que nada en la época de secundaria, fue donde yo, pues trate de buscar esa manera de que en que me brindaran quizá lo mejor algún consejo, que me brindaran este quizá, alguna orientación de cómo yo quizá podría tener ese acercamiento, ese primer acercamiento a bueno... ah, el aspecto comúnmente llamado al amor, eh... ahí en mi casa pues sí, lamentablemente, pues sí son así como un poco reservados mis papás, viven en unión libre, pero como tal, no este...es como si tuvieran casados, en unión libre, pero sí, llevan una buena relación, ya casi 35 años de unión libre y pues, más que nada nunca nos hablaron abiertamente, por ejemplo, cuando mi papá pues cortejaba a mi mamá o de cómo sucedió eso, dentro del aspecto el cúmulo familiar por así decirlo, en el seno familiar, decirlo en el seno familiar, a mí sí, sí me interesó, mucho preguntarle cómo tuvieron ese primer acercamiento, cómo tuvieron ese primer acercamiento, ya que hay duda pues como hijos ¿no? siempre nos siempre nos quedamos con la duda, de que de nuestros papás cómo nació el amor, y así. Y pues sí, para no ser la larga, me contaban que mi mamá era una persona difícil, como quizá algunas mujeres los son ¿no? Este...pues mi papá si hacía la lucha por agradarle a mi mamá, y creo que, entre tanto, entre tanta lucha, entretanto... esta perseverancia, pues, como dice el dicho ¿no? Pues el que persevera alcanza, y pues, donde nació el amor, y dónde nacieron aparte tres hijos. (Benito, 23 años)

En este punto, podemos identificar lo que Bourdieu y Passeron (1996) expusieron, en una formación social determinada que, aunque los diferentes AP no pueden definirse independientemente de su pertenencia al sistema de AP, que está sujeto a los efectos dominantes del AP dominante, el sistema de arbitrariedad cultural característico de esta formación social, es decir, la dominación de la arbitrariedad, tiende a reproducirse. Por lo tanto, contribuye a la reproducción de relaciones de poder que llevan esta arbitrariedad cultural a una posición dominante.

La relevancia que cumplen las memorias de sus padres, en el caso de Benito ha instaurado el ideal de una mujer difícil a quien conquistar, lo que equivale socialmente a una mujer que vale la pena con quien formalizar de lo contrario no se esforzaría para enamorarla. Mientras Yuridia, reconoce que la persona para toda su vida es el primer hombre con el que estuvo, en este caso, su novio, tal como le sucedió a su mamá. Lo anterior, refleja que, aunque los significados de esas experiencias no resultan o son de lo más adecuadas, ambos los repiten, porque les resultaron a sus figuras principales de amor o sea sus padres, porque es el tipo de apego que lograron instaurar de manera inconsciente y encontraron la persona que cubre el rol de apego con el que están asociados.

A pesar de que mi papá es como un tipo de machista mi mamá nos crío como una persona con valores, yo siento no, o sea respetar a la pareja, es algo que yo sigo, o sigo teniendo de, okey tengo una relación, pues la respeto y así no, como, mi mamá siempre nos dijo que debemos respetar a nuestras parejas, este respetar en el sentido de no engañarlas, que sea solamente una persona, que más, eso es lo que yo siempre trato de hacer, de estar con la pareja de respetar, no fallarle porque es lo mismo no, que hiciera lo mismo hacia mi [...] mantenerla con lo mucho o poco que nos han enseñado mis papás con valores sí, (Rigo, 35 años)

Mi mamá hablaba mucho de eso conmigo y pues igual mi papá en vez de hacerme sentir bien, me hacía insegura, porque él me decía que, los hombres se fijaban en una, y otra, y así, o sea me hablaba muy directo, eh, no me decía cuidate o así es más que yo le agarre odio desde que le pegó a mi mamá, y de las veces que hablaba así, hasta cuando hablaba conmigo misma cuando íbamos al centro, veía a otras mujeres y yo abrazaba a mi mamá, y a mí me daba mucha tristeza que viera a otras mujeres teniendo a mi mamá, y eso es lo que más detesto de los hombres [llora]este, y pues yo igual en un momento dice mi mamá que no quiere que pase lo mismo que ella, y eso es lo que más me molestaba de mi papá, y cuando me hablaba de algo, siempre era lo negativo, me decía las cosas negativas en lugar de orientarme claro, y mi mamá sí, por eso siempre me dice, que ella siempre habló conmigo, siempre le tenía confianza (Diana, 18 años)

Lo anterior, concuerda con lo planteado por Kraiss (1993) cuando observamos que los modelos familiares que se han internalizado en la niñez de dominación masculina en hombres y mujeres se naturalizan e incorporan a nuestra identidad. Además de un sinfín de factores psicosociales, el vínculo que establecemos con nuestros objetos primarios (padres) es fundamental, ya que de este se va a derivar estructuras mentales y sociales que se trasladan en la vida adulta en todos los tipos de relaciones que desarrollamos con nuestras amistades, en el trabajo, y las parejas, es decir, nuestros padres nos marcan con comportamientos que trasladamos desde nuestra infancia hasta la actualidad.

Además, Coderch (2020) estipula que, Intersubjetividad que se establece en la relación entre dos personas. Allí el otro es percibido como diferente y separado de uno mismo, pero al mismo tiempo igual en que el otro es libre, único e irreproducible y al mismo tiempo privado. Al sentirse reconocido por él. Es decir, el Otro proporciona la base de nuestra subjetividad al reconocernos como sujetos. En el amor verdadero, amamos a la otra persona precisamente porque es un extraño, cuya individualidad y peculiaridades la hacen sentir extraña y fuera de nosotros. En cierto sentido, la alegría de una relación radica en reconocer esta diferencia. La diferencia a menudo no está en el panorama más amplio del mundo y la vida, sino en los pequeños detalles que captamos y disfrutamos el goce de la relación amorosa.

Me la llegaron a contar alguna vez, pero... es como siempre lo mismo, o sea de que se conocieron en una fiesta, pero no como en una fiesta de, o sea era una boda creo, ya de ahí este, no había teléfonos ni nada, estaban, vivían cerca, por ejemplo, de Actopan a Tepa [16 km de distancia] se conocieron y creo que había un familiar que se conocía con ellos, había un intermediario ya creo que a él le dijeron que se gustaban y se fueron conociendo más y más, tuvieron un noviazgo y ya de ahí hasta que llegaron al matrimonio, pero eso casi casi fue lo que me contaron que fueron a una fiesta y que ahí se fueron a platicar a conocer de más, se enamoraron y todo [...] pues por ejemplo yo creo que hubo una atracción desde la primera vez que se vieron ¿no? no fue un amor a primera vista, fue algo que hubo algo entre ellos dos que les gustó y decidieron darle continuidad y... no sé mi mamá se enamoró del físico de mi papá, su forma de ser, eh como por ejemplo a mi mamá y a mi papá les gusta mucho bailar yo creo que fue algo que se dio, esa conexión que les permitió construir y ya de ahí se enamoraron, se gustaron y ya... en ese tiempo, eran otros tiempo, no era como hoy que dices voy a andar con cien mujeres y luego voy a decidirlo, sino era te vas a casar, no sé, bueno a mi papá no le pasó así pero [...] eligieron estar juntos, no a la fuerza (Manuel, 28 años)

Mi papá conoció a mi mamá porque vivían en el mismo lugar, entonces, vivían como a dos cuadras y pues se veían, mi mamá salía a la tienda o así y se veían y así, y un día fueron a un baile, aquí en el pueblo y ahí se fueron conociendo más, ya después como mi mamá vivía vamos a decir que con otra familia, estaban más cerca, vivían de esquina a esquina, entonces se veían más seguido, ya este, de hecho duraron muy poquito tiempo de novios, porque en seguida fue que se juntaron, y ya fue así como empezaron a tener hijos y así, su noviazgo fue muy corto [...] lo que mi mamá dice, es que mi papá nada más le decía es que se la iba a robar, “te voy a robar y nos vamos a ir a vivir juntos”(Yenni, 17 años)

El inicio de una historia de amor de una pareja es trascendente, ya que va a proyectar el tipo de apego que se estableció en su infancia y a su vez el apego que van a transmitir a sus nuevas generaciones, aunque no aplica para todos, aquellas personas que presenten un tipo de apego desorganizado son más propensas en admitir o normalizar el maltrato y violencia en una relación de pareja o podrían mantener una relación basada en lucha de poder o mantener conductas dañinas o tóxicas.

En este aspecto, Kraus (1993) expone que, “todo modo de dominación, incluso si utiliza la violencia física, presupone un orden dóxico compartido por los dominados y los dominantes. Para la dominación de género, este orden está representado por la división del trabajo entre los géneros. Pero, ¿cómo este orden, esta representación simbólica de una estructura social, llega a actuar en las acciones de los agentes? La respuesta de Bourdieu es: incorporándose como parte del habitus de un agente” (p. 12)

Por ende, como lo advierte Coderch (2020) “nuestra actual sociedad y cultura, en las que la individuación y el egoísmo están en constante auge, y en las que cada uno exige que prevalezcan sus derechos por encima de todo y en las que domina la idea de la felicidad como sinónimo de placer, excitación y cambio, crean un contexto y unas condiciones muy poco favorables a la realidad y permanencia de las parejas “de por vida”. En la actual sociedad, se encuentra muy extendida la idea de que no es posible que persista el amor después de algunos años de convivencia y que la única continuidad posible es una aburrida tolerancia mutua” (p. 24).

Por lo tanto, se demuestra que el tipo ideal de las relaciones de pareja tienen esta visión cultural, basadas en mandatos de género que se instauraron en las edades tempranas acorde a el hogar familiar al que pertenecen, al contexto donde habitan, el habitus de género que adquirieron en su proceso de socialización, y la identidad que incorporaron, generando modelos disímiles al momento de relacionarse con los demás.

6.2 Las banderas rojas en el desarrollo del noviazgo: los tóxicos y tóxicas

En todos los contextos, el término "bandera roja" significa una razón para detenerse. Dan la extraña sensación de que "algo no está bien" y le pone una marca mental a un comportamiento que se desea vigilar. A veces, estas banderas rojas pueden ser menos extremas que otras, dependiendo de la gravedad del comportamiento. Aunque, las señales de alerta en una relación no siempre son obvias. Si bien algunas son muy evidentes, muchos pueden presentarse más como una pista o un indicio de que hay un problema subyacente. Además, pueden tomar tiempo para presentarse como una señal de alerta en una relación (Inspira, 2021, párr. 2-4).

Si las relaciones sexuales aparecen como relaciones sociales de dominación es porque están constituidas por el principio de separación fundamental entre el hombre activo y la mujer pasiva, y que este principio se debe a que crea, organiza, expresa y orienta. . Como posesividad, como dominación erótica, como deseo femenino, como deseo de dominación masculina, como subordinación erótica o incluso, en el extremo, como reconocimiento de la dominación erótica (Bourdieu, 2000)

Las banderas rojas están vinculadas con diversos comportamientos como el chantaje, la mentira, la ley del hielo, el hecho de celar, culpabilizar, intimidar y controlar a

la pareja. La primera bandera roja, aparece con actitudes consecuentes que inician con bromas hirientes, socavando la autoestima colocándolos en un proceso vulnerable, ya que al dinamitar su seguridad les resulta complejo salir de una relación así por vergüenza (Frías, 2022)

Al respecto, Bourdieu y Passeron (1996), consideran que, el peso de las expresiones de legitimidad, particularmente la legitimidad de las AP dominantes en sistemas de medios (simbólicos o no simbólicos) que aseguran y mantienen la dominación de un grupo o clase sobre otros, fluctúa históricamente. Es decir, la fuerza relativa de la integración. De estos, en el equilibrio de poder entre grupos o clases, se garantiza que las relaciones simbólicas que representan las relaciones de estas fuerzas serán mayores. “Las razones por las que es mayor son: el hecho brutal y cruel de la dominación como principio que justifica su dominación; un mercado que reconoce el valor económico simbólico y más plenamente unificado de los productos de los diferentes AP” (p. 54-55).

Como actualmente definen mucho la toxicidad de las relaciones, obviamente no respetan su espacio personal, no respetan eh, su vida personal, tienden a invadir más de lo que debe ser, la confianza obviamente, porque si no hay confianza, también eso influye en la toxicidad como ahorita lo definen, la confianza siento que es un pilar para la relación (Esmeralda, 20 años)

Si mi mamá me ha dicho, pues que, debo de tener una relación sana porque a mí me afecta decir, por ejemplo decir que somos tóxicos, eso es malo para mí y para la otra persona, emocionalmente nos afecta mucho y que nos debemos llevar porque si estamos con esa persona es porque así lo quisimos [...] querer tener siempre a la persona ahí, no darle su espacio, quererle revisar todo, pues no tener esa privacidad que tenemos y que debemos tener para nosotros y no respetamos eso de esa persona (Yenni, 17 años)

A pesar de que muchos jóvenes reconocen las señales de alarma (banderas rojas) para muchos no resultan significativas, ya que muchas conductas negativas, violentas o destructivas se han venido romantizando a lo largo de los años, las décadas y los siglos en las relaciones tal como se proyectan en los mecanismos culturales que se pintan o dibujan como inocentes en los cuentos, en las canciones, en las películas, tales como celar, jalar a la pareja del brazo para interrumpir su ida, saber su ubicación, vigilar sus amistades entre otras, traducidas en el inconsciente colectivo como formas de amar, de hacer sentir importante y especial a la pareja. Sin embargo, son señales de alarma de que estamos iniciando o estableciendo una relación dañina para nuestra salud física, mental y emocional.

Casi siempre he visto amores tóxicos, son así que pelean y que están platicando, de repente están bien y después empiezan a pelear. Y luego estás en una fiesta, estás, por ejemplo, tú estás tomando y de repente llegan bien a la fiesta y el chavo volteo a ver a una mujer, o sea la volteo a ver naturalmente ¿no?, o sea volteo a ver a alguien, tal vez volteo a ver a su amigo y en ese momento pasó una mujer, y la mujer se imagina que volteo a ver a la mujer y de ahí ya, pelean o quizá si volteo a ver a alguien o a otra muchacha o viceversa el hombre vio que la mujer estaba quedándose viendo a un hombre y se dio cuenta y se enojaron o le habló a alguien no sé a lo mejor a alguien más guapo que su novio y él se sintió como intimidado como inferior y a lo mejor su miedo es que de que lo dejara o que tuviera que ver con él en el futuro o en ese momento con su novia y es ahí donde empiezan hacer su escena de celos, empiezan hasta a pelear, no físicamente, sino verbalmente o hay veces que hasta ya se van de la fiesta, se arreglan y ya al otro día, yo no veo como llegaron a que se encontararon y ya otra vez está la morra ahí, su relación es perfecta otra vez, los vieron otras personas que casi casi se peleaban ahí en esa fiesta o algo, no sé vieron que la chava le gritó al chavo, el chavo también le gritó a la chava, pero ya al otro día ya se encontararon y ya fluye su relación (Manuel, 28 años)

Bourdieu (2000) expone que el poder especial de la sociedad masculina surge del hecho de que acumula dos operaciones: inscribe relaciones de dominación en la naturaleza biológica, que es en sí misma una estructura social naturalizada; 'legítima', es decir, las representaciones de obligación de género están justificadas. No los reconocemos como ataques o violencia porque son de naturaleza simbólica y no pueden visualizarse como una amenaza o peligro a menos que resulten en daño físico.

Es lo que me dice mi mamá, siempre has sido de las que defiende a las mujeres, este no sé por qué en un momento permitiste eso, eh, no sé, durante mis noviazgos, nunca había tenido un novio así, es la primera vez, igual me siento incómoda porque era la primera vez que había tenido relaciones con alguien (Diana, 18 años)

Percatarse de estar viviendo comportamientos abusivos por parte de la pareja a veces es imperceptible porque las banderas rojas a veces son tan sutiles y normalizadas en nuestra vida, ya que como se ha demostrado en diversas investigaciones que la violencia o agresiones previas en la infancia pueden escalar o aceptar diferentes tipos de violencia. Tal como lo demostró Martínez, Vargas y Novoa (2016) quienes encontraron una relación significativa entre haber observado violencia entre los padres y uso de conductas violentas con la pareja. Además, Cubillas, Valdez y Domínguez (2017), destacan que la violencia “se inicia desde la familia de origen y se incorpora como parte del habitus. Por ello, se desarrollan gradualmente predisposiciones de conformidad con el sometimiento” (p. 129).

Siento que los celos, eh, que no haya respeto (Rigo, 35 años)

Sinceramente hay unos hombres que son unos hijos de la chingada, sinceramente se pasan bien de verga, yo puedo afirmar que yo a veces me paso, pero no de tal magnitud en esa magnitud de yo querer decirte quién te conviene y quién no porque nadie externo a ti ni de tu lazo familiar te puede decir quién es bueno para ti ¿no? [...] no se dejen mamonear por ningún cabrón que los que les digan o les cuestionen, les crean la mitad, en que los hombres somos bien cabrones para mentir, para voltear las cosas, en que al perro donde le den de comer, come y aunque le llenen la boca va a seguir tragando, es el consejo que yo les he dado a mis amigas, consejazos (Benito, 23 años)

En esta tesitura, Cubillas, Valdez y Domínguez (2017, p.138), identificaron en su investigación que, el discurso expresado en los grupos de discusión por hombres y mujeres, los varones tienden a ejercer más la violencia física que ellas y, a su vez, se atribuye a ellas mayormente la violencia emocional. Las mujeres mostraron mayor sensibilidad y expresividad sobre el tema e identifican mayor número de situaciones como expresiones de violencia en la interacción de pareja. La violencia se vive, afecta y tiene consecuencias muy distintas para las mujeres y para los hombres, inclusive en esta etapa. Además, los motivos y fines de la violencia, son distintos, la violencia que se ejerce puede ser con la intención de controlar y dominar o como respuesta o defensa propia, particularmente la ejercida por las mujeres.

Los relatos de los estudiantes universitarios hombres y mujeres muestran que, las banderas rojas son perceptibles, reflejadas en las denominaciones que les dan a sus parejas de tóxico y tóxica, identifican ciertas actitudes donde uno de la relación tiende a tomar ventaja o aprovecharse del otro. Sin embargo, naturalizan los comportamientos posesivos y de manipulación, porque romantizan los celos, el control, la vigilancia de la comunicación en sus redes sociales, las relaciones con otras personas, no las consideran amenazantes, graves o frustrantes, ya que, suelen confundirlas o enmascararlas con interés, valor a la relación o amor. Esta dinámica de conductas a la larga genera codependencias emocionales que los lleva a un círculo de violencia.

En efecto, una de las claves de este cambio es que algunas formas de violencia en las relaciones íntimas son fundamentalmente diferentes para los jóvenes, aunque se reconoce que la violencia no siempre tiene lugar en el contexto del noviazgo. Se reconoce que la violencia de género es un tema que tiene un enorme impacto en las personas. específico de género (Castro & Casique, 2010). Por lo tanto, es importante reconocer nuestra participación en las relaciones de pareja que emprendemos, porque es entendible que la

mayoría puede percibir el peligro, entonces, nos concierne analizar las introyecciones que hemos realizado sobre las relaciones y comenzar a resignificar los conceptos, acciones, actividades que realizamos en torno a ellas, para poder evitar dinámicas violentas o poder salir de ellas.

6.3 Dile que sí, aunque te estes muriendo de miedo: el inicio de la violencia simbólica y de género

García y Romero (2012, p. 432), argumentan que, “los estudios sobre violencia en el noviazgo se han enfocado a describir las conductas que son consideradas como violencia emocional, psicológica, social o sexual (Reiss y Roth, 1993) pero pocas veces se centran en conocer la percepción sobre las razones de la conducta violenta, es decir, las causas o razones por las que una persona violenta a su pareja”. Además, Cubillas, Valdez y Domínguez (2017) mostraron que, “los comportamientos agresivos, en algunas situaciones, tienen una connotación lúdica para los y las estudiantes. La violencia en el noviazgo contiene un estilo caracterizado por violencia superficial o aparente; esto ha contribuido a la percepción de que las interacciones violentas son simple juego y bromas. Pueden iniciar con comentarios incómodos o jaloneo, parecer como parte de un juego entre dos personas que dicen quererse, pero luego puede tomar dimensiones que lleven incluso a eventos de violencia física mayor” (p.139).

Yo no voy a prohibirte nada, porque yo no tengo esa facultad de prohibirte, si tus papás no lo hacen, menos yo lo voy a hacer, como tal yo no te prohíbo nada, pero si a mí me quieres prohibirme algo es como si tú me estás dando derecho de prohibirte algo, que yo jamás lo hago (Benito, 23 años)

Si se distingue, porque en estos espacios, este uno puede notar cuando la gente está feliz obviamente por las expresiones, pero si uno es muy observador, ya puede verse cuando las personas están agarrándose los brazos o también con las miradas, la chica cruzada de brazos, el otro tipo en frente de ella, pues la cara de la chica seria, enojada, si ha habido situaciones más agresivas que yo lo he visto y empiezan las miradas y que ya chica va en el asiento y que el otro va hacerle salud a sacarla a bailar, se reúsa y entonces se empieza con este protocolo de empezarle a reclamar de que por qué no, y la chica se niega a bailar y a tomar, entonces esto provoca que este tipo se vaya a calentarse su cabeza y empiece a jalonearla o empiece a gritarle, a veces si los amigos de cada uno intervienen en esta situación pero hay veces que no nos queremos meter porque salimos más afectados nosotros y este honestamente las últimas veces que yo intenté de defender a una mujer, pues quedé, quedé como payaso porque básicamente estas mujeres terminaron perdonando a los, a estos tipos y pues digo, si te gusta entonces la mala vida pues ni cómo cambiarte, ni cómo ayudarte (Dylan, 28 años)

En este aspecto, “los y las jóvenes enfrentan la dificultad de reconocer que son víctimas de maltrato, relacionando frecuentemente las conductas violentas como expresiones de afecto o como comportamientos lúdicos (González & Santana, 2001; Poo & Vizcarra, 2011) lo que reflejaría una tendencia a la minimización e invisibilización de la violencia” (Cubillas, Valdez y Domínguez, 2017, p. 139). Esto se debe a que solo tipifican como violencia a los actos físicos visibles como golpear, agresiones corporales, ataduras, sometimiento, debido a que, socialmente es percibido como delito, sin embargo, las acciones de da violencia simbólica las naturalizan ya que la mayoría las acepta y no las condena.

Los hombres expresan e identifican en su discurso las formas de violencia simbólica y de género que pueden ejercer hacia las mujeres, y la manera en las mujeres aceptan esta subordinación por miedo al abandono o rechazo de su pareja. Por su cuenta, las mujeres presentan una desventaja en el desarrollo de las relaciones de noviazgo, ya que toman como muestra de interés conductas violentas ya sea simbólicas o de género como revisar el teléfono, no vestirse de cierta manera, dejar de tener contactos con ciertas amistades ya que este tipo de amor entregado y abnegado es el más utilizado u observado en los estereotipos de relaciones según el amor romántico y lo toman como un ideal o prácticas normales en una relación y aceptan o legitiman la subordinación por amor.

Pero llegó un momento en el que, en el que me pegó a mí por primera vez, me dio una cachetada y me jaló el cabello, y me dijo cosas, y me pegó porque yo le alce la voz, de que ya estaba harto de que me ofendiera Y yo le dije: Oye es que no agradeces que, que yo, he estado para ti, que te he perdonado muchas cosas, o sea, yo he estado siempre para ti cuando nadie más, ni tus amigos, tus amantes están ahí para ti. Yo te aguanto, entonces, él estaba borracho me bajé de su carro y me fui, entonces, ya venía atrás de mí, me jaló el cabello me dijo: siempre, siempre peleamos por ella, por la otra persona, por ella, por la niña, siempre peleamos por eso, porque yo se lo echó en cara cada vez que quiere prohibirme algo se enoja muchísimo y pegarme, pero se controla y le pega a la pared. Mis compañeros se dieron cuenta, y otra ocasión tuve que guardar mis brazos, porque no quería no quería tener relaciones con él, y es que cuando yo, yo no quiero ir, no respeta esa decisión, dice pues que quiere y no lo respeta, y bueno igual lo que no me gusta es cuando tenemos relaciones me quiere morder o a veces que tenemos relaciones me quiere morder el cuello porque dice que así nadie me va a ser caso, casi todos los hombres de la universidad saben que tengo novio pero a mí no me gusta eso, no me gusta eso y entonces ahorita pues no sé, he pasado por tantas cosas y mi mamá no sabe nada (Yuridia, 20 años)

Lo anterior fue comprobado por Cubillas, Valdez y Domínguez (2017 p. 139), donde indican que “las mujeres expresan, con mayor frecuencia, la relevancia de las

relaciones amorosas en sus vidas y la necesidad de recibir muestras de interés. Esta idealización del amor, pareciera tener mayor peso en ellas, ideas que tienden a generar asimetrías relacionales. Son sólo las mujeres las que mencionan el tema de la dependencia emocional que se genera en las relaciones de noviazgo”. Se destaca el significado del amor romántico que se mitifica y se asocia a las emociones y expectativas diferentes para mujeres y hombres. En las mujeres se asocia a la entrega total, a una relación de larga duración y aceptación incondicional de los hombres. Por ello, se puede confundir los celos, el control y el dominio de él con expresiones de amor (Alberoni, 2003).

Es violencia, manipular a las personas, porque yo le puedo decir a alguien: dame la contraseña de tu teléfono, de todas tus redes sociales pero eso ya no es confianza en las personas, siento que no confías en ella, pero, como te vistes, como sales a la calle que si ya estabas platicando con alguien, si hablas con puros hombres, le puedes prohibir a una mujer que hable en la calle con un hombre, eso ya es violencia, que se ponga faldas porque, o se que se vista como sino como si no tuviera novio o como si anduvieras buscando a alguien, uno como hombre a lo mejor ve, no todos pero ven a alguien así dicen, no pue, si se viste bien, se viste así porque anda queriendo no sé a los hombres a su alcance ¿no? quiere llamar la atención, uno como hombre no quiere que suceda eso, no quiero que te vistas así porque no quiero que los hombres te vayan a, te hablen y te busquen y se pueda dar algo, ¿puede llegar alguien mejor que yo y me cambies. Pero, yo creo que esa violencia es ahí de cómo un hombre trata a una mujer, de que se ponen ombliqueras, de que, si vas a ir a una fiesta con puros hombres, que, si le vas a prohibir ver o visitar a su casa de su novia, va ir a ver a su mejor amigo ¿no? y tú te imaginas cosas porque no sabes qué hubo en el pasado, tú la conoces y ya te contó es mi amigo, mi mejor amigo, pero no sabes ¿por qué es su mejor amigo? Y se llevan bien, y tú a lo mejor ves que se abrazan y así, te pones a imaginar cosas, y ya, todo es violencia, todo, querer manipular, querer decidir tu forma de vestir, que salgan a fiestas porque imaginan muchas cosas ¿no? Y si la mujer va sin permiso de su novio ¿no? [...] como los memes que le dicen los hombres casados a sus esposas, que le dan permiso ir a una fiesta ¿no? que no va a haber mujeres, que van a ver fútbol y el chavo aparece como pidiéndole permiso a su novia como muy, como que, con miedo, ya cuando se lo está platicándose como si fuera él, el que mandara en la casa ¿no? cosa que no es así, en su relación de ellos, y es al revés con la mujer, no he visto ,memes de eso pero yo sí lo sé, que a veces las mujeres quieren salir pero los hombres no las dejan porque las quieren manipular o tienen miedo de que vaya a pasar algo en esa fiesta, mejor no vayas para evitarme eso, se quedan y ya, y todos encerrados en su casa, yo pienso que eso, se hacen un mal, porque al final de cuentas ellos auto destruyen su relación (Manuel, 28 años)

Al respecto, podemos comprender lo que Kraiss (1993) indicó sobre que, la diferenciación de género continúa existiendo como una forma de dominación en la sociedad moderna, como se observa en los relatos, a las mujeres se les violenta mediante el control de su comportamiento social y las actividades que realiza con otros, entre mayor tiempo lleven con su pareja son más restringidas en su relación a diferencia de los hombres. Estas

construcciones culturales y sociales siguen generando mayor represión hacia las mujeres porque se sigue reproduciendo ese orden simbólico en las relaciones amorosas.

Además, Rivera y Díaz-Loving (2002), destacaron que, las mujeres por socialización de género, tienen una tendencia más pronunciada a la empatía y a la vinculación afectiva. En cambio, el varón tiene más accesible el camino de la desvinculación afectiva de los demás, lo cual forma parte de la conformación de las identidades de género. Estas situaciones favorecen condiciones de subordinación ante la sumisión e idealización hacia la otra parte. En tal proceso es factible identificar las tensiones entre la formación universitaria orientada al logro y el estereotipo de mujeres y varones involucrados en una relación amorosa. Existen estereotipos que les inculcan la idea de no poderse valer por ellas mismas, su vida depende de los hombres. Por su cuenta, Cubillas, Valdez y Domínguez (2017, p. 141), mencionan que “las expectativas estereotipadas de género: la sumisión, baja asertividad, inseguridad, pasividad, diálogo, sensibilidad e intuición sitúan a la mujer en un grado de dependencia emocional pasiva frente al varón, y la convierten en víctima potencial de maltrato”.

Para empezar la violencia es faltarnos el respeto, porque yo tuve una experiencia con mis papás desde que yo estaba chico, iba en la secundaria, entonces hubo un momento en que yo vi a mi mamá, esto sucedió en la noche no, me espante y me levanté y lo primero que se me ocurrió a mí era quizá estaba mal, pero lo primero que se me ocurrió es golpear a mi papá, porque no me gustaba que le estuviera haciendo eso a mi mamá, entonces este de ahí como que se me quedó que no debe pasar eso y que se me quedó siempre acá en la mente, y es una experiencia que he tenido y a raíz de eso siempre se me ha quedado eso (Rigo, 35 años)

Los golpes, eso no, otra cosa sería los insultos, el ofender a la otra persona, igual sería no poderte en el lugar de la otra persona y no saber respetar su tiempo, qué más puede ser... el prohibirle cosas, ver a sus amigos, a su familia o enojarse cuando no tienen tiempo para nosotros cuando sabemos que están, que trabajan o están ocupados (Yenni, 17 años)

Finalmente, podemos argumentar que, el desarrollo de la violencia simbólica o de género tiene varios factores que van desde el tipo de personalidad, la seguridad, la autoestima que posea la persona, además del tipo de apego que desarrolló en su infancia y los mecanismos culturales con los que fue educada. Por ende, aunque lleguen a identificar algunas prácticas violentas, las aceptan porque viven un goce inconsciente de lo que han visto a lo largo de su socialización primaria y además porque no poseen un capital emocional que les permita identificar o salir de una relación violenta.

6.3.1 Experiencias en el noviazgo que se invisibilizan y son violencia

Bourdieu (2000), plantea que, a través de los canales puramente simbólicos de la comunicación y el conocimiento, o más precisamente de la ignorancia, la percepción y, en última instancia, la emoción, se perpetra la violencia simbólica, y esa violencia es mitigada, insensible e invisible para la víctima. Esta relación social muy general incorpora, por tanto, una lógica de dominación ejercida en nombre de principios simbólicos, del lenguaje (o de su modo de hablar), conocido y aceptado tanto por gobernantes como por gobernados, y ofrece una oportunidad privilegiada de comprensión. un estilo de vida (o forma de pensar, hablar o actuar) y, más generalmente, una característica distintiva, un emblema o un estigma.

Tal como lo plantearon Escoto, González Muñoz y Solomon (2007, p. 1), la violencia en el noviazgo es una situación de carácter serio, que no respeta estratos sociales, culturas, ni rangos de edades. No sólo consiste en violencia física como lo son los golpes, pellizcos, empujones, entre otras cosas; sino también se presenta la violencia verbal que consiste en insultos, amenazas, etc. Además, un tercer tipo de violencia conocida como psicológica que engloba desde humillaciones, hasta la disminución de la capacidad de una persona para tomar decisiones con respecto a su propia vida, por esta razón es considerada la más grave de todas.

Podemos especificar, que existen ciertas prácticas de violencia en las relaciones de pareja que no se visibilizan o se reconocen como tal, se naturalizan porque han estado presentes desde su socialización primaria y se han logrado instaurar como modelos naturales o normales. Por lo tanto, vivir un tipo de conducta violenta de esta índole no es extraña, ni signo de alarma entre los amorosos. Los primeros indicios se dan en el ámbito familiar donde muchos jóvenes pudieron ser víctimas de situaciones que en su momento no identificaron como violencia y no pudieron denunciarlos porque no sabían cómo actuar, además que se involucran otros factores.

En primero de secundaria, este como mi mamá se volvió a juntar, llevó al padrastro a vivir diciendo que era mi tío, y este padrastro, llevó a su hija a vivir con nosotros, entonces esta niña, porque en ese tiempo la consideraba una niña, era más grande que yo, yo creo que por dos, tres años, yo creo, entonces de la nada, ella me empezó a hacer estas insinuaciones, primero metiendo este sentido en juegos, mamá y el papá, al mamá y al papá, que al doctor y así, este si recuerdo que me tocaba ser el papá y mamá con ella, pero yo no me explico, o sea si ella ya estaba más experimentada y

había tenido alguna relación sexual, porque pues ella me decía: nos acostamos en la cama, nos cobijábamos, entonces ella comenzaba a acariciar mi pene y entonces yo sí me sacaba de onda, no decía qué onda pero me quedaba yo así, y me decía es que esto hacen los novios, entonces me dice mira, y me ponía su mano en mi pierna y empezaba a subir mi mano, jalaba mi mano para que yo acariciara su pierna, y decía haz esto, esto, se subía encima de mí y se empezaba a mover y entonces es ridículo que yo lo diga, pero no sabía qué hacer, yo no tenía conocimiento de nada, básicamente me aventaron así o me aventé esta situación y esto fue lo más cercano, pero yo ahí tuve la decisión de no aplicarlo en lo sexual, porque si yo lo hubiera aplicado en lo sexual así como me lo aplicaron a mí, pues no sé, no entra en mí, no entra en mí ahora sí que ese ámbito de lo sexual, o sea yo si soy más de que se me alborota el corazón, que me haga sentir cosas en la cabeza pero hasta ahí, pero este primer acercamiento que tuve con esta persona, me dijo, me hizo que yo le acariciara el cuerpo y me dijo esto es lo que hacen los novios y eso sí, me dijo: si no lo haces le voy a decir a tu mamá que me acaricias y a lo hecho si se lo dijo a mi mamá y básicamente yo quedé como el abusador, pero ese es el único, el único voto de confianza que me ha dado mi madre y me creyó, me dijo quiero que me digas la verdad, si pasó, sino pasó, le dije no lo hice y fue el único voto de confianza que me ha dado mi mamá y hasta ahí (Dylan, 28 años)

Según Celis y Rojas (2015, p. 87-88) “la literatura científica disponible sobre abuso sexual indica que las y los jóvenes adolescentes, heterosexuales u homosexuales pueden ser víctimas de violencia sexual (Hines, Armstrong, Palm, & Cameron, 2012). Así, parece que ambos sexos habrían llegado a emplear tácticas similares para mantener relaciones sexuales con sus parejas, las cuales pueden llegar a mostrar cierta actitud negativa. Dichas tácticas pueden presentarse por medio de la seducción, la manipulación verbal, las amenazas, las mentiras, el chantaje emocional, el uso de ciertas drogas, las caricias, las conductas amables y afectuosas para poder conseguir una relación sexual con su pareja, a pesar de que esta no esté totalmente de acuerdo”. Por lo tanto, los comportamientos coactivos pueden ser bidireccionales, es decir tantos chicos como chicas pueden llegar a presentar cualquier tipo de violencia sobre su pareja, así como también ambos pueden hacer uso de ciertas estrategias para poder conseguir una relación sexual sin el consentimiento del otro (Planes et al., 2013).

De índole sexual, con mi pareja que tuve de 32 años, era de que teníamos una rutina sexual, era de que en la noche antes de dormir, en la madrugada como a las cuatro de la madrugada, después antes de desayunar, después como eso de medio día a la una de la tarde eran como tal alrededor de seis encuentros sexuales que le tenía que dar, ella me lo impuso, me dijo es que yo soy así, obviamente las personas que son de ese país dicen que son muy acá muy sexuales activamente y ella me decía a mí me gusta así ,y así, y acá, y me dijo, no si vas a estar conmigo, ahora sí que me tienes que satisfacer y dije, nunca lo he hecho, tener seis encuentros sexuales en 24 horas nunca lo había hecho y así se da el patrón, y también era de que me revisaba el teléfono, o sea ella se escudaba en el hecho de decir, es que tú eres menor que yo y tengo miedo

*que llegue alguien menor que yo, o sea de tu edad o menor y yo te pueda perder, por eso yo sentía como que me aprovechaba, pues ella aprovechaba el tiempo que tenía con ella para satisfacer sus necesidades de ella, porque yo sinceramente después de dos o tres encuentros yo ya no sentía placer, ya no encontraba como que el sentido de pues estar teniendo un encuentro así y el hecho de que mi teléfono me lo revisara pues dije pues es para que confíe en mi ¿no? me entró la idea de cómo eres pendejo porque estás permitiendo eso, se supone que debe ser una relación sana, ella dice que es una relación sana y fue ese tipo de patrones por los que yo me quedé porque otro tipo de relaciones no (**Benito, 23 años**)*

En este sentido, Bourdieu (2000), planteó que, el discurso mitológico lo proclama de una manera muy ingenua, mientras que los rituales institucionales lo realizan de una manera más insidiosa y posiblemente más simbólica. Y son parte de una serie de procesos de diferenciación que tienden a enfatizar las manifestaciones externas de acuerdo con la definición social de diferenciación sexual de cada actor, sea hombre o mujer, y al mismo tiempo tiende a estimular una práctica adecuada. Dificultar o dificultar el comportamiento, especialmente en las relaciones con el sexo opuesto.

Por lo tanto, los casos de violencia sexual son denunciados mayormente por mujeres, ya que los hombres son más reconocidos en el papel de agresor. Sin embargo, este fenómeno también se presenta en hombres y, frecuentemente no es visibilizado por las concepciones culturales de masculinidad. La trascendencia de eventos violentos sexuales en la infancia o adolescencia puede generar consecuencias en las futuras relaciones que se establecen desde una venganza inconsciente hacia el sexo opuesto o el fracaso y frustración en el desarrollo de las relaciones de pareja.

*Siento que los riesgos son más para las mujeres, o sea me refiero de que los hombres sean más infieles que las mujeres, siento que si son más los hombres que son más infieles, eso sí, y quizá porque he visto a compañeros que sé que tienen novia y lo hacen, o sea sin importar lo, no les importa pues que estén en una relación pero pueden estar con otra persona y no les importa, he tenido amigos, compañeros que si lo han hecho y la otra persona, al menos que yo lo sepa no lo ha hecho, porque también se y suele pasar que es así en todos lados que las mujeres van a tener la confianza con sus amigas y los hombres van a tener más la confianza con sus amigos y si las mujeres hacen algo no lo dicen, se lo dirán a sus amigas quizá, y le digo corren más riesgo porque son más engañadas las mujeres que los hombres (**Rigo, 35 años**)*

Lo anterior lo mostró Agoff et al (2013, p. 194) quien determinó que “existen factores relevantes que pueden predecir la violencia, uno de ellos son los antecedentes de violencia durante la infancia tienen un peso muy importante como factores asociados al

riesgo de violencia (emocional, física y sexual) durante el noviazgo para las mujeres, cuestión que no se evidencia en ningún caso para los hombres. Al aumentar el valor del índice de roles de género (hacia una actitud más igualitaria) disminuye bastante el riesgo de violencia emocional de las mujeres, en tanto que en el caso de los hombres disminuye el riesgo de violencia física. Y el haber tenido cuatro o más parejas sexuales incrementa el riesgo de violencia física de los hombres, pero para las mujeres incrementa el riesgo de violencia sexual. Además, existen otras prácticas violentas que se llegan a invisibilizar y no se reconocen porque están mezcladas con el amor romántico o en el discurso que todos lo hacen”.

Los relatos nos permiten identificar que, los estudiantes universitarios asocian a la violencia con aquellos actos que marcan de manera trascendente su dignidad y su forma de relacionarse con los demás. Las experiencias van desde abusos desde niños, algunas arbitrariedades en los noviazgos que entablan con personas mayores, escenas donde involucran a otras personas, acciones que forman parte de la violencia física, psicológica o sexual. Sin embargo, les cuesta reconocer o señalar a la violencia simbólica, porque las situaciones que se derivan de ellas las han normalizado, así que, no las reflexionan solo las consideran parte de su aprendizaje personal.

La falta de interés también lastima [...] podría ser porque a mí me pasó dejamos que nos manipulen, pero nosotros no nos damos cuenta de que lo hacen (Yenni, 17 años)

Yo siento que, eso que dije, que invaden su espacio personal más de lo que debe ser, no sé, la violencia, eso no debe estar permitido, eso de por ejemplo que, quieran insultar a su familia o meterse con su familia, yo siento que, eso ya es más allá de... Solamente tú y yo, y por ahora es lo único que se me viene a la mente (Esmeralda, 20 años)

Bueno si tenía, pero me hacía de la vista gorda, él sabía, él sabe hasta la fecha como manipularme, como hablarme cuando yo estoy decidida dejarlo, y creo que, creo que yo sí me enamoré de él, porque nunca había sentido cosas bonitas en el corazón, pero me volví muy vulnerable ante, ante él, me volví muy vulnerable que, cuando, cuando él se enojaba, y él tenía la culpa de lo que hacía, yo tenía que pedirle perdón. Yo le decía: Oye, pero perdóname, no quiero que estemos mal, me decía siempre: ya ves que fácil era así yo le pido algo pues siempre me ha engañado y la más recientes de hace un año desde que estábamos bien (Yuridia, 20 años)

Lo anterior, se demuestra con lo que Celis y Rojas (2015, p. 98) encontraron, “aunque no existe una forma única de ser y cómo debe comportarse un hombre, lo cierto es que existe un modelo dominante en el imaginario social, el cual constituye una ideología de

poder, una dominación simbólica, donde la masculinidad no es más que agresión (Valdivia & González, 2014) un modelo que, no está de más decirlo, no siempre refleja la realidad de hombres y mujeres. Esto vulnera a reproducir actitudes, conductas y prácticas violentas porque se han normalizado como parte de las vivencias de un noviazgo cualquiera”.

Las experiencias que los estudiantes hombres y mujeres relatan en torno a sus relaciones de noviazgo o de las personas que les rodean, proyectan el capital emocional con el que cuentan para responder a la violencia, desafortunadamente, en su mayoría la educación que reciben al respecto es poca o nula, esto genera riesgos que se viven de manera cotidiana en los diferentes campos en los que están inmersos, asumiendo la práctica o vivencia de la violencia de manera naturalizada.

6.3.2 Prácticas legítimas de violencia en el noviazgo, todos lo hacen

De acuerdo con Gómez, Rodríguez y Quintanar (2019), la violencia de pareja se ha posicionado como uno de los problemas que enfrenta la sociedad y como un problema de salud en el mundo, no sólo por la enorme magnitud del fenómeno sino también por la gravedad de las consecuencias personales y sociales que esto trae aparejado. Algunas mujeres maltratadas al respecto señalan que el “descubrir” la violencia en sus relaciones es remontarse a la etapa del noviazgo en donde están presentes importantes factores e indicios de la violencia que no se visibilizan a tiempo (p. 33).

Las divisiones constitutivas del orden social, más precisamente, las relaciones sociales de dominación y explotación establecidas entre hombres y mujeres, son así moldeadas por la magia física opuesta y complementaria de la visión y el principio de separación. , se van esculpiendo gradualmente en dos tipos diferentes. de hábitos. la clasificación de todas las cosas y todas las costumbres del mundo según distinciones que pueden reducirse a la oposición de hombres y mujeres; (Bourdieu, 2000, p. 25).

La violencia que se ejerce en las relaciones de pareja entre jóvenes tiene su base en la construcción social de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, fundamentados en factores estructurales. Es bien cierto que, muchas parejas confunden prácticas o acciones violentas con el amor y no logran identificar o visibilizar un peligro en sus interacciones, porque la mayoría se hacen o representan un ideal romántico o se justifican en las características sexuales.

Hay hombres que pueden jugar con las mujeres, no enamorarlas, sino nada, más con el simple hecho de hablar con ellas y nunca les da una, como que una, nunca les dices que, somos novios, o somos amantes, somos, estamos saliendo, nunca le dices nada, nunca le mencionas el tema, a lo mejor la mujer siempre se queda así, siempre se queda pensando cómo esperando, esa es la clave no, las palabras mágicas ¿quieres ser mi novia? Y ese de ¿quieres ser mi novia? Obviamente es que son oficiales no, pero realmente, a veces luego, muchas veces así como que no hay noviazgo sino que es como que lo que mencioné, ya solamente el hombre quiere, o también la mujer, nada más como que satisfacer como sus deseos pero no quieren compromiso, nada más quieren como satisfacción y no quieren estarse enredando con una, no se quiere quedar con una sola persona, pero eso no sé por qué, sino se puede enamorar o porque él quiere vivir la vida ¿no? vivir su, vivir como su vida sexual con muchas personas o su vida amorosa ¿no? con demasiadas personas, entonces es como libre como el viento [ríe] (Manuel, 28 años)

Para el hombre es muy fácil, irse, salirse y que la mujer nunca se entere y si eso llega a pasar pues ya con un simple perdón y decir muchas justificaciones, ya se perdonan, sin en cambio si fuera la mujer, la tratan de lo peor y como que se ve más mal que una mujer haga las cosas que un hombre haga las cosas (Yenni, 17 años)

En efecto, como lo muestra López (2011, p. 49) en la reseña de la investigación Amar a Madrazos, “los testimonios crudos de jóvenes que, por distintas circunstancias sociales, abandono, maltrato, soledad, indiferencia, necesidad de sentir que le importan a alguien y por la inercia de creer que así se vive y así se muere, han experimentado las distintas caras de la violencia con quienes se supone les deben ofrecer amor, compañía, respeto y seguridad. Esto nos habla de una constante necesidad de afecto, seguridad y comunicación en su círculo familiar, cuando es nulo, muchos jóvenes optan por buscarlo en sus otras relaciones de amigos, compañeros o pareja, generando un posible riesgo de codependencia y violencia por esta falta primaria”.

Esto se comprueba con lo que Albite Vélez y Valle Ferrer (2003) argumentan sobre la imposición del poder patriarcal y el hecho de que a la mujer se le exija que se despoje de sus aspiraciones de mujer o persona cuando se convierte en madre. Señalan, que la exposición a la violencia emocional, sexual, física o de abandono que muchas mujeres tienen durante su niñez, se convierte en una herramienta dentro del ciclo de la violencia contra las mujeres. Añaden, que, en ausencia de la madre, las hijas la sustituyen como ayuda productiva. Esto refleja cómo se da la trasmisión cultural en las hijas, en un proceso anticipatorio de su futuro como mujeres/madres. “La interiorización de este código normativo cultural, lleva a que la mujer/madre se convierta en un ideal de comportamiento. Esto es, la mujer internaliza que al crecer va a conocer al príncipe azul, a casarse y a tener

hijos, siendo esta la secuencia obligatoria para su autorrealización” (Morales y Rodríguez, 2012, p. 61)

Escucho a mis compañeros a veces que a una compañera le decían tapete, porque todos la pisaban y así, y qué otra cosa he escuchado, eh, se dirigen a ellas muy groseramente, que, o sea, hasta su misma forma de hablar a veces las alburean y a veces uno como mujer, bueno las que no somos así de que groseras, porque hay otras que hasta se defienden entre sus cosas que se dicen, es este luego, luego se ve cuando les responden, de igual manera que se estén albureando entre dos personas, pero de ahí en fuera no, se hablan con groserías, este siento que hasta, en mi grupo hay un grupito que hasta entre ellas se hablan feo, se dejan de hablar, se enojan y hablan de ellas, entonces, o sea entre ellas mismas se hacen mal porque son mujeres y deben de apoyarse, pero ellas se comparten sus novios y así (Diana, 18 años)

Y yo le dije que: pues estaba enojada y triste, y le dije que tenía su basura. O sea que ya no quería saber nada de eso, estaba mal pero no pude evitarlo, entonces él me dijo que: lo sentía mucho, que no era su intención, es que no lo hizo con esa intención, entonces este pues ya después me regaló unas flores y un cartel que decía que lo perdonará y sentí bonito porque después de mucho tiempo no tenía sus detalles conmigo y sentí bonito pero al igual que lo hizo porque me engañó entonces este me dice pues vamos a platicar vamos a algún lugar y platicamos y ya platicamos me explicó todo me dijo que lo hizo porque fue influenciado (Yuridia, 20 años)

Por su parte, Scott Turner (2003) plantea que “hay otros aspectos cada vez más complejos que impactan las relaciones de noviazgo. Entre estos se encuentran, los valores sexuales, la influencia de los medios de comunicación, las ideas románticas del amor difundidas en revistas y películas, el sexo por Internet, la violación en citas, noviazgo de personas del mismo género, embarazos en adolescentes, enfermedades de transmisión sexual y la violencia contra las mujeres” (Morales y Rodríguez, 2012, p. 61). En este sentido, hay prácticas que, si alcanzan a identificar como violencia, sin embargo, no se alcanza a comprender su gravedad o trascendencia en su vida, porque ha sido internalizada y naturalizada.

Los celos y las infidelidades, eso es lo que vaya esta como permitido [hace comillas con sus dedos]porque por ejemplo una infidelidad yo lo hago, este si yo lo sé hacer, la otra persona, no se entera la otra persona, pero si la otra persona se entera, me la aplica también y los celos, pues esos, lo ven como bonito, es que me cela porque me quiere, es que me cele porque de plano sí le intereso y eso lo vemos, porque sí también me incluyo lo vemos normal (Dylan 28 años)

Sería falta de confianza, pero yo por ejemplo no tendría ningún problema, supongamos tuviera una relación, no tendría ningún problema porque al final de cuentas yo sé qué, que no tengo ningún problema con que me lo revisen, no sería como que violencia, tal vez celos o no sé, pero, violencia no, ¿qué no sería violencia? mmm... ah caray [se ríe]... no tendría problema con que me revisaran el teléfono, no tengo, si se los permitiría, eh, qué más, luego hay personas o mujeres que quieren

estar todo el tiempo con la persona nada más para estar, para ver si hay otra persona ¿no? Pero yo no tengo problema tampoco, que estén conmigo todo el tiempo, yo se lo permitiría, eh pues no sé si quiere ir a una fiesta de amigos conmigo y que me diga: yo voy porque quiero, se lo que pasa, pues se lo permitiría, tampoco, no tengo ningún problema, digo al final de cuentas eso me gustaría porque si alguna vez mi pareja me dice que vaya pues iría sin problema, entonces, yo no tengo ningún problema de que conviva con mis amigos y que yo conviva con ella, también y quisiera eso que ella me dijera, pues, no sé qué más, si hay muchas cosas pero no sé qué más, a mi si me gustarían muchas cosas, que pasen mucho tiempo conmigo, yo digo es algo bonito
(Rigo, 35 años)

Como lo identificó López (2011, p. 43), romantizar ciertas prácticas de violencia en las relaciones de noviazgo es más frecuente que evitarlas o no admitirlas, sin embargo, cuando la violencia se concibe y se asume como un hecho normal, justificado, tolerado e inherente a la naturaleza de las relaciones entre mujeres y hombres, o como la única forma de resolver los conflictos de pareja, es casi imposible analizarla de manera crítica y autocrítica, como un instrumento más para el mantenimiento de la subordinación de otra/o a quien se visualiza como débil e incapaz. Pero como los malos tratos han permanecido ocultos detrás de las puertas de los hogares y con el disimulo de quien considera que no es asunto suyo ver que una mujer o un hombre son violentados por sus parejas.

Como se observa, las prácticas legítimas de violencia de los estudiantes universitarios hombres y mujeres difícilmente son nombradas, tipificadas o reconocidas como tal, por parte de las mujeres se espera que haya un cambio a través de su amor para poder vivir el amor romántico añorado. Por su cuenta los hombres manifiestan los mecanismos que utilizan de los productos culturales. En este sentido, se necesita dotar a los universitarios de competencias básicas que permitan relaciones de pareja enriquecedoras.

6.4 Él/ella no va a cambiar por amor: ¡amiga (o), date cuenta!

En los últimos años por medio de las etiquetas en redes sociales #AmigaDateCuenta y #DateCuentaAmiga un movimiento contra el maltrato contra las mujeres en las relaciones amorosas se han hecho virales. En esta campaña nos advierten que es muy importante identificar aquellos signos de maltrato que se tienen en una relación desde su inicio, en busca de evitar la violencia. Por otro lado, debemos identificar este tipo de circunstancias sin solamente quedarnos con el meme, pues además debemos estar atentas a otras frases que dan señales de violencia como: “Si lo amas vuelve con él, si te

amas ¡búscate otro!” o "Cuando un hombre quiere se nota y cuando no quiere, se nota más". En este sentido, es muy importante que las y los usuarios de las redes sociales, tengan en claro que existen comportamientos necesarios en busca de evitar involucrarse sentimentalmente con alguien con actitudes de violencia física y verbal. (MAVR, 2021).

En este aspecto, los relatos de hombres y mujeres advierten esta situación de amigas, amigos y compañeros o hasta de ellos sumergidos en una relación de violencia, pero no la reconocen o la invisibilizan en nombre del amor porque el amor romántico tiene todo un sistema simbólico, sin embargo, a veces la pareja representa un pacto de convivencia donde se observan desigualdades.

Sí con una compañera, bueno me comentó en la relación que tiene su novio le revisa el teléfono cada vez que lo ve y le prohíbe, le borró a los hombres que ella tenía y le prohibió hablar con ellos [...] Si este, el primer novio que tuve, yo tenía 14 años más o menos y él tenía 17 o algo así, si él me decía: no hables con tal persona, yo lo hacía o no hagas esto, yo lo hacía, hasta la fecha de mis 15 años me decía: no, que yo no voy a estar contigo y no sé qué, y yo me sentía mal porque en ese momento yo quería que él estuviera conmigo y así, entonces ya después este pasaron muchas cosas que él me hacía sentir mal y yo con tal de estar con él, lo dejaba, lo perdonaba, hasta el momento que mi mamá me dijo que esa relación no estaba bien, porque él me manipulaba a su manera y yo no me daba cuenta por el amor que le tenía, el cariño, porque no me quería dar cuenta que me estaba haciendo a su manera (Yenni, 17 años)

En mi caso tengo una amiga muy cercana a mí que, ella presume a su novio, y él, le dice a las chavas, que no tiene nada que ver, pero le ha dicho el tipo a mi amiga que, de la escuela para afuera le puede hablar y aquí en la escuela que ni la topa y es así como se siente feo, tal vez ella por dejada ¿no, porque yo creo, yo ya hubiera puesto un alto ¿no? eh, porque a veces hasta si con nosotras, estamos así y mi amiga está ahí [señala un lugar] nos puede echar relajo a todas y a ella no, y lo que a mí, me da coraje con esa amiga es que con esa amiga me iba y ya cuando salimos ya jala con él y ya me voy sola, y digo, ni te pela en la escuela y así, solo cuando van a tomar, entonces las considero muy ignorantes, pues que no sé, igual digo será porque tengo un hijo y ya mi intención es otra, echarle ganas y ya no es diversión [...] creo que hay prioridades y una es darnos a respetar, porque en mi caso si estuviera soltera, no me gustaría que me trataran así, si tuviera un novio no me gustaría eso, si le diera prioridad a mis estudios (Diana, 18 años)

Acorde a Herrera (2013) el amor romántico socava la igualdad porque presenta a hombres y mujeres con roles complementarios pero diferentes. Están desconectadas emocionalmente porque los hombres son fuertes, protectores y no deben hacer públicos sus sentimientos, y discriminadas porque las perciben libres para disfrutar de la soltería hasta que quieran formar una familia. Las mujeres son educadas con un perfil débil. Sensibles y vulnerables, creen que el matrimonio es un signo de victoria social y persiguen el amor

férreo. Porque sugiere que no estamos nada solos y necesitamos ser amados por encima de todo. Estos modelos ponen constantemente en riesgo a ciertos hombres de abusar de su privilegio sexual y de someter a sus parejas a diversos abusos en nombre del amor, que son invisibilizados.

Pues en... ahí podría entrar lo de la, este maltrato psicológico, porque también he visto que muchas mujeres permiten, permiten que los hombres les digan muchas cosas, pero ellas dicen: me lo dice por mi bien, entonces ellas normalizan, ellas normalizan, un ejemplo, una amiga, le decía el novio: eh, vamos al gimnasio, ¿por qué? Porque estás bien gorda, y ella, pues si se sintió muy mal pero entonces, ella optó por ir al gimnasio, entonces le dije, por qué fuiste al gimnasio, pues porque él me dijo, le dije okey vamos bien, entonces esta amiga empezó a ver resultados en el gimnasio y ahora resulta que este tipo le dice: sabes que ya no vayas al gimnasio, ¿por qué? Porque no, volvió a salirse del gimnasio, mi amiga pues volvió a tomar su peso de antes y le volvió a decir lo mismo, es que estás gorda, es que estás gorda, ya no te arreglas, estás fodonga, pero ella lo permitió, como si fuera algo normal, como si esas palabras fueran besos y dámelos, o sea ella lo permitió, con ella, con otras personas he visto que normalizan mucho las directas e indirectas (Dylan 28 años)

Yo antes pensaba que mi mamá exageraba mucho en eso, porque luego la veía llorar, llorar porque dicen que mi papá lo veía hablaba con otras mujeres y así ...yo decía está exagerando, pero no, cuando yo viví eso, o sea, él... él, tenía una aplicación donde ocultaba sus cosas, entonces, yo logré desbloquearla, y, vi que, tenía fotos de muchas chicas, pero, en especialmente de una chica, entonces, fue el primer impacto que tuve, donde me hizo me sentí mal, entonces, este... yo le pregunté a él, y pues, me dijo: que... que esas fotos eran viejas, que no, o sea que, no tenía nada que ver, y, fue la primer mentira que creí (Yuridia, 20 años)

Al estar simbólicamente destinadas a la resignación y a la discreción, las mujeres sólo pueden ejercer algún poder dirigiendo contra el fuerte su propia fuerza o accediendo a difuminarse y, en cualquier caso, negar un poder que ellas sólo pueden ejercer por delegación como eminencias grises (Bourdieu, 2000, p. 26). En esta tesitura, las mujeres, se definirían como “ser-para-otros” y entre los mandatos de la feminidad estarían: su papel como cuidadora y responsable del bienestar de otros/as (hasta el punto de que éste se convertiría en su rol central y su capacidad de entrega y servicio a los demás en la medida de su valía), desarrollando unas tareas de un cuidado que, además, se realizan sin reciprocidad, sin esperar nada a cambio e incluso renunciando a las propias necesidades o deseos; su (supuesta) predisposición al amor (hasta el punto de considerarlas completas sólo cuando “pertenecen” a alguien); su papel como madres (hasta considerar que su plenitud y satisfacción sólo puede alcanzarse a través de la maternidad); y su aspecto físico

(hasta considerar que es la belleza lo que las hace visibles y aceptadas y valoradas socialmente) (Lagarde, 2000).

Por ende, cuando naturalizamos determinadas conductas en una relación de pareja pueden derivarse diversas consecuencias, empezando por la dominación masculina, optando por aceptar ciertas restricciones conductuales, relacionales y emocionales con tal de permanecer en un vínculo que aparentemente nos brinda una promesa de compañía, seguridad y cuidado. A veces, hombres y mujeres tratan de justificar a sus parejas ante la serie de comportamientos violentos que ejercen en su contra esperando que algún día cambie y se percate de lo bueno que puede ser esa relación, pero la realidad es otra porque va sumergiéndose en prácticas cada vez más graves y de riesgo para la salud mental y emocional.

Quizá esto de revisar los teléfonos no es algo normal, pero lo permitimos porque lo vemos como normal, pero siento que realmente no es normal, o sea no es como que bueno porque a final de cuentas uno está buscando este, queremos ver qué hay, o que cierto si hay alguien más, que realmente no es bueno y creemos que no es violencia pero ahora que me pongo a analizarlo, probablemente sí, sea un tipo de violencia y yo lo veo como algo normal, hújole pues para mí, ahora analizándolo yo digo que es no violencia, pero si está como que el otro lado, no tiene porqué, al final de cuentas son cosas personales, es mío, no sé pienso que si está de ese otro lado de la violencia, tal vez que esté conmigo todo el tiempo lo veo como no violencia pero yo también necesito mi espacio, necesito tiempo para hacer mis cosas ¿no? Y tal vez a la otra persona también, mi pareja quisiera estar todo el tiempo con ella, pero yo también entiendo que necesita su espacio para su familia, para quizás amigos, para atender otras cosas y quizás también siento que es no violencia, pero siento que también es sí porque es estar como no querer dejar hacer su vida normal, yo siento que para mí es no violencia, pero como que también tiene el otro lado ¿no?, siento que también es no violencia que me estén llamando constantemente para saber qué hago siento que también pero también veo el otro lado porque yo creo que es como nomás estar al pendiente de qué está pasando, yo siento que no es violencia, pero está el otro lado **(Rigo, 35 años)**

De que me quieran manipular, por el hecho de ser mujer, piensen que te pueden manipular, que obviamente te hagan querer sentir que tú eres el malo, eso me cabrea, me castra ora sí que perdón, pero me emputan que quieran hacerse como que las mosquitas muertas, cuando yo ya sé o ya lo he aplicado yo, o lo apliqué en un tiempo, que quieran aplicar algo que yo ya hice, es como a mis 23 años no puedo decir ya tuve una experiencia grande de noviazgo pero a veces yo aplico la de cuando tú vas yo ya vine, o cuando tú la quieres aplicar yo ya la apliqué **(Benito, 23 años)**

Hay varios estudiantes que advierten que en el proceso de sus experiencias lograron ver lo que no les gustaba en una relación, hablando de las conductas violentas, anteriormente las estereotipaban como normales. Sin embargo, es necesario reflexionar

acerca de los diferentes tipos de violencia que se ejercían a diario en las relaciones de los estudiantes universitarios y abrir una posibilidad de visibilizarlos y superarlos a través de un apoyo profesional y colectivo.

Él, respecto a mi escuela no me ha prohibido cosas o por ejemplo que se enoje que me manden mensaje de whats preguntándome algo o así, pues no, hasta el momento, no, como le digo, todo ha sido diferente, pero igual de alguna otra manera, no me va a quitar de mi cabeza todo ese año que sufrí y que me hizo sentir mal él (Diana, 18 años)

Yo las veo más como, como herramientas, porque por ejemplo para yo llegar a tener un acercamiento con una persona, pues siempre trato de darle atención, es lo que quieren las mujeres, que les des atención, que las traes bien, que algún otro detalle se te llegue a cruzar pues te traje esto, te traje el otro y este como tal también, este viene muy implícito involucrarte en su vida, no como tal, a lo mejor si te pide un consejo y sabes que, me está pasando esto, me está pasando el otro, okey pues te doy un consejo y así, es donde yo me he logrado ganar la confianza de mis parejas, porque sinceramente yo me considero una persona buena, a pesar de lo que yo he hecho, de que soy vengativo, yo me sigo considerando una persona buena, y este obviamente como tal pues a mis amigas también les he dado consejos (Benito, 23 años)

Al respecto Ferrer y Boch (2013), identificaron que, la creencia en que el amor (y la relación de pareja) es lo que da sentido a sus vidas y que romper la pareja, renunciar al amor es un fracaso puede retrasar la decisión de romper o de buscar ayuda; la creencia en que el amor todo lo puede llevaría a considerar (erróneamente) que es posible vencer cualquier dificultad en la relación y/o de cambiar a su pareja (aunque sea un maltratador irredento) lo que llevaría a perseverar en esa relación violenta; considerar que la violencia y el amor son compatibles (o que ciertos comportamientos violentos son una prueba de amor) justificaría los celos, el afán de posesión y/o los comportamientos de control del maltratador como muestra de amor, y trasladaría la responsabilidad del maltrato a la víctima por no ajustarse a dichos requerimientos; etc. (, p. 114).

Estas campañas de conciencia sobre la violencia resultan alentadoras para muchas mujeres que experimentan algún tipo de violencia en el desarrollo, mantenimiento o fin de sus relaciones de noviazgo, debido a que, las redes de apoyo en este tipo de situaciones, permiten en varios casos identificar la violencia para denunciarla, alejarse o evitarlas. Sin embargo, hay muchas mujeres que continúan este patrón y tardan más tiempo o son presas de feminicidios. Por ende, la necesidad de crear espacios culturales o educativos donde se puedan resignificar las relaciones.

6.5 Del amor a la violencia. Consecuencias del amor romántico

La combinación del amor cortés, burgués y victoriano en una de dos categorías amplias se conoce como amor romántico, pero se ve reforzado aún más por la necesidad de complementación psicológica entre hombres y mujeres. Los estereotipos, roles y mandatos de género son el resultado de la aceptación y negación de ciertos rasgos a favor de las políticas de hombres y mujeres, que perpetúan estructuras sociales desiguales y diferencias culturales (Pascual, 2016).

Los finales felices de las películas y los melodramas estadounidenses son manifestaciones de mitos en sus etapas finales de decadencia. "Expresa perfectamente la síntesis ideal de dos deseos contradictorios." Libera al público de sus contradicciones internas. Es decir, no hay romance sin obstáculos, y el valor máximo de los obstáculos es la muerte, y desde el momento en que esto queda claro para la generación moderna, y no se desea un final trágico, los obstáculos deben ser interrumpidos oportunamente. no sucederá. antes de los resultados. Necesitas disfrutar de la mitología sin gastar demasiado dinero. "Así, en las obras de teatro, novelas populares y películas que hacen un uso enérgico del esquema del triángulo amoroso, el idealismo trágico del mito original sigue siendo una nostalgia más bien profana, una indolora idealización del deseo: una inversión completa cuando se trata de al amor cortés (de la Peza, 1994)

El aprendizaje de este amor romántico es diferenciado, ya que desde que estamos pequeños se nos atribuyen roles, características y funciones distintos acordes a la estructura cultural y social en donde nos encontremos. En la socialización construimos una identidad y subjetividad mediante los productos culturales impuestos donde introyectamos de forma desigual las formas de amor, un claro ejemplo está en que las mujeres interiorizan un amor abnegado, entregado, sufrido y siempre para el otro. Sin embargo, los hombres aprenden a ser los que reciben ese amor, atención para poder brindar seguridad, protección y cuidados.

Son rituales, porque siempre ha sido lo mismo, en las películas, te dan que quieres enamorar a una mujer y que la invitas a salir, le pides el número, el contacto visual con la mirada primero, les dedicas canciones, les regalas chocolates, la invitas al cine, la invitas a bailar, la invitas por un trago, ah, son una infinidad, pero primero es el contacto visual y luego ya verbal, y después de ahí que la mujer acepte uy si acepta a una cita pues ya vas ganando ¿no? Y si acepta la segunda es porque realmente le gustó el tiempo contigo y así, pero si te dice en la segunda cita que ya no, es porque ya, bueno yo lo veo para mí que ya no. Como que no le agradaste y pues ya. Son

estrategias o son rituales que, pero yo digo que más que nada son rituales porque son de hace muchos años y siempre ha sido lo mismo, y casi siempre así conquistan a las mujeres, porque luego sale el clásico, no, en la película que vas en la escuela o en la universidad y que chocas con una persona y ya se caen los libros y ya te enamoras ahí, según, eso es lo que supuestamente te venden, pero eso en la vida real no es así (Manuel, 28 años)

La mayoría habla de amor, por ejemplo en las películas siempre va haber una princesa y un príncipe, va a ser felices y pues al final de cuentas nos pintan el amor de diferente manera, nos dicen que nunca hay discusiones, nos lo hacen ver bonito y siempre hay un final feliz cuando sabemos que no siempre va a ser así [...] Tiene de todo, altas y bajas, tiene cosas buenas y tiene cosas malas, las buenas podrían ser cuando se entienden, cuando tienen una relación sana y se llevan bien, hay comunicación, hay confianza. Y las malas podrían ser todo lo contrario cuando hay golpes, cuando una persona ofende a la otra, la humilla o a veces hacen sentir mal a las personas que dicen querer por querer quedar bien con otras personas que no siquiera (Yenni, 17 años)

Al respecto Aguilar (2012) defiende que el análisis de películas en el aula, con la pantalla como intermediaria y la exterioridad de la historia, permiten objetivar la emoción y tomar una distancia desde la cual se favorece la acción educativa sobre temas como las experiencias, miedos, dudas. De esta forma, permite no solo educar al lado reflexivo y racional de la mente humana, sino que también incide en una educación emocional. Aspecto clave al abordar temas y constructos socioculturales como los del mito del amor romántico y los roles de género.

En este sentido, vemos que los mecanismos culturales de la educación difusa nos inclinan a formar un tipo de amor basado en la dominación masculina. Esto aleja a hombres y mujeres a alcanzar un tipo de amor consumado como lo proyecta Stenberg (1988) y da la posibilidad de establecer relaciones desiguales sustentados en estereotipos y roles que generan dependencia, ya que el amor romántico hace creer que se necesita de otro para complementarse y ser feliz, provocando insatisfacción y frustración constante.

En efecto, a pesar de la aceptación del concepto de "amor" y "amor romántico", se cree que es un sentimiento universal e inmutable. El contexto sociocultural en el que se enseñan estas emociones contribuye a la perpetuación del amor romántico patriarcal vicioso a través de la socialización diferencial, ayudando a perpetuar el esquema del amor romántico patriarcal (Pascual, 2016).

También es muy variado, porque ahí yo noto que les ponen mucha importancia a que nosotros como hombres, le pongamos, cambiemos nuestro estado de relación, o sea

ellas quisieran un en relación con tal y tal, comprometido con tal y tal o hasta casado con tal y tal, pero para nosotros entre menos tengamos agregadas a estas personas pues no nos alejan a más personas y pues las mujeres, a ellas pueden subir fotos y fotos, y nosotros como perros carroñeros, los corazones, este los comentarios y todo eso, pero a nosotros como hombres es un poquito más complicado por así decir, porque si a mí me gustó honestamente algo que me gustó en una foto y yo lo comento pero te etiquetan de como costroso, fastidioso y no lo haces. Con respecto de encontrar personas en las redes sociales yo creo cambiaron un poquito, ya no es tanto en el Facebook, me agregas y empiezas a platicar, a veces es complicado hacer este clic con esta persona, entonces por eso optamos por las famosas aplicaciones de ligue, que en este caso es Tinder y el Grinder (Dylan, 28 años)

Vas a una fiesta [se ríe] eh no sé haces contacto visual con alguien que te guste y depende ahí, depende de la persona, del hombre, si se anima, pues vas y le hablas a la chava ¿no? Y hablas con ella, la invitas a bailar, le invitas una cerveza o le invitas un trago y ya de ahí parte, pero si la persona es tímida, pues a lo mejor le puede gustar mucho una persona, pero no se va a animar nunca de ahí no va a pasar (Manuel, 28 años)

En este sentido, las exigencias impuestas del amor romántico naturalizan conductas violentas que se llegan a romantizar, estas van desde las los celos, expresiones sobre la vestimenta, critica sobre los amigos que se frecuentan, constante supervisión de los mensajes en el celular, llamadas constantes para saber la ubicación, hasta recibir insultos, apodos, pellizcos, jalones, golpes, relaciones sexuales forzadas, amenazas, descalificación conductual y maltrato emocional. Al respecto, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) hizo una propuesta gráfica denominada violentómetro que permite visualizar las diferentes manifestaciones de violencia que se llegan a confundir o desconocer porque están ocultas o naturalizadas en nuestra vida cotidiana.

En efecto, “el amor, la relación amorosa, la sexualidad y el erotismo han sido un objeto discursivo que se ha constituido desde distintos tipos de discursividades: desde las distintas formas del arte (la novela, la poesía, la canción, el cine, la radio), hasta los discursos éticos, estéticos. religiosos y científicos (la antropología, la sociología y el psicoanálisis. entre otros)” (de la Peza, 1994, p. 306).

Creo que ya no me interesaría tener una relación con alguien más, porque ya lo sabes bien verdad, al principio todo, todo inicia bien bonito, pero después las cosas cambian, sabes lo que te espera [...] Siempre ha sido de que al principio me decía que era bonita, que era delgada, y que yo le gustaba mucho, y le gusta tomarse fotos conmigo. Pero, después cuando yo tuve mi primera vez con él, tuve relaciones con una persona que yo creí que era apta, después de que pasó eso yo era muy delgadita, pero después de que pasó, engordé bastante. Y fue cuando él comenzó a mirar a otras chicas, y no me decía nada, no nunca me dijo nada, pero si se escribía con otra, le

decía: que eran hermosas que les gustaba y después este pues yo llegué en un punto al que yo quería ser delgada, que yo lo veo, está bien entonces yo tengo una tía que toma pastillas para adelgazar y llegué a robarle sus pastillas para tomármelas, pero me enfermé muy feo. Y justo cuando yo hice eso me enteré que me engañaba y no lo quería creer tampoco me mandaron mensajes de una cuenta de una cuenta falsa mi Facebook entonces. Bueno digo si dices que me engaña, pues mándame las evidencias, pero si los enviaron me enviaron, fotos de él en un hotel y me quedé muy impactada porque mis papás no lo aceptaban y mi mamá ya, ya lo estaba aceptando poco a poco (Yuridia, 20 años)

Se me fue esa ilusión de pensar, eso solo pasa en las películas, eso pasa en las novelas, entonces bueno ya, fue difícil pensar que no todo iba a ser como pintaban en las novelas o lo pintaban en los cuentos, pues no, yo creo que cada quién debe de construir su historia de amor a su manera (Sandra, 21 años)

En los relatos obtenidos se detectó que varios estudiantes en su mayoría mujeres viven las consecuencias del amor romántico en sus relaciones de pareja que han experimentado o siguen viviendo, su permanencia en ese tipo de relaciones depende directamente de los capitales emocionales con los que cuentan, así como las redes y las instituciones de apoyo a las que tienen acceso. Desafortunadamente, aunque muchas investigaciones han realizado propuestas sobre la intervención a las poblaciones más vulnerables en este tema, no se ha alcanzado a educar de manera preventiva y de rehabilitación a muchas de las IES. Por lo tanto, aunque se considere a los estudiantes de nivel superior seres racionales es necesario crear espacios que los dotes de un capital emocional al momento de elegir y vivir una relación de noviazgo o de cualquier tipo. En este sentido el siguiente apartado trata de plantear una propuesta de intervención en las UBBJ.

6. 5.1 La responsabilidad subjetiva: propuesta para superar la violencia simbólica en las relaciones de pareja

Las investigaciones que se revisaron a lo largo de la construcción de esta tesis sugerían las posibles líneas de estudio y propuestas para intervenir en este fenómeno. A pesar de los grandes esfuerzos que se han realizado en el ámbito, legal, institucional y científico, las cifras sobre la violencia en las relaciones de noviazgo no han decrecido. En esta tesitura, llama la atención que, aunque algunos estudiantes tengan a su alcance el apoyo social para superar la violencia o la denuncia no lo hacen, porque falta generar una conciencia sobre la trascendencia de esta situación en su vida, ejercicio que se necesita abordar desde una

perspectiva o intervención terapéutica educativa que permita la reestructuración cognitiva de sus actos inconscientes que se derivan de la acción pedagógica.

Por eso, en primer lugar, la propuesta es difundir o hacer uso de una categoría teórica, que es la responsabilidad subjetiva⁴⁸, como aquella en que “se le atribuye la culpa al individuo que realiza la conducta en cuestión sin dolo ni intención y que debe reparar el daño. Siempre se considera, en este tipo de responsabilidad jurídica, al sujeto en posición de causa, ya sea por omisión, negligencia, descuido, etc.” (Eidelsztien, 2015, p. 4). Según Muñoz (2017), “la responsabilidad no es un concepto propio del psicoanálisis, no obstante, encuentra en él, articulaciones conceptuales que delinear una noción peculiar de la responsabilidad, que se distingue de las concepciones jurídicas y filosóficas. Si bien en las obras de S. Freud y de J. Lacan la responsabilidad no es un tema de elaboración sistemático ni permanente, en ambos autores se hallan referencias aisladas que, tomadas en su conjunto, configuran un modo de concebir la responsabilidad estrictamente ligado a la concepción de sujeto del psicoanálisis. Bajo la cual se suele expresar que, si bien hay determinación inconsciente, también hay responsabilidad. En este sentido, es importante distinguirlo de la responsabilidad entendida desde el discurso yoico que ubica un sujeto como agente de responsabilización por el acto cometido” (p. 161).

Por lo tanto, vamos a denominar a la “responsabilidad subjetiva” como la conciencia de las emociones, y los sentimientos que proyectamos con otras personas en cualquier relación o situación, para aceptarlo y hacernos cargo de los resultados de las decisiones o acciones que se deriven de estos. Como se observa, este concepto se aleja del término que de manera frecuente las parejas retoman, la “responsabilidad afectiva”, que alude a la capacidad de solo expresar nuestras necesidades y emociones de manera respetuosa, que frecuentemente solo lleva al victimismo de una sola parte de la pareja.

La responsabilidad subjetiva invita a identificar la injerencia individual que tienen tanto hombres como mujeres en la relación, qué tanto de lo que hacen, no hacen, permiten, no permiten, los coloca en una situación de violencia o generan violencia. La propuesta no niega el impacto de los aspectos socioculturales donde la imposición del poder lo tienen los

⁴⁸ La otra responsabilidad, la objetiva, se deriva de un hecho o actividad que en su causa no se encuentra ningún individuo. Ambas responsabilidades dan lugar a reparación por los perjuicios o daños ocasionados. La diferencia entre la responsabilidad objetiva y la subjetiva radica en que en esta última un individuo está en la causa o el origen del daño.

hombres sobre las mujeres, es decir, sugiere que tanto hombres como mujeres necesitan tomar consciencia de lo que hacen y dejan que el otro haga en una relación. Porque como personas, estamos obligados al autocuidado, a poner límites, a respetarnos a nosotros y a los demás.

Siento que no, porque he visto muchas personas que han salido adelante sin, o más bien que no todo el tiempo tienen un novio para estar bien y para ser felices, eh, sin en cambio, yo ahorita que ya soy o que me hago cargo de una responsabilidad, considero como algo que no es necesario en la vida, pues, que es mejor estar tranquila haciendo tareas, sin ninguna mortificación, eh es como igual le digo a una compañera que no tiene hijos y que no tiene nada, y luego ella si se la pasa tomando y a veces dice: pásame la tarea y un día yo sí le contesté: que a mí a veces me cuesta hacerla porque tú como quiera agarras y copias pero a mí hasta me cuesta dormir a mi hijo entretenerlo para hacer mi tarea, y pues, sin en cambio, para que nada más te la pase y así pues no, y si luego tú nada más estás tomando y no te interesa, entonces siento que es no tener responsabilidad y es estar mejor(Diana, 18 años)

Por experiencia propia, cuando tienes algo estás... en esa burbuja, de repente sales, o sea no, aunque tú quieras salir, aunque quieras olvidar, no puedes, como que, no puedes, hasta que hay un momento así que se termina todo, todo y... o sea yo me di cuenta que yo salí de ese hoyo ¿no? de esa burbuja, de no poder olvidar a una persona, ya sales, como que das el paso y ahora si ya, hay que ver para adelante y dices: sí, me perdí no sé, un mes, un año, dos años, fue así como que te poner a pensar ¿porqué, por qué no pudiste eh... ahorita lo veo fácil, antes lo veías imposible, pero ahorita lo ves fácil, si yo lo hablara con mi yo de hace dos años, ya le dirías, todo va a estar bien y así, pero en ese momento es como que no te puedes quitar la venda de los ojos [...] Yo creo que el tiempo, yo creo que el tiempo lo cura todo, como dice la gente, las personas, pero yo creo que ya no hablar con ciertas personas es como este... sí, tienes que cerrar el ciclo ¿no?, es como tú quedas en actividades de las que tú quieras y te despejes de esa persona y es más si la puedes borrar de todas las redes sociales en la que puedes tener contacto con esa persona, eh, yo creo que es el primer paso y luego de ahí, ya es el tiempo que lo cura todo, a lo mejor si vas a estar ahí bajoneado ¿no?, mmm teniendo esos pensamiento, a lo mejor diarios de esa persona, pero yo creo que cuando el tiempo ya pasa es cuando... ya sana, tienes otra visión, pero, tienes otra visión, yo creo que lo puedes complementar conociendo más personas, no a lo mejor de tu sexo opuesto, sino conociendo otras personas de tu mismo sexo contándoles tu experiencia, abriéndote ante ellas y ellas ya te van a dar un consejo. A lo mejor, hasta platicando con tus seres queridos, estando en ese núcleo familiar que te va a arropar y no a lo mejor, yo nunca lo conté, ni me abrí, ni dije que me sentía mal, pero conviviendo yo me pude auto sanar. No fui a terapia, no videos de internet de así cómo superar una relación, no, nada más así solito... ahora sí que por voluntad propia tuve que avanzar (Manuel, 28 años)

Los relatos nos permiten observar que, tomar consciencia sobre el impacto del amor romántico en nuestras vidas a veces es un trabajo difícil cuando no se cuentan con herramientas terapéuticas o capital emocional, ya que estos nos permiten afrontar y resolver situaciones violentas en nuestras vidas. Sin duda, hay estudiantes que presentan una

personalidad resiliente que les permitió o permite resolver y sanar situaciones de las que experimentaron violencia simbólica o de otro tipo. En este proceso, no cabe duda que la familia es el primer pilar que influye de manera determinante para que la situación de violencia permanezca, se perpetuo o finalice, así como las redes de apoyo o los expertos como terapeutas.

No sé a quién acudir, luego les cuento quiero hacerlo, porque siento que ya tardo, porque me dicen que, ya te dijimos que lo dejes, que esa persona no te conviene, que no es para ti, yo lo tengo, yo lo tengo presente, pero no sé no sé cómo cortarlo, y luego me ha creado tantas inseguridades, yo nunca había tenido novio como él, que me hizo sentir tantas cosas bonitas, pero, la vez que, me hizo perder a mí misma [llora] me cambió totalmente porque cuando yo lo conocí, pues yo era más alegre, a mí me gusta ponerme vestido, como antes era delgada me ponía vestidos, me maquillaba, tenía muchos amigos hombres, pero cuando lo conocí me prohibió muchas cosas, me prohibió utilizar vestidos, ya yo utilizaba vestidos, me dijo que le dejara de hablar a mis amigos, le hice caso, les dejé de hablar, ya no me reclama, me pidió mi cuenta de Facebook se la di, me revisaba el teléfono (Yuridia, 20 años)

Yo siempre he pensado que debemos tener nuestras pequeñas diferencias con las personas para encajar bien [...] Pues eso de concientizar, ya no queda, ya no queda porque yo creo que a esta edad ya es muy difícil cambiar la mentalidad de las personas, entonces es muy difícil y lo he visto, entonces, no sé, ahí es un poco complicado, o sea no les puedes cambiar la mentalidad, ellos ya saben que, el novio es esto, el beso significa esto, que el abrazo, el sexo puede significar aquella otra cosa, no, no me llega nada que se les pueda enseñar ahorita, pues esto se puede prevenir pero atrás, antes de [...] estos talleres psicopedagógicos o este una apertura para que se hablara con estas situaciones, porque a veces hasta los maestros llegan a identificar estas situaciones y a veces pasan de largo (Dylan, 28 años)

Tal como lo expone Eidelsztien (2015) con “responsabilidad subjetiva” se hace en la actualidad un planteo moral de la idea de hombre con la que se opera en psicoanálisis: un hombre libre y responsable que debe hacerse cargo de los hechos de su vida, aunque los produzca sin la voluntad de hacerlos e, incluso, sin saberlo. Todo esto es tomado desde el ámbito de la justicia que ha pasado al de la moral social (p.4). En este sentido, esta propuesta nace como una alternativa para trabajar con estudiantes universitarios hombres y mujeres, para acercarlos a reconocer aquellas introyecciones de los productos culturales e impactaron en sus concepciones de las relaciones de pareja de esta manera poder resignificar el amor, y, a su vez todas las prácticas en torno a ellas, porque en su mayoría son deseos inconscientes que fueron implantados de manera arbitraria.

Hay una frase que dice que “el amor no duele”, entonces eso me hace entender como que, si una persona te hace llorar o te lastima emocionalmente o físicamente, eso no es amor, porque como dice, el amor no duele y tiene que ser algo bonito, igual siempre

va a haber discusiones o conflictos, pero a pesar de eso no tenemos que faltar el respeto o decir palabras que van a afectar emocionalmente a la otra persona [...] si considero que necesito saber que está permitido que me hagan, que me digan y qué es lo que no debo permitir y el cómo dejar ir a una persona, cuando ya no, cuando tienes que rogar atención o cariño porque se supone que no debemos hacer eso (Yenni, 17 años)

A lo largo de los relatos nos percatamos que en su mayoría los conceptos y prácticas que comparten los estudiantes universitarios hombres y mujeres sobre las relaciones de noviazgo son reproducción de esa violencia simbólica que jamás se han cuestionado e identificado, y son reforzados inconscientemente al consumir los productos culturales que ofrecen las redes sociales, las canciones, las películas, los cuentos con sus ideas de amor romántico basado en relaciones de poder. Por lo tanto, queda regular y analizar esos contenidos de manera reflexiva y orientada, para poder romper esos esquemas de fantasía de completud a través del otro, de esta manera crear relaciones basadas en acciones y decisiones consientes.

Finalmente, la propuesta nos conduce a pensar en espacios terapéuticos gratuitos dentro de las IES que trabajen ya sea de manera colectiva o individual, la reestructuración a nivel de la significación de las relaciones para crear conciencia sobre los signos y significados introyectados de manera inconsciente en el proceso de socialización del amor romántico, para crear capitales emocionales que permitan romper el vínculo de las estructuras impuestas en la acción pedagógica y poder conducirse en sus relaciones con responsabilidad subjetiva.

Conclusiones

Y la miró por última vez para siempre jamás con los ojos más luminosos, más tristes y más agradecidos que ella no le vio nunca en medio siglo de vida en común, y alcanzó a decirle con el último aliento: —Sólo Dios sabe cuánto te quise (García, 1985, p.29)

Esta investigación se centró en la violencia simbólica en las relaciones de noviazgo, pretendió analizar los signos y significados (creencias, normas e ideas) que están presentes al iniciar una relación de pareja de hombres y mujeres estudiantes universitarios en el campo de las Universidades del Bienestar Benito Juárez García, sede Francisco I. Madero, Hidalgo mediante la teoría relacional de Bourdieu con la intención de discernir las estructuras aprendidas o desarrolladas a nivel cultural (educación difusa) de la violencia simbólica en sus noviazgos. El estudio no pretendió generalizar los resultados, sino mostrar los significados que comparten los estudiantes universitarios respecto al noviazgo para acercarnos a comprender la dinámica de las relaciones de pareja y la reproducción de la violencia.

El análisis se centró en el concepto desarrollado por Bourdieu y Passeron (1996), la violencia simbólica, categoría conceptual que parte de la acción pedagógica, considerada como aquella que “esté destinada a reproducir la arbitrariedad cultural de las clases dominantes o de las clases dominadas. Dicho de otra forma, el alcance de estas proposiciones se halla definido por el hecho de que se refieren a toda formación social, entendida como sistema de relaciones de fuerza y de significados entre grupos o clases” (p46). Para exponer los hallazgos se presentan en tres apartados que responden a las preguntas y objetivos específicos de investigación a) significados del noviazgo, b) manifestaciones de la educación difusa c) violencia simbólica y de género.

Significados del noviazgo

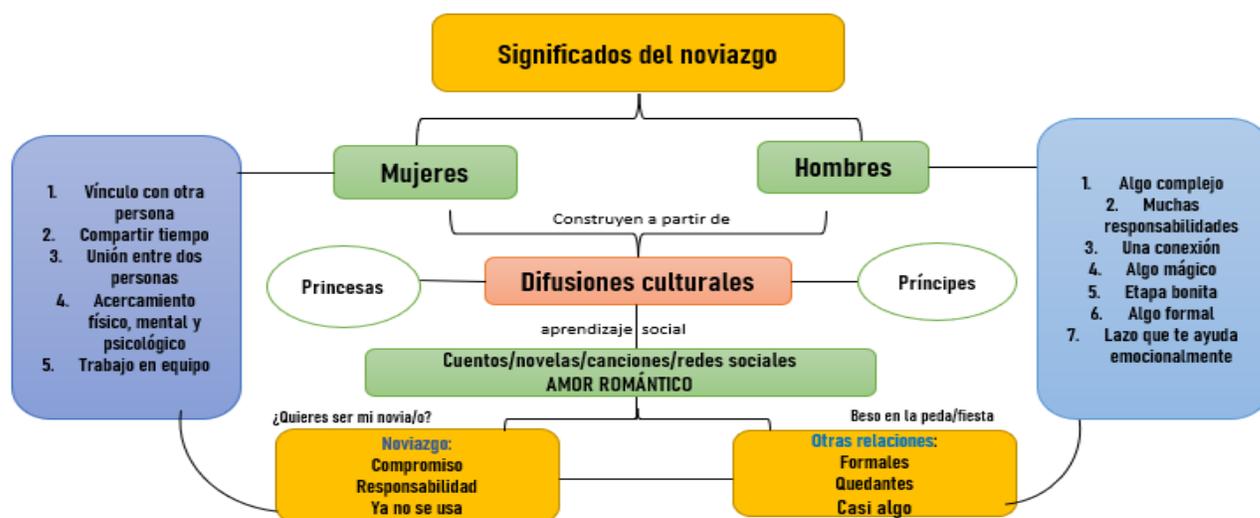
En esta investigación se observó la variedad y transformación de conceptos que se han planteado en torno al noviazgo, así como sus manifestaciones, significados y expectativas en diferentes contextos, tiempos y grupos sociales. Desde la perspectiva de Martínez (2006) y Cervantes (2005) es un panorama sociocultural múltiple, contradictorio y sin tendencia unidireccional, debido a que los estereotipos tradicionales de varón y mujer están sometidos a sucesivas transformaciones perdiendo su carácter de referentes únicos de identificación y

construcción para las identidades y percepción de lo femenino y lo masculino. Entre los factores que han intervenido en estas metamorfosis se encuentra el posmodernismo (Rojas y Flores, 2013), donde lo nuevo y la incertidumbre dominan; un contexto que lo mismo enmarca a instituciones como la familia contemporánea, las identidades o los vínculos interpersonales (Palacio, 2009).

Por ende, esta tesis planteó identificar el significado de noviazgo que mujeres y hombres universitarios atribuyen a una relación de pareja. Desde la perspectiva teórica relacional de Bourdieu y Passeron (1996), “la selección de significados que define objetivamente la cultura de un grupo o de una clase como sistema simbólico es sociológicamente necesaria en la medida en que esta cultura debe su existencia a las condiciones sociales de las que es producto y su inteligibilidad a la coherencia y a las funciones de la estructura de las relaciones significantes que la constituyen” (p. 48).

En esta tesitura, se pudo identificar que los estudiantes universitarios hombres y mujeres recibieron de manera directa e indirecta información sobre las relaciones de noviazgo (Ver figura 18), para poder formar su concepto desde las diversas instituciones en los que están inmersos como es la familia, la escuela, los amigos, la iglesia, los productos culturales a través de la educación difusa disponibles en su campo.

Figura 18 *Significados del noviazgo*



Nota: Elaboración propia.

Se identifica que, tanto hombres como mujeres no recibieron información directa acerca de lo que es un noviazgo, es decir, concepto, desarrollo, y las consideraciones en torno a ello. El contenido de pláticas, talleres o charlas sobre el tema que tocaron con sus padres y maestros estaban enfocadas al uso y manejo de métodos anticonceptivos, la violencia de género, enfermedades de transición sexual, así como prohibiciones de actividades en el noviazgo, que en su mayoría iba más dirigida a las mujeres. En este sentido, la AP es Una violencia simbólica también es objetiva, ya que el acto de definir y propagar significados a través de la selección y la exclusión se vuelve válido para que una AP lo replique (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 48).

Así, el concepto que han construido mujeres y hombres sobre noviazgo lo fueron aprendiendo por observación, experiencia de amigos, los medios de comunicación, es decir, indagaban por su cuenta. Las nociones que comparten se distinguen por género, los hombres dejan ver que es una responsabilidad formal que lleva tiempo, porque para identificarla requieren de un proceso donde puedan lograr una conexión que les de seguridad emocional.

Por su cuenta, las mujeres involucran la unión, el vínculo con el otro para poder contar con ese acercamiento físico y seguridad en la relación. Variables como la edad, las creencias religiosas de los miembros de la pareja, la mayor o menor urbanización donde se resida o la mayor o menor tradición o modernidad que enmarque al noviazgo, hacen que lo que se entiende hoy por tal vínculo difiera de lo que se concebía hace tan sólo algunas décadas, e incluso años en México (Rojas y Flores, 2013).

La construcción de las ideas de noviazgo está llena de idealizaciones que parten del aprendizaje social, donde se involucran estereotipos y mitos que surgen de sus creencias religiosas, culturales, sociales económicas y de género, de esta manera se introyectan deseos y necesidades externas de sus padres, maestros, pastores, amigos. Estas configuraciones resultan complejas sostenerlas en su cotidianidad porque lo que encuentran difiere de lo que les han dicho o visto. Por ende, aunque todos aspiran a una persona que los quiera, respete, brinde confianza, sin embargo, al momento de elegir una pareja, las características idealizadas son todo lo contrario, porque eligen parejas que se acercan más al amor romántico que sufre y goza.

Lo anterior se observa en lo que Bourdieu y Passeron (1996, p.48) plantearon, la fuerza simbólica de una instancia pedagógica se define por su peso en la estructura de las relaciones de fuerza y de las relaciones simbólicas (las cuales expresan siempre esas relaciones de fuerza que se instauran entre las instancias que ejercen una acción de violencia simbólica; esta estructura expresa, a su vez, las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen la formación social considerada. Por la mediación de este efecto de dominación de la AP dominante, las diferentes AP que se ejercen en los diferentes grupos o clases colaboran objetiva e indirectamente a la dominación de las clases dominantes (por ejemplo, inculcación por las AP dominadas de los saberes y actitudes cuyo valor ha sido definido por la AP dominante en el mercado económico o simbólico).

Las características que hombres y mujeres buscan en una pareja están asociadas inicialmente al tipo de apego que se estructuró en su infancia, es decir, verán proyectadas las necesidades de cuidado, interacción y amor que les fueron otorgadas en sus primeros años de vida en la pareja que elijan. Por otro lado, los discursos de las mujeres se inclinan a la búsqueda de una persona con valores morales y la parte afectiva, y el de los hombres indican que lo primero que les llama la atención es el físico y posteriormente el trato que reciben de las mujeres. Sin embargo, aunque reconocen sus deseos y anhelos, ambos recaen de manera inconsciente en el tipo de apego que desarrollaron con sus padres.

Desde la perspectiva de Herrera (2013) se muestra que, siguiendo con las tesis sociobiológicas, la mayoría de las mujeres no reducen su nivel de exigencia cuando tienen breves aventuras amorosas: según Helen Fisher (2007), siguen buscando a un compañero estable, sano, divertido amable y generoso. Los hombres en cambio rebajan sus aspiraciones y tienden a pasar por alto la falta de inteligencia por parte de la mujer. También eligen a mujeres menos atléticas, menos fieles, menos estables, con menos sentido del humor y de un rango de edades más amplio. Sin embargo, cuando los hombres quieren comprometerse con una pareja a largo plazo, se vuelven muy exigentes con algunas virtudes básicas. En este sentido, se confirma lo que Bourdieu (2000, p. 27) expresó:

La dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en

una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas, contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones -de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad—, trascendentales históricas que, al ser un universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que «crea» de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre (p. 27-28).

Entonces, se observa que la elección de la pareja cuenta con varias dimensiones que van desde lo cultural, económica, social, el género y lo político, donde muchas de las mujeres y hombres quedan sujetos a este modelo de amor romántico proyectado y desarrollado en los dispositivos culturales (Herrera, 2013). Conforme avanza su trayectoria de noviazgos, entre menor edad es mayor la idealización de las relaciones de noviazgo y a mayor edad lo asocian con compromiso y se alejan de situaciones que les resulten un problema y optan por otro tipo de relación que no sea noviazgo, pero no descartan que les suceda algo bonito.

Para el desarrollo de las relaciones de amor se observa cómo operan hombres y mujeres. Primero, se considera como fin deseable una relación romántica ya que como lo proyectan en los productos culturales brinda autorrealización y felicidad perpetua. En esta etapa los hombres aplican estrategias de bombardeo de amor para mantener una relación que los beneficie y les permita una posición de poder, situación que legitiman las mujeres al romantizar muchos actos que son manipulación y violencia. Es decir, “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales” (Bourdieu, 2000, p. 28). Se puede argumentar que la elección y proceder de los hombres en este proceso es

violencia simbólica, ya que aplican diversas estrategias para mantener una posición de poder ante las mujeres. Por otro lado, el desarrollo de parejas homosexuales y lésbicas es más complejo porque de manera social encuentran un sinnúmero de limitaciones para exhibir muestras de cariño con sus parejas debido al contexto en el que se desenvuelve como la homofobia.

En el discurso de mujeres y hombres estudiantes, el término novio (a) es menos frecuente, así como el proceso de cortejo, actualmente se da por las redes sociales o en las fiestas a las que acuden. El beso es sinónimo a ser novios en algunos casos, ya no realizan la petición, dan por entendido que “andan”. Se encontró que la mayoría sabe lo que no le gustaría en su relación, pero, cuando se presentan estas características no saben cómo evitarlas y terminan romantizando relaciones dañinas.

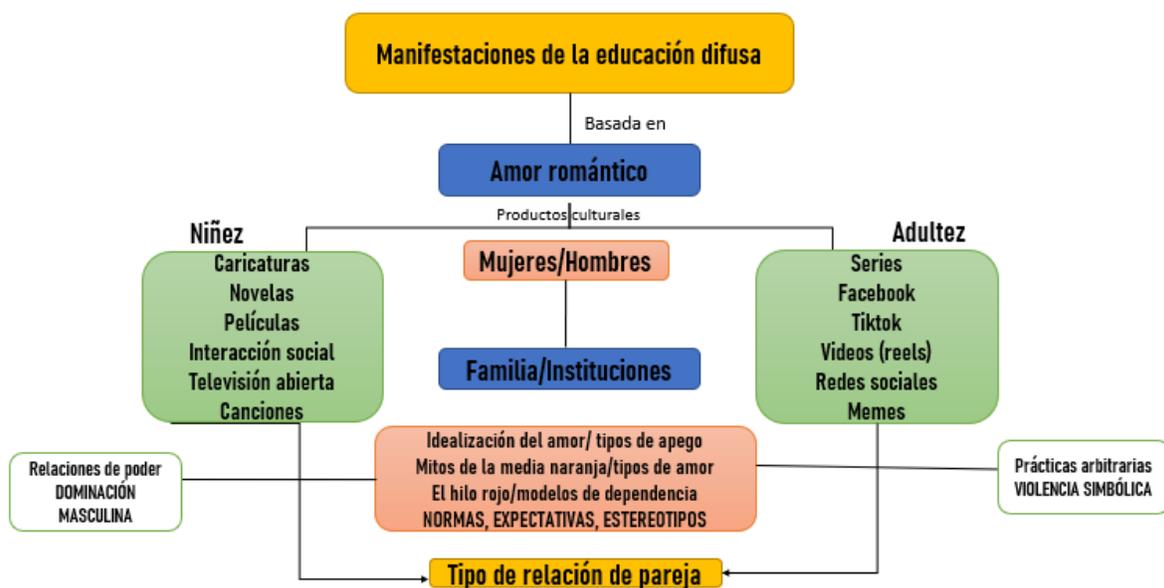
Finalmente, encontramos las nuevas denominaciones que hombres y mujeres universitarios le otorgan a las otras relaciones de pareja que no son noviazgo, como: mi casi algo, mi ligue, besos del peda, quedantes, quelite, me la estoy dando, que no son más que violencia simbólica porque, “se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores” (Bourdieu, 2000, p. 28-29)

Manifestaciones de la educación difusa

Desde la perspectiva teórica Bourdieu y Passeron (1996) explicaron los procesos en los que las sociedades son producidas por mecanismos culturales indirectos, es decir, aprendemos simbolismos y significados que son impuestos a lo largo de nuestra socialización en el proceso denominado acción pedagógica, donde se instaura e impone la cultura a través de la familia, las instituciones y la educación difusa (Ver figura 19). Esta última genera un aprendizaje irreversible y acumulativo donde arraigamos ideales de feminidad y masculinidad que se reproducen y mantienen en nuestras interacciones. Por ende, se

pretendió conocer las prácticas culturales que las estudiantes mujeres y hombres universitarios ponen en juego en sus relaciones de noviazgo.

Figura 19 Manifestaciones de la educación difusa



Nota: Elaboración propia.

La persistencia del ideal amoroso tiene su incidencia en aquellos productos culturales que se consumieron durante la infancia de mujeres y hombres, en su mayoría, todos estuvieron expuestos a caricaturas, novelas, películas, cuentos, canciones, revistas que proyectaban relaciones de parejas con determinadas características sociales y culturales. Las mujeres mantienen un esquema cognitivo del príncipe azul y como fin de autorrealización el matrimonio porque brinda felicidad y seguridad, estos estereotipos también son dominantes en los hombres, porque pretenden encontrar a la mujer indicada y mientras la encuentran se divierten con el resto. Esto comprueba lo que Kraus (1993) plantea, la dominación masculina parte de la internalización de modelos que incorporamos para poder formar parte de una sociedad y adscribimos de manera natural a nuestra identidad.

En este aspecto Bourdieu y Passeron (1996, p. 46), “indican que la AP es objetivamente una violencia simbólica, en un primer sentido, en la medida en que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen una formación social son el fundamento del

poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (educación)”.

Es decir, los mecanismos culturales actuales como las redes sociales, Facebook, Tiktok, series, reels se observa la violencia simbólica con la construcción cultural que mantiene las diferencias sociales entre hombres y mujeres, a través de los prototipos de relaciones de pareja, ya que a pesar del tiempo no se han modificado, se sigue idealizando, en mujeres la espera en ser cortejada, y, por parte de los hombres, encontrar un reto para enamorar, aquella que sabe esperar. Además, aunque se encuentren en una relación que presenta suficientes banderas rojas y los de su alrededor se percaten de la violencia, lo pasan por alto ya que solo consideran que están en riesgo si hay una agresión física de por medio

Los campos sociales como la familia y la escuela se adquieren hábitos de género mediante la serie de preceptos que aprenden sobre las relaciones y aunque algunas no se otorgan de manera verbal, las que se introyectan de manera inconsciente terminan prevalecer en sus estructuras mentales, tal como la naturalización de la violencia que legitiman y aceptan en la infancia por parte de sus padres. Estas relaciones de desigualdad traen consecuencias porque genera relaciones violentas donde las más afectadas son las mujeres.

En una formación social determinada, la AP que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen esta formación social colocan en posición dominante en el sistema de las AP, es aquella que, tanto por su modo de imposición como por la delimitación de lo que impone y de aquellos a quienes lo impone, corresponde más completamente, aunque siempre de manera mediata, a los intereses objetivos (materiales, simbólicos y, en el aspecto aquí considerado, pedagógicos) de los grupos o clases dominantes (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 47).

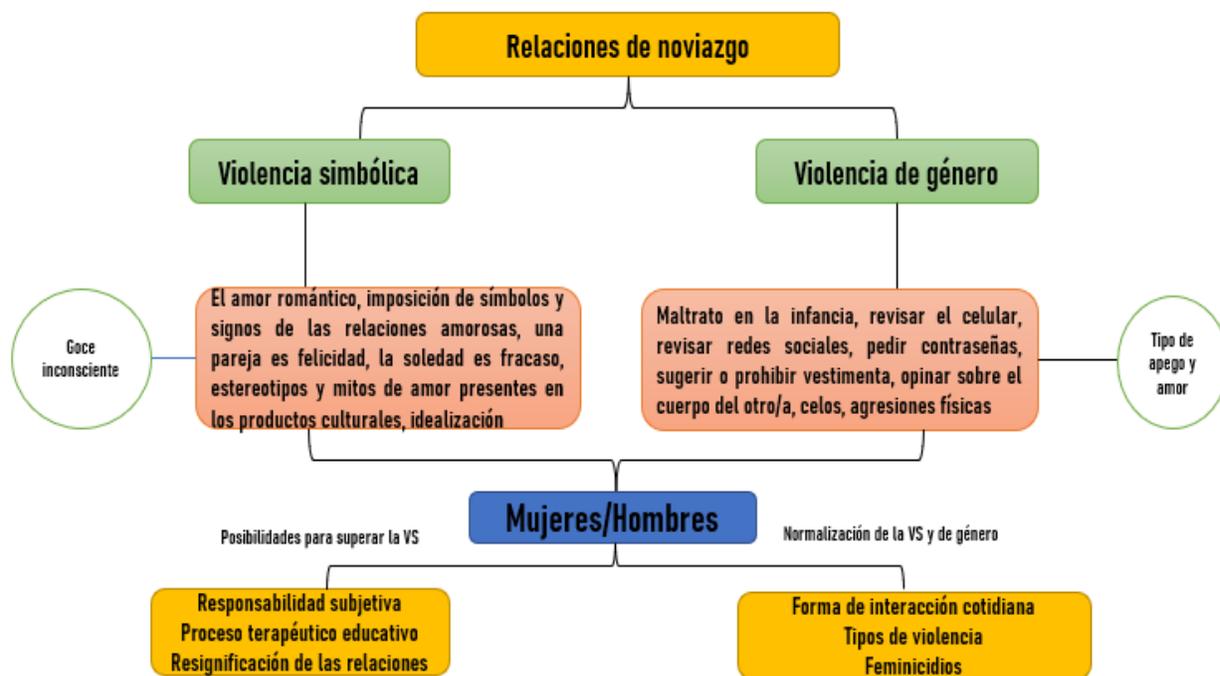
Finalmente, vemos que estos productos culturales a los que han estado expuestos y siguen consumiendo, son violencia simbólica, los vulnera porque siguen idealizando las relaciones tormentosas o magnificadas de series o programas porque lo consideran un prototipo que permea en sus conductas de manera inconsciente, esto a la larga genera

frustración y riesgo porque se puede permanecer en una relación violenta con tal de no vivir los estragos de la soledad.

Violencia simbólica y de género

Bourdieu (2000) define la violencia simbólica (Ver figura 20), como la violencia que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento, y señala también que la forma paradigmática de la violencia simbólica es la lógica de la dominación de género. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder a la dominante, y, por consiguiente, a la dominación. Este proceso se observó mediante la imposición del amor romántico a través de los productos culturales, por ende, para este apartado se pretendió distinguir las prácticas de violencia simbólica y de género que reproducen los estudiantes universitarios mujeres y hombres en sus formas de noviazgo.

Figura 20 *Violencia simbólica y de género*



Nota: Elaboración propia.

Varios de los hombres y mujeres experimentaron maltrato en su infancia o adolescencia, primer antecedente para normalizar o invisibilizar los malos tratos que

pueden recibir o ejercer, por ende, estos antecedentes a veces impiden que se pueda visibilizar o reconocer la violencia que se ejerce o experimentan en una relación de pareja. Detrás de los malos tratos que recibieron en su infancia asumen que fue por su bien o por amor, esto vulnera para aceptar la violencia física, en algunos casos llegan a expresar que creen merecerla.

En una formación social determinada, la arbitrariedad cultural que las relaciones de fuerza entre las clases o los grupos constitutivos de esta formación social colocan en posición dominante en el sistema de arbitrariedades culturales es aquella que expresa más completamente, aunque casi siempre de forma mediata, los intereses objetivos (materiales y simbólicos) de los grupos o clases dominantes (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 49).

Las manifestaciones de la violencia de género se observan en las prácticas que se asumen normales porque la mayoría las ejecuta y creen que deben formar parte en el ejercicio o desarrollo de una relación amorosas, tales como revisar el celular, revisar sus cuentas en redes sociales, prohibir amistades, sugerir sobre la vestimenta, opinar sobre el cuerpo o actividades son algunas de las principales prácticas que normalizan y no distinguen como violencia, al contrario la mayoría romantizan estas acciones porque lo ven como una muestra de interés por parte de sus parejas.

Por otro lado, las prácticas de la violencia simbólica que están presentes es el goce inconsciente del amor romántico, en su mayoría de hombres y mujeres no alcanzan a visibilizar la introyección cultural sobre los ideales de pareja que dañan sus elecciones, porque su búsqueda, elección y desarrollo se mantiene en los parámetros que han aprendido a lo largo de la vida, se identifica que es deseable alcanzar el amor romántico, es decir, lograr tener una pareja estable, casarse, estar juntos toda la vida, son los principales elementos que presentan y que son desiguales porque afectan a mayor grado a las mujeres. Como se muestra, “la AP engendra necesariamente, en y por su ejercicio, experiencias que pueden quedar no formuladas y expresarse solamente en las prácticas o que pueden explicitarse en ideologías, contribuyendo unas y otras a enmascarar su verdad objetiva (Bourdieu y Passeron, 1996, p. 53).

En las prácticas encontradas en los discursos, los hombres y mujeres, consideran que solo es violencia si los agreden físicamente, las mujeres que han vivido este tipo de violencia no la denuncian la viven en silencio por vergüenza, ya que sus propias amistades recriminan, reprochan esta situación, pero no logran comprender que el ciclo de violencia que puede experimentar una persona es complejo y requiere de un acompañamiento profesional para romper esta relación y establecer vínculos sanos. En efecto, “el reconocimiento de la legitimidad de una dominación constituye siempre una fuerza (históricamente variable) que viene a reforzar la relación de fuerza establecida porque, impidiendo la aprehensión de las relaciones de fuerza como tales, tiende a impedir que los grupos o clases dominantes adquieran toda la fuerza que podría darle la toma de conciencia de su fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1996, p.55)

Se identificó que falta del desarrollo de la educación emocional en el seno materno y en las instituciones educativas vulnera a los estudiantes con la elección de estereotipos de su contexto social y cultural violentos, limitando su responsabilidad en optar y generar relaciones sanas. Tal como lo indica Adkins (2004), los capitales emocionales y culturales son esenciales sino esto da pauta para la continuación de la victimización y perpetuación de prácticas violentas, ya que se van creando repeticiones en la elección de parejas con las mismas características porque suelen romantizar el amor.

En una sociedad en donde se está dando soluciones a la violencia de género y feminicidios, hace falta mirar el concepto exclusivo del psicoanálisis que se toma de la noción jurídica, que es la responsabilidad subjetiva, usado por Lacan. El término nos invita a reflexionar sobre qué de la violencia que viven los estudiantes mujeres y hombres lo está causando y qué se está haciendo para superarlo, es decir, varios se percatan sobre qué es la violencia, pero no de las acciones que hay detrás para poder superarla o eliminarla de sus vidas.

Es verdad que contamos con diversas políticas públicas que se derivan de esta problemática, sin embargo, necesitamos mirar la causa más que las consecuencias, de esta manera, crear espacios que permitan resignificar las relaciones amorosas fuera de los productos culturales que generan idealizaciones sobre mujeres y hombres, para poder mirar las emociones y los sentimientos personales que constituyeron nuestra vida personal,

tomando consciencia de los sucesos que sostienen dicha violencia, de esta manera erradicarla y no convertirla en un modo de vida o en un eterno ciclo de violencia.

Asimismo, es necesario crear espacios en las IES para todas aquellas personas que ya experimentan violencia, para que inicien un proceso educativo psicológico que consista en consolidar un capital emocional que dote de responsabilidad subjetiva con respecto a la violencia que experimentan en el desarrollo del vínculo social amoroso y puedan resolver/ o afrontar cualquier situación de violencia en el presente o futuro.

Por ende, se considera viable la intervención educativa terapéutica que los provea de capitales emocionales a través de la responsabilidad subjetiva, resignificando las relaciones de pareja mediante una reestructuración cognitiva de los signos y símbolos que se introyectaron mediante la acción pedagógica. Esto daría posibilidades de ejercer relaciones sanas, alejadas de la violencia, el victimismo y la dominación.

Referencias

- Adkins, L. (2004). Introduction: Feminism, Bourdieu and after. *The Sociological Review*, 52, 1-18.
- Agoff, C., Casique, I., & Castro, R. (2013). *Visible en todas partes. Estudios sobre violencia contra mujeres en múltiples ámbitos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Aguilar, M. (2012). Aprendizaje y Tecnologías de Información y Comunicación: Hacia nuevos escenarios educativos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 801-811.
- Aguilar, P. (2012). *La escurridiza o como evitar el amor*. Retrieved from Entrada de blog: <http://pilaraguilarcine.blogspot.com.es/2012/12/laescurridiza-de-abdellatif-kechiche.html>
- Alberoni, F. (2003). *El misterio del enamoramiento*. España: Gedisa.
- Albite, L., & Valle, F. (2003). La ideología de la maternidad en la subjetividad femenina: Mecanismo de opresión y violencia doméstica. In L. Martínez, & M. Tamargo, *Género, Sociedad y Cultura* (pp. 110-133). Publicaciones Gaviota.
- Alegría, M., & Rodríguez, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud*, 27(2), 231-244.
- Alegría, M. (2016). *Tesis de doctorado. Violencia en el noviazgo: prevalencia y perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana .
- Alegría, M., & Rodríguez, A. (2015). Violencia en el noviazgo: perpetuación, victimización y violencia mutua. Una revisión. *Actualidades en psicología*, 29(118), 57-72.
- Alvarado, V. M., & Nava, M. E. (2014). Sentimentalidad, dominación y transformación social. El problema de la educación sentimental. *Revista Electronica de Psicología Iztacala*, 17(1), 424-440.

- Barreto, M. (2017). Violencia de género y denuncia pública en la universidad. *Revista Mexicana de sociología*, 79(2), 261-286.
- Barrios, A., & Bismarck, P. (2008). *El concepto de amor en la pareja*. Retrieved from scielo.org.bo: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v6n2/v6n2a2.pdf>
- Basaglia, F. (1987). *Mujer, política y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Beriain, J. (s.f.). El ser oculto de la cultura femenina en la obra de Georg Simmel. *Reis*, 89(00), 141-180.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases del gusto*. España: Editorial Turus.
- Bourdieu, P. (1989). Social space and symbolic power. *Social Theory*, 7(1), 14-25.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Editorial Taurus Humanidades.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1979). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Editorial Labor.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J., & Passeron, J. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A., & Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: Programa Universitario de Estudios de Género. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. UNAM.
- Cagigas, A. (s.f.). El patriarcado como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5, 307-315.
- Callirgos, J. C. (1996). Soldados desconocidos. Notas sobre el machismo latinoamericano. *Márgenes. Encuentro y debate*, IX(15).
- Camacho, J. (2018). *El amor en las relaciones de pareja*. Retrieved from fundacionforo.com: <https://www.fundacionforo.com/uploads/pdfs/el-amor-en-las-relaciones-de-pareja-dr-javier-martin-camacho.pdf>
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: Con Bourdieu y contra Bourdieu. *Andiduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*(10), 31-45.
- Carratalá, A. (2016). La información en prensa española sobre casos de violencia en parejas del mismo sexo. *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 40-65.
- Castillo, & Castillo. (2009). *Amar a madrazos*. México: Emeequis.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México: UNAM/Instituto Nacional de la Juventud.
- Castro, R. (2017). *Violencia de género*. Retrieved from Debate feminista: <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/include/pdf/23violencia-de-genero.pdf>
- Castro, R., & Casique, I. (2006). Violencia de pareja contra las mujeres en México: Una comparación entre encuestas recientes. *Notas de publicación. CEPAL*(87), 35-62.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). Noviazgo y violencia en el noviazgo: definiciones, datos y controversias. In R. Castro, & I. Casique, *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos* (pp. 17-28). Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM, CRIM.

- Castro, R., & Vázquez, V. (2008). La Universidad como espacio de reproducción de la violencia de género. Un estudio de caso en la Universidad Autónoma Chapingo. *Estudios Sociológicos*, XXVI(78), 587-616.
- Catálogo de Localidades. (2020). *Catálogo Localidades*. Retrieved from Gobierno de México:
http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/intercambio/localidades_gobmx.html
- Catálogo Localidades. (2017). *Microrregiones*. Retrieved marzo 2022, 22, from Catálogo Localidades:
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=13&mun=023>
- Celis, A., & Rojas, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos*, 15, 83-104.
- Coderch, J. (2020). El amor y las relaciones de pareja: una perspectiva psicoanalítica. *Temas de psicoanálisis*(19).
- CONAPO. (2018). *Información sociodemográfica de las relaciones de pareja en México*. Retrieved from Consejo Nacional de Población:
<https://www.gob.mx/conapo/articulos/informacion-sociodemografica-de-las-relaciones-de-pareja-en-mexico>
- CONAPO. (2018). *Prevención de la violencia en la familia*. Retrieved from ¿Qué onda con...? La violencia simbólica:
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/312858/Prevenci_n_de_la_violencia__Violencia_simb_lica.pdf
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 2009, 29-48.
- Corzo, C., & Arteaga, L. S. (2018). *Antecedentes históricos de las relaciones amorosas en la adolescencia y los problemas psicológicos que generan durante estas (capítulo*

- I). Retrieved from Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo:
<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa3/n9/p1.html>
- Cubillas, M. J., Valdez, E. A., & Dominguez, S. E. (2017). Violencia de género en las relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios del norte de México. *Reencuentro: Género y educación superior*, 2017-148.
- Cuervo, E. (2015). Exploración del concepto de violencia y sus implicaciones en educación. *Política y Cultura*(46), 77-97.
- de la Peza, M. C. (1994). El bolero y la educación sentimental. Sus procesos de significación y resignificación, de lecturas y escrituras diversas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI(17), 297-308.
- Del Castillo, A., Hernández , M. E., Romero, A., & Iglesias, S. (2015). Violencia en el noviazgo y su relación con la dependencia emocional pasiva en estudiantes universitarios. *PSICUMEX*, 5(1), 4-18.
- Diario Oficial de la Federación. (2013). *Diario Oficial de la Federación*. Retrieved from SEGOB:
https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5689085&fecha=18/05/2023#gsc.tab=0
- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(29), 431-457.
- Eidelsztien, A. (2015). *La responsabilidad subjetiva en psicoanálisis*. Retrieved from elreyestadesnudo: <https://elreyestadesnudo.com.ar/wp-content/uploads/2015/09/La-responsabilidad-subjetiva.pdf>
- Enciclopedia de los municipios de Hidalgo. (2017). *Enciclopedia de los municipios de Hidalgo: Francisco I. Madero*. Retrieved from Sistema Integral de Información del Estado de Hidalgo.Secretaria de Planeación Desarrollo Regional Regional y Metropolitano. Gobierno del estado de Hidalgo.:
https://web.archive.org/web/20170401144459/http://siieh.hidalgo.gob.mx/files/francisco_i_madero.pdf

- ENDIREH. (2016). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. Retrieved from Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia: <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>
- ENDIREH. (2022). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. Retrieved from Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia: <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>
- Escoto, Y., González, M., Muñoz, A., & Salomon, Y. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, 8(02), 1-33.
- Espinobarros, F., Muñoz, N., & Rojas, J. L. (2018). Co-ocurrencia de violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos procedentes de zona rural. *Suma Psicológica UST*, 15(2), 154-161.
- Esteinou, R. (2017). Intimidad y amor romántico entre 1900 y 1950 en México: discursos y normas. *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*(68).
- Esteinou, R., & Esteinou, R. (s.f.). Las relaciones de pareja en el México Moderno. *Tiempo apuntes*, 65-75.
- Expósito, F. (2011). Violencia de género. La asimetría social en las relaciones entre mujeres y hombres favorece la violencia de género. Es necesario abordar la verdadera causa del problema: su naturaleza ideológica. *Mente y Cerebro*(48), 20-25.
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 7-31.
- Ferrer, v., & Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17(1), 105-122.

- Fonseca, S. (2017). Violencia en el Noviazgo/ Pareja: Tronco Común Facultad de Ciencias Sociales, UNACH. *Las Ciencias Sociales y la Agenda Nacional. Estudios de género: feminismos, violencia y temas emergentes*, X, 113-134.
- Fowler, W., & Zavaleta, E. (2016). El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica. *Revista de Museología Kóot*, 3(4), 117-135.
- Fracchia, M., García, A. J., & Cortés, O. I. (2013). Las relaciones implicadas en las violencias expresadas en dos escuelas de educación básica. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*.
- Frías, L. (2022, 3 7). *Red Flags, señales de alerta en las relaciones de pareja*. Retrieved from Gaceta UNAM: <https://www.gaceta.unam.mx/red-flags-senales-de-alerta-en-las-relaciones-de-pareja/>
- Fromm, E. (2014). *El arte de amar*. Madrid: Paidós.
- García , M., & Pérez, M. C. (2014). Violencia en el noviazgo: Datos de jóvenes universitarios. (UNAM, Ed.) 1-20.
- García , M., Castillo, A., & Rivera, A. M. (2011). Hacia la prevención de la violencia en el noviazgo y la promoción de las relaciones saludables en jóvenes universitarios. In B. I. Vargas, M. S. López, & J. L. Pozos, *Violencia doméstica. Talleres preventivos* (pp. 100-127). Miguel ángel Porrúa.
- García, G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Colombia: La oveja Negra Ltda.
- García, M. Á., Rodríguez, J., & Porcel, A. M. (n.d.). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la universidad de Sevilla. *Gac Saint*, 1-8. Retrieved from <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006>
- García, M., & López, F. (2019). Violencia Interpersonal: del Ámbito Escolar, al Noviazgo y el Acoso. *Universidad Autónoma de Nuevo León*.
- García, M., & Pérez, M. C. (2014). *uaeh.edu.mx*. Retrieved from Violencia en el noviazgo: Datos de jóvenes universitarios:

https://www.uaeh.edu.mx/xiii_congreso_empoderamiento_fem/documentos/pdf/C023.pdf

- García, M., & Romero, A. (2012). Violencia en el noviazgo: Percepción de sus causas en jóvenes de la ciudad de Pachuca. In R. Díaz , S. Rivera, & I. Reyes, *La psicología social en México* (Vol. XIV, pp. 432-438). AMEPSO.
- García, M., Del Castillo, A., & Rivera, A. M. (2011). Hacia la prevención de la violencia en el noviazgo y la promoción de las relaciones saludables en jóvenes universitarios. In B. I. Vargas, M. S. López, & J. L. Pozos, *Violencia doméstica. Talleres preventivos* (pp. 101-129). Miguel Angel Porrúa.
- García, M., Guzmán, R., Flores, M., Cortés, L., & López, F. (2012). Roles de género tradicionales en las citas de noviazgo. *La Psicología Social en México*, XIV, 751-758.
- García, M., Vargas, E. G., Guzmán, R., Vizuet, A., & Ruíz, C. (n.d.). Construcción de un instrumento para evaluar violencia en la relación de pareja. In UNAM (Ed.), *La Psicología Social en México* (Vol. XIII, pp. 465-473). México: AMEPSO.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu.
- Giglia, A. (2002). Para comprender a Bourdieu, sobre su teoría y práctica de la entrevista. *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León*(10), 27-40.
- Giménez, G. (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria* 37-38, 1-11.
- Gómez, A., Zurita, & López. (2013). *La violencia escolar en México*. México: Cal y Arena Ediciones.

- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure Editorial.
- Gómez, M., Rodríguez, J., & Quintanar, A. (2019). La violencia en el noviazgo, los indicios que no se visibilizan. *Divulgare Boletín Científico de la Escuela Superior de Actopan*, 12, 32-39.
- González, B., Valdez, J. L., González, N. I., López, A., & González, S. (2014). Estrategias de conservación de la pareja: Un análisis por sexo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(1), 1-21.
- González, H., & Fernández, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos, nueva época*, 11(22), 97-128.
- González, J. F. (2013). Violencia en estudiantes de educación media superior. *Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*, 1-9.
- González, R., & Santana, J. D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes*. Madrid: Pirámide.
- Guajardo, N., & Cavazos, B. E. (2013). Intervención centrada en soluciones-cognitivo conductual en un caso de violencia en el noviazgo. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 16(2), 476-502.
- Guevara, C., Rojas, J. L., Flores, Y., & Romero, J. (2017). La transmisión generacional de violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos. *Tesis psicológica*, 12(1), 44-59.
- Hernández, C. (2018). *Los tipos de amor, según Erich Fromm*. Retrieved from netnoticias.mx: <https://netnoticias.mx/recomendaciones/los-tipos-de-amor-segun-erich-fromm/>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, C. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill Education.
- Herrera, C. (2012, julio 2). *El amor romántico perjudica seriamente la igualdad*. Retrieved from Blog de Coral Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2012/07/el-amor-romantico-perjudica-seriamente.html>

- Herrera , C. (2014, febrero 17). *Lo romántico es político*. Retrieved from Piraka:
<https://www.pikaramagazine.com/2014/02/lo-romantico-es-politico/>
- Herrera, C. (2009). *La construcción sociocultural de la realidad del género y el amor romántico*. (T. d. Doctorado, Ed.) Madrid, España: Universidad Carlos III.
- Herrera, C. (2010, agosto 5). *Los mitos del amor romántico*. Retrieved from Blog de Coral Herrera: <https://haikita.blogspot.com/2010/08/los-mitos-del-amor-romantico.html>
- Herrera, C. (2011, noviembre 12). *La mitificación del macho violento*. Retrieved from Blog de Coral Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2011/11/la-mitificacion-de-la-violencia.html>
- Herrera, C. (2013). *Los mitos románticos en la cultura occidental*. Retrieved from El rincón de Haika:
<http://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DBKVisorBibliotecaWEB/visor.do?ver&amicus=673603>
- Herrera, C. (2014). *Claves para desifrar el amor romántico, las princesas y los príncipes azules*. Retrieved from Blog de Coral Herrera Gómez:
<https://haikita.blogspot.com/2014/10/claves-para-desmitificar-el-amor.html>
- Herrera, C. (2020, enero 7). *El mito del amor y el mito de la navidad*. Retrieved from Blog de Coral Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2020/01/el-mito-del-amor-y-el-mito-de-la-navidad.html>
- Illouz , E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Capital Intectual S. A.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Cultura libre.
- INEGI. (2018). *Estadísticas Vitales. Divorcios 2018*. Retrieved from INEGI:
<https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/527>
- INSPIRA. (2021, 11 2). *13 Banderas Rojas ("Red Flags") en una Relación*. Retrieved from INSPIRA:
<https://www.inspirapr.com/post/13-banderas-rojas-red-flags-en-una->

- Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de V. (2018). *Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia para el Estado de Hidalgo*. Hidalgo: Instituto de Estudios Legislativos. Congreso, Hidalgo.
- López, O. (2010). Reseña. Amar a madrazos. El doloroso rostro de la violencia entre jóvenes. *Género y Salud en Cifras*, 9(3), 40- 44.
- López, O. (2011). Amar a madrazos. El doloroso rostro de la violencia entre jóvenes . *Género y Salud en Cifras*, 40-44.
- Lorber, M. F., & O'Leary, K. D. (2012). Stability, change, and informant variance in newlyweds' physical aggression: Individual and dyadic processes. *Aggressive Behavior*, 38(1), 1-15.
- Mancilla, M. d., Ramos, V., & Gutiérrez, E. (2013). Problemáticas psicosociales en estudiantes de pedagogía de la UNACH. (COMIE, Ed.) *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 1-8.
- Márquez, A., Lara, M. C., Torriente, C., & Valdés, K. P. (2020). ¿Qupe significa ser novios? Una mirada psicosocial del noviazgo en adolescentes mexicanos. *Políticas Sociales*, 7(7), 406-422.
- Márquez, A., Negrete, B. N., Rodríguez, V., & Verduzco, G. (2008, agosto 14). *Violencia física, psicológica y verbal en el noviazgo*. Retrieved from Apsique: http://www.apsique.cl/blog/violencia_fisica_psicologica_y_verbal_en_noviazgo
- Martínez, J. A., Vargas, R., & Novoa, M. (2026). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.
- MAVR. (2021, 5 5). *La historia detrás del meme !Amiga, date cuenta! Este es el origen de la frase*. Retrieved from Heraldo de México: <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2021/5/5/la-historia-detras-del-meme-amiga-date-cuenta-este-es-el-origen-de-la-frase-292518.html>

- Mejía, R. (2010). *Una vivencia para prevenir la violencia en el noviazgo: Taller de sensibilización para ser aplicado por facilitadores. Tesina Especialidad en Género en Educación*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Messi, L., Rossi, B., & Ventura, A. C. (2016). La psicopedagogía en el ámbito escolar ¿qué y cómo representan los docentes la intervención psicopedagógica? *Perspectiva Educacional. Formación de profesores*, 55(2), 110-128.
- Mingo, A. (2010). Ojos que no ven... Violencia escolar y género. *Perfiles educativos. IISUE-UNAM*, 32(130), 25-48.
- Mingo, A. (2016). ¿Ni con el pétalo de una rosa? Discriminación hacia las mujeres en la vida diaria de 3 facultades. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(15), 24-41.
- Mingo, A., & Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles Educativos. IISUE-UNAM*, 138-155.
- Montoya, E. (2016). Exploración del concepto violencia y sus implicaciones en educación. *Política y cultura*(46), 77-97.
- Morales, N. E., & Rodríguez, V. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57-90.
- Múñoz. (2017). La responsabilidad en psicoanálisis. Debates teóricos, consecuencias clínicas. *Anuario de Investigaciones*(XXIV), 161-172. Retrieved from redalyc.org.
- O'Leary, D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., & Andrea, J. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(2).
- OCUBBJG. (2019, 09 13). *Decreto de Creación*. Retrieved from Universidades para el Bienestar "Benito Juárez García": https://framework-gb.cdn.gob.mx/applications/ubbj/basicos/Decreto_de_creacion.pdf
- OCUBBJG. (2020, 2). *Estatuto Académico*. Retrieved from Universidades para el Bienestar Benito Juárez García: <https://ubbj.gob.mx/>

- OCUBBJG. (2022). *Organismo Coordinador de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García. Manual de Organización*. Retrieved from Universidades para el Bienestar "Benito Juárez García": https://framework-gb.cdn.gob.mx/applications/ubbj/basicos/manual_organizacion.pdf
- Olvera, J. A., Arias, J., & Amador, R. (2013). Tipos de violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 150-171.
- Osorio, M., Villegas, A., & Rodríguez, H. (2016). Presencia, tipo y niveles de maltrato en el noviazgo en mujeres estudiantes de bachillerato y universidad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(2), 569-584.
- Papilloud, C., & Schultze, E. (2018). Pierre Bourdieu and relational sociology. In F. Depelteau, *Handbook of relational sociology*. Canadá: Palgrave Macmillan.
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *DEDiCA. Revista de Educación y Humanidades*, 10, 63-78.
- Peña , F., Zamorano, B., Hernández, M., Vargas, J., & Parra, V. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 32(1), 27-40.
- Peña, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Bioética*, 9(2), 62-75.
- Pereda, A., Hernández, M., & Gallegos, M. (2013). El estado del conocimiento de la investigación sobre violencia en contra de las mujeres en el ámbito educativo. In ANUIES, *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (pp. 233-279). México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Planes, M., Prat, F., Gómez, A., Grass, E., Cunill, M., Font, S., & Clotas, L. (2013). Violencia en relaciones de parejas jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(3), 148-159.
- Ramírez, A. (2002). Violencia masculina en el hogar. *Masculinidad*, 28-36.

- Ramírez, C. A., & Nuñez, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e investigación en psicología*, 15(2), 273-283.
- Rasmussen, B., & Hidalgo, A. (2017). Investigaciones en salud de adolescentes II (1999-2003). *Unidad de Investigación Epidemiológica y en Servicios de Salud del Adolescente. Instituto Mexicano del Seguro Social*.
- Redondo, J., Inglés, C. J., & García, K. L. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 13(1), 41-54.
- Reyes, J. D., Rivera, L., Tellez, M. A., González, E., Oscar, V., & Seyer, A. (2017). Construcción y validación de un instrumento de violencia en el noviazgo en oafrejas heterosexuales. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(2), 581-604.
- Ríos. (2018). *3 de cada 10 adolescentes sufren violencia en el noviazgo: OMS*. Retrieved from El sol de Toluca: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/3-de-cada-10-adolescentes-sufren-violencia-en-el-noviazgo-oms.-un-39-por-ciento-de-jovenes-entre-los-15-y-los-24-anos-de-edad-son-victimas-de-violencia-durante-el-noviazgo-1803206.html>
- Riquer, F., & Castro, R. (2008). Una reflexión teórico-metodológica para el análisis de la ENDIREH 2006. In R. Castro, & I. Casique, *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. México: Instituto Nacional de las Mujeres, CRIM-UNAM.
- Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48, 288-296.
- Rivera, S., & Díaz, R. (2002). *La cultura del Poder en la Pareja*. México: Facultad de Psicología, UNAM. Porrúa.

- Rocha, E. (1996). *Los comportamientos amorosos en el noviazgo, 1870-1968. Historia de un proceso secular*. Retrieved from Revista de la Dirección de Estudios Históricos. Mediateca. INAH:
<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A18295>
- Rocha, M. E. (1996, oct-mar). Historias. *Los comportamientos amorosos en el noviazgo, 1870-1968. Historia de un proceso secular*, 119-139. México: Ensayo histórico. Retrieved from <https://biblat.unam.mx/es/revista/historias-mexico-d-f/articulo/los-comportamientos-amorosos-en-el-noviazgo-1870-1968-historia-de-un-proceso-secular>
- Rodríguez, G., & Keijzer, B. (2020). La noche se hizo para los hombres. Las regulaciones sexuales del cortejo en una comunidad cañera. In K. Tolbert, *Investigación sobre sexualidad en México* (pp. 237-266). Population Council.
- Rodríguez, R., Riosvelasco, L., & Castillo, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo en nóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 11(1), 1-9.
- Rodríguez, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Rodríguez, Z. (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Rojas, J. L. (2013, junio). Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista internacional de Psicología*, 12(2), 1-32.
- Rojas, J. L. (2013a). Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones bidireccionales [Dating violence and postmodern Mexican society. Some notes about the figure of aggressor and bidirectional aggressions]. *Uriacha. Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10(22), 1-19.
- Rojas, J. L., & Flores, A. (2013). El noviazgo y otros vínculos afectivos de la juventud mexicana en una sociedad con características postmodernas. *Uriacha*, 10(23), 120-139.

- Salinas, J. L., & Espinosa, V. (2014). La definición de abuso psicológico en una muestra de jóvenes universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(1), 58-83.
- Salinas, J. L., & Espinosa, V. (2016). El significado de violencia física y sexual en jóvenes universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(1), 23-49.
- Sánchez, A. R., & Solís, M. d. (2009). Las huellas de la violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarios y trayectorias escolares de las FES Acatlán. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 1-10.
- Sánchez, A. R. (2013). Estudiantes y violencias en el espacio escolar. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*, 1-9.
- Sánchez, L., Sánchez, L., Gutiérrez, M. E., Herrera, N., Ballesteros, M., Izzedin, R., & Gómez, Á. (2011, febrero). Representaciones sociales del noviazgo, en adolescentes escolarizados de estratos bajo, medio y alto, en Bogotá. *Revista de Salud Pública. Universidad Nacional de Colombia*, 13(1), 88-79.
- Saucedo, C. L. (2013). Las transiciones personales/identitarias de estudiantes universitarios en un campo de intervención. Estudiantes y violencias en el espacio escolar universitario. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*, 1-9.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. In M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (primera ed.). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Simmel, G. (1984). *George Simmel: On woman, sexuality, and love*. USA: Yale University Press. New Haven and London.
- Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños... (2019). *Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes*. Retrieved from Violencia Gobierno de México: <https://www.gob.mx/sipinna/articulos/violencia-en-el-noviazgo-no-es-amor-no-es-amistad?idiom=es>

- Smith, P. H., White, J., & Holland, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent college-age women. *American Journal Public Health, 93*(7).
- Solarte, M. M., & Ortiz, P. A. (2003). Acerca de la violencia simbólica en las relaciones intergeneracionales de adolescentes. *Revisra prospectiva. Universidad del Valle*(8), 205-212.
- Stern, C. (2007). Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México. *Estudios Sociológicos, 25*(1), 105-129.
- Stoller, R. (1968). *Sex and gender / The development of masculinity and femininity*. Londres: Karnac Books.
- Strauss, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women, 10*(7), 790-811.
- Susen, S., & Turner, B. (2011). The legacy of Pierre Bourdieu, Critical essays. *Anthem Press*.
- Valdez, R., Ramírez, J., Rojas, R., Hidalgo, E., & Ávila, L. (2007). La violencia durante el noviazgo ¿Cómo la perciben las y los jóvenes en México? In Secretaría de Salud, *Una mirada de género en la investigación en salud pública en México*. México: Secretaría de Salud.
- Valer, K., & Zapata, S. (2018). La violencia simbólica y mediática hacia las mujeres. *Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los integrantes del grupo familiar*.
- Vázquez, V., & Castro, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes en la Universidad Autónoma Chapingo, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, 6*(2), 709-738.
- Vázquez, V., & Castro, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6*(2), 709-738.

- Vázquez, V., & Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *RMIE*, 14(42), 701-719.
- Vega, A. B. (2013). Las conversaciones de los jóvenes esudiantes: novios y amigos. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*, 1-11.
- Vega, A. B. (2013). Las conversaciones de los jóvenes estudiantes: novios y amigos. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*.
- Velázquez, G., & Aguayo, V. (2013). Factores resilientes de los estudiantes de la licenciatura en ciencias de la educación UATx. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*.
- Verástica, M. L., & Salazar, C. (2013). Los dilemas morales en la lectoescritura del cuento en jóvenes de educación media. *XII Congreso Nacional de Investigación Educativa. COMIE*.
- Villaseñor, M. (2005). Andar de novios. In C. B. Rasmussen, & M. A. Hidalgo, *Investigaciones en salud de adolescentes II* (pp. 213-221). Guadalajara, México: UIESSA-IMSS/OPS.
- Vivianco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, A., & Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *POLIS Revista Latinoamericana*, 14(40).
- Vizcarra, & Poó. (2010). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Univ. Psychol*, 10(1), 89-98.
- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Bourdieu. *Estudios sobre las culturas contemporáneas. Universidad de Colima*, 8(6).
- Vizzuetth, A., García, M., & Guzmán, R. (2010). Expectativas en jóvenes sobre las relaciones amigovios, free y noviazgo. *UAEH*, 223-231.
- Wacquant, L. (1995). Introducción. In P. Bourdieu, & L. Wacquant, *Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

- Wacquant, L. (2018). Cuatro principios transversales para poner a gtrabajar a Bourdieu. *Estudios Sociológicos*, 36(106).
- Zamora, Alvidrez, Aizpiarte, & Rojas. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 9(1), 30-53.
- Zamudio, F. J., Andrade, M. A., Arana, R. I., & Alvarado, A. A. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios (as). *CONVERGENCIA. Revista de Ciencias Sociales*(75), 134-157.
- Zuñiga, Martínez, Hernández, De Valle, & López. (2011). Violencia durante el noviazgo. *Desarrollo CintifEnferm*, 19(7).

Anexos



GUIÓN DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA SOBRE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA EN EL NOVIAZGO

ELABORÓ: MTRA. JAIREM IBARRA REYNA

ANEXO 1

La presente entrevista tiene como propósito conocer las experiencias que has tenido en las diferentes expresiones de las relaciones de pareja, la información recabada formará parte del proceso de análisis de una investigación de posgrado, por ende, todo lo que compartas será tratada de manera profesional y confidencial.

DATOS GENERALES

Nombre:	
Edad:	Sexo:
Ciclo:	Religión:
Lugar de Procedencia:	Orientación Sexual:
Tipo de familia a la que pertenece	Estado civil de los padres
Escolaridad del papá	Escolaridad de la mamá
Ocupación del padre	Ocupación de la madre
Estatus de su estado de relaciones	
Edades y números de noviazgos	

A continuación, realizaré una serie de preguntas para conocer más a fondo la manera en que inicias una relación de pareja y los elementos que consideras para considerarla noviazgo, por lo tanto, te pido que seas lo más descriptivo (a) posible.

SÍMBOLOS Y SIGNOS

1. ¿Qué tipo de relación de pareja tienes o has tenido?	2. ¿Qué estatus o definición le pondrías a la relación de pareja que tienes o has tenido?
3. De las relaciones de pareja que has tenido ¿consideras que alguna fue un noviazgo? ¿por qué?	4. ¿Cuántas relaciones de noviazgo has tenido hasta el momento?
5. ¿Has tenido otro tipo de relaciones que no sean un noviazgo?	6. ¿Qué diferencias hay entre un noviazgo y el otro tipo de las relaciones de pareja que has tenido?

SIGNIFICADOS DEL NOVIAZGO

1. ¿Qué es para ti el noviazgo?	2. ¿De dónde aprendiste el concepto que sabes sobre el noviazgo?
3. ¿Qué características tomas en cuenta de una persona para iniciar una relación de pareja?	4. ¿Cómo inicias una relación de noviazgo?
5. ¿Qué tomas en cuenta para elegir a una pareja?	6. ¿Cuáles son las razones por las que inicias una relación de noviazgo?

MANIFESTACIONES DE LA EDUCACIÓN DIFUSA

1. De pequeño y ahora de grande ¿qué medios de comunicación son de tu preferencia?	2. ¿Cuáles el tema central en las novelas o películas románticas?
3. ¿Cómo son las relaciones amorosas que se observan en los cuentos, novelas o películas?	4. ¿Las relaciones de pareja que has experimentado se parecen a alguna trama de amor como en las películas o los cuentos? ¿Por qué?
5. ¿En quién te inspiras para	6. De las relaciones de pareja que se

desarrollarte en una relación de pareja?	proyectan en los medios ¿Cuál te agradaría para que te sucediera?
--	---

VIOLENCIA SIMBÓLICA Y DE GÉNERO

1. ¿Conoces la historia de amor de tus padres? Puedes compartírmela	2. ¿Qué similitudes y diferencias consideras que hay en tus relaciones de pareja y las que tuvieron tus padres?
3. ¿Qué aspectos crees que han cambiado de tu primera relación de noviazgo a la actual?	4. ¿Qué actitudes, comportamientos y expresiones no deberían estar permitidas en las relaciones de pareja?
5. ¿Qué conductas son de riesgo en el desarrollo de una relación de noviazgo?	6. ¿Qué acciones se cometen en el noviazgo crees que son violencia?
7. ¿Cuáles son las señales de alerta que debemos considerar en una relación de pareja?	8. ¿Cuándo has tenido dificultades en tus relaciones de pareja con quién acudes?
9. ¿Qué es lo que tiene que realizar una persona que sufre malos tratos en una relación?	10. ¿Qué harías en una situación de violencia en tus relaciones de pareja?

¡Gracias por tu participación!